



Grupo Editorial
Portal

Alianza
CONTRACTUAL

De la misma autora de "La Secretaria del CEO"

AMANDA SAMPAIO

De la misma autora de "La Secretaria del CEO"

AMANDA SAMPAIO

Alianza
CONTRACTUAL

Grupo Editorial
 **Portal**

Copyright © 2021 Editora Portal

Todos los derechos reservados. Está prohibido almacenar o reproducir cualquier parte de esta obra —física o electrónica— sin autorización previa del autor. La violación de los derechos de autor es un delito tipificado en la Ley n.º 9.610/98 y sancionado en el artículo 184 del Código Penal.

Consulte

Débora Ratton

Portada

Laura Machado

Copines

Patrícia Trigo

Diagramación

Mylene Ferreira

1.ª edición

Libro digital

Sello secreto

Amanda Sampaio

Esta es una obra de ficción. Los nombres, personajes, lugares y acontecimientos descritos son producto de la imaginación del autor. Cualquier parecido con nombres, fechas y acontecimientos reales tiene por objeto ambientar y dar veracidad a la historia.

Resumen

[Dedicación](#)

[Sinopsis](#)

[Una](#)

[Dos](#)

[Tres](#)

[Cuatro](#)

[Cinco](#)

[Seis](#)

[Siete](#)

[Ocho](#)

[Nueve](#)

[Diciembre](#)

[Once](#)

[Doce](#)

[Trece](#)

[Catorce](#)

[Quince](#)

[Dieciséis](#)

[Diecisiete](#)

[Dieciocho](#)

[Diecinueve](#)

[Veinte](#)

[Veintiuno](#)

[Veintidós](#)

[Veintitrés](#)

[Veinticuatro](#)

[Veinticinco](#)

[Veintiséis](#)

[Veintisiete](#)

[Veintiocho](#)

[Veintinueve](#)

[Treinta](#)

[Treinta y uno](#)

[Treinta y dos](#)

[Treinta y tres](#)

[Treinta y cuatro](#)

[Treinta y cinco](#)

[Treinta y seis](#)

[Treinta y siete](#)

[Treinta y ocho](#)

[Treinta y nueve](#)

[Cuarenta](#)

[Cuarenta y uno](#)

[Cuarenta y dos](#)

[Cuarenta y tres](#)

[Cuarenta y cuatro](#)

[Cuarenta y cinco](#)

Dedicación

Dedico este libro a quienes creen vehementemente que incluso en el corazón más frío puede haber una chispa de amor.



Sinopsis

Damon Lins es el soltero más codiciado de Seattle. Guapo y procedente de una familia adinerada propietaria de una cadena de concesionarios de coches de alta gama, atrae todos los focos al ganar numerosos premios por los diseñadores que crea para sus exclusivos clientes. Todo este éxito no hace, sino alimentar el perfil arrogante y frío del empresario.

Thayla Walther es una camarera que lucha por llegar a fin de mes y pagar la medicación de su madre. Endeudada hasta el último pelo, se encuentra aún más perdida cuando una amiga la lleva a salir una noche, que acaba en un gran lío, con una pérdida económica que no podía permitirse.

Pero el destino deja claro que no se cruzó en su camino en vano. Dispuesto a todo por ocupar la silla del negocio familiar, el empresario decide hacerle a Thayla una oferta que no podrá rechazar.

Desesperada e incapaz de encontrar una salida a sus problemas, la chica acepta el trato. El problema ahora será cumplir todas las normas estipuladas, sobre todo cuando Damon es una tentación...

Capitulo



Un

Hoy no hace ni frío ni calor. Es un día normal como cualquier otro, el famoso Seattle llueva o haga sol. Son las 16.54 y estoy deseando salir del trabajo.

Trabajo como camarera en una de las cafeterías más grandes de Seattle, Toffee ande Sets, y mi jefe, aunque es un gato, cuando está estresado, que es la mayor parte del tiempo, se vuelve muy arrogante.

Nada que no pueda manejar, sobre todo porque necesito el dinero. Mi madre tiene graves problemas de salud, así que me toca pagar la casa y su medicación.

A treinta minutos del final, no puedo ignorar la llamada de Ana.

— Thayla, cliente de la mesa ocho.

Me acerco a la señora sentada con su hijo, le entrego los menús y espero a que elijan qué comer. Le doy el pedido a Ana, que lo lleva a la cocina.

Cuando la comida está lista, se la sirvo al cliente y me doy cuenta de que ha llegado mi hora.

Me dirijo a la zona reservada al personal, me quito el delantal, recojo mis cosas y me despido de todos.

Camino por la acera en dirección a mi casa, esperando con impaciencia la inauguración de una discoteca a la que voy a ir con Katy.

Vivo a unas manzanas y suelo ir en bici, pero por casualidad se pinchó la rueda.

Aprovecho el paseo para observar a la gente perdida en sus mundos tecnológicos. Es curioso cómo no prestan atención a lo que les rodea y a la belleza que les brinda el atardecer por estar pegados a sus teléfonos móviles. La fina lluvia cae sobre mi chaqueta, obligándome a caminar más deprisa.

Sin demora, entro en mi edificio y saludo al portero.

— Hola, Fred, buenas tardes.

— ¡Hola, Srta. Walther! — Saluda.

Subo las escaleras hasta mi piso y, cuando abro la puerta, ya huele a comida.

— Hola, mamá, ¿no deberías estar descansando? — Cruzo los brazos y la miro.

— ¡Estoy tan contenta de que estés aquí! Solo quería prepararnos algo de comer. — Pone los ojos en blanco, pero luego sonrío.

— Hoy salgo con Katy, no sé a qué hora llegaré”, le digo.

— ¿No vas a comer? — Su semblante se entristece.

— ¡Sí, lo haré! — Quería decir que no, pero tu cara me hizo cambiar de opinión.

— Ve a ducharte mientras pongo la mesa.

— De acuerdo. — Voy al dormitorio, y entonces suena el teléfono.

— Hola, Katy», digo al abrir la puerta.

— ¿Listo para mover el culo?—pregunta entusiasmada.

— Todavía no, acabo de llegar a casa. Voy a darme una ducha y prepararme.

— Bien, estaré allí a las ocho, prepárate para ser arrastrado fuera de allí.

— No es tanto tiempo, te estaré esperando, mamón. — Cuelgo sin dejar que me conteste.

Voy al baño y me doy una larga ducha, entonces oigo que llaman a la puerta.

— ¿Thai? ¿Te has muerto ahí dentro? La comida ya está en la mesa”, grita mi madre desde detrás de la puerta.

— «Ya me voy», respondió.

Me seco el pelo en el baño y me maquillo ligeramente, dejándome el pintalabios puesto después de haber terminado de comer y de lavarme los dientes. Me pongo un vestido negro de lentejuelas y unos tacones del mismo color. Me miro al espejo: “Puedo hacerlo”. Salgo del dormitorio y me dirijo a la cocina.

— Sra. Joana, ¿qué tenemos para comer hoy?

— No pasa nada, he hecho pasta con salsa blanca, carne picada y verduras. — Me siento a la mesa mientras mi madre me prepara la comida.

— Tienes muy buen aspecto”, digo, dando un mordisco y poniendo cara de aprobación.

En cuanto termino, me lavo los dientes, me pinto los labios de rojo y vuelvo al salón para hablar con mi madre hasta que llegue Katy.



— Vaya, estás preciosa. Vas a atraer a mucha gente al club —dice Katy emocionada.

— Déjate de payasadas y vámonos. — Pongo los ojos en blanco, no sé tomarme bien los cumplidos.

— Grosero», replica ella.

Arranca el coche y nos dirigimos a la discoteca. Cuando llegamos a la puerta, me doy cuenta de que hay mucha gente.

— Katy, ¿no me digas que vamos a tener que hacer tanta cola para entrar? — preguntó al ver la cantidad de gente que espera en la cola.

— Relájate, cariño, tengo mis lentes de contacto. — Guíñame el ojo.

— Lo sé.

Al intentar aparcar el coche, Katy acaba chocando contra la parte trasera de un Jaguar negro, abollando el parachoques. La miro aterrorizado, ni aunque nos traficaran y vendieran juntos pagaríamos las reparaciones.

— Jesús, ¿y ahora qué? — habla con las manos en la cabeza, los ojos como si se le fueran a salir de las órbitas en cualquier momento.

— ¿Y ahora qué? Ahora que has chocado contra el coche de otra persona. Un coche que cuesta una fortuna, y ni tú ni yo tenemos dinero para repararlo, loco —grito.

Deja la plaza de aparcamiento y aparca en otra más alejada.

— No lo he visto, no lo sé. — Se pone la mano sobre la boca como si estuviera cerrando la cremallera y lanza lejos la llave imaginaria.

— Jesús, Katherine, eres un desastre. Gracias a Dios que no soy yo al volante. — Sacudo la cabeza negativamente.

Salimos del coche y nos dirigimos a la parte trasera de la discoteca, donde otros dos hombres trajeados con aspecto de armario están de pie en la puerta. Katy se acerca y empieza a charlar con ellos. Al cabo de unos segundos, mira hacia atrás y me llama sonriendo. Sí... ¡parece que ha funcionado!

Atravieso las puertas y ya puedo oír el sonido amortiguado, las luces danzantes hacen que el lugar parezca más acogedor. Entramos en la sala principal y la música nos golpea, Katy se balancea al ritmo.

— Vamos a beber, invita el gran hombre de fuera —grita por encima de la música, entregándome una pulsera identificativa.

— Dos vodkas, por favor", le pido al camarero cuando llegamos a la barra.

Observo el movimiento y a algunas mujeres que se tiran al suelo descaradamente.

El chico nos pasa las bebidas, brindamos y nos tomamos todo el líquido de un trago. Me arde la garganta y es imposible no hacer una mueca. Miro a Katy sonriendo.

— ¡Dos ginebras! — grita al hombre que está detrás de la barra.



Después de unas cuantas ginebras ya estábamos sueltos, yo diría que bastante borrachos, pero aún quedaba un hilo de conciencia sobre las cosas que estaba haciendo.

No sé si es el alcohol que tengo en la cabeza, pero me siento observado. Miro a mi alrededor y no veo a nadie que me preste especial atención. Decido ignorar la sensación y tiro de Katy hacia la pista de baile.

Mientras suena una canción alegre, empiezo a mover la cabeza de un lado a otro y a saltar frenéticamente.

Siento unas manos en la cintura, me doy la vuelta y veo a un tipo totalmente desconocido.

— Hola, preciosa. — No me lo pienso mucho, le tiro del cuello de la camisa y le beso.

Ese es sin duda el efecto del alcohol, nunca lo habría hecho en el pasado.

Nuestras lenguas juegan entre sí dentro de nuestras bocas, pero tomo nota mentalmente de que he tenido besos mejores. Me zafo inventándome alguna excusa para él, que se marcha, no muy contento. En cuanto se va, vuelvo a bailar. Hay una conexión increíble entre mi cuerpo y la música, así que cuando empieza una canción más sexy, mi cuerpo sigue el ritmo instintivamente. Es como si no necesitara ni respondiera a mis órdenes.

Veo a un hombre sentado en la barra, bien vestido, *¿quién viene con traje y corbata a una discoteca?*

Su pelo, pulcramente peinado, es negro. Me dirige una mirada intensa, incluso desde la distancia puedo ver que destila poder y lujo. Su semblante serio no pega con el lugar, pero lo hace muy encantador. Parece un hombre misterioso y me encantaría desentrañar cada uno de sus misterios.

Hago un baile sensual para atraer tu atención. Al menos cuando bailo, sé que puedo mantenerme firme.

Le veo levantarse y caminar tranquilamente entre la gente, ninguno de los cuales se atreve siquiera a tocarle. Todo a su alrededor parece haberse detenido, su belleza es encomiable. Camina hacia mí y yo sigo bailando; cuando se acerca, le doy la espalda, no sería tan fácil.

Siento su cuerpo cerca del mío, su aroma fuerte y amaderado me trae notas de canela y ámbar. Mi cuerpo se estremece cuando la punta de su nariz toca mi oreja.

— Me gustaría que usted y su amigo me acompañaran al primer piso — su voz es gruesa y tranquila.

— ¿Para qué? — pregunto, volviéndome hacia él.

Miro fijamente esos ojos verde claro que son más bien grises. Me encuentro mirándole fijamente, esperando a que me responda, pero rompe nuestro contacto visual.

— Creo que será mejor que me acompañes, seguro que quieres arreglar el coche accidentado que hay fuera, que por cierto es mío", dice sacando a relucir el odio de sus ojos.

Me alejo un poco de él y cojo a Katy del brazo. Ella me mira un poco aturdida y entonces le susurro al oído.

— ¡Katy, este hombre de aquí es el dueño del coche!

— ¿De quién es cada coche? — pregunta, todavía bailando.

— Lo que golpeaste. — Y por segunda vez creo que se te van a salir los ojos.

Le mira a él y luego a mí.

— ¿Qué vamos a hacer?

— No lo sé, está esperando a que lo resolvamos.

— No puedo permitirme reparar un coche así", dice mordiéndose una uña.

— Creo que las niñas ya han tenido suficientes cotilleos. — Nos mira con dureza.

— Tengo que ir al baño y nos vemos entonces", dice Katy.

— Esperaré en la puerta. — Me guiña un ojo, haciendo que se me encoja el estómago.

Nos apresuramos a ir al baño. Katy está agitada, mirando alrededor de la habitación.

— Allí. — Señala un pequeño basurero.

— ¿No me dirás que quieres huir por ahí? — digo irónicamente.

— ¿Estás loco? Baja la voz. Vamos, no puedo permitirme nada.

— Estás bromeando, ¿verdad?

Se sube al retrete y mira por la ventanita lo que hay al otro lado.

— Puedes saltar.

— Lo digo en serio. No sé por qué sigo insistiendo en salir contigo, Katy, eres una pésima amiga", digo nervioso, y a ella le da igual.

Entra en el volquete con cierta dificultad y lo atraviesa, oigo el ruido sordo fuera al caer.

¡Dios mío, que no se haya roto todos los huesos, amén!

Corro a mirar y está abajo preparándose.

— Vamos. — Me hace señas.

Que sea lo que Dios quiera, le lanzo mi bolso y deslizo mis brazos; mi cabeza y luego mis pechos. Katy se limita a observarme desde abajo, la calle es un callejón tranquilo.

Muevo mi cuerpo a lo largo y cuando llega a mi cintura, simplemente no puedo deslizarme más. Empujo y nada. Intento volver a subir y no puedo bajar. ¿Por qué me tiene que pasar esto a mí? *¿Por qué me tiene que pasar a mí?*

— ¿Ka? — grito en voz baja.

— "Hola", susurra.

— *Estoy atascado.* — digo en voz baja.

— ¿QUÉ? — grita y se tapa la boca con las manos. — ¿No había otro momento para que te metieras? ¿Tenía que ser cuando huíamos? — enfatiza la última parte, como para recordarme lo que estábamos haciendo.

— ¿Es culpa mía? Ayúdame. Tú me metiste en esto, por favor, sácame", replico enfadada.

— ¿Yo te metí en esto? Cuando te dije que dejaras de comer basura, me mandaste a la mierda. Debería dejarte ahí, imbécil. — Apúntame con el dedo.

La miro a la cara y no puedo contener la risa, se me queda mirando con los brazos cruzados.

— ¿Qué haces? ¿Qué haces? — Oigo la voz del Sr. Guapo detrás de mí.

Apuesto a que está teniendo una gran vista de mi culo en este momento.

— Vete a la mierda, Katy. Se ha metido en el baño, por el amor de Dios, sácame de aquí.

Siento que me agarra las piernas con sus manos frías, que empiezan a tirar de mí.
Jesucristo, no tiré una piedra a la cruz, ¡no lo hice!

Empiezo a sacudirme para que me suelte, pero noto que mi pie choca contra algo duro.

— ¡Loca, me has hecho daño! — dice con voz apagada.

Veo que Katy viene a empujar un cubo de basura, se detiene junto a la ventana y bloquea las ruedas. Se sube a él y me agarra de las manos para bajarme del volquete, pero el Sr. Guapo me vuelve a agarrar de las piernas y es una batalla entre los dos y mi cuerpo en medio, *¿qué será de mí?*

— ¿Katy? Cuando dijiste que me arrastrarían fuera del club, no me di cuenta de que sería así. Me pagas, chica.

Capítulo



Dos

Estoy sentado en una silla de la oficina del Sr. Guapo, supongo que porque hay un enorme cuadro suyo en la pared detrás del escritorio. ¡*Qué patético!*

Me está mirando ahora mismo, y su cara no es la mejor, *literalmente...* Su nariz está rota.

Mi salto, mientras me retorció en el volquete del váter, le dio justo en la nariz, que ahora está hinchada y tiene sangre seca alrededor.

Todo el tiempo lamento lo ocurrido y haberme subido al barco agujereado de Katy. Quien, por cierto, fue atrapado por un guardia de seguridad fuera mientras yo todavía estaba atrapado en la ventana. Le golpeó, intentó huir, ¡pero chocó con otra persona!

Creo que nos matará después de todo lo que hemos causado.

— OK... — El Sr. Guapo dice. — ¿Por dónde empiezo? — Finge pensar. — Ah, sí. Me rompiste la nariz, me hiciste llamar a los bomberos para que rompieran la pared y te sacaran; chocaste contra mi coche e intentaste huir, ¡HUYE! — grita la última parte, haciendo que Katy y yo saltemos de nuestras sillas.

— Eres tan incompetente que ni siquiera has conseguido eso, la próxima vez intenta ponerte a dieta, ya que quieres pasar por volquete — dice mirándome, tiene los puños apretados y sus ojos son puro odio.

Miro mi cuerpo, sé que me he pasado en los últimos meses, pero no estoy por encima de mi peso ideal y, aunque lo estuviera, no sería un problema salir corriendo. No es culpa mía si mis caderas son un poco más anchas y mi culo un poco más grande.

— Mira cómo nos hablas, gilipollas. — Katy se levanta y le señala con el dedo.

— Siéntate o te rompo el dedo", dice en tono amenazador y Katy se marchita a mi lado, volviendo a su asiento.

— Te diré que ahora mismo no tengo dinero para pagar nada", digo con hosquedad.

— Y mucho menos yo", añade Katy.

— É... Trabajo, no gano mucho, ¡pero puedo pagar! Sólo dame un plazo. — Junté las manos en señal de súplica.

— ¡Te doy un plazo de dos semanas! Y quiero todo el dinero, de lo contrario haré de tu vida un infierno.

— Tres semanas — hablo con firmeza, o lo intento.

— Semana y media: acorte el plazo.

— ¿Qué es eso? No.

— ¿Quieres menos? ¿Una semana? ¿Días?

— Te estás burlando de mí, ¿verdad? — digo enfadada.

— Mira cómo me habla. Tendrás dos semanas para pagarme, no más. — Golpea la mesa

con el puño, sobresaltándome. — ¡SAL DE MI DESPACHO! — grita, señalando la puerta.

Katy me agarra del brazo y me arrastra fuera. *Qué ogro*. Salimos de la discoteca como una bala, lo único que quiero es salir de aquí e irme a casa.



Después de pelearme con Katherine todo el camino, llego a casa, desesperado al darme cuenta de que tengo deudas acumuladas y poco dinero, además del tratamiento y la medicación de mi madre que hay que pagar. *¿Qué voy a hacer?*

Sigo pensando, pero todo lo que se me ocurre no me da una buena solución. Me acurruco en la cama, dispuesta a irme a dormir. Lo hecho, hecho está, mañana será un nuevo día y encontraré la manera de solucionarlo... Al menos eso pensaba.

Amanece y veo trece llamadas perdidas de Katy...

— Hola", digo con ironía.

— Hola, Thay, ¡buenos días! Necesito decirte algo — me doy cuenta de que estás tratando de ganar tiempo — perdóname, pero no estaré en la ciudad durante las próximas semanas, y la pérdida del Sr. Ranzinza recaerá sobre ti. Te juro que lo arreglaré contigo en cuanto vuelva, te quiero.

— ¿Qué quieres decir, Katherine? ¿Katherine? — Oigo el pitido de la llamada desconectada.

Una vez más me dejó en la estacada y con una deuda enorme que pagar. ¡Qué zorra!

Salgo de la cama y me doy una ducha rápida. Me pongo unos vaqueros y una blusa negra a la que he cortado las mangas y cosido con unas piedrecitas de una prenda vieja, un par de zapatillas y estoy lista para salir. Me recojo el pelo en una coleta y voy directa a la cocina. Huelo a café y veo a mi madre poniendo la mesa.

— Buenos días, Thay.

— Buenos días, mamá. ¿Qué tal estás? — le digo, dándole un breve abrazo y un beso en la frente.

— Estoy mejor, esta noche no ha estado tan mal. — Sonríe.

— ¡Qué bien! Salgo temprano del trabajo para llevarte al médico. Déjame ir o llegaré tarde.

— ¿No vas a comer? — Me mira feo.

— Como por el camino. — Cojo una manzana de la mesa y le doy un buen mordisco, dirigiéndome a la puerta.

Bajo por el ascensor, saludo a Fred y me apresuro a bajar por la calle, que ya está muy transitada desde temprano.

Aunque Coffee and Sweets está relativamente cerca, ese día me pareció que tardaba una eternidad en llegar.

— Buenos días, Ana.

— Buenos días, Thayla, es un día ajetreado", dice, dándose la vuelta y colocando los vasos en la encimera.

En cuanto vuelvo al salón con mi delantal, oigo.

— Thayla, mesa siete. — Cuando la casa está llena, incluso Arthur viene a ayudar y, aunque es un espectáculo hermoso, lo prefiero cuando no está detrás del mostrador.

Mi jefe es sin duda un hombre que desconcierta a cualquiera.

— ¡Buenos días, señor! ¿Qué desea? — le pregunto al hombre con la cabeza gacha, distraído con su periódico.

— ¡Buenos días! Un café con caramelo, un poco de leche y media piedra de azúcar. — Tomo mi pedido y paso a servir a las demás personas de las mesas de al lado.

Le doy a Ana los pedidos de las mesas cinco y nueve y aprovecho para ir al baño y echarme agua en la cara. Unos minutos después oigo que Ana me llama.

— Thayla, tus órdenes", dice.

— Gracias. — Lo pongo todo en la bandeja y se lo paso a las mesas. Mientras me dirijo hacia el mostrador para esperar nuevos pedidos, siento una mano en el hombro que me hace girar en redondo.

— Oiga, camarera, ¿dónde está mi pedido? — esa voz, en ese tono, me hizo darme cuenta de que el cliente del periódico no era cualquiera, pero sólo cuando me di la vuelta me fijé en la cara magullada del señor Guapo. No está nada contento... *¡Mierda! ¿Es posible estar aún más jodido?*

Con las piernas temblorosas y la respiración agitada, no puedo moverme o al menos darle una respuesta. Su mirada es de desaprobación, lo cual no es nada nuevo.

— Sólo podría ser... ¿Para qué sirves? Porque hasta ahora no he visto nada útil en ti.

— Tartamudeo, intentando formular algo coherente.

— ¿Qué eres, chica? — pregunta, sonando libertino.

— Voy a por tu café. — Mirando a esos ojos gris—verdosos, no sé a dónde ir mientras me mira fijamente.

— ¿A qué espera? Vamos, incompetente —me espanta como si fuera un perro sarnoso.

Salgo corriendo de su camino y le entrego a Ana el pedido que me había dejado en el bolsillo del delantal.

Le veo sentarse y volver a leer el periódico. En cuanto el café está listo, miro hacia esa mesa, sintiendo que se me huela el corazón.

Estoy tan nerviosa que creo que no seré capaz de ponerme en pie. Camino sin sentir el suelo, como si tuviera las piernas entumecidas.

No consigo descifrar lo que siento, el miedo crece y, al mismo tiempo, sufro algún tipo de atracción que me impide dejar de mirarle. Su pelo liso bien peinado hacia atrás, su mirada firme y atractiva. Destila poder y confianza, nunca había visto a un hombre así.

Me excuso para dejar el café en la mesa. Me mira de una forma que me hace arder la piel y me distrae.

Y como toda desgracia es poca para mí, mis manos me traicionan, haciendo que la taza de café vuelque sobre la bandeja que tiene en el regazo. Ojalá fuera sólo una ilusión, pero no, no.

— Dios mío —digo llevándome las manos a la boca—. — Por favor, perdóname.

Se levanta rápidamente de la silla. Su dolor es visible, cierra los ojos con fuerza y aprieta los puños, haciendo que el periódico de su mano derecha se arrugue.

Su mano extiende la mesa, sobresaltándome.

— ¿Qué te pasa? — habla terriblemente tranquilo. — Eres un tonto, no sabes hacer nada bien, me has quemado y hasta me has manchado el puto traje. — Sus ojos son puro odio, con las pupilas dilatadas, y sus jadeos me indican lo mucho que está intentando controlarse.

— Juro que no era mi intención. — Le miro.

— Apártate de mi camino", dice enfadado, "*yo sólo meto la pata*".

— Cálmate, puedo ayudarte. — Saco el paño del bolsillo de mi delantal y lo froto apresuradamente en su chaqueta.

— Quítame las manos de encima", me dice, apretándomelas con brusquedad, y yo aparto mi mano de la suya.

— Pero, ¿qué está pasando aquí? — Arthur llega justo detrás de mí.

— Muy mala elección del personal en este lugar.

— Sr. Lins, perdóneme por derramarle el café encima. Por favor, déjelo y me encargaré personalmente de llevar su traje a la tintorería. ¿Hay algo más que pueda hacer para intentar paliar este descuido de nuestro mejor cliente?

— Sería estupendo despedirla, pero eso le dificultaría aún más saldar una deuda que tiene conmigo. Sin embargo, dentro de quince días, cuando me haya pagado, ¡podrás sentirte libre! — Mírame directamente.

— ¡Sí, señor! Le pediré a la otra chica que venga a verte.

— Ya me voy y ni siquiera tengo más tiempo, ¡necesito cambiarme! — Se mira la ropa y se da la vuelta.

¿Cómo puede un hombre ser tan arrogante?

— La única razón por la que no perderás tu trabajo es por tu situación con él, pero cuando se acabe, ¡estás avisado! Te quedas con el culo al aire.

— Sabes que necesito este trabajo, Arthur. He trabajado contigo durante años, sabes que soy un buen empleado, ¿y sólo cuando el ricachón te dijo que me despidieras no te lo pensaste dos veces? Muchas gracias. — Me alejo de él y voy a atender a los demás.

Las horas pasan tan deprisa que ni me doy cuenta.

Hablo con Ana para salir temprano y me cubre el horario. Cojo un taxi a la salida del trabajo y voy a casa a recoger a mi madre.

Capítulo



Tres

Durante la consulta, el médico explicó que la situación de mi madre era delicada y advirtió de que sería necesario un tratamiento adicional.

Le han descubierto un nuevo cáncer en el pecho derecho, en fase avanzada. Hay posibilidades de revertir la situación, pero no tenemos dinero para hacerlo.

Todo el tiempo intento contener las lágrimas para no llorar y mostrar lo débil que soy.

Cuando llego a casa, me pongo unos leggings negros, una blusa con un estampado de girasoles que he hecho yo misma y unas zapatillas de deporte. Decido salir a la calle y tomarme un respiro. Estoy tan angustiada por esta situación que ni siquiera sé si puedo enfrentarme a mi madre, no quiero que se preocupe por todo lo que está pasando. Ella no tiene la culpa.

Respiro hondo y empiezo a correr calle abajo. Apenas he arrancado y suena mi móvil...

— Hola, Katherine.

— Hola, ¿qué tal? — preguntas.

— ¿Todavía me preguntas eso? Estoy inundado de deudas. Además de la medicación, ahora tiene que someterse a otro tratamiento porque le han descubierto un nuevo cáncer. El alquiler está atrasado desde hace dos meses, por no hablar de la deuda con ese idiota.

— Lo siento, sé que soy una pésima amiga, y más por haberte dejado sola. Pero intentaré ayudarte, te lo juro. — Oigo el sonido de risas de fondo.

— ¿Estás acompañada? — pregunto.

— Sí, conocí a una hermosa abogada.

— ¿En serio, Katy? Estamos llenos de problemas, ¿y tú quieres conocer chicos nuevos?

— En realidad no, fue por casualidad. Me invitó a tomar un café y le dije que sí. — explica.

— OK, lo entiendo. Nos vemos, Katy. — Cuelgo el teléfono y camino calle abajo.

No sé cuánto tiempo llevo corriendo, pero me arde el pecho en busca de aire. Lo necesitaba para despejarme e intentar encontrar una solución. Reduzco la velocidad cuando paso por delante de un restaurante y una escena me llama la atención: el señor Guapo, al que ahora llamo señor Gruñón, sale de un lujoso coche negro, estira la mano hacia el vehículo y ayuda a salir a una mujer. Se sonríen. Él se acerca a ella y la besa, luego entran de la mano en el coche.

Me quedo aquí, estática, intentando asimilar la escena. El hombre parece otra persona, su sonrisa le hace parecer más joven y aún más atractivo. Decido dar por terminado el día y vuelvo a casa. Me doy cuenta de que voy a tener que buscar otro trabajo.

Cuando llegué a casa, encontré a mi madre en el salón, viendo la televisión.

— Buenas noches, niña. — Sonreí suavemente.

— Buenas noches.

— ¿Por qué has tardado tanto? He hecho la cena, ¿tienes hambre?

— Me distraje y cuando dejé de correr estaba lejos. Sí, me muero de hambre. — Voy a la habitación, no tengo hambre, pero haría un esfuerzo para comer algo.

Una vez en el baño, me miro un rato en el espejo, dándome cuenta de lo agotada que estoy, se me notan las ojeras y tengo la cara un poco demacrada.

— La cena está en la mesa", la oigo decir.

— Me voy, mamá. — Me daré una ducha rápida para unirme a ti en la cena.

Entre conversaciones y medias sonrisas, apenas me doy cuenta de que ya es demasiado tarde y de que mañana será un día largo.

Me despierto mucho antes de lo habitual, voy al baño, me doy una ducha y me pongo mi mejor ropa, ¡unos vaqueros personalizados con pedrería en los bolsillos y una blusa azul! Me peino en una coleta y me aplico un poco de gloss. Antes de irme, saco mi libreta y dejo una nota para mi madre. Meto algunos currículos en el bolso y bajo las escaleras a toda prisa. No quiero perder ni un minuto. Una vez en la acera, empiezo a caminar hacia el quiosco que hay detrás de los clasificados. Después de mirar las ofertas de empleo que me interesan, me dirijo a las direcciones indicadas.

Después de repartir currículos en varios sitios, me apresuro a ir a trabajar. Doy rápidamente los buenos días y entro para ponerme mi colorido delantal con el nombre de la cafetería y empezar a servir mesas antes de que Arthur empiece a quejarse.

Cada día está más claro que necesitamos otra camarera. El turno de mañana ha estado muy lleno, dejándolo todo sobrecargado. Se lo comento a Ana, que dice que hablará con nuestro jefe.

Las horas pasan deprisa con tantas cosas que hacer, y lo siguiente que sé es que es mi hora de comer.

Después de los últimos acontecimientos, necesito un poco de fuerza extra, así que decido ir al restaurante al que siempre solía ir con mi padre. Está cerca del trabajo y cada vez que le echo

de menos voy allí. No tengo dinero para ir siempre, pero las propinas del día son suficientes para pagar el plato que siempre comíamos, al fin y al cabo, es el más barato de la carta. Tengo muchos buenos recuerdos de ese sitio. Una semana antes de que lo matara un idiota borracho que no prestó atención en un semáforo en rojo, cenamos allí.

Me siento en mi mesa de siempre y pido una pasta a la boloñesa, mientras dejo que mi mente divague entre los recuerdos.

La comida llega trayendo un poco más de realidad a mis recuerdos, cada bocado lleno de sensaciones diferentes.

Termino de comer y veo que aún tengo tiempo, así que cojo el móvil y me pongo al día en las redes sociales.

El móvil se me resbala de la mano y maldigo en voz baja, temo que se haya roto. Levanto el mantel y lo veo en una esquina, intento cogerlo con el pie pero no puedo. Miro a mi alrededor, la gente está demasiado ocupada comiendo o charlando como para prestarme atención, así que bajo lentamente y me meto debajo de la mesa. Recuerdo cuando era niña y me encantaba hacer esto, era extrañamente acogedor y cálido. Despierto de mi trance y busco mi teléfono. Cierro los ojos por reflejo y los abro despacio, mirando la pantalla por miedo a que esté agrietada, pero respiro aliviada cuando veo que está intacta. Me esfuerzo por levantarme de la mesa, pero mis piernas me lo impiden; incluso intento decir algo y pedir que me disculpen, pero me quedo paralizada al oír su voz.

— ¿Quiere hacer su pedido? — pregunta el camarero.

— Me gustaría una barqueta de salpicão de entrante y una copa de Sauvignon Blanc para acompañar", dice.

Qué demonios, parece acoso, no es posible que este hombre esté en todas partes. Veo los zapatos del señor Ranzinza y me dan ganas de escupirle. ¿Cómo voy a salir de aquí sin meterme en otra pelea con él?

Puede que me levante de la mesa de sopetón y me dé la espalda y me marche sin decir nada, o puedo salir y decir "*¡Oh, lo siento, he estado todo este tiempo sentado aquí debajo de la mesa preguntándome si iba a escupir o no en tus caros zapatos!*" y esbozar mi mejor sonrisa.

Con mi suerte es mejor quedarse aquí y esperar a que se vaya. Tengo 20 minutos para estar en el trabajo, ¿tardará mucho?

Me quedo sentada, escuchando el molesto sonido de su pie golpeando el suelo y su interacción con el camarero. Después de lo que parece una eternidad, llega el postre, mermelada de calabaza. *¿Quién pide eso en un restaurante?*

Una idea aparece en mi cabeza como la bombilla de un personaje de dibujos animados. ¿Vas a ayudarme a salir de aquí? Pues claro que no. Sólo estaba pensando tonterías, pero con mucha suerte podría ahorrarme tiempo.

Me acerco despacio a sus zapatos, le desato los cordones lo más despacio posible y hago lo mismo con el otro. Con el diablillo gritándome al oído, ato uno al otro por detrás de la pata de la silla. Sé que es extremadamente infantil, miro el desastre que he hecho y pienso en quitármelo, pero mi móvil empieza a sonar.

— Mierda —digo en voz baja, intentando apagarlo, pero el botón no funciona. — ¿En serio? — gruño.

Veo a Ranzinza moviéndose, rebusca algo en los bolsillos. Cuando se aparta para mirar debajo de la mesa, su silla vuelca por culpa del cordón de su zapato y cae de espaldas. Creo que ahora sería un buen momento para correr.

Dios, me va a matar. Me escabullo por debajo de la mesa y, mientras él se levanta, corro hacia la puerta principal. Al salir me doy cuenta de que no he pagado la cuenta.

Vuelvo corriendo a la caja, dejo el dinero arriba y corro hacia la puerta. Me golpeo la frente con la puerta de cristal y caigo de culo. *¡Dios mío, te dije que no había tirado una piedra a la cruz!*

El sonido de mi frente golpeando el cristal hace un ruido enorme, atrayendo la atención de todos en el restaurante, incluido el hombre enfadado que ya está de pie con sus zapatos de cordones en la mano. Me mira comprendiendo que he sido yo quien le ha hecho esto. Abro la puerta de cristal y salgo a la acera.

Capítulo



Cuatro

Después de aquel desastre me fui a trabajar, siendo sermoneada por el pesado de Arthur por mi tardanza. Aunque lo justifiqué con que estaba atrapada en el baño, la excusa más plausible que se me ocurrió, salí más tarde de lo habitual para recuperar el tiempo.

Cuando llego a casa, me quito los zapatos y, al ver a mi madre dormitando en el sofá, me acerco despacio para que no se despierte. Lo primero que hago es coger una bolsa de hielo para ponérmela en la frente, que todavía me duele.

Me tumbo pensando en todo lo que me está pasando. Las deudas son lo primero, pero luego se impone el tipo cuyo nombre ni siquiera sé, y con el que ya he causado tantos problemas. Recuerdo cuando lo vi delante del restaurante, parecía feliz, su sonrisa era deslumbrante, muy diferente de cuando estaba enfadado conmigo, o con su cara de mandón.

Me siento en la cama recordando la estupidez que cometí en aquel restaurante y suelto una carcajada.

— Qué idiota soy", digo en voz baja, sin dejar de sonreír.

Luego me voy a la ducha y en unos minutos estoy en la cama, de nuevo no cenaré. Suena el teléfono, lo cojo, estaba en la mesilla de noche, ¡y contesto aunque no reconozco el número!

— ¿Hola?

— Hola, ¿Thayla Walther? — pregunta una mujer.

— ¡Sí! ¿Quién es? — Pregunto.

— Soy Beatrice de Street Dance, perdón por la hora, ¡has sido seleccionado! ¿Podría venir para una entrevista?

— ¡Dios mío, por supuesto! Sí que puedo. ¿Qué hora es?

— Las entrevistas tendrán lugar entre las 8.00 y las 13.00 horas.

— Vale", digo entusiasmada, antes de colgar.

Me levanto haciendo un ridículo bailecito para celebrarlo, ordeno la ropa que me voy a poner y vuelvo a tumbarme, lista para acostarme.



Suena el despertador, indicándome que ya ha amanecido, aunque mi cuerpo protesta. Me levanto a medias y voy directa al espejo.

— ¡Que hoy sea mejor que ayer! — digo mirando mi reflejo.

El olor del café me llama. Entro en la cocina y la señora Joana parece estar de buen humor

hoy, a pesar de su enfermedad.

— Buenos días.

— Buenos días, te eché de menos ayer. — Ella sonríe.

— Además, llegué un poco tarde, era el día de lavar los invernaderos. ¿Dormiste bien? — le pregunto.

— Sí, ¿y tú, cariño?

— Como una piedra.

— Bien, mi amor, ahora ven y toma tu café para que no llegues tarde.

— ¿Te has tomado la medicación? — pregunto al ver su expresión.

— Me alegra que me lo hayas recordado. — Levántate.

— Mamá... Sabes que no puedes prescindir de ellos, iré a buscarlos.

— ¡No pasa nada!

Entro en el dormitorio y miro la mesilla de noche. A la izquierda veo un sobre y, curiosa, lo abro para encontrar una carta con una notificación de desahucio.

Me pongo las manos en la cabeza. No puedo salir así con mi madre. Oigo que me llama, dejo la carta donde estaba y vuelvo con su medicación. Tomamos café juntas y cuando termino me voy a mi habitación, aún más decidida a conseguir este nuevo trabajo. Me doy una ducha rápida, me pongo los vaqueros claros con la camiseta rosa de manga corta que había dejado aparte y me maquillo muy ligeramente, solo para parecer saludable.

Miro el reloj y ya es mi hora. Beso a mi madre y le grito "te quiero" desde la puerta antes de subir las escaleras a toda prisa. Una inoportuna lágrima de preocupación recorre mi mejilla mientras me dirijo a la tienda. Respiro hondo antes de entrar.

No soporto más esta rutina. Siempre las mismas personas con las mismas peticiones, todos los días lo mismo y al final casi nada de dinero.

Me pongo el delantal como una armadura y afronto la mañana de frente. Llega mi hora de comer y salgo corriendo a Street Dance para mi entrevista. Busco a Beatrice y ella me lleva con el jefe, un hombre bigotudo que parece un amigo. Podría ser peor, ¿no?

Me hace varias preguntas y luego me despide diciendo que me llamará si me eligen. Vuelvo al café sin esperanzas. Y todo vuelve a empezar.

Como todos los demás días, fue uno más lleno de pedidos, limpiando mesas y sirviendo a gente que a menudo ni siquiera me miraba.

Termino de trabajar y, de camino a casa, me doy cuenta de que me he olvidado el móvil. Refunfuñando y maldiciendo al Universo, vuelvo a buscarlo.

A veces quiero creer que el destino es mi amigo y que estas cosas pasan para provocar algo más grande, pero hoy es el día de otra pieza mal clavada en mi vida. Podría ser un encuentro inesperado con una maleta gigante llena de dinero, pero no, es sólo él, la persona que puede sacarme de mi miseria en sólo unos segundos.

El Sr. Ranzinza está de pie delante de una tienda, apoyado en su coche, con las manos en los bolsillos y las piernas cruzadas. Pienso en cruzar la calle, pero él me ve, así que me calmo y paso a su lado.

— A ver si no es ella, que parece que me sigue a todas partes.

Aunque me resulta insultante oír esto, creo que es mejor no replicar.

— Pero quería verte", dice.

Me giro lentamente y le miro a los ojos.

— ¿Me ves? Y para que quede claro, estamos en el centro de Seattle, yo vivo aquí y trabajo aquí, así que creo que eres tú quien me está acosando. — Arqueo la ceja.

— Dame un respiro, tengo cosas mejores que hacer que seguirte a todas partes. Y no vayas a pensar que he olvidado lo que hiciste en el restaurante, es muy infantil por tu parte atarme los cordones. ¿No te parece?

— Dime... ¿Cuál es tu problema conmigo? ¿Crees que te tengo miedo?

— Debería haberlo hecho, sé exactamente de lo que soy capaz. — Tu cara parece diabólica.

— Estoy lleno de problemas, pero nunca he tenido que pisar a nadie para aliviar mis frustraciones y, una cosa más, tú no eres todo eso, así que suelta el rollo, no voy a perder el tiempo teniéndote miedo —suelto todo lo que tenía atascado en la garganta.

Seguro que todo el mundo le adula y nadie tiene el valor de decir lo que piensa. Se acerca.

— Eres muy descarada, niña, cuidado con esa lengua afilada que tienes —gruñe cerca de mi cara, puedo sentir su aliento caliente sobre mí.

— Yo soy muy descarada y tú un gilipollas que sólo sabe mirar por encima del hombro", digo contra su mejilla.

— ¿Desde cuándo es asunto tuyo?" Me aprieta el brazo.

— Pero, ¿qué pasa? — suena la voz de una mujer detrás de nosotros.

Me suelto de su agarre y doy dos pasos hacia atrás, de cara a la mujer muy bien vestida que aparenta unos 67 años.

— No es nada, vamos — dice.

— ¿Es tu novia? Nunca me la presentas. ¡Hola, cariño! — dice ella, acercándose a mí.

— ¿Quieres dejar de ser tan ingenuo? ¡Claro que no es mi novia! Vamos — dice, tirando de ella hacia el coche.

Me saluda con la mano y sonrío.

Qué gente más loca. Salgo pisando fuerte y llego al trabajo más enfadado que antes; cojo el móvil del armario y me voy sin hablar con nadie.



Mi vida es tan repetitiva que todo el mundo sabe ya lo que pasa siempre: trabajo, lío y a casa.

Es inevitable. Pero hoy fue diferente, no hubo confusión... ¿Es extraño? Por supuesto. Pero dejémoslo así.

Mi jornada laboral ha terminado y decido dar un paseo como premio de consolación. Pienso en el centro comercial. Voy a echar un vistazo. ¿Y quién no?

Doy vueltas despacio, mirando todas las cosas que no podré comprarme pronto. Veo un vestido largo de sirena con un escote precioso, todo encaje y brillantes, y sin duda me lo compraría. Y así es mi paseo, mirando lo que hay en los escaparates y eligiendo imaginariamente lo que me compraría o no.

Me distraigo con un grupo de músicos que tocan en el patio de comidas. Saco unas monedas del bolso y pido un helado.

Me dirijo a la salida feliz de haber hecho algo bueno hoy. Cruzo la carretera y apenas tengo tiempo de oír el claxon antes de que el coche se me eche encima. Noto el golpe en la pierna, no demasiado fuerte, pero lo bastante intenso como para hacerme caer y golpearme la cabeza contra el suelo.

— Ay. — Me froto la mano en el lugar, sintiendo que me duele.

— Qué coño — oigo una voz de mujer que se acerca a mí.

Intento levantarme, pero me siento tan mareada que me caigo sentada.

— Me has atropellado", digo enfadada.

— Lo siento, juro que no te vi.

— Debería haberlo visto, el cartel estaba abierto para mí.

— Lo sé, lo sé, es que me he peleado con mi novio. Es un idiota, estábamos discutiendo por teléfono cuando cruzaste la calle y no te vi", dice llorando.

— Sí, sí. No hay necesidad de llorar.

Me levanto, apoyándome en el coche, pero todo me da vueltas y, si ella no me hubiera sujetado, me habría caído de bruces.

— Vamos, entra en el coche, te llevaré al hospital.

— ¿Qué pasa? No tienes que hacerlo. Sólo quiero irme a casa.

— No, puede que hayas tenido una conmoción cerebral. No se bromea con estas cosas.

— Por favor, llévame a casa. Estaré bien.

— Vamos al hospital, no puedo dejar que te vayas a casa así. Necesito asegurarme de que

no ha pasado nada grave.

— No puedo permitírmelo.

— Yo hice todo este lío, es mi responsabilidad. — Ayúdame a subir al asiento trasero, antes nunca me subía al coche de un desconocido, pero ella parecía "de fiar".

Tras permanecer un tiempo en el hospital y hacerme radiografías, llegaron a la conclusión de que no había ocurrido nada grave. El médico me inyectó un analgésico inmediato y me recetó otro por si el dolor persistía en los días siguientes.

— ¿Lo ves? No ha pasado gran cosa", digo, adormilado, quizá por la medicina.

— Está bien, vamos a la farmacia y te llevo a casa. — Es amable y educada.

Vuelvo a subir al coche y me asomo por la ventanilla, los ojos me pesan aún más y me quedo dormida.

Capítulo



Cinco

Me despierto con un terrible dolor de cabeza en una habitación desconocida. Recuerdo lo ocurrido y me levanto de un salto justo cuando se abre la puerta.

— "¡Hola!", dice tímidamente la chica de piel clara y pelo castaño, entrando en la habitación.

— ¿Dónde estoy? — pregunto confuso.

— Estás en mi casa. Después de meterte en el coche, acabaste durmiendo antes de darme tu dirección y pensé que era mejor traerte aquí. — Se encoge de hombros. — ¿Estás bien? ¿Sientes algo?

— Estoy bien, sólo me molesta un poco el dolor de cabeza.

— Me pregunto, hay medicinas y agua en la mesilla de noche. — Me señala la mesa de detrás.

— Gracias, amigo. — Me tomo la pastilla y la bebo con un sorbo de agua.

— Quería disculparme por lo de ayer. Después de que me lo dijera el médico, no he salido de esta habitación para nada, pero como no te has movido en toda la noche, he aprovechado para darme una ducha.

— No pasa nada. — Suspiro. — Ayer mi día fue demasiado bueno para ser verdad. — Me siento en la cama

— Lo siento. Sé que fui irresponsable y que podría haberte hecho mucho daño", dice. — Realmente me gustaría poder compensarte. ¿Qué te parece si pasamos el día aquí? Nos bañaremos en la piscina y puedes quedarte a comer. — Ella sonríe.

— ¿De verdad estás intentando comprarme? — digo conteniendo la risa.

— Sí, lo hago. — Ella sonríe, incluso considero la idea.

— ¡Mierda, mamá! — digo buscando mi teléfono.

— Llamó anoche y le dije que dormirías aquí. No quería preocuparla. Perdona la intromisión", dice.

— ¡Qué bien! — Respiro aliviada.

— ¿Entonces? ¿Te quedas? — pregunta con los ojos brillantes y una enorme sonrisa en la cara.

— Para empezar, ¿cómo te llamas? — Pregunto.

— Alice, ya conozco el tuyo.

— Mis documentos: digo lo obvio.

— ¿Y qué?

— Tengo que ir a casa, no tengo ropa y...

— La ropa no es el problema, tengo mucha nueva. Mis padrinos me dan tanta que no puedo ponérmela toda, podemos encontrar algo que te quede bien —me interrumpe.

— ¿Patrocinadores? — La sigo hasta el armario.

— Sí, soy modelo y embajadora de una marca. Llegué aquí a Seattle hace una semana.

— ¿Y ya tienes novio? — pregunto, recordando nuestra conversación de ayer.

— No, ese imbécil rico es de Boston. ¿Cómo no me di cuenta antes de que era un imbécil? — se queja, mirando un montón de ropa.

— Vale, me doy cuenta de que es un idiota y de que esta ropa no me quedará bien. Eres mucho más delgado que yo.

— No te preocupes, siempre tengo ropa más grande.

Saca unos pantalones cortos de tela, un bikini rojo y una blusa blanca.

— Ve a darte una ducha para que podamos disfrutar de nuestro domingo", dice entusiasmada. — En el armario del cuarto de baño hay toallas limpias.

— Muy bien. — Recojo mi ropa, veo mi móvil en la mesilla de noche y también lo recojo.

Casi me caigo al ver su tamaño, ¡es más grande que mi dormitorio! Hay una bañera enorme en el centro, una ducha doble al lado y, supongo, una sauna al otro lado. Marco el número de mi madre y al primer timbrado contesta.

— Hola. ¿Va todo bien por ahí? — Oigo su voz al otro lado.

— Hola, mamá. ¡Sí, ella es! ¿Cómo has pasado la noche?

— Bien hecho, creo que es uno de los mejores. — Oigo su risa y mi corazón se llena de alegría.

— Bien, estaré en casa más tarde, ¿vale?

— Por supuesto, diviértete, cariño. — Nos despedimos y cuelgo.

Entro en la sala de boxeo y miro todos los botones que tengo delante.

— Dios mío, ¿hay algo en esta casa que sea fácil de usar?

Pruebo las válvulas lentamente, para no escaldarme la piel con el agua caliente, y tras varios intentos consigo la temperatura justa. Me ducho y me pongo la ropa, rezando para que me quede bien.

Salgo del cuarto de baño y la chica da saltos de alegría al ver que ha funcionado. Me arrastra hasta el enorme pasillo.

— Eres la primera amistad que hago aquí", dice.

— Si estás acostumbrado a atropellar a la gente para hacerte su amigo, no podrás. — Río.

— Dios, me he disculpado. — Pone los ojos en blanco.

Bajamos y aprovecho para admirar la belleza de las habitaciones en tonos grises y blancos, que dan a la casa un aire sofisticado, pero si tuviera un poco de color sería aún más bonita.

Salimos fuera y me asombra el tamaño de la piscina. Me canso solo de pensar en cruzarla.

— Vaya, es precioso", digo asombrada.

— Sí, me encanta el paisaje", dice mirando los árboles de flores moradas. — Llamaré a Beth para organizar nuestro café.

— Vale", digo, quitándome la ropa antes de tumbarme en una tumbona.

El tiempo en Seattle es muy agradable y estoy disfrutando del sol calentando mi piel.

Alice me llama al comedor y me doy cuenta de que me muero de hambre. Primero me sirvo una ensalada de frutas. Luego, tostadas con parmesano, zumo de piña y un trozo de tarta. Creo que ya está bien.

Mientras mastico, Alice no para de parlotear sobre su ex novio. Es como si nos conociéramos desde hace años, es muy extraño.

Después de comer, volvimos a las tumbonas. Ella cogió una revista de cotilleos y yo un libro de la estantería. El título *Don Quijote me llamó la atención* y recordé que alguien ya había hablado bien del libro. Me tumbé boca abajo, acurrucándome mejor para entretenerme con la historia.



No sé cuándo me fui a dormir, pero me desperté con el timbre de un móvil que no era el mío.

— Me niego a contestar", oigo quejarse al hombre. — ¿Alice? ¿Una nueva amiga?

Mierda, ¿qué hace ese hombre aquí? Y verme el culo otra vez. Reconocería esa voz desde lejos. ¿Cómo voy a salir de aquí sin tener que mirar al Sr. Ranzinza?

— Hola, hermano — dice ella y mi subconsciente grita, ¿hermanos? Esta vez el Universo se está burlando. — Esta es Thayla, cuando se despierte te la presentaré, te encantará. — *Me odia, me resulta muy difícil* — pienso.

— Con ese culo, ¿cómo no te va a encantar? — dice y mi cara se sonroja, doy gracias a Dios por tener la cabeza entre los brazos.

— Pervertido. — ¿Cómo fue la reunión?

— Muy interesante, tengo nuevos diseñadores.

— Iré a ver si Beth ha puesto la mesa para comer.

— Voy a darme un baño y ahora vengo", le oigo decir.

— "Bien", dice y oigo sus pasos alejándose de nosotros.

El silencio se apodera de mí antes de que oiga el sonido del agua. Levanto la cabeza lentamente y lo veo emerger de espaldas a mí, qué hijo de puta más caliente.

Tiene un tatuaje en medio del hombro, cerca del cuello, intento descifrar qué es pero no puedo. Me levanto despacio, cojo mi ropa y corro de puntillas hacia la casa. Me levanto despacio, cojo mi ropa y corro de puntillas hacia la casa, *necesito salir de aquí*. Me pierdo por los pasillos mientras me pongo la ropa prestada e intento recordar adónde debo ir.

Observo un extraño cuadro en la pared, una reproducción, imagino, de *El grito*, el famoso cuadro de una figura andrógina que representa el punto álgido de la angustia. Paso los dedos por el lienzo, completamente hipnotizado, y puedo sentir la textura de la pintura en él. Siempre me han fascinado estas cosas.

¿Por qué? No me preguntes. La pantalla cae al suelo, salto hacia atrás para que no me dé en el pie y acabo golpeándome con algo duro.

— Por lo visto eres bastante torpe", dice detrás de mí, antes de coger la foto y mirarme a la cara. — Pero sólo podría ser... — dice, pero Alice le interrumpe.

— Ah, ahí estáis, ya os conocéis. Thay, este es Damon, mi hermano, y esta es Thayla, mi nueva amiga — nos presenta.

Pero nos quedamos mirándonos, él con cara de enfadado y yo de idiota.

— Vamos a comer, tengo hambre", dice Alice, tirando de mí.

Doy un paso más hacia ella.

— Alice, tengo que irme a casa", me apresuro a decir.

— Pero, ¿por qué? Aún es pronto y la comida ya está en la mesa.

— Mi madre está sola y solemos reunirnos en mis días libres", digo una verdad a medias.

— Así que es justo que pases esto conmigo. No más, te quedas y punto", dice con autoridad.

Pienso en decir algo, pero ella me fulmina con la mirada.

Voy a la mesa y me siento junto a Alice.

El silencio flota en el aire, miro fijamente mi plato vacío intentando comprender a qué estamos esperando, ya que ella tenía tanta hambre. Y de repente tengo prisa por irme.

— Estamos esperando a mi hermano, la comida sólo se sirve cuando él se sienta a la mesa — responde como si escuchara mis pensamientos. — Es un gato, ¿verdad? Es una pena que salga con alguien, o lo que sea que tengan los dos, nadie lo entiende nunca — Alice dice más de lo que debería, eso seguro.

— ¿Está saliendo con alguien? — pregunto temerosa.

— Con Érika, pero, como ya he dicho, no estoy seguro de lo que tienen los dos, porque rompen y vuelven tan a menudo como yo me cambio de ropa — dice.

Debe ser la chica que vi entrando al restaurante con él.

— Pero te diré que si cede, acabará sin ella, porque no faltan mujeres interesadas en él. ¿Te puedes creer que una señora de 80 años intentara atacarle en una fiesta? — Ensanché los ojos. — En serio, era una completa gilipollas, y estaba casada con un tipo 60 años más joven que ella.

— Dios mío. — Empiezo a reírme, de pura desesperación, estoy nerviosa y asustada por lo

que pueda pasar. — ¿Alice? ¿Es esta tu casa? — pregunto con curiosidad.

— Oh no, es de mi hermano, estoy pasando un tiempo con él aquí — explica.

— Hmm...

Capitulo



Seis

La conversación termina cuando la imagen de aquel hombre aparece frente a mí, vestido con un pantalón de chándal gris y un top negro que sobresale un poco sobre su cincelado cuerpo. Su pelo oscuro está húmedo y no tan ordenado como siempre lo había visto; su olor fuerte y característico destila por toda la habitación, poniéndome aún más nerviosa de lo que ya estaba. Sus ojos se clavan en mí mientras se acerca a la mesa. Una señora, que supongo que es Beth, sirve la comida mientras él se sienta.

Se hace un silencio incómodo y vuelvo a mirar mi plato vacío. Cuando pone toda la comida en la mesa, espero a que ambos se sirvan primero, temiendo cogerla y equivocarme.

Pongo la comida en el plato con mucho cuidado. De vez en cuando me mira, pero no es una mirada cualquiera, es una mirada intensa, de odio quizás. ¿Por qué? Nunca le he hecho nada.

He hecho muchas cosas, pero no para que me odie tanto.

— ¿Thay? Hay una fiesta de gala la semana que viene, ¿podrías venir con nosotros? —dice y casi me atraganto con mi zumo, escupiéndole en la cara al Sr. Ranzinza, por poco.

Me apetecía, pero estaría entregando mi cabeza en bandeja, me echaría de su casa y con razón.

— No creo que sea buena idea —digo en voz baja, mirando fijamente mi plato, sin atreverme a mirarlo.

— ¿Por qué no? Estas fiestas siempre son aburridas y no tengo amigos en la ciudad, por favor, ¿vamos?

— No tengo ropa para ir a una fiesta de gala, Alice — intento utilizarlo como excusa.

— ¿La ropa? La ropa no es el problema. Como te he dicho, siempre tengo montones y nunca me la pongo. Estoy segura de que te gustará algo de mi armario — dice alegremente, ¿cómo puedo decir que no?

— Entonces, ¿señorita...? — me pregunta su voz ronca.

¿De verdad me habló?

— É... Walther, Thayla Walther

— ¿A qué te dedicas? — me pregunta, revolviendo su comida, con los ojos vidriosos mirándome.

— Creo que ya lo sabes", le digo devolviéndole la mirada.

— ¿Ya os conocíais? — Alice pregunta.

— Nos hemos visto varias veces", responde.

— Ah, sí. — Sonríe y se calla.

— Tengo que irme", digo avergonzada.

— Todavía es pronto, quédate un poco más, espera al postre — dice Alice con cara triste.

— No puedo, mi madre me necesita, está enferma y tengo que quedarme con ella para tomarle la medicación.

— "Está bien", dice al fin. — Damon te llevará. — Ella le sonríe, y él la mira como si la fuera a matar por eso.

— No hace falta, puedo coger un autobús", digo levantándome de la mesa.

— Tengo que recoger un documento en la calle, puedo llevarte a casa", dice levantándose y tirando la servilleta sobre la mesa.

Me limito a sacudir la cabeza, aunque sé que no lo ha visto. Alice le pide a Beth que recoja mis cosas del dormitorio, mientras balbucea sobre la fiesta y, a decir verdad, ni siquiera le presto mucha atención.

— ¿Eh? — pregunta ella.

— ¿Qué te pasa? No te oí, lo siento.

— ¿Puedo recogerte mañana del trabajo? Necesitamos ver tu ropa.

— "Oh, sí, puedes", digo sin prestar atención.

— Vale, va a ser tan guay, vas a estar guapísima... — continúa diciendo un montón de cosas más a las que no presto atención porque solo estoy concentrada en el hombre que baja las escaleras vestido con una cazadora de cuero, una blusa negra, vaqueros oscuros y botas.

Desde luego es guapo, y parece un auténtico *chico malo*.

— Vamos", dice sin mirarme.

— Adiós, Thay, hasta mañana. — Me da un fuerte abrazo.

— Vale, te espero", digo devolviéndole el abrazo.

Intercambiamos nuestros números para arreglarlo todo y me doy la vuelta para marcharme. Se dirige a la puerta del ascensor.

— ¿Sr. Lins? El coche ya está en la puerta — habla un caballero.

— Gracias, John, pero prefiero conducir, estás despedido por hoy.

El hombre asiente y se marcha.

Las puertas se abren, él sube, cruza los brazos y se apoya en la pared del ascensor; yo me quedo en el lado opuesto mirándome los zapatos. Las puertas se cierran y descendemos en absoluto silencio, el tiempo es muy malo y no me atrevería a hacer ruido.

Las puertas se abren de nuevo y nos encontramos en un garaje subterráneo. Mis ojos chocan con la cantidad de coches que hay en este lugar, ¿*por qué todo esto*? Sólo necesitaba uno para resolver todos mis problemas.

— ¿Por qué tantos coches? — Se me escapa, me tapo rápidamente la boca y me sonrojo al mismo tiempo.

— Porque puedo.

— Grueso", digo en voz baja.

Me estrecha los ojos.

— "He oído lo que has dicho", dice, volviendo a mirar al frente y acercándose a un panel lleno de llaves.

Coge un llavero y se acerca a un Cadillac Ciel, abriendo las puertas. ¿Para qué necesitas un coche así sólo para recoger un documento?

Empieza en cuanto entro. Las paredes dan paso a los árboles. El verdor que me rodea me llama la atención. El viento me da en la cara y me despeina. Cierro los ojos y sonrío ante la deliciosa sensación de estar en un descapotable. Respiro el aire fresco durante unos minutos antes de volver a la realidad. Miro por el rabillo del ojo y el señor Ranzinza está vigilando la carretera. Ni siquiera sé en qué parte de la ciudad estoy ni si podría coger el autobús para volver a casa.

Recuesto la cabeza hacia atrás, mirando al cielo y disfrutando de la sensación. Oigo música en el equipo de música del coche. Entrecierro los ojos y veo que el hombre que está a mi lado sigue mirando hacia delante, pero sus dedos golpean ligeramente el volante, de forma acompasada con los compases de la canción.

El apacible ambiente del coche se rompe cuando siento unas salpicaduras de agua sobre mí. Vuelvo a mirar al cielo y aparece una nube negra que anuncia la tormenta. Las gotas pronto se convierten en gruesas gotas que hacen que la carretera esté muy resbaladiza y sea difícil ver.

— Mierda", le oigo murmurar.

Tiene los nudillos blancos por la fuerza que pone en sujetar el volante contra el fuerte viento, que nos azota con fuerza.

Vemos una señal intermitente y se detiene.

— Tendremos que quedarnos aquí hasta que amaine la lluvia", dice, aparcando en uno de los espacios cubiertos frente a un motel.

Tiene que ser una broma.

Sale del coche y corre hacia la recepción, y yo le sigo. El viento helado golpea mi cuerpo mojado, haciéndome apretar los dientes de frío. Me encojo y me rodeo con los brazos.

Siento el contacto de la fría mano de Damon en mi hombro, ofreciéndome su chaqueta de cuero. Me la pongo antes de que se dé cuenta de que está siendo amable y cambie de opinión.

— Gracias", digo mirando al suelo.

Se limita a asentir con su peculiar frialdad, dirigiéndose a la recepcionista.

— Quiero una habitación.

— Son 56 dólares, ¿será en efectivo o a crédito? — pregunta con voz melosa, mascando chicle y enroscándose el pelo en el dedo.

Tira el dinero sobre el mostrador como si nada. Me entran ganas de reír, pero entonces me doy cuenta de que voy a estar en una habitación a solas con él. Empiezo a ponerme nerviosa, no sé si sería buena idea estar con él, ya que no nos llevamos bien.

— Vamos", dice en tono autoritario, y ahora mismo creo que lo mejor es no discutir.

Le sigo por un largo pasillo y nos detenemos ante la última puerta.

La habitación es bastante grande. Una cama *de matrimonio* en el centro, un sofá a la izquierda y una mesita con dos sillas. Me quedo inmóvil en la puerta mientras él recorre la habitación.

— No es el Plaza, pero servirá. ¿Qué haces ahí parada? Entra, chica, esto no es una cita para follar. No tengo ningún interés en ti.

Me ruborizo en el mismo momento.

Entro despacio y me siento en el sofá del rincón mientras él enciende la calefacción.

— Creo que será mejor que me dé una ducha y ponga esta ropa a secar", dice, sacando un paquete de cigarrillos y un mechero del bolsillo, luego se acerca a la ventana y enciende el cigarrillo, apoyándose en el cristal.

Allí, en silencio, inhalando su humo, parece un hombre sereno.

Antes de sorprenderme mirándole, decido darme una ducha. Dejo que el agua caliente humedezca la caja antes de meterme bajo la ducha, aprovechando para relajar el cuerpo.

Su voz diciendo que no tiene interés en mí invade mis pensamientos y no sé por qué me molesta tanto. Tampoco es que me guste.

Cojo el champú del bote etiquetado con el hotel y me lavo el pelo, ahuyentando de una vez por todas los pensamientos intrusivos.

Termino de ducharme y me envuelvo en mi bata de rizo, cojo otra toalla y me la enrolló en el pelo. Doy vueltas en el baño, armándome de valor para salir así. Me doy cuenta de que no tengo adónde huir, así que salgo con el mínimo alboroto y me dirijo directamente al sofá. Él sigue en la ventana mirando la lluvia torrencial. Me tumbo en el sofá acurrucada, abrazada a la bata. Aunque tengo los ojos cerrados, le oigo pasar a mi lado en dirección al cuarto de baño.

Cuando se bloquea, respiro aliviada, me relajo y me duermo.

Capitulo



Siete

Me despierto con un fuerte estruendo. Miro a mi alrededor y veo que sigue lloviendo a cántaros y que ya ha oscurecido. Miro hacia la cama y el Sr. Ranzinza está cómodamente tumbado en ella. Noto que hay una manta sobre mí y me sorprende la amabilidad. Me levanto, intentando no hacer ruido, y me acerco a la cama. Estudio el rostro angelical del hombre. Es tan contradictorio, ya que cuando está despierto es tan diabólico. Me fijo en los detalles de su rostro, tentada de pasar los dedos por cada rasgo, sé que está mal, pero al mismo tiempo me atrae. Es confuso, este hombre me intriga. Acercó lentamente mi mano temblorosa a sus labios cuando otro golpe resuena en la habitación, provocando que le dé una bofetada. Me levanto de un salto y me tiro a su lado, escondiéndome bajo la sábana. No por él, aunque temía lo que ocurriría ahora, sino por la tormenta.

— ¿Qué coño? — grita.

Me estremezco aún más cuando otro estruendo y un destello en el cielo me hacen gritar de miedo.

Podría esconderme fácilmente debajo de la cama si no fuera una caja.

— ¿Vas a decirme que te dan miedo las tormentas eléctricas? ¿Lo tienes? — Te oigo reír.

¿Se está riendo de verdad? Miro por el hueco de la sábana para asegurarme de que no me lo estoy imaginando, pero se le ven los dientes blancos y bien alineados. ¿Sabe lo guapo que está sonriendo?

Se levanta y se acerca a la ventana. Miro su cuerpo, lleva una camiseta y unos calzoncillos, haciéndome perder el aliento. Cierra las cortinas y oscurece la habitación, impidiéndome ver los relámpagos. Tal vez haya un corazón en este hombre después de todo.

Coge un mando a distancia y enciende un canal de vídeos musicales. La música invade la habitación, cortando el sonido del exterior. Me quito lentamente la sábana de encima, prestando atención a lo que sale en la tele.

— Supongo que pasaremos la noche aquí. Intenté llamar a mi chofer, pero no tengo señal.

Desvío la mirada de la televisión hacia él, que está sentado en el sofá sirviéndose un whisky.

— ¿Por qué me odias tanto? — pregunto sin darme cuenta ni pensarlo.

Empezaba a molestarme.

— No es una cuestión de odio, sólo de desinterés. No me interesas, así que no tiene sentido que seamos amigos. Sin mencionar que eres extremadamente dañino para mí. Parece que siempre actúas de un modo que me perjudica. De hecho, no creas que he olvidado la bofetada que me diste —dice levantando la mirada y mirándome fijamente.

¿Cómo puede ser tan sexy con un gesto tan simple?

— Me alegro de que estemos de acuerdo, al menos en eso, a mí tampoco me parece interesante. — Le oigo soltar una bocanada de aire. — Y no te pegué porque quisiera, aunque

casi siempre quiero asfixiarte, fue solo porque tenía miedo —digo tapándome la boca.

¿Qué estoy haciendo?

— ¿Ahogarme? — Levanta una ceja.

Otro estruendo en el cielo me da un susto y casi me caigo de la cama. ¡Qué coño, Universo!

Se echa a reír de nuevo.

— Por el amor de Dios, ¿quieres dejar de reírte de mí? — digo con rabia.

— No, al menos te he encontrado una utilidad, hacerme reír.

Me levanto, me vuelvo a poner la bata, cojo la cartera, que está en mi bolso, y salgo de la habitación, dirigiéndome a las máquinas que había visto antes. Pongo unas monedas y elijo algunos trozos de comida basura que seguro que necesitaré para mantener a ese tipo. Vuelvo a la habitación con las manos llenas, abro la puerta y el diablo sigue sentado en el mismo sitio. Me mira con el ceño fruncido. Giro la cara hacia el otro lado y dejo lo que he comprado sobre la cama antes de acercarme a él y cogerle de la mano.

— Oh, ¿tú también has decidido ser traviesa? — dice y vuelve a reírse.

Pero, ¿qué le pasa?

— ¿Qué coño lleva ese whisky? En serio, déjame en paz. Ya está claro que no nos soportamos. Entonces quédate en la tuya y yo me quedaré en la mía", digo, estallando de rabia.

— Mira, si yo fuera tú, moderaría tu forma de hablar, vas a acabar muy mal. A mí nadie me habla así, ¿me oyes? — me pregunta mirándome con ojos fríos y en el mismo momento me arrepiento de haber abierto la boca.

— Sí", digo, con ganas de llorar.

¿Por qué tuvimos que quedarnos en la misma habitación? ¿Por qué demonios acepté ese ascensor?

Abro el paquete de cacahuets y me acurruco en la cama, buscando algo que me llame la atención que no sea ese hombre de pelo negro y ojos verde grisáceos. Encuentro un reality llamado *Geordie Shore*, que es loco y divertido. Me río sola de las locuras que ocurren mientras termino de comerme las golosinas que he comprado. No me atrevo a mirarle ni un minuto. No quiero darle más motivos para gritar.

Ese hombre me confunde tanto que olvidé llamar a mi madre. Debe de estar muy preocupada porque aún no he vuelto. Desesperada, me levanto y busco el móvil en el bolso.

— Mierda — grito.

¡No hay señal!

Sigo dando vueltas por la habitación buscando algún puntito, pero no lo encuentro.

— Creo que será mejor que me rinda, con la lluvia y los fuertes vientos, la torre telefónica debe haberse visto afectada — dice, sacando un cigarrillo y encendiéndolo.

Me siento en la cama satisfecha, él da una calada y lo apaga.

— Te matará. — Señalo el cigarrillo.

— Morí hace mucho tiempo. — Siento un escalofrío que me recorre todo el cuerpo, ¿qué querrá decir con eso?

Vuelvo a mirar el móvil y veo que no puedo hacer otra cosa que esperar.

— Parece que la persona es muy importante.

¿Está dando conversación? ¿Es eso? Creo que ser impredecible es su fuerte.

— ¿La persona con la que intento hablar?

— Es bastante obvio, ¿no?", dice impaciente.

— Estaba intentando hablar con mi madre. No suelo pasar tanto tiempo fuera de casa, y su hermana como que me secuestró después de atropellarme.

— ¿Su qué? Alice es increíble", dice sacudiendo la cabeza.

— Quiero dormir... ¿Podrías levantarte del sofá? — Me miro las manos.

— Duerme en la cama", dice tragándose todo el whisky del vaso.

No digo nada, me acurruco en el colchón, buscando el interruptor para apagar la lámpara. O soy muy tonto o las cosas son muy complicadas de usar. Vuelvo a sentarme y pienso en las posibilidades de que esa lámpara esté apagada.

Veo que el Sr. Ranzinza se acerca a mí. Se sienta en el borde de la cama a mi lado y me pregunto qué querrá ahora. Me mira directamente a los ojos, incluso parece ver mi alma, y se acerca a mí, levantando la mano. Intuyo que va a acariciarme el pelo y se acerca aún más, pero su mano pasa de largo y va directa detrás de mí, apagando la luz.

Se levanta y va al baño sin decir una palabra.

— Gracias", digo mirando la puerta cerrada.

Me recuesto en la cama, sintiendo el calor de su cercanía. Mis pensamientos me traicionan al imaginar tantas cosas inalcanzables. Respiro hondo y decido que es hora de irme a dormir antes de cometer una estupidez.

Justo cuando me estoy quedando dormida, se abre la puerta del baño. Me asomo discretamente, lleva una toalla, el pelo mojado chorreando por su cuerpo, esa V perfecta de su vientre que lleva a un lugar que no debería haber imaginado, con venas que asoman, dándome calor. Pero me lo merezco, ¿no? Se acerca a un armario, coge una bata y otra toalla. Después de secarse el cuerpo y luego el pelo, hace el movimiento de quitarse la toalla y mis ojos se abren de par en par.

— ¿Sabías que es feo ver cómo cambia la gente? — Todavía de espaldas, me mira por encima del hombro.

Que mierda.

— No te estaba mirando, sólo me asustó el ruido que hacías —digo, con la cara ardiendo de vergüenza.

Me vuelvo de espaldas hacia donde está él, tapándome toda la cara. ¿Por qué tienen que pasarme estas cosas tan pronto? Cierro los ojos y me obligo a dormir.



Unas manos frías me despiertan, desorientada. Abro los ojos lentamente para encontrarme con un par de ojos clavados en mí.

— Vamos, ya ha llovido y tengo que trabajar", dice, alejándose de mí.

Me doy cuenta de que ya está vestido, así que me levanto de un salto y corro al baño. Me doy una ducha rápida, me pongo la ropa, me recojo el pelo en una coleta y vuelvo al dormitorio a tiempo de oír a Damon al teléfono, teniendo una desagradable pelea con alguien.

— Por el amor de Dios, ¿tengo que aguantar esto a primera hora de la mañana? No tengo paciencia para esto —grita, *debe de ser su novia, supongo*.

Se mueve escuchando lo que dice.

— Ya te he dicho que eso no es lo que pasó, no voy a seguir explicándotelo una y otra vez, porque te comportas como una niña mimada y no quieres creerme —dice enfadado y me mira, asintiendo, y sale de la habitación.

Le sigo, y él devuelve la llave a recepción, dirigiéndose a donde estaba aparcado el coche.

— Siempre consigo lo que quiero, ahora no será diferente. — Cuelga el teléfono.

Subimos al coche, cuya tapicería aún está húmeda, pero imagino que con un poco de viento el cuero se secará.

Me ignora todo el camino y doy gracias a Dios, porque parece furioso, y no quiero que se me eche encima.

Cuando llego a la puerta de mi casa, tengo miedo de hablarle, pero la cortesía habla más alto.

— Gracias, señor.

Deja de mirar hacia delante y se me queda mirando. Se acerca tanto que siento su cálido aliento en mi piel. Su nariz roza ligeramente mi hombro y me quedo helada.

— No es porque te llevé que ahora somos amigos, ¿entiendes? Adelante. — Abre la puerta del coche y señala el exterior.

Siento que se me calienta la cara, le echo una última mirada y salgo del coche.

Después de charlar con mi madre para asegurarme de que estaba bien, cambiarme y tomar un café, me dirijo al trabajo disfrutando del hermoso y soleado día. Parece que ayer no llovió tanto. Por el camino, la gente me mira y sonrío. Imagino que un día así después de la tormenta les habrá puesto de buen humor.

Capitulo



Ocho

Llego al trabajo y Ana está dando instrucciones a una chica que lleva un delantal de Coffee and Sweets.

— ¿Empleado nuevo? — pregunto, dándole un abrazo a mi colega.

— Sí, Arthur ha decidido empezar a formar a una nueva empleada, y ahora sólo vas a trabajar a tiempo parcial. Incluso me ha pedido que te avise de que quiere verla — responde Ana. — Esta es Carli — me presenta.

— Hola, soy Thayla. — Le doy la mano, un poco aturdida.

— Lo sé. — Ella sonríe. — ¿Quién no sabe quién eres?

— ¿Qué quieres decir? No lo entiendo", digo confusa.

— ¿Me vas a decir que aún no lo has visto? — pregunta Ana, mirándome como si fuera obvio.

— ¿Qué he visto? ¿Puedes contármelo? — pregunto, ya empezando a enfadarme.

— Dios mío, ¿en qué mundo vives? Estás en todas las webs, periódicos y revistas con el señor Lins — grita Ana y Carli asiente con vehemencia.

— ¿Qué quieres decir? — Camino de un lado a otro mientras Carli saca su móvil y me lo entrega.

— Echa un vistazo.

Lo abro y en la portada aparecen fotos mías y tuyas, él con la mano en mi hombro dándome su chaqueta, los dos entrando en el motel, él en la ventana fumando. Qué desgraciados, dice el titular sensacionalista:

"¿Es este el nuevo pretendiente de Damon Lins? ¿O sólo otra de sus aventuras? Parece que las cosas se calentaron bastante entre ellos esta noche".

Aquí hay otra sarta de tonterías, diciendo que varias otras mujeres querían mi puesto y que tengo suerte de tenerlo aunque sea por un breve momento.

¿Así que ese fue el motivo de la discusión con su "novia"? Ya que en la prensa ella ni siquiera existía.

— Menudo sensacionalismo barato, tuvimos que parar en el motel por culpa de la lluvia, era peligroso conducir con el coche haciendo aquaplaning. Nos quedamos allí hasta que el tiempo se despejó, pero no pasó nada, y ni siquiera le gusto — lo digo de una vez.

— Cálmate, te creemos. Así son estos de la prensa. — Ana me da un abrazo. — Ahora vámonos, o Arturo querrá matarnos a los tres.

Voy al armario a guardar el bolso, cojo el delantal y vuelvo. Antes de empezar a contestar,

voy a la habitación de Arthur, y oigo un "adelante" después de llamar a la puerta.

— ¿Querías verme? — pregunto, ya angustiada.

— Como ves, he contratado a otra persona, trabajarás por la mañana y tu sueldo se verá reducido por ello.

— ¿Por qué? ¿Cómo va a mejorar esto el servicio? La tienda siempre está llena", pregunto, tratando de entender la lógica de todo esto.

— Contrataré a dos personas más que trabajarán igual que tú. ¿Algo más? Si no, podéis marcharos, la sala está llena. — Vuelve los ojos a las facturas que hay sobre la mesa.

No digo nada, sólo salgo de la oficina. ¿Eso significa que tendrá cuatro empleados por el sueldo de dos? En medio de todo esto, yo sería el mayor perdedor, ganaría menos. En lugar de desesperarme, me convengo de que sería una buena posibilidad tener más tiempo para encontrar un nuevo trabajo que pague más. O, de repente, un segundo trabajo a medio turno. Aún tengo la esperanza de que no me despidan.

Me reparto las citas con Carli, lo que agiliza mucho el trabajo.

Sin embargo, esta colaboración sólo durará hoy, ya que es el primer día, pero a partir de mañana yo trabajaré en el turno de mañana y ella en el de tarde.

Necesito aumentar mis ingresos pronto, porque se me acaba el tiempo para pagar mis deudas.



Cuando faltan 15 minutos para mi hora de comer, veo al conocido hombre de ojos grises y verdes entrar por la puerta hacia mí. Me tiemblan las piernas. Me doy cuenta de que la conversación entre las chicas ha cesado y que probablemente están mirando a la misma persona que yo. Las miro un momento y ellas me devuelven una sonrisa pícara.

— Alice me pidió que te llevara; como mi oficina está cerca y ella no para de perderse, decidí recogerte. — Se nota su disgusto, realmente no le caigo bien.

— Todavía faltan 10 minutos para que pueda irme", digo apartando la mirada, viendo las señas que hacen las chicas, escenificando un beso.

¿Por qué sólo tengo locos a mi alrededor?

— Tráeme un café, te espero en la mesa. — Se da la vuelta y va a sentarse.

Es tan guapo y está irresistible con traje. El traje de hoy es gris. Su camisa blanca, sin corbata, le da un aire informal. Voy a Ana's y pido el mismo café que él pidió la otra vez que vino. En cuanto está listo, me dirijo a la mesa, sujetando la taza con fuerza y cuidado para que no ocurra lo mismo; incluso he prescindido de la bandeja para asegurarme de no volcarla.

Se levanta cuando llego, alejándose un poco de la mesa.

— Esta vez no te lo soltaré. Aquí está. — Lo pongo en la mesa. — Café con caramelo, un poco de leche y media piedra de azúcar.

Me mira durante unos largos segundos y vuelve a sentarse.

— Es mi hora, cuando acabe podemos irnos, voy a por mis cosas", digo con voz temblorosa.

Corro a mi armario, me quito este horrible delantal y me recojo el pelo largo y oscuro en una coleta.

— "Dios, es más guapo en persona, Thay", dice Carli y sacude la cabeza mientras vuelvo al salón.

Pero, ¿quién le dio toda esa libertad?

— Tengo que darte la razón. Tienes suerte", dice Ana.

— ¿Yo, afortunado? No tenemos nada, sólo ha venido a recogerme a petición de su hermana, tengo que irme", digo con un breve movimiento de cabeza.

— Vamos", llama, acercándose a un Audi R8 V10 Spyder rojo y blanco.

¿Cómo lo sabía? Mi padre era un fanático de los coches italianos, siempre veíamos juntos las carreras y le cogí el truco. Nuestro sueño era conducir uno de estos, probar la potencia, que era extraordinaria.

Subimos al coche y, en cuanto se me revuelve el pelo, recuerdo lo que pasó ayer y miro instintivamente al cielo. Gracias a Dios es azul y soleado. Aprovecho que el coche está parado en un semáforo en rojo para hacer una pregunta.

— ¿Por qué no me dijiste que estábamos en todas las páginas web y revistas por un supuesto romance? — pregunto cruzándome de brazos y mirándole.

— No pensé que fuera importante. Nada de lo que se dijo era cierto, así que no hay de qué preocuparse.

— ¿De verdad? ¿No hay nada de qué preocuparse? Eres un hombre que probablemente sigue cambiando de mujer. Mi reputación está en juego, había fotos de nosotros entrando en ese hotel de carretera.

— ¿Y cuál es el problema? ¿Vas a decirme que eres virgen? — Me mira y me sonrojo al instante. — Por el amor de Dios, en serio, eres una caja de sorpresas. — Se ríe.

— Y tú, un idiota.

Me agarra la muñeca con fuerza, no me duele, pero es incómodo estar atrapada. La frialdad de sus manos provoca una electricidad en mi cuerpo caliente.

— ¿Cuándo vas a dejar esta ridícula costumbre de intentar ofenderme? De intentar molestarme. No juegues conmigo, niña, ya estoy siendo demasiado amable contigo. — Me suelta y arranca el coche cuando el semáforo aún está en rojo, pasando a toda velocidad entre los coches y esquivando los que vienen de los otros carriles.

— ¿Estás loco? — grito, agarrándome al asiento.

— ¿No te gusta jugar, Walther? — pregunta, acelerando.

— NO ME GUSTA — grito asustada. — Para, por favor —suplico, cerrando los ojos.

Siento que se reduce la velocidad.

— Espero que aprenda la lección", dice con una voz tan tranquila que me dan ganas de darle un puñetazo en la cara.



Conduje el resto del trayecto en completo silencio, en parte porque tenía miedo, pero también porque estaba enfadada y quería pegarle. En cuanto el coche se detuvo frente a su casa, salí y me dirigí directamente a la entrada, donde me esperaba una chica.

— Hola, señorita Thayla, Alice me ha pedido que la vea, ¿puede acompañarme?", dice con una amplia sonrisa en la cara y voz tranquila.

— Hola, gracias", dije, devolviéndole la sonrisa.

Camino con ella hasta la habitación de Alice, donde me espera eufórica, con la cama llena de ropa.

— Hola, Ali", le digo y corre a abrazarme.

— Hola, Thay, ¿puedes creer que ya te echaba de menos? — Sonríe y me estrecha aún más entre sus brazos.

— ¿De verdad? No hace ni 24 horas que me fui de aquí.

— Por cierto, ¿qué pasó contigo y mi hermano en el motel? — me pregunta mirándome, con la cara completamente roja.

— No ha pasado nada, lo juro", digo nerviosa.

— me dice Damon. — Se ríe.

— Entonces, ¿por qué me lo has preguntado? — Junto las cejas.

— Respondió con mucha facilidad y Damon suele rehuir las preguntas, así que pensé que mentía.

— Ya veo. Mejor céntrate en la ropa, sólo tengo una hora para comer.

— Claro, ¿qué tal si empezamos con éste? — Me da un vestido burdeos, con algunos detalles en la cintura. — ¡Póntelo!

Voy al baño y, nada más ponérmelo, sé que no sirve. Me aprieta tanto que siento como si un cilindro estuviera a punto de explotar. Voy al dormitorio y la cara de desaprobación de Alice me hace poner los ojos en blanco.

— Ni siquiera me lo pondría si te gustara", digo, volviendo al baño.

— Gracias a Dios. — Ella sostiene otro vestido que es un poco extraño, pero puedo verlo.
Me alegro de que no saliera bien.

Capitulo



Nueve

Tras innumerables intentos y un montón de vestidos que me quedaban fatal, había perdido la paciencia. Incluso me cambiaba en el dormitorio, delante de Alice, para ahorrar tiempo.

— Se me acaba de ocurrir otro, estoy segura de que será perfecto para ti", dice dando saltitos. — Espera, ahora vuelvo. — Salgo corriendo de la habitación.

Me quito el vestido que llevaba y me envuelvo en la sábana. Oigo que llaman a la puerta y me levanto para abrir, pero mis pies se enredan en la sábana y caigo como un paquete envuelto al suelo. La puerta se abre y aparece Damon, que gira la cabeza hacia un lado y me mira.

— Estúpido como siempre, ¿verdad? — dice, analizándome.

— Estoy mirando la decoración del techo. Estoy mirando la decoración del techo.

— ¿Decorar el techo? Sí. ¿Dónde está Alice? — pregunta con una ceja arqueada.

— No sé, salió de la habitación.

Se da la vuelta para marcharse, pero antes me mira con una sonrisa maliciosa en los labios y me dice:

— Bonitos pechos, por cierto. — Me guiña un ojo y cierra la puerta.

Miro rápidamente hacia abajo y veo que mis pechos están fuera de la sábana. Pero qué coño. Me cubro rápidamente, con la cara ardiendo de vergüenza. Odio a este tío, ¿cómo voy a mirarle ahora?

Me levanto del suelo y me siento en la cama, unos segundos después Alice aparece en la habitación con una capa negra en la mano.

— Póntelo, te quedará genial, no me cabe duda.

Abre la cremallera y me entrega el vestido. Es muy bonito y parece bastante caro.

— ¿De dónde has sacado este vestido? — le pregunto.

— Este me llegó hace unos días, me lo regalaron para el último desfile que hice antes de venir aquí —dice con los ojos brillantes y una amplia sonrisa. — Es de la última colección de Prada. ¿Ves estas piedrecitas? Son cristales de Swarovski. — Señala los brillantes esparcidos por el busto del vestido.

Mis ojos se abren de par en par.

— No puedo llevar un vestido tan caro.

— Basta, Thay, vas a una fiesta de gala con los Lins. Ponte este y ya está.

— ¿Y si lo estropeo? ¿O si robo el vestido y desaparezco en el mundo? — pregunto, tratando de convencerla.

— No lo estropearás ni lo robarás. ¿Verdad? — pregunta.

— No tendría valor", digo poniendo los ojos en blanco.

— Vaya, por un segundo pensé que decías la verdad. — Pone cara seria y luego estalla en carcajadas. — En absoluto. Ahora pónelo.

Dejo caer la sábana y deslizo el vestido sobre mis brazos, sintiendo cómo cae perfectamente sobre mi cuerpo. Alice sube la cremallera y me mira.

— Sin duda es el vestido. — Me aprieta las mejillas y sonrío.

Me pongo delante del espejo y veo a una mujer totalmente distinta. El vestido me hace parecer poderosa, como una persona de alto rango, encantadora y sexy. Se ajusta perfectamente a mi busto y el color crema resalta sobre mi piel bronceada.

— Es perfecto", digo asombrada.

— Estarás aún más guapa con un buen peinado y maquillaje. — Me mira y sonrío.

— Gracias. — Abracé fuertemente a Alice, aunque acababa de conocerla, podía intuir que iba a ser una gran amiga.

— No tienes que darme las gracias, tonta. Le pediré a Damon o a John que te lleven, si no llegarás tarde al trabajo.

— Tu hermano no, ya es suficiente confusión. Su novia debe de estar como loca por los cotilleos que corren —utilizo esta excusa porque no quiero que sepa que la verdadera razón es que no quiero que me lleve.

Quiero alejarme lo más posible de ese loco.

— He oído... — Se acerca a mí y susurra. — Que los dos rompieron por tu culpa, que está celosa.

— ¿Lo veis? Dije.

— Gracias a Dios, porque es una jararaca. No es sincera, sólo que mi hermano no lo ve. Te prefiero a ti. Podríais estar juntos, montaros en la ola del cotilleo, ¿ya sabes!

— ¿Qué te pasa? ¿Estás enfadada? Quiero alejarme de él. — Me quito el vestido y casi me caigo al suelo, pero por suerte Alice me sostiene.

— Para. Damon es guapo, encantador y muy caballeroso. — Se vuelve a poner el vestido.

Debes estar hablando de otro Damon, porque el que yo conozco ciertamente no lo es.

— Tengo que irme, ¿podrías pedirle a John que me lleve?

— Vale, bajaré a hablar con él. Aquí está tu vestido. — Me lo entrega antes de salir de la habitación.

Me pongo la ropa, me arreglo el pelo, cojo el bolso y el vestido y salgo de la habitación.

A pesar de las prisas, me detengo un momento a contemplar los cuadros de la casa, uno más espectacular que el otro.

Bajo las escaleras y Alice me dice que el chófer me va a llevar al trabajo y luego dejará el vestido en mi casa.

— Como no podía comer, le pedí a Beth que me preparara un bocadillo. — Ella me entrega el paquete.

— Gracias, Ali, hasta mañana. — Le doy un beso en la mejilla y me alejo de ella hacia el coche.

John coge mis cosas y me abre la puerta, lo que me parece una gran exageración. Le digo las direcciones y aprovecho para entablar conversación.

— John, ¿estás casado? — le pregunto al amable conductor.

— Sí, llevo 14 años casado, Srta. Walther. — Sonríe.

— No, por favor. Sólo Thayla. Y felicidades, 14 años es mucho tiempo. ¿Qué necesita una relación para durar tanto? ¿Tienen hijos? — Sólo por curiosidad, ¿cuál es el problema?

— Yo tengo cuatro. Tres chicas y un chico. Creo que en una relación se necesita complicidad, cariño, amor y, sobre todo, respeto. No tiene sentido amar si no hay respeto entre la pareja, ¿sabes, Thayla?

— Espero conocer algún día a alguien que piense como tú", digo mirando el paisaje por la ventana.

— Ya lo has encontrado", sonríe y vuelve a centrar su atención en la carretera.

No puedo creer que tú también te creas las habladurías, parece que soy la única que ve a Damon tal y como es, o simplemente es arrogante y prepotente conmigo.

Cuando llego al trabajo, las chicas me atacan a preguntas. Como no he almorzado, aprovecho la excusa para tragarme el bocadillo en los minutos que me quedan, sin tiempo para decir nada. La tarde pasa deprisa, con una gran afluencia de clientes, y llega la hora de marcharse. Mis pensamientos se apoderan del recuerdo de aquellos intensos ojos verdes. No entiendo por qué pienso tanto en él. Es cierto que me intrigaba con su grosería gratuita mezclada con pequeños gestos de amabilidad, pero no debería haberlo hecho.

Vuelvo a casa caminando y observando a la gente por el camino.

Llego a casa y encuentro a mi madre en la cocina.

— Hola, mamá", le digo besándola en la mejilla.

— Hola, niña, ¿tienes hambre?

— Me muero de hambre. ¿Qué tal tu día, has tomado tu medicación?

— Mi día ha sido como el de los demás, estoy cansada de quedarme en casa y acabo de tomar mi medicación, así que puedes relajarte. Ahora vete a ducharte y a comer, yo pondré la mesa", dice removiendo una olla.

Entro en el dormitorio y encuentro el vestido sobre la cama. Aprovecho para guardarlo en el armario antes de meterme en la ducha para lavarme el pelo.

Me pongo una camiseta holgada y unos calzoncillos, lo más cómodo posible, y me dirijo a la cocina.

— Thay, ¿quién te ha regalado ese vestido? Parece una fortuna", pregunta poniendo una jarra de zumo sobre la mesa.

— ¿Ha estado husmeando entre mis cosas, Sra. Joana? Es un préstamo, un amigo me dice

que vaya a una fiesta de gala el sábado.

— ¿Fiesta de gala? ¿Desde cuándo tienes amigos ricos? — Se ríe.

— Le conocí hace unas semanas", miento.

— Vale, tráela más tarde, quiero conocerla.

— Vale, está bien", digo, poniendo fin a nuestra conversación.

Disfruto de la comida en silencio y, una vez terminada, recojo la mesa y lavo los platos. Mientras tanto, mi madre se sienta a hablar conmigo.

Cuando terminamos, nos sentamos en el salón a ver su telenovela favorita y, cuando estoy lo suficientemente cansada, me despido de ella y me voy a mi habitación. Apenas me tumbo y el sueño se apodera de mi cuerpo.

Me despierto con el molesto ruido del despertador. Salto de la cama y voy directa a la ducha. Elijo un conjunto básico: vaqueros, blusa roja y deportivas negras. Me arreglo el pelo, lo dejo suelto, me pongo un poco de gloss en los labios y me dirijo a la cocina, donde la mesa del desayuno ya está puesta.

— Buenos días, mamá, ¿cómo te encuentras hoy? — le pregunto, dándole un beso rápido.

— Buenos días, un poco cansada, pero bien — dice y corta un trozo de tarta.

— No hagas nada hoy, descansa. Estaré en casa temprano, así que el almuerzo va por mi cuenta.

— En absoluto, no toques mi cocina, la última vez casi incendias todo el edificio. — Me mira seria y me dan ganas de reír.

— Pero esta vez prometo no prender fuego a nada, ¿vale? Por favor, sabes que necesitas descansar.

No dice nada, así que me termino el yogur y cojo un trozo de tarta para rematarlo.

— Ahora tengo que irme, tumbarme, ver la tele, leer un libro. Pero quédate quieta. — Lanzo unos besos al aire y me voy.

Bajo las escaleras, saltándome los escalones de forma juguetona. A la salida me tropiezo con el Sr. Amélio, respiro hondo y camino hacia él.

— Buenos días, Thayla.

— Hola, Sr. Amélio, sé que el alquiler está atrasado, pero prometo pagarle a final de mes.

— Eso espero, señorita, sé que tiene mucho trabajo, pero yo también lo necesito. Dinero hasta fin de mes, nada más, si no... — Mira hacia la puerta y hace una señal como si me echara.

— Gracias, amigo. — Sonrío amarillento y salgo prácticamente corriendo por la puerta.

Es increíble cómo las cosas se complican cada día más. Ha pasado una semana y ni siquiera he encontrado un trabajo que me ayude con las facturas. Mis deudas ascienden a cinco mil, ¿cómo voy a saldarlas de la noche a la mañana? La desagradecida Katy ha desaparecido, no ha aparecido ni ha llamado, y con una amiga así no necesito enemigos. Su deuda con el señor Lins también es enorme, mayor que la mía, y me temo que su factura irá a parar a mí.

En medio de tantos pensamientos, cuando me doy cuenta ya estoy en la puerta del trabajo, saludo a Ana sin mucho ánimo y voy a recoger mi delantal.

Capitulo



Diez

Lo bueno de mi día es saber que me iré dentro de 20 minutos. Entrego las tortitas con mermelada a una anciana de dulce sonrisa cuando vibra mi móvil.

Mensaje: **On**

Allí:

¡Hola, Thay, te echo de menos! Vamos a salir el viernes, ¿no?

Hola Ali, yo también te echo de menos, no tengo ganas de salir.

Aaah, amigo... ¡Salgamos! Te recojo en tu casa a las 9 de la noche.

En serio, eres imposible.

¿Adónde vamos?

Sorpresa, nena, pero ponte un conjunto provocativo, jaja. Salud, tengo que ir de compras.

No puedo meterme en líos, besos, locuras.

Mensaje: **Off**

No sé, parece que Alicia atrae los problemas tanto como yo. Miro la hora y veo que ya puedo irme, así que recojo mis cosas antes de despedirme de Ana y marcharme. Llego a casa y el olor a comida impregna la habitación.

— ¿Mamá? ¿No dije que iba a hacer el almuerzo? Se suponía que estabas descansando. Deja de ser terco.

— Hola a ti, estoy enfermo, no muerto. Todavía puedo hacer comida. Y ya te he dicho que

no te quiero en mi cocina. No quiero morir prematuramente, y mucho menos quemada", dice con seriedad, pero luego sonrío.

— Eso es horrible, mamá, creo que la medicación te está afectando a la cabeza. ¿De dónde has sacado esa tontería? — digo, intentando parecer seria.

— Te mostraré lo loco que estoy cuando te meta cinco dedos en el culo. Estoy en mis cabales. — Me señala con el dedo y lo agita. — Y a la ducha.

— De acuerdo, señora Joana. — Levanto las manos en señal de rendición y me río.

El resto de los días pasan lentamente. Durante mi tiempo libre estoy buscando otro trabajo, dejando currículos en sitios y buscando algo por internet, pero todo parece complicado, y la gente parece reacia a contratarme.

Son las 20.47 y llevo un vestido tubo rojo. Nadie lo habría adivinado, pero he hecho yo misma el patrón. Sé que el color es un cliché, pero era el único que estaba a la venta cuando fui a comprar la tela. Como se supone que es "provocativo", esta es la única opción, ya que deja ver mi espalda y el fruncido de mi trasero da la impresión de ser más grande.

El vestido requería un maquillaje más llamativo, así que fui a por todas. Atractiva podría ser un sinónimo de mí esta noche, dice mi reflejo en el espejo.

Mi móvil vibra con un mensaje de Alice diciendo que ya está abajo. Cojo el bolso, me pongo más perfume, me despido de mi madre y bajo.

Fuera veo tres coches de lujo, dos Lamborghinis, uno rojo metalizado, el otro negro con algunos detalles dorados; el tercer coche es un Audi Q7, también negro. Los tres son preciosos, pero la pregunta es: ¿por qué tres coches?

El coche rojo empieza a tocarme el claxon y veo que Alice me llama; me acerco a ella y sonrío.

Abro la puerta y me sitúo en el maletero.

— Vaya, estás preciosa", me felicita.

Miro a mi amiga, que lleva un escotado vestido negro con una generosa abertura en la pierna. Su cuerpo es digno de envidia.

— Estás estupenda. — Sonrío mientras ella me mira y me guiña un ojo. — ¿Por qué hay dos coches detrás? — pregunto con curiosidad.

— Se me olvidó mencionarlo, mi hermano también vino y sus guardias de seguridad — dice ella y pone los ojos en blanco.

— ¿Qué pasa? — Casi grito.

— Sí, lo sé, un coñazo. Pero es precavido, sólo camina con estos pitbulls a su lado — dice arrancando.

— ¿Por qué va tu hermano? ¿Y adónde vamos nosotros?

— No le gusta mucho salir conmigo, pero el dueño del establecimiento es amigo suyo y nos invitó a la inauguración de una de sus discotecas.

— Dios mío. ¿Un club nocturno? ¡No es un club nocturno! La última vez que fui a uno, no era bueno.

— Relájate, Thay. Vamos a disfrutar de la noche.

— Y sólo quiero que prestes atención a la carretera", digo nerviosa.

"Espero que se mantenga alejado de mí y que no me meta en problemas".

Dios, nunca te he pedido nada. Miré al cielo suplicando, incluso pude oírle decir que mi lista ya era enorme para alguien que nunca había pedido nada.

Salgo del coche en la puerta de la discoteca, que tiene una fachada negra y azul. El coche de Damon se detiene detrás del nuestro, mientras sus guardias de seguridad ya están en sus puestos.

Es difícil no mirar los Lamborghinis y admirarlos. Me parece bonito que los hermanos tengan exactamente los mismos coches, sólo cambia el color. La gente normal lleva la misma ropa, los mismos peinados... cosas así, ¡pero no coches de lujo iguales! Eso sólo puede ser cosa de ricos.

Damon sale del coche, atrayendo toda mi atención hacia él. No puedo evitar fijarme en lo guapo que está, con una camisa blanca con algunos botones abiertos, que deja ver un poco de su pecho, una americana negra, vaqueros y zapatos negros. Lleva el pelo peinado hacia atrás y una barba bien cuidada que resalta aún más sus atractivos rasgos faciales. Recorre la habitación con la mirada, se detiene sobre mí y analiza todo mi cuerpo. Cuando sus ojos se cruzan con los míos, me pongo roja al sorprenderme mirándole.

Intento disimular, pero acabo centrándome en mis manos.

— Vamos, Thay. — Alice tira de mí.

Los gorilas de Damon intercambian unas palabras con los de la discoteca, que nos dejan entrar y nos guían entre la multitud. Miro hacia atrás y veo venir a Damon con sus gorilas.

— Ali, ¿va a pasar tu hermano toda la noche con esos guardias de seguridad a su lado? — pregunto arqueando una ceja.

— Damon tiene un serio problema para confiar en la gente, así que sí, va a pasar toda la noche con ellos a su lado —dice, poniendo los ojos en blanco—.

— ¿Pero por qué tanta seguridad? Ni siquiera es tan importante. — Qué patético.

— No creo que hayas investigado mucho. ¿De verdad no sabes quién es Damon Lins? — Se detiene y me mira fijamente.

— ¿Debería? — Me encojo de hombros.

— ¿Qué quieres decir? — Ella se ríe, caminando hacia atrás. — Nuestra familia tiene una cadena de concesionarios de coches, Damon se encarga de los diseñadores y las personalizaciones, está muy solicitado, ha ganado varios premios, por no hablar de sus otras empresas. — Analizo lo que dice, pero decido no decir nada.

Subimos las escaleras hacia una puerta vigilada por un guardia de seguridad. El joven nos abre la puerta y entramos en una cabina reservada.

El espacio es amplio, con paredes grises y sofás blancos acolchados. Al lado hay una mesa

con comida variada y una barra exclusiva para nosotros, con un camarero dispuesto a servirnos.

La desesperación se apodera de mí cuando pienso que aquí sólo estaremos Alice, el Sr. Ranzinza y yo.

Será complicado, muy complicado, estar cerca de él.

El sonido ya estaba en pleno apogeo. Subo al balcón del palco, observando cómo la gente de abajo agita sus cuerpos al ritmo de la música. Siento una mano en el hombro y me giro para mirar.

— Aquí, lo tengo para nosotros", dice Alice.

— ¿Qué es eso? — pregunto mirando la bebida azul de la que sale humo.

— Sólo bebe, es delicioso. — Échate unas risas.

Tomo un sorbo y está muy bueno, sabe a tutti frutti.

— Wow, eso es delicioso.

— Dije. Prepárate, pronto bajaremos. — Me dedica una sonrisa pícara y señala la pista de baile.

— Sí, claro. — Le devuelvo la sonrisa.

Vuelvo al centro del camarote y cojo algo de picar de la mesa. Damon está sentado en el sofá con un vaso de whisky en la mano, hablando por teléfono. La conversación parece ir bien, ya que sonrío.

¿Con quién está hablando? ¿Con Erika? ¿Han vuelto?

Me bebo todo lo que había en mi vaso y voy en busca de más. El camarero me tiende un vaso con la misma bebida de antes. Tomo un sorbo y veo cómo Alice saluda a las tres personas que entran en la cabina. Al *menos no estaremos solos*.

Los hombres son morenos, más o menos de la misma altura, con el pelo negro. Se parecen demasiado, pero uno tiene los ojos marrones claros y el otro los tiene negros. Quizá sean hermanos. Caminan hacia Damon. La mujer es muy hermosa, con un cuerpo escultural. Su piel oscura hace juego con su pelo oscuro y rizado, y sus ojos almendrados llaman la atención. Charlan amistosamente mientras Alice me mira y me hace señas para que me acerque.

— Thay, me gustaría presentarte a Jessica, una colega mía de pasarela.

— Encantada de conocerte, soy Thayla. — Sonrío y le doy la mano.

Nunca se me han dado bien las presentaciones.

Jessica está aún más guapa de cerca, con unos vaqueros rotos, tacones altos y una blusa corta que deja ver su barriga.

— Me encanta tu vestido", dice mirándome de arriba abajo.

— Gracias. — Sonrío.

— ¿Vamos a la pista de baile? — dice Alice, haciendo un baile sensual.

— Aprovechemos que los chicos están distraídos —dice Jessica mirándolos, que charlan

animadamente.

Fuimos directamente a la pista de baile, donde la gente bailaba como loca.

Nos ponemos a tono con ellos, pero la siguiente canción tiene a Alice alterada, diciendo que es su favorita.

— No sabía que te gustara la música latina", le digo gritando para que me oiga.

— Son los mejores", responde gritando.

Probablemente era la canción favorita de la mayoría, porque era evidente el aumento de la excitación.

Capitulo



Once

Cuando termina la canción, tengo el pelo pegado a la cara. Me lo recojo en un moño en lo alto de la cabeza, dejando a la vista los anillos, que antes estaban ocultos.

Empieza a sonar otra melodía y vuelvo a bailar animadamente. Aunque no puedo hacer mucho, bailar es una de mis grandes pasiones, junto con dibujar. Me gusta mucho la moda y me encanta garabatear estampados. Tengo toda una carpeta sólo de ropa, por no hablar del gusto por la costura, y con la falta de dinero he podido hacerme mi propia ropa. Incluso he pensado en ser diseñadora de moda algún día, ¿quién sabe?

Seguimos el ritmo de las canciones conocidas, pero cuando empieza a sonar una que no reconozco, ralentizo mis movimientos, sintiendo el ritmo envolvente. Los primeros compases hacen que todo mi cuerpo se estremezca.

Miro hacia el palco en el que estábamos y veo a Damon con los brazos apoyados en el balcón, sosteniendo su vaso de whisky. Se ha quitado la americana y mira a la gente que baila en la pista.

Puedo ver la letra de la canción sonando en sus labios. Me sorprende que le guste.

— "¿Podemos empezar?" — canta. — "Sólo quiero llevarte, deberíamos salir de esta fiesta. E ir a algún sitio donde podamos estar sin ropa y pueda ver tu cuerpo". — Se pasa el dedo por los labios lentamente, y me encuentro hipnotizada por la escena, imaginándolo cantando en mi oído. — "¿Cuántos chupitos tengo que beber antes de poder tenerte a solas, nena? Es una bendición que hayas venido, así que cuando lo hagas.... ya sabes lo que tengo pensado y no perderemos el tiempo". — Una sonrisa traviesa se dibuja en sus labios, es como si supiera que le estoy mirando, porque entonces me fulmina con la mirada.

No sé cómo explicarlo, pero ahora mismo lo veo con la misma intensidad. Pero el destino siempre tiene que interponerse en mi camino, ¿no? Alguien más torpe que yo me golpea, tirándome al suelo.

— Vaya, lo siento. Estos tíos son idiotas", dice, ayudándome a levantarme.

Miro dentro de la caja y ya no está. Me paso la mano por el vestido para eliminar cualquier rastro de suciedad.

— No hay problema. — Sonrío.

El chico es muy simpático.

— Soy Peter. — Me tiende la mano.

— Encantado de conocerte, Thayla. — Te doy la mano.

— Vamos, te invito a una copa como disculpa. — Sonríe.

— No hace falta, gracias. — Sonrío amarillo.

— Venga, vamos. — Pone los ojos en blanco.

Veo que las chicas se divierten y me saludan con la cabeza.

— No pasa nada. — Me rindo y voy al mostrador.

Pide dos chupitos de vodka. Brindamos y nos damos la vuelta enseguida. Recorro el local con la mirada y veo lo que no quería ver. Damon está hablando con una chica, tiene la mano apoyada en la cintura y ella le toca en cuanto tiene ocasión.

— Camarero, cuatro vodkas, por favor", pido y Pedro abre mucho los ojos. — A ver quién termina antes. — Sonrío y le toco el brazo, manteniendo mis manos allí.

Es infantil, lo sé, pero quiero demostrarle al Sr. Ranzinza que yo también puedo levantar a alguien, que es demasiado patético, porque a él no le importaría.

El camarero sirve dos vasos de vodka para mí y otros dos para Pedro.

— Ya que quieres... Pero no llores cuando pierdas", dice y se ríe.

— Ya veremos.

— ¡Vamos a la de tres! Uno, dos, tres...

Doy el primer trago, luego el segundo, con los ojos llorosos por el ardor en la garganta.

— He acabado el primero", grito para celebrarlo. Pero miro a Pedro, y ya había terminado segundos antes que yo. — Bueno, eso no es bueno. — Resoplo y me levanto del taburete, un poco mareado.

Creo que bebí demasiado.

— Por supuesto que sí. — Sonríe ampliamente al verse victorioso.

— Ni siquiera puedo jugar. — Beso la comisura de sus labios. — Ya que has ganado, un beso como recompensa. — Me encojo de hombros.

— ¿Quieres bailar? — pregunta.

— Por supuesto.

Hace tiempo que perdí de vista a las chicas. Así que me pongo a bailar en el lugar que parece más vacío, y Pedro me acompaña.

Miro disimuladamente hacia donde está el Sr. Ranzinza y le veo besando a la chica con la que estaba hablando. Siento que me invade la ira y me pregunto por qué. Me acerco a Pedro y le beso, pillándole desprevenido. *¿Por qué no disfrutar de un chico tan guapo en lugar de enfadarme?* Su beso es bueno y caliente. Abro los ojos y veo que Damon, a pesar de seguir con la chica que tiene delante, tiene sus ojos puestos en mí. Continúo el beso y cuando he terminado le miro y le hago un breve gesto con la cabeza. *¿Estoy siendo demasiado abusiva?* Arquea una ceja y vuelve a centrar su atención en la mujer con la que estaba hablando.

La música de Beyoncé invade mis oídos y mis ganas de bailar aumentan aún más.

— Dios mío, tengo que bailar esta canción", grito eufórica. Llevo a Peter delante de un pequeño escenario cerca de la pista de baile y me encuentro a Alice con Jessica. — ¿Chicas? — grito de nuevo.

— Vaya, has desaparecido, ¿dónde estabas? — pregunta Alice.

— Yo estaba allí con él. — Señalo a Pedro. — Voy a bailar.

Me subo al pequeño escenario, dejando que me envuelva el ritmo lento y sexy de la música. ¿Cómo no sentirse sexy bailando una canción así? El alcohol me ayuda a ser ligera y atrevida, así que lo uso y abuso de él.

Paso la mano por el cuerpo y me vuelvo de espaldas a mi "público". Me paso la mano por la pierna, inclinando la cadera hacia delante, subo lentamente y repito el movimiento en la otra pierna. Me paso la mano por el pelo y me doy la vuelta lentamente, mientras la gente empieza a agolparse alrededor del escenario, gritando y silbando. Me agarro a la barra de pole dance que hay en medio del escenario y camino a su alrededor, sensualizándome todo lo que puedo. Me detengo de espaldas al público y de cara a la barra, me agarro la pierna derecha y echo la cabeza hacia atrás. Me suelto y vuelvo a ponerme de pie, buscando con la mirada a la persona de la que realmente quería llamar la atención.

Está apoyado contra la pared, con las piernas cruzadas y las manos en los bolsillos, los ojos fijos en mí, destilando lujuria. Vuelvo a deslizar las manos por mi cuerpo y, cuando llegan a mi trasero, le doy unos ligeros golpecitos, rodando hacia un lado y luego hacia el otro. Doy unos pasos más como en el vídeo musical y doy gracias a Dios por haberlo visto varias veces.

Por fin termina la canción y la gente grita. Pedro, que está atónito, me ayuda a bajar del escenario.

— Vaya, bailas muy bien", dice.

— Gracias. — Sonrío.

Se acerca a mí y me besa, apretándome el culo.

Oigo a alguien moqueando detrás de nosotros. Me doy la vuelta y veo a Damon con los brazos cruzados.

— Vamos", dice con frialdad y autoridad.

— ¿Estás con él? — Pregunta Peter. — Claro, ahora me acuerdo de ti. Eres la chica que aparecía en las páginas web. — Pongo los ojos en blanco.

— No me voy contigo, me voy con Alice", le digo.

— Alice está enferma, no está aquí. Y como siempre, yo me encargo de cuidarla", dice enfadado. — No me hagas perder los estribos, vamos.

— ¿Por qué estás de tan mal humor? Aunque siempre parece que has comido y no te ha gustado", digo despectivamente.

— Quizá, sólo quizá, es porque no me gustas nada. — Me mira fijamente.

— ¡Bueno, ya basta! Ya te he dicho que no voy contigo. — Me giro hacia un lado, tirando de Pedro.

Le oigo suspirar con fuerza, todo sucede muy deprisa y sólo me doy cuenta cuando estoy encima de la ancha espalda del Sr. Ranzinza.

— Suéltame, idiota", grito, dándole una palmada en la espalda.

— Si no te callas, tendré que abofetearte.

— Bájame. Ahora", digo, forcejeando.

— Eh, suéltala", oigo gritar a Pedro.

— Por tu propio bien, lárgate —dice Damon y veo que agita la mano y sus guardias de seguridad nos rodean, impidiendo que nadie se acerque a nosotros.

— Qué coñazo, bájame de aquí", exigí.

Siento la bofetada caliente y ardiente en el culo, que me hace gemir de dolor, pero al mismo tiempo me produce una ligera emoción sentir cómo me toca.

— Ya lo he dicho, no voy a repetirlo. Deja de comportarte como una niña", gruñe, y yo me quedo quieta, oliendo su aroma fuerte y amaderado.

Capitulo



Doce

Damon Lins

La tiro en el asiento de mi coche y veo que está muy enfadada, no puedo hacer nada. ¿Quién tiene la culpa de ser desobediente e intentar desafiarme?

Esta chica se ha pasado de la raya. No puedo pensar en nadie que me haya molestado tanto, normalmente una vez es suficiente para que la persona no vuelva a acercarse a mí. Pero cuando llegue el momento, me las pagará, no me cabe duda. Me acomodo en mi asiento y cojo el volante, arrancando el coche de inmediato.

— Ponte el cinturón", ordeno, sin apartar los ojos de la carretera.

— No encuentro un cinturón por aquí, ¿es el de tu ropa? — dice y se ríe. — ¿Sería demasiado atrevido si se quitara el cinturón, Sr. Ranzinza? — me dice ella.

— Cállate, borracho, y ponte el cinturón", digo enfadado.

Realmente merezco cuidar a alguien que no puede beber.

— ¿Es aquí? — pregunta, retorciéndose dentro del dispositivo de seguridad.

— Por el amor de Dios, eres peor que un niño. — Me detengo al borde de la carretera resoplando de rabia.

Deshago lo que ha hecho y me lo pongo recto, mientras ella me mira seria.

— ¿Y ahora qué? — pregunto, mirándola fijamente, lanzándole mi mirada más fría.

— Creo... — Se detiene un momento y luego continúa. — Creo que voy a vomitar. — En cuanto termina de hablar, siento el chorro caliente en la camisa.

Cierro los ojos y cuento hasta diez, como me enseñó mi terapeuta, pero no funciona ni un poco.

Me gustaría tirarla de mi coche.

— Te juro que no era mi intención", dice temerosa.

Vuelvo a respirar hondo y no digo nada. Me desabrocho la camisa, me la quito y me limpio con unos pañuelos. Tiro la camisa a un cubo de basura que hay fuera. Ahí van mil dólares.

Apeataba a vómito y estaba pegajoso, lo que me puso aún más colérico y con ganas de matarla. Me doy cuenta de que está mirando mi cuerpo con admiración. *Patético.*

— ¡Vaya! — dice, intentando poner una cara sexy que más bien parece una mueca.

La miro de reojo, demostrándole que no bromeo.



Por el camino, canta, se ríe sola, dice varias tonterías y finalmente se calla. Ni siquiera me atrevo a mirarla, para no alentar más tonterías.

Cuando aparco delante de su casa, descubro la razón del silencio.

— Genial... Ahora se ha convertido en la Bella Durmiente.

La miro, acurrucada en el asiento del coche. Su rostro sereno no concuerda con su comportamiento. Pero lo que más me preocupa es cómo meterla en casa. No lleva bolso y no veo ningún bolsillo en su microvestido, por no hablar de que no sabría dónde está su piso. Intento despertarla, pero aunque la zarandeo, lo más que consigo son unos murmullos inaudibles. Decido ir a un hotel cercano. Toda esta interacción me ha dejado exhausto y tardaré un rato en llegar a casa.



Cruzo el vestíbulo y voy directamente a recepción a pedir una habitación. Con la tarjeta llave en la mano, vuelvo al coche para la peor parte: tener que cargar con ella. La cojo y, aunque pesa un poco más de lo que imaginaba, consigo llevarla sin problemas. Me dirijo al ascensor, agradeciendo que no haya nadie a esa hora para ver esta ridícula escena.

Se acurruca contra mí y apoya la cabeza en mi cuello.

— Sigue siendo maltratada.

Subo al ascensor, haciendo malabarismos para marcar el suelo, y pronto estamos en la habitación.

Refunfuña cuando la acuesto, pero se calma. Lo único que necesito ahora es una buena ducha, así que me quito el resto de la ropa y me meto bajo la ducha para quitarme los restos de vómito.

Mientras me lavo el pelo, siento una mano en el hombro y me giro, viendo a esa chica infernal delante de mí.

Bajo un poco los ojos y me doy cuenta de que está desnuda. Oh, *mierda*.

— ¿Qué haces aquí? Sal del baño", le digo, centrándome en sus ojos.

— Sólo quiero bañarme. — No está en sus cabales y, por muy desgraciada que sea, nunca le haría nada.

Respiro, intentando controlarme, y le levanto la cara cuando me doy cuenta de dónde están

sus ojos.

— Déjalo ya, si quieres ducharte, siéntete libre. — Cojo mi toalla y me envuelvo.

— No te vayas, vamos a ducharnos juntos", dice y su cara se sonroja.

No le contesto nada, no quiero perder el autocontrol al verla desnuda y arrepentirme de hacer lo que no debo ni quiero.

Salgo del baño dejándola atrás, mañana la mataré de vergüenza. Me envuelvo en una bata y me seco el pelo. Cojo un cigarrillo, lo enciendo y me fumo la mitad, tirando el resto.

La veo salir del baño vestida con una toalla que apenas le cubre el cuerpo y me pregunto si lo hace sólo para provocarme.

Vuelve a la cama, se quita la toalla, y por un breve instante mis ojos ven su cuerpo; debo admitir que es espectacular, cierro los ojos y respiro hondo.

Voy al armario de las toallas, saco una bata y se la pongo, luego la tiro en la cama.

— Duerme un poco", le digo.

Capitulo



Trece

Thayla Walther

Me despierto con la cabeza palpitante. Abro los ojos lentamente, intentando adaptarme a la luz, y las paredes blancas que me rodean me hacen preguntarme dónde estoy. Levanto la sábana para mirar mi cuerpo... Estoy vestida con una bata, completamente desnuda debajo.

— No, no, no. ¿Por qué fui a beber? — digo en voz baja.

— No sabía que te gustaban estas cosas por la mañana temprano, si lo hubiera sabido habría hecho todo el trabajo. — Damon está de pie en la puerta con los brazos cruzados.

— Oh, no, por el amor de Dios. Tú no", digo, agarrando la sábana.

— Eso no es lo que me dijiste anoche —dice y se acerca a mí—. — Gemiste tanto que pensé que habías disfrutado de nuestra velada. — Se sienta a mi lado en la cama, con la cara ardiendo por lo que acaba de decir.

— No puede ser verdad. — Cierro los ojos y respiro hondo.

— Desde luego que no. — Se ríe a carcajadas, haciéndome arder de rabia.

De improviso, giro la mano cerrada para darle un puñetazo en la nariz.

Me duele la mano y no sé qué hacer, si correr o ayudarle.

— Qué coño, loca —su voz suena nasalizada.

— Si me vuelves a llamar loca, te daré otro puñetazo en la cara", digo, poniéndome en pie.

— Qué coño, chica. — Coge una toalla del armario y se la lleva a la nariz.

Que no se haya roto, amén.

— Te lo merecías, ¿quién tiene la culpa de bromear con cosas así? — digo, casi llorando. Le oigo gemir por lo bajo. Le debe doler mucho. — Lo siento, vale... pero juegas con cosas demasiado serias para mí. — Cierro los ojos, esperando que esto le ablande el corazón.

— Cállate", dice.

Voy al baño, cojo papel higiénico, un vaso de agua y otra toalla. Vuelvo al dormitorio y él sigue ahí sentado.

— Déjame ver eso", le pido, acercándome temerosa.

— Ni siquiera sabes cuidar de ti mismo", dice enfadado.

— Deja de hacer el idiota antes de que te rompa la nariz de verdad", le digo, apartándole el paño de la cara.

Cierra los ojos con fuerza por el dolor, y al instante me arrepiento.

Me acerco a él despacio, como si fuera un león al que hay que domar, me pongo entre sus piernas y evalúo los daños. Empieza a ponerse morado y lo lamento.

Le hurgo con cuidado el hueso de la nariz y compruebo que está en su sitio.

— No está roto, sólo algunos vasos. Detendré la hemorragia y lo limpiaré. Respira por la boca y mantén la cabeza como está —le digo poniéndole papel higiénico en la nariz, intentando no reírme de la situación, es gracioso.

Saco una pastilla de ibuprofeno de mi bolso y se la entrego.

— Aquí... Para aliviar el dolor. — Le pongo la pastilla en la mano y saco una botella de agua de la nevera, entregándosela.

Cojo más papel, lo humedezco en el vaso con agua y limpio la sangre que ha goteado. Hago el mismo proceso varias veces hasta que su cara queda completamente libre de restos de sangre. Luego empapo la toalla de mano en agua fría y se la pongo sobre la nariz.

— Estarás nuevo en poco tiempo. — Sonrío amarillo.

Le miro a la cara e incluso en este estado sigue siendo hermoso. Su pelo desordenado le hace parecer sexy y siento un impulso incontrolable de pasarle la mano por él. Levanto las manos lentamente para pasarlas por su pelo oscuro, pero me detienen sus manos frías. Sus ojos intentan descifrar lo que quiero hacer.

— ¿Qué crees que estás haciendo? — pregunta, apartando mi mano de él y levantándose para alejarse de mí.

— Iba a recogerte el pelo, ¿no te molesta? — Doy la primera excusa que se me pasa por la cabeza.

Sus ojos gris—verdosos me miran, tratando de encontrar cualquier rastro de mentira en mi rostro.

— Será mejor que te prepares. Le pediré a John que te lleve. Estate lista en 20 minutos", dice antes de salir de la habitación.

Respiro hondo y entro en el cuarto de baño. Después de ducharme, voy en busca de mi ropa, que estaba doblada en el sillón del dormitorio. Me visto y me peino, desenredándome el pelo con las manos usando el secador. Me pongo los tacones y salgo de la habitación; él está en la antesala con una venda en la nariz.

— ¿Se ha calmado el dolor? — pregunto apretando los dedos.

— "Sí", responde, breve y dulce.

— Ponle hielo cuando puedas para reducir la hinchazón y el dolor", le digo sin mirarle a los ojos.

— De acuerdo, doctor", dice sarcásticamente. — ¿Algo más? Si no, ya puedes irte, John te espera fuera —dice y siento una punzada en el pecho.

No tenía por qué ser tan grosera. Cruzo la habitación hacia la puerta, tropezando con el amable hombre que me llevó al trabajo el otro día.

— Hola, John. — Le sonrío.

— Buenos días, Srta. Thayla. — Le devuelve la sonrisa.

- ¿Cómo están tu mujer y tus hijos? — pregunto mientras caminamos hacia el coche.
- Está un poco enferma, pero se pondrá bien. Mis hijos están bien, gracias por preguntar.
- Me indica que pase.
- No tengo dudas", digo.



La señora Joana sólo quería matarme por mi desaparición y, si yo estuviera en su lugar, también querría hacerlo. Acabo pasando más tiempo del que me hubiera gustado dando explicaciones y llego al trabajo un poco tarde. Me acerco a Ana y la abrazo.

- Buenos días, Aninha. — Sonríe y ella me devuelve la sonrisa.
- Buenos días, Thay, fue una gran noche, ¿eh? Estás de buen humor.
- Podría haber sido mejor, pero alguien nos hizo el favor de estropearlo", digo, poniendo los ojos en blanco.
- Vaya, qué pena, tu velada tenía todo para ser maravillosa, incluso te llevó en brazos — dice ella como si estuviera contando un cuento encantado.
- ¿Me cargaste? — Intento recordar lo que pasó anoche, y los últimos *recuerdos que tengo* son de Damon echándome al hombro. — Me echó al hombro y me arrastró fuera del club, ese idiota.
- Vaya. Qué romántico.
- ¿Romántico qué, Ana? ¿De qué estás hablando y cómo sabes esas cosas?
- Thayla, ¿no lo has vuelto a ver? — pregunta cruzándose de brazos.
- ¿No vio qué? — pregunto perplejo.
- ¿En qué mundo vives? Mira, hasta la he comprado. — Coge la revista de detrás del mostrador y en la portada hay una foto del Sr. Ranzinza.
- Has aparecido en *Celebrity News*. ¿Te das cuenta de que has aparecido en los titulares de la revista de famosos más importante de Estados Unidos?
- Miro lo que está escrito y tiene que ser una broma.

¿"Secreto"? Al parecer, no se trata sólo de especulaciones. Después de una noche en la ciudad, Damon Lins entra en un hotel de lujo llevando a su amante en brazos. ¿Qué opinas de este acto romántico?"

- ¿Secreto? Qué portada más cutre", digo enfadada.

— No, mira lo que dice la segunda página —dice hojeando la revista.

El artículo conjeturaba sobre la relación entre nosotros dos basándose en las muchas veces que habíamos estado juntos. También da detalles de mi vida, de que no pertenecía a su clase social, e incluso de dónde trabajo. Hay una foto mía caminando distraída por la calle y otra con un delantal de Coffee and Sweets, pero la que más despliegue tiene es la de Damon llevándome en brazos por el vestíbulo del hotel donde pasamos la noche.

La vergüenza me consume cuando pienso en el estado en que me encontraba delante de él. Y ahora todo el mundo piensa que tengo algo con él.

— ¿Puedo quedarme? — pregunto agitando la revista.

— Sí que puedes. — Se encoge de hombros.

— Eh, vosotros dos. Dejad de charlar y volved al trabajo", grita Arthur.

— Hoy la bestia anda suelta", dice Ana en un susurro.

— Eso parece", le contesto.

Cojo mi cuaderno y me dirijo hacia la mesa de un grupo de adolescentes que acaban de entrar.

— Hola, ¿qué desea? — pregunto sonriendo.

— Tendremos *donuts* de chocolate y café mediano con nata *montada*.

— ¿Así que son cuatro *donuts* de chocolate y cuatro cafés medianos con nata *montada*? — Lo confirmo.

— Es verdad. Oye, ¿no eres la novia buenorra de Damon Lins? — pregunta la chica, mirándome de arriba abajo.

— No creo que sea asunto tuyo, pero no soy su novia", le digo.

Ni siquiera espero una respuesta antes de darme la vuelta y mirar a Damon.

— He venido a traer tu bolso, estaba con Alice —me dice sin ninguna emoción en la voz, tendiéndomelo, ¿por qué siempre tiene que venir a darme cosas?

— Gracias, ¿cómo está? — pregunté, ignorando el hecho de que estaban hablando de él.

— Bueno", dice.

— ¿Y tú? ¿Todavía te duele? — pregunto, señalándole la nariz y dedicándole una media sonrisa.

— No. — Cierra los ojos unos segundos, parece muy estresado, lo que no sería nuevo para mí.

— ¿Has visto las estupideces que han aparecido en la revista? — pregunto cruzándome de brazos.

— Sabía que podía ocurrir.

— ¿Y por qué me llevaste? Desde que lo supiste.

— ¿Querías que te arrastrara de los pies? No tenía muchas opciones", dice antes de alejarse

para contestar al teléfono.

— Adiós a ti también, maleducado. — Pongo los ojos en blanco y voy al mostrador a tomarles nota.

Capítulo



Catorce

Los días pasaron rápidamente y hoy por fin era la fiesta de gala. Estaba muy ansiosa, sobre todo porque no había tenido noticias de Damon ni lo había visto en todo ese tiempo.

Mi deuda venció hace dos días y aún no tengo el dinero.

Me he enterado de que Katy ya está en la ciudad y hasta ahora no ha venido a verme, así que imagino que tampoco puede permitírselo. Lo que más me extraña es que no me haya devuelto la llamada. Quiero decir, somos amigas y me ha dejado sola en el ojo del huracán.

— ¿Vas a salir esta tarde? — pregunta mi madre.

— Me voy, Alice va a recogerme", digo sentándome en el sofá.

— Pídele que venga más a menudo, me gusta. — Hace unos días llamé a Alice para ver una película y vino, encantando a mi madre con sus maneras. — ¿Y en qué piensas tanto? — me pregunta, sentándose a mi lado.

— Nada, mamá, es que estoy nervioso por la fiesta, no tienes por qué preocuparte", le digo y le regalo mi mejor sonrisa.

— Está bien.

¿Cómo no voy a estar preocupada con tantas cosas cayéndose a mis espaldas? El alquiler lleva más de dos meses de retraso, la medicación de mi madre se está acabando, el tratamiento no me lo puedo permitir, la deuda con Damon. Ni siquiera tengo trabajo.

Mi móvil emite un mensaje de Alice diciendo que ya está abajo. Me despido de mi madre y me voy.

— Hola, Ali.

— Hola, amigo, ¿preparado para nuestra tarde de belleza? — pregunta entusiasmada.

— No.

— Jeez, chica, más animación — dice ella.

— Ahora hablas como tu hermano", le digo mirándola fijamente.

Se echa a reír.

— Ni siquiera me hagas hablar de Damon, estaba tan irritable esta semana. Ahora vámonos.
— Ella sube al coche y yo hago lo mismo.

— ¿Por qué estaba enfadado? — Tengo mucha curiosidad.

— Creo que esta vez ha roto de verdad con la mocreia. Parece que ella le gusta de verdad. Nunca veo a mi hermano enfadarse por nada, pero esta vez estaba fuera de sí. — Era una broma cuando dijo que no se enfadaba por nada.

— Hum, eso está bien. Quiero decir... Qué horrible que hayan roto, pero qué bien que ese corazón sirva para algo además de para hacer hielo.

Alice se ríe y yo la sigo. No tardamos en llegar a un salón muy chic. Un hombre de modales afectados nos recibe con una amplia sonrisa.

— Hola, chicas. Encantado de volver a verte, Alice", dice, haciéndonos señas para que entremos.

— ¿Le traigo algo? Tenemos agua aromatizada, *prosecco*, café y zumo de frutos rojos", pregunta.

— Tomaré esa divina agua con sabor a naranja y *arándanos*", responde Alice.

— ¿Y tú?

— Zumo, por favor.

Habla con una chica, que va a buscar lo que hemos pedido. Alice se acomoda en una de las sillas y me hace señas para que haga lo mismo en la silla de al lado.

— Estamos buscando unos peinados estupendos, porque hoy tenemos que ir a una fiesta de gala.

— Te irás de aquí princesas reales. Mel, ¡por favor! — grita y una chica viene con su equipo a atendernos.



Llego a casa sintiéndome otra persona. Llevo el pelo con raya en medio, recogido en un moño bajo, con algunos mechones sueltos por delante, formando ligeros rizos.

El maquillaje cargado de los ojos y el pintalabios rosa palo me dan un aire de sofisticación que no tenía. Las uñas rosa claro hacen que mis manos parezcan delicadas.

— Wow, hija, te ves hermosa — me admira.

— ¿Ah, sí? — Sonrío.

— Claro, de todas formas eres preciosa, mi amor. Será mejor que te prepares, llegas demasiado pronto", me dice besándome la frente.

— Gracias, mamá.

Corro al baño y lo peor es tener que usar la ducha para no mojarme el pelo y el maquillaje. Es la ducha más extraña que he tenido nunca. Me unto la loción corporal, elijo unas bragas blancas de encaje y me pongo el vestido con cuidado.

Elijo un par de zapatos de tacón de ante casi del mismo color que el vestido y me siento encantada con la combinación. Veo en el espejo a la misma chica de la alta sociedad que vi la primera vez que me puse el vestido. Para rematar, me aplico el perfume y cojo el bolso justo cuando mi madre entra en la habitación con un joyero en la mano.

— Estás preciosa y esto te va a sentar aún mejor. — Me tiende un collar de punto de luz con

un solitario de piedra rojiza. — Quiero que lo tengas, fue un regalo de tu padre cuando nos casamos hace diez años.

Se me llenan los ojos de lágrimas. No hablamos mucho de ello, porque es algo que aún nos duele a los dos.

— Le echo de menos", digo, intentando contener la emoción.

— Yo también lo siento. Él estaría orgulloso de la mujer en la que te estás convirtiendo, Thay", me dice, dándome un abrazo.

Intento no derrumbarme delante de él y, cuando mi móvil pita para acabar con el mal humor, le doy las gracias mentalmente.

— Creo que ha llegado mi ascensor. — Respiro hondo y sonrío. — ¿Me ayudas a ponérmelo? — pregunto mirando el collar.

Me coge las manos y me las pone alrededor del cuello.

— Ahora es perfecto. — Sonríe.

— Gracias, mamá, si me necesitas, llámame y vendré corriendo. — Le doy un beso en la frente y salgo de casa.

Delante del edificio hay aparcado un Mercedes negro. No sé cómo se llama este modelo, ya que siempre me han gustado más los deportivos, pero reconozco que es un clásico muy bonito.

John está junto a la puerta esperando para abrirla.

— Hola, Srta. Thayla. Estás muy guapa.

— Hola, John, gracias. Y tú también estás muy guapo. — Sonrío.

— Estás preciosa", grita Alice.

— Gracias, Ali, tú también estás estupenda. Buenas noches", le digo a Damon, que está sentado frente a nosotros.

No responde a mi saludo. Se limita a evaluarme. Sus ojos se posan en mi escote, luego en la raja de mi pierna y de nuevo en mi cara, enarcando una ceja como si quisiera interrogarme. Desvío la mirada hacia Alice, que está parlotando sobre algo que yo apenas escuchaba.

Mi amiga está realmente guapa con un vestido de seda verde agua, que resalta aún más su color de piel. El escandaloso escote hace juego con la profunda abertura de la pierna.

No tardamos en detenernos frente a una mansión con un jardín impresionantemente iluminado.

Algunos fotógrafos aprovechan el momento para hacer clic sobre los invitados en busca de una primicia. Al instante me pongo nerviosa, con miedo a caerme delante de toda esa gente.

Sería la noticia del año: "*Mujer retrasada tiene emocionante encuentro con el suelo*".

— Tranquila —me susurra Alice y me aprieta la mano en señal de consuelo. — Todo irá bien. — Sonríe.

Asiento con la cabeza.

John abre la puerta, Damon sale y se da la vuelta para ayudar a Alice. Al salir del coche, me golpeo la cabeza contra el techo, haciendo ruido, pero respiro aliviada porque nadie me ha visto. Me aliso el pelo y Damon me tiende también la mano para apoyarme.

Me doy cuenta de que le preocupa hacerse el caballero delante de la gente, así que me uno al acto y cojo su fría mano, que me lleva fuera.

Los fotógrafos se emocionan cuando me ven, y creo que mi presencia en esta fiesta no hará sino alimentar aún más las historias especulativas sobre nosotros dos.

Alice entrelaza su brazo con el mío, susurrándome al oído para hacerme sonreír y caminar erguida.

Los flashes se encienden durante el tiempo que tardamos en cruzar la entrada, y oigo a uno de los periodistas preguntar a Damon, que nos sigue por detrás, cuándo va a hacer pública nuestra relación.

La *azafata* nos saluda y nos dirige a un panel donde nos esperan los fotógrafos. Nos explica que la revista VIP, una de las más importantes del mundo del espectáculo, está cubriendo el evento y que por eso están fotografiando a todos los invitados.

Alice se pone a la derecha de Damon y la chica me pone a su izquierda.

— "Señor Lins, ponga la mano en la cintura de las niñas", me dice y me quedo helado al instante, sintiendo el agarre de sus dedos helados en mi cintura.

¿Por qué es tan frío?

Sin darme cuenta, le miro, intentando comprender por qué. Su rostro impassible me lleva a pensar que su corazón está tan frío que su cuerpo mantiene la temperatura.

El flash se dispara, llamando mi atención sobre el hecho de que me han pillado mirándole. Miro al frente, esbozo mi mejor sonrisa y me hacen otra foto.

— Quiero una foto de los hermanos Lins juntos — dice la mujer.

La miro sin comprender y me alejo de ellos, sintiendo una ausencia que no tiene sentido.

Tras las nuevas fotos, se disponen a marcharse, pero la mujer toma la palabra:

— Espera, que ahora viene lo mejor. No podía faltar una foto de la pareja más querida y comentada del momento.

¿Podría correr ahora? Miro a Damon confundida y está tumbado en el mismo sitio.

— No somos pareja", le digo a la mujer.

— ¿Por qué no? Todos lo sabemos, sé que no quieres admitirlo, pero es sólo una foto.

— ¿Ya lo sabes? Sólo sabes lo que sale en esas revistas y todas son historias falsas. Habla, Damon", digo, ya empezando a enfadarme.

— Thay, relájate —dice Alice, acercándose para poder susurrar—. — Estamos delante de un montón de periodistas, ahora no es el momento.

— Saca esta foto para que podamos disfrutar de la fiesta", añade en un tono audible para todos.

Veo una sonrisa libertina en la cara de Damon antes de colocarme donde me indica la mujer.

— Apuesto a que estás disfrutando con esto, ¿verdad? — me susurra al oído.

— Me gustaría romperte la nariz de verdad y sin remordimientos", digo con una sonrisa libertina.

Su semblante se cierra y se queda allí de pie mientras el fotógrafo vuelve a ponerme la mano en la cintura, sólo que esta vez me hacen colocarme ligeramente delante de él. En cuanto se hace el clic, me suelto de su brazo y me dirijo al interior con Alice.

Capitulo



Quince

Atravesamos un túnel de flores blancas y rosas tan encantador que me quedaría aquí a oler las flores. Pero el inmenso vestíbulo lleno de enormes lámparas de araña doradas con flores colgantes me roba la atención.

Mucha gente se detiene a mirar nuestra entrada y me pregunto si habrá algún famoso justo detrás de nosotros. Pero los ojos de la gente están puestos en Damon y en mí.

— Odio llamar tanto la atención", le digo a Alice, que estalla en carcajadas.

— Amigo, con las últimas noticias, eres el centro de atención.

— Seguro que tienen cosas mejores que hacer.

— Con tanto cotilleo, no te engañes, los ricos también se creen mucho de lo que sale en los medios. Pero no te preocupes, vamos a divertirnos. — Me aparta, un camarero nos ofrece champán y yo acepto amablemente.

— Hola", nos saluda a Alice y a mí una voz gruesa y ronca.

Me doy la vuelta y veo a un hombre alto, de pelo rubio y ojos azul oscuro, con un traje caro y un perfume fuerte.

— "Hola", contesta Alice y yo asiento con la cabeza.

Soy ajena a su conversación, observando a Damon charlar con un grupo de hombres mientras doy sorbos a mi champán.

— Estás preciosa", le dice el hombre.

— Gracias, amigo. Por ahí, voy a buscar algo de comer. — Les sonrío.

— Vi una mesa llena de golosinas por allí. — Me señala la dirección correcta y le sigo.

Me encuentro con una suntuosa mesa de dulces finos. Dejo que mi ojo guíe mi elección y a cada bocado me sorprende más.

— Mierda —se queja un chico a mi lado.

Me he dado cuenta de que ha acabado ensuciándose el traje.

— Toma. — Cojo unas servilletas y se las doy.

— Gracias, gracias. — Sonrió, me los quitó de la mano y se alejó para asearse.

Un caballero se acerca a la mesa y mira dubitativo los dulces.

— Este es genial. — Señalo al brigadier *de terciopelo rojo*.

— No hay nueces, ¿verdad? — pregunta dudando.

— No, es una combinación de *red velvet* y trufa de *queso crema*. Puedes comerlo con tranquilidad, yo he probado varios y los que llevan frutos secos son estos. — Señalo el camafeo, el brigadeiro y la trufa, que eran todos de frutos secos.

— Confiaré en ti, pero si muero será tu responsabilidad. — Me mira serio y luego se echa a

reír.

— No pasa nada. — Sonríó y él da el primer mordisco.

Tras unos segundos saboreándolo, empieza a toser.

— Dios, no hay nueces en eso. — Le pego en la espalda y trato de sacudirlo. — ¿Qué hago?
— Me desespero y se echa a reír.

— Casi me matas del susto. Mira, no puedes hacer eso", gimoteo.

— Me he atragantado. Soy Leandro. — Me tiende la mano.

— Thayla. — Aprieto y sonrío.

— Te pareces mucho a mi mujer, le encantaría conocerte.

— Me encantaría. — Sonríó.

— ¿Con quién has venido? — pregunta.

— Por los Lins. — Sonríó de lado.

— Es bueno saberlo. Ahora tengo que saludar a otras personas, pero hablaré con Damon para acordar un día para que Celeste se reúna contigo. — Asiente brevemente y se marcha sin darme tiempo a responder.

— ¿Puedo hablar contigo? — La voz profunda y ronca de Damon me llama.

Me doy la vuelta lentamente y le veo de pie, con las manos en los bolsillos, mirándome fijamente.

— ¿Qué quieres? — Sueno un poco espeso.

— ¿Qué quería el Sr. Jarbas de ti?

— ¿Leandro? Por nada. ¿Y eso por qué?

— ¿Leandro? Qué íntimo, ¿no? Quiero saber de qué estabas hablando.

— ¿Por qué debería decírtelo? — pregunto cruzándome de brazos. — Ni siquiera me has saludado y ahora me haces todas estas preguntas?

— Sólo negocios, Srta. Walther, responda a mi pregunta.

— Te dije que no era nada, sólo le ayudé a elegir un dulce.

— ¡¿Dulces?! ¿Has hablado de dulces con el mayor empresario de transporte de Seattle? — Respira hondo.

— No sabía que estaba obligado a saber quién es cada uno aquí. ¿Qué quieres de él? — pregunto con curiosidad. — Me pareció bastante simpático.

— ¿Agradable? A este hombre no le gusta nadie, así que me sorprende que hablara contigo.
— Me mira con asco de pies a cabeza.

— Conozco bien a alguien así", digo refiriéndome a él.

Le da la espalda y se marcha. *¿Qué le pasa a este tipo?* Alice aparece y me pide que me siente a cenar.

— ¿Cenamos? — Sonrío ampliamente.

— Vamos, foodie.

Caminamos por el vestíbulo hasta la mesa reservada para nosotros. Además de los Lins y de mí, habrá otras cinco personas.

— Sirven una comida maravillosa. Cuando quieres algo, sólo tienes que pulsar el botón que tienes delante y el camarero se acerca.

— ¿No sería más fácil levantar el dedo?

— Sí, pero los ricos están llenos de idiotas.

— Eres rico.

— Lo soy, pero no soy idiota. — Se echa a reír.

— Sólo de vez en cuando.

— Oye, yo no.

Damon se acerca, toma asiento a mi lado, él y un caballero entablan conversación mientras se sirven los entrantes; he oído que son *caracoles*, ni siquiera sé lo que son.

— Ali, ¿eso es bueno? — Pregunto.

— Me encanta, y más con la salsa que hacen — dice relamiéndose los labios, parece muy apetitosa.

Cuando el hombre está cerca, toco el botón y me pone un plato delante.

— Oh, Dios —sueno un poco más alto de lo que debería y la gente a mi alrededor me mira de reojo. — ¿Caracoles? — pregunto aterrorizada a Alice y Damon me mira, e incluso puedo ver un rastro de sonrisa en sus labios.

— Lo siento, olvidaba que no todo el mundo conoce todos los tipos de comida. *Los escargots* son caracoles, un manjar francés, prueba uno, están deliciosos.

Miro esa cosa extraña y admito que huele bien. Observo cómo Alice se lo come antes de hacer una estupidez.

Coge el "*bicho*" con las pinzas de la mano izquierda y, con el tenedor de la derecha, saca lo que hay dentro del capullo y se lo come enseguida. Me mira y sonrío, coge una cuchara grande de porcelana, en la que no me había fijado hasta entonces, y vierte la salsa en la cuchara, para luego llevársela a la boca. Por último, coge un trozo de pan y se lo come.

Es demasiado para mi cabeza, pero ahora me toca a mí intentarlo. Cojo la pinza con la mano izquierda como la vi hacer a ella y cojo el escargot. Resbala, pero consigo sujetarlo y cojo el tenedor con la otra mano, sacando la carne como vi hacer a Alice. Tengo un poco de miedo, pero al final creo que está bueno.

— Hum, me gusta.

— Verás, dije.

El camarero me ofrece champán y yo acepto, pero al intentar ponerlo en la mesa, la copa vuelca sobre el regazo de Damon. Los comensales se quedan boquiabiertos, y yo también.

— Lo siento", me apresuro a decir.

— No pasa nada", dice, sobresaltándose. Sé que sólo me trata así porque los demás están mirando.

Se levanta y yo le sigo.

— ¿Damon? — le llamo y se vuelve hacia mí, en el mismo momento me arrepiento de haberle seguido, aquí no hay ojos sobre nosotros.

— ¿Por qué siempre me estorbas? — dice a mi lado y puedo sentir el aliento a champán en mi cara.

— No era mi intención.

— Nunca lo haces, joder. Y sin embargo sigues entrometiéndote en mi vida, siempre me desanimas, chica. — Sujétame del brazo, tus ojos son puro odio.

— ¿Siempre me interpongo en tu vida? ¿O entraste en la mía y lo pusiste todo patas arriba? — Siento que me hierve la sangre. — ¿Esto es por ella? ¿Por Érika? — pregunto y su mandíbula se aprieta.

— No toques su nombre. — Me señala con el dedo a la cara.

— ¿Por qué no? ¿Estás enfadado conmigo porque ella rompió y crees que fue culpa mía?

— ¿Crees que no estaríamos juntos por tu culpa? Menuda broma. Mírate en un espejo y date cuenta de lo estúpido que eres, realmente disfrutas sacando lo peor de mí.

— No me culpes si eres así, si lo único que haces es pisar a la gente para parecer superior, no eres más que un pedazo de mierda. — Le doy una bofetada en la cara.

Permanece en silencio, con la cara vuelta hacia otro lado.

— Mujer insolente, ¿me creo superior? Soy superior. — Me aprieta contra la pared y la golpea.

No puedo decir cuánto tiempo permanecen sus ojos en los míos y por una milésima de segundo veo cómo descienden hasta mis labios.

— Vete de aquí — dice con demasiada calma y se aleja de mí. — Antes de que haga algo de lo que me arrepienta.

Me levanto la falda del vestido y salgo a toda prisa del local. En cuanto llego a la calle, empiezo a correr, pero mis tacones me lo impiden. Me siento en el suelo con los pies palpitantes y me quito los zapatos, pensando en lo que tardaría en llegar a casa. El recuerdo de las palabras palpita en mi pecho y las lágrimas vuelven a inundarme.

Me levanto y sigo caminando descalza, sintiéndome como en una de esas escenas de película en las que la chica está destrozada en medio de la calle, caminando sin rumbo, con el maquillaje emborronado de tanto llorar y los zapatos en la mano. La diferencia es que yo no tengo el corazón roto... ¿O no?

— ¿Señorita? — Salto cuando oigo la voz de John. — El señor Lins me ha pedido que la lleve a casa.

— Gracias, John, prefiero irme. Me niego a tener nada que ver con el cabrón de tu jefe", digo, todavía llorando.

— Pero, señorita Thayla, él me dijo que la llevara, sólo cumplo órdenes", dice.

— Lo siento, John, pero no voy a entrar en ese coche.

— Muy bien... — Se rinde y sube al coche.

Sigo caminando y me doy cuenta de que el coche me sigue, ¿será así toda la noche? Camino durante casi media hora y, sinceramente, ni siquiera sé dónde estoy.

— Señorita, si me permite, va por el camino equivocado si lo que pretende es llegar a casa — dice John desde el interior del coche.

— Lo digo en serio. — Levanto las manos y me siento en el suelo, llorando otra vez. — No lo decía en serio, John. ¿Por qué tiene que ser así?

— Desgraciadamente, evita relacionarse con la gente, para no sentirse decepcionado, y siempre encuentra la manera de alejarlos de él, por miedo a lo que pueda pasar. Vamos, levántate de este piso, te llevo a casa.

Miro a aquel distinguido caballero, que me dedica una sonrisa tranquilizadora, le tiendo las manos y me ayuda a levantarme. Luego me abre la puerta y entro sin decir palabra. Ya estamos en marcha cuando suena el teléfono de John y oigo cómo contesta:

— Hola, señor. Sí, la tengo, vale", responde. — Estoy bien. — y cuelga.

No pregunto, me quedo mirando por la ventana en silencio, pensando que al día siguiente mi nombre y el de ese cretino saldrán en la revista, con las fotos que hicimos en el evento. Si tengo suerte, utilizarán la que me hace parecer un tonto enamorado. Eso sólo me enfurece más, por no hablar de la posibilidad de que aparezcan especulaciones sobre nuestra posible pelea en periódicos y *páginas de cotilleos*.

Capítulo



Dieciséis

Han pasado unos días desde la fiesta y no sé nada de él. Alice vino a verme y se disculpó por lo de su hermano. Pero, ¿sabes qué? No le voy a perdonar tan fácilmente, y sé que él tampoco me va a pedir perdón a mí, así que... cada uno a lo suyo.

Llevo los pedidos a las mesas, sirviendo a todo el mundo en esta mañana agotadora. Arthur está de mal humor, no para de entrar gente y yo no lo llevo muy bien, últimamente estoy más torpe que de costumbre.

Me siento un rato a descansar, mientras Ana parlotea sobre algo que ha visto en la tele.

Veo a Katy atravesar las puertas, es un mal momento para que llegue. Me ve y sonrío débilmente mientras se acerca.

— Hola", dice torpemente. Cruzo los brazos y la miro con seriedad. — Sé que debes de estar muy enfadada conmigo, pero tengo una explicación para todo esto. Lo único que te pido es que me escuches —dice cogiéndome de las manos.

— "Ahora no, Katy, más tarde", digo enfadado.

— De acuerdo, lo entiendo. Pero te llamaré para concertar una charla", promete antes de marcharse.

Respiro hondo para calmarme, ya estaba enfadado por todo, pero verla a ella lo empeoraba. A decir verdad, estoy así desde el día de la fiesta. Nada justifica lo que me hizo, y en la oportunidad que tenga, le daré un puñetazo en la cara con todas mis fuerzas.

— Thay, cliente — Ana hágamelo saber.

Suspiro cansada.

— DE ACUERDO.

Me acerco a la mesa y encuentro mi libreta en el bolsillo izquierdo del delantal, junto con mi bolígrafo. Anoto el número de la mesa y me acerco.

— ¿Qué le sirvo? — digo, mirando el pedido que tengo en las manos.

— Primero un café y si es posible necesito hablar contigo —la fría voz de Damon llega a mis oídos, e instintivamente alzo los ojos para mirarle, haciendo que mi corazón se estremezca.

¿Cómo puede una persona ser guapa, sexy e idiota al mismo tiempo?

— No tengo nada que hablar contigo y si has venido a disculparte has perdido el tiempo", le digo.

Levanta una ceja y me mira.

— Chica, no soy de los que se disculpan y desde luego no he venido aquí para eso", responde con burla.

— Entonces, ¿a qué has venido? — pregunto irritado. — Mira, creo que será mejor que te vayas antes de que te dé un puñetazo en la cara y te deje un ojo morado.

— Vaya, vaya, creo que tenemos a alguien con síndrome premenstrual aquí, pareces un pinscher cuando te enfadas.

— ¿Te estás burlando de mí? — pregunto apretando mi cuaderno.

— Yo no soy así, ve a por mi café, esperaré a que acabe tu turno. Quiero hablar de nuestras diferencias, quizá haya una solución que te beneficie. — Me mira seriamente.

— Idiota", murmuro en voz baja, alejándome de él.

— "Ya lo he oído, señorita Walther", dice con firmeza y aparentemente irritado, pero yo sigo caminando hacia el mostrador.

— Ana, un café con caramelo, un poco de leche y media piedra de azúcar — pido.

— Sabía que volvería — dice Ana aplaudiendo.

— Por Dios, Ana, ¿cuántas veces tengo que decirte que él y yo no tenemos nada?

— Puedes decir lo que quieras, yo veo otra cosa. — Pongo los ojos en blanco.

— Así que eso es todo", digo, poniendo fin a nuestra conversación.

Me siento en el banco a verle jugar con su móvil. Va vestido con un jersey negro sobre una blusa blanca y una americana negra por encima de todo. Pantalones negros y zapatos sociales del mismo color. Su pelo peinado hacia atrás es encantador. Es una pena que sea tan molesto.

El café está listo, respiro hondo y me acerco. Dejo la taza sobre la mesa y me voy sin decir palabra. Faltan pocos minutos para que termine mi jornada laboral y por fin soy libre, o casi.

Ayudo a Ana a despejar el mostrador, luego recojo las cosas de las mesas desocupadas y después miro a Damon, que sigue sorbiendo su café, distraído con el paisaje exterior.

Vuelvo a mirar la hora en el móvil y hace unos minutos que es mi hora. Voy a mi armario, me quito el delantal y me suelto el pelo. No llevo mi mejor ropa, pero estoy guapa. Cojo mi bolso y mis gafas y me voy. Me despido de Ana y salgo. Damon, que estaba hablando por el móvil, me ve salir y me sigue.

— Envíame el informe, te estaré esperando", dice y cuelga el teléfono. — Vamos, mi coche está allí", llama.

— No voy a ir a ninguna parte contigo, si quieres hablar te escucharé", digo cruzándome de brazos.

— Deja de ser grosero y vamos, antes de que se me acabe la paciencia, estoy siendo demasiado educado contigo. — Le da la espalda y se dirige al coche.

Mi mayor deseo es dejarlo en paz e irme, eso sería genial. Pero mi curiosidad es aún mayor. Quiero saber qué puede ayudarme a pagar la deuda, pero camino como una hormiga hacia el coche, para dejar clara mi indignación.

— ¿Qué pasa ahora? ¿Te has convertido en una tortuga? — Resopla enfadado antes de dar un portazo.

Me tomo mi tiempo y me acomodo tranquilamente en el asiento, abrochándome el cinturón.

Siempre me molesta estar en un espacio tan pequeño con él, me resulta sofocante respirar el mismo aire, oler su fuerte perfume.

Se me calienta la cara y me sudan las manos.

— ¿Por qué te ruborizas? — me preguntas.

Puedo ver rastros de una sonrisa en su rostro.

— Tengo calor. Y tampoco es asunto tuyo, eres un sabelotodo —digo volviendo la cara hacia la ventana.

Oigo su sonoro suspiro antes de que el coche se ponga en marcha.

Contemplo el paisaje y pienso qué idiota soy por estar aquí yéndome a quién sabe dónde con este imbécil. ¿Por qué no puedo resistirme a él? Es como si fuéramos imanes, siempre nos atraemos. O mejor dicho, él es el imán que siempre me atrae, y yo soy el metal. Odio no tener pulso conmigo misma.

Todavía no he olvidado lo que me hizo en la fiesta, el dolor es grande, pero sigo aquí. Me encuentro deseando una disculpa. Cuando el coche se detiene, me doy cuenta de que estamos delante de un restaurante. Se baja y le entrega las llaves al aparcacoches, mientras yo le sigo hasta la entrada de un local al que nunca me he atrevido a acercarme porque es uno de los más caros de Seattle.

La *anfitriona* nos da una amistosa bienvenida.

— Hola, señor Lins, señorita Walther. Les acompaño a su mesa", dice pasando por delante de nosotros.

¿Hizo reservas para nosotros? — pregunta perturbado mi subconsciente.

Nos indica una mesa y nos sentamos uno frente al otro. La chica se marcha diciendo que llamará a un camarero para que nos sirva.

— ¿Has reservado en este restaurante sólo para molestarme? — Arqueo una ceja.

— No es para tanto, sólo tengo reserva los miércoles.

— Entonces creo que puedes contarme de qué va todo esto", digo.

— "Tengo una propuesta que hacerte, pero sólo después de que hayamos comido", dice y levanta el menú que ya está sobre la mesa, mirando atentamente las opciones.



Todo el almuerzo transcurrió en silencio. La curiosidad me corroía, pero mantuve la calma. Llegó la comida y observé la elegancia con que sujetaba los cubiertos, tan opuesta a su postura rígida y su cara de mala leche. Me pregunto si lleva esta actitud como una armadura. ¿Qué intenta ocultar?

¿Quién es Damon Lins debajo de toda esta arrogancia y egoísmo?

Todavía ensimismada, termino de comer y bebo el resto del vino blanco de un par de sorbos, mientras él se limpia los labios en la servilleta de tela.

Sus ojos se elevan para encontrarse con los míos y una electricidad recorre mi cuerpo; es ahora cuando satisfago mi curiosidad. Apoya los codos en la mesa y me mira con fervor.

— Entonces... ¿Qué tienes que decirme? — pregunto, rompiendo la incómoda atmósfera.

— Necesito que vengas a cenar conmigo", me dice.

— ¿Y por qué iba a ir a ningún sitio contigo? — Pregunto.

— El por qué no importa ahora, pero sí la propuesta. Acompáñame y un tercio de tu deuda conmigo quedará saldada", explica.

— Quieres que salde mi deuda yendo a cenar contigo, ¿es eso? — pregunto arqueando una ceja.

Esto es completamente ilógico.

— No me digas que crees que quiero salir a cenar contigo, ¿verdad? — Sonríe libertinamente.

A decir verdad, por un momento pensé que intentaba redimirse. Pero, ¿qué me hizo pensar eso de él?

— No, la verdad es que no. Sólo estoy tratando de entender la lógica de todo esto. — En partes no era tan mentira.

— Eres un ingenuo. — Niega con la cabeza. — Entonces, ¿aceptas? Dilo, ya he perdido bastante tiempo aquí.

— No, gracias. — Sonrío cínicamente.

— ¿No? — pregunta.

— ¡No!", dije.

— De acuerdo. — dice, levantándose y abrochándose el traje. — ¿Quiere que le lleve al trabajo? Tengo que hablar con el señor Miller.

— ¿Arthur? ¿De qué tienes que hablar con él? — le pregunto.

— Sobre tu dimisión. Por cierto, estaba a punto de olvidar... Como te has retrasado con la paga, tu deuda conmigo se ha duplicado, ya sabes cómo son los intereses. — Pone unos cientos de billetes sobre la mesa, le da la espalda y se dirige a la salida.

— ¿Pero qué? — Te seguiré. — Necesito este trabajo.

— Deberías haberlo pensado antes de rechazar lo que te propuse.

— Eres un idiota", grito en medio del pasillo.

Algunos me miran, pero no me importa.

— Deja de ser infantil. — Se vuelve hacia mí. — O vienes a la puta cena conmigo o pierdes el trabajo, no tendré piedad contigo —me dice en voz baja, justo al lado de la cara.

Creo que cualquiera que nos mire desde fuera podría pensar que estamos pasando un momento "acogedor". Contengo las lágrimas, me zafo de su agarre y respiro hondo.

— De acuerdo", acepto finalmente.

— Buena chica, fue inteligente dar la vuelta. Vamos, te llevaré al trabajo.

— Hoy no trabajo", le digo.

— Que así sea. — dice y sale.

Cuando el aparcacoches trae el coche, subo rápidamente y me abrocho el cinturón. Él se sienta y, de camino a casa, suena mi móvil.

— ¿Diga? — Contesto al número desconocido.

— ¿Señorita Thayla? — pregunta la chica de voz dulce.

— Sí, ella.

— Soy Beatrice de Street Dance, te llamo para decirte que has sido seleccionada para el trabajo, ¿podrías venir mañana sobre las 13h? Así podremos concretar algunos detalles y el día de tu formación?

— Por supuesto. Muchas gracias, no sabes cuánto necesitaba este trabajo. Estaré allí mañana", digo emocionada.

— Le estaremos esperando. — Se despide y cuelga.

Damon me mira con cara de pocos amigos.

— ¿Cómo? He conseguido trabajo en Street Dance", le digo alegremente, pero él se encoge de hombros.

¿Por qué es tan grosero? ¿Por qué las cosas no pueden ser más fáciles entre nosotros? Hay tantas preguntas que no sé cómo responder.

Cuando se detuvo frente a mi casa, se volvió hacia mí y me dijo:

— La cena será mañana por la noche, organizaré lo que hay que ponerse. John te recogerá y te llevará a mi casa. Tienes que tomar clases de etiqueta antes de irnos. También te arreglarás allí, alguien de confianza se encargará de que estés guapa, no puedo arriesgarme a que aparezcas desaliñada. — Me señala y me mira de arriba abajo.

La ira me consume y, antes de cometer una estupidez, decido replicar:

— De acuerdo, señor Lins", digo irónicamente y salgo del coche.

Me apresuro a entrar en casa, cerrando la puerta tras de mí.

— ¿Qué te pasa? — pregunta preocupada mi madre, limpiándose las manos en el paño de cocina.

— Nada, he subido corriendo las escaleras", digo con una amplia sonrisa. — ¿Qué tal?

— Bien. — Esboza una sonrisa amarilla.

Sé que no está nada bien, su medicación está al final de su curso, sólo le quedan dos o tres días. Y eso la tiene muy preocupada, por no hablar del tratamiento que tanto necesita y que no

nos podemos permitir. El tiempo se acaba y cuanto más lo retrasemos, más difícil será luchar contra el cáncer. Me rompe el corazón no poder hacer otra cosa.

— Estupendo, voy a darme una ducha, estoy agotada", le digo, besándole la frente y dirigiéndome al dormitorio.

Capitulo



Diecisiete

Me quito la ropa de todos modos y me meto bajo el agua fría. Las ganas de llorar me abruma. El mundo se derrumba a mi alrededor y no puedo hacer nada para evitarlo, absolutamente nada.

Lo que me consuela es este nuevo trabajo, tengo fe en que las cosas mejorarán.

Termino de ducharme y me pongo un pelele raído. Puede que sea una amante de la moda, sí, pero no hay nada mejor que una ropa vieja y cómoda para estar en casa. Me tumbo en la cama y cierro los ojos para descansar. Oigo que llaman a la puerta y me giro para mirar.

— Hola, mamá.

— ¿No vas a comer?

— No, ya almorcé. Gracias. — Digo sonriendo

— ¿Qué te pasa? Últimamente estás muy triste.

— No es nada, sólo tu impresión, estoy bien.

— Vale, te dejo descansar, cualquier cosa, estaré en mi habitación. — Ella sonríe antes de irse.

Vuelvo a cerrar los ojos para descansar, pero esta vez el móvil me detiene. El nombre de Katy aparece en la pantalla y me pregunto durante unos segundos si realmente debo contestar, respiro hondo, pero no consigo calmarme.

— ¿Qué es Katy? — pregunto enfadada.

— Hola", responde en voz baja. — ¿Podemos hablar ahora?

— A decir verdad, no, quiero descansar.

— Por favor, sólo necesito dos minutos.

— Ya se te está acabando el tiempo.

— Gracias. — Así que... viajé como dije, pero en ningún momento pretendí dejarte en la estacada. Fui en busca de dinero para pagar nuestra deuda. Hice cosas de las que me arrepiento y que me destrozaron. Y por eso me alejé tanto tiempo, porque necesitaba recomponerme.

— ¿Qué tipo de cosas has hecho? — pregunto sin comprender.

— Cosas horribles, Thay, he sufrido mucho. — Empieza a llorar desconsoladamente.

— Katy, ¿qué has hecho?

— Me prostituí. Pensé que sería bueno, ¿sabes? Un dinero rápido. Pero me engañaron, el hombre que me hizo la oferta me mintió. Después de llevarme allí, me mantuvo encerrada y me pegaba todos los días. Me obligó a hacer cosas que no quería hacer. ¿Te das cuenta de la magnitud de todo? No podía volver. La policía hizo una redada en la casa de prostitución y sólo así pude escapar. Pasé por un infierno. Necesitaba unos días para recuperarme y volver. — Me quedo callada, necesito digerirlo todo. — Gracias por escucharme", dice y cuelga.

Es imposible dormir después de esa llamada. Intento por todos los medios no pensar en lo que ha dicho, pero es imposible. ¿Por qué no acudió a mí? Podría haberla ayudado. ¿No están para eso los amigos?

Salgo de la cama y voy a la cocina a por zumo. Luego intento leer un poco tumbada en la cama. Llega la noche y suena el timbre de la puerta. Abro la puerta y veo a Alice de pie con una amplia sonrisa.

— Hola, Ali. — Te doy un fuerte abrazo.

— Hola, Thay, estaba por el barrio y decidí venir a verte. ¿Lo he hecho mal? — pregunta ella.

— No, claro que no, pasa. A mi madre le encantará verte aquí. — Sonrío al pasar junto a ella.

— ¿Qué tal estás? — pregunta sentándose en el sofá.

— Estoy bien. — Sonrío débilmente.

— Eso no es lo que dice tu cara", dice, inspeccionándome.

— Son sólo problemas tontos. Katy vino a verme hoy... — Digo, recostando la cabeza en el sofá.

— ¿Qué quería esa zorra? — Sonrío por la forma en que lo dice, a Alice no le gusta Katy.

— Vino a explicarme por qué ya no aparecía.

— ¿Y qué ha dicho? — pregunta Alice con curiosidad.

Le cuento todo, es triste saber que ha pasado por esto, pero al mismo tiempo estoy muy enfadada con ella.

Alice se queda conmigo y con mi madre casi toda la noche, comemos y hablamos de varias cosas. He decidido no contarle lo de la cena, mañana tendrá que explicárselo a su hermana, que me obligó y amenazó con quitarme el trabajo por este suceso.

Cuando se va, me doy una ducha rápida y me tumbo, decidido a dormir, pero suena mi móvil. Lo cojo a regañadientes y me doy cuenta de que es el número que me llamó antes desde Street Dance.

— ¿Hola, Beatrice?

— Hola, señorita. Siento lo de la hora, pero hubo un error con la vacante y ya está cubierta. Lo siento, pero en cuanto se abra otra vacante, se le dará prioridad —me dice e intento digerirlo durante un rato.

— De acuerdo, gracias. — Cuelgo el teléfono.

No puedo creerlo, respiro hondo unas cuantas veces para expulsar las ganas de llorar y, agotada, me duermo.

Me despierto asustada por la pesadilla que acabo de tener. En el sueño, veía las atrocidades que un hombre hacía con el cuerpo de Katy. Su historia había sacudido por completo mi psique. Decido levantarme e ir directamente a la ducha, dejando que el agua fría se lleve todos los malos

sentimientos, incluida la pérdida de mi trabajo, porque hoy va a ser un día tenso y extraño.

Me seco el pelo y me lo recojo en una coleta. Me pongo mis vaqueros de trabajo y una blusa blanca con estampado de flores. Me calzo unas deportivas y me pongo perfume.

Cuando llego a la cocina, mi madre ya está terminando de poner la mesa.

— Buenos días, señora Joana", le digo, dándole un beso en la mejilla antes de sentarme.

— Buenos días, niña.

— ¿Cómo te encuentras? — pregunté, aunque sabía que mentiría.

— Estoy bien, estoy bien. No te preocupes. — Ella sonríe.

Tomo un trozo de pan casero y un vaso de zumo de piña.

— Cenaré esta noche, y cuando termine iré a casa de Alice, ¿de acuerdo?

— Bien, diviértete.

Me lo como todo rápidamente y vuelvo a mi habitación para lavarme los dientes y recoger mis cosas antes de despedirme de mi madre y dirigirme a la cafetería.

Por el camino, me di cuenta de que algunas personas me reconocían y me saludaban con gestos de asentimiento. Es absurdo que piensen que por haber salido en la portada de una revista ya me conocen.

Llego al trabajo y empieza la rutina.



Las horas pasan volando y aprovecho para enviarle un mensaje a Juan diciéndole que puede recogerme en cuanto acabe la jornada laboral. Cuando termina, me quito el delantal, recojo mis cosas, me despido de Ana y me quedo fuera esperando a que John venga a recogerme. Aprovecho para sentarme en un banco bajo un gran árbol ipê—amarelo, disfrutando del día, que, a pesar de estar despejado, tiene un viento fresco.

Observo a la gente que pasa y veo a una chica empujando el cochecito de su hijo. Me pregunto cuándo me tocará a mí, al fin y al cabo siempre he querido ser madre. Tener un pedacito de mí misma en el mundo es algo que me hace mucha ilusión.

Despierto de mi sueño cuando oigo el claxon de un coche. Veo que el conductor sale del coche para abrirme la puerta.

— Hola, John. — Sonrío.

— Hola, Srta. Thayla.

— ¿Está mejor tu mujer?

— Sí, gracias por preguntar. — Sonríe.

Entré en el coche y él tomó asiento. No vi ninguna necesidad de volver, pero pensé que era mejor no discutir.

Cuando llegamos frente a la mansión de los Lins, Damon está de pie frente a la casa y su cara no es la mejor, para variar.

— Gracias por traerme, John. — Le sonrío y él asiente.

Paso junto a Damon sin mirarle y entro en la casa con un empleado que me acompaña. Camino hasta el salón y me siento en uno de los sofás.

— ¿Dónde está Alice? — pregunto.

— Se ha ido, señorita Walther, creo que no volverá hasta la noche", dice.

— Gracias, amigo. — Supongo que estaré con Damon toda la tarde.

— ¿Puedo traerte algo? ¿Agua, café? — pregunta.

— Sólo agua, por favor", le digo, devolviéndole la sonrisa.

Sale de la habitación dejándome solo, miro algunos de los cuadros de la pared y no recuerdo haberlos visto allí antes. Son impresionantes, tengo que admitirlo. Oigo pasos y veo a Damon que viene hacia mí.

— Ahora tendrás clases de etiqueta. La señora Reusser también te ayudará a prepararte. Estad listos a las siete, sin retrasos", insiste antes de darse la vuelta y marcharse.

Veo que la camarera se me acerca con mi agua. Me entrega el vaso.

— No le hagas caso", dice en un susurro.

— Es un idiota", digo enfadada.

— No dejes que te oiga hablar así.

— No sería la primera vez", me encogí de hombros.

— ¿Y no hizo nada? — se pregunta, tapándose la boca.

— Más o menos", digo, recordando las cosas que ya ha hecho.

— Así que aparentemente él... — La interrumpe la voz de otra mujer.

— Ágatha, ¿no tienes nada que hacer? Vamos, sal de aquí.

Qué vieja más antipática.

Ágatha prácticamente corre.

— Soy la señora Reusser. Empecemos, parece que voy a tener mucho trabajo y poco tiempo", dice, mirándome de pies a cabeza.

— Soy Thayl...

— Sé quién eres y no estamos aquí para hacer amigos", me dice, cortándome.

¿Esta gente es siempre tan ignorante? Vamos al comedor, donde hay dos asientos, ¿comemos?

— Siéntate, te enseñaré a usar los cubiertos y a comportarte en la mesa.

Pongo los ojos en blanco ante tanta pompa.

— Empecemos por lo básico: todo lo femenino debe colocarse siempre a la derecha, y todo lo masculino a la izquierda.

— No lo entiendo", digo confusa.

— Claro que no", ironiza. — Todo lo que se llama femenino estará a tu derecha, como el cuchillo, la cuchara, el cuenco. ¿Entiendes? Y lo masculino a la izquierda, el tenedor, la servilleta —dice, mostrando los cubiertos ordenadamente colocados junto al plato.

— Ahora lo entiendo. — Sonrío débilmente.

— Bien, pasemos al siguiente paso. No olvides nunca ponerte la servilleta en el regazo. — Imita a la mujer colocándola sobre mi regazo. — Con cuidado, señorita", me dice, lanzándome una mirada desagradable y una pequeña palmada en la mano.

— Ya está. — La miro con desaprobación.

— No me mires así, sé más delicada, eres una dama.

Repito el gesto, obligado a utilizar una "delicadeza" que no tengo.

— Ahora está mejor. Otra cosa muy importante, te voy a enseñar un poco de etiqueta americana, y otro día hablaremos de etiqueta francesa. Al cortar la carne, el tenedor va en la mano izquierda y el cuchillo en la derecha, es extraño, pero es correcto. El cuchillo nunca se apoya en el borde del plato, sino encima del plato, en el borde, con la sierra hacia dentro. — Ella me lo enseña. — Sujeta siempre el tenedor y el cuchillo con suavidad, son sólo cubiertos, no palas. Cuando termines de comer, vuelve a poner los cubiertos en el plato para que sepan que has terminado. Creo que esos son los puntos principales. Como estaba a punto de olvidar, no pongas los codos sobre la mesa, queda bastante feo. ¿Quieres apoyar las manos? Apóyalas en tu regazo. Nunca hables con la boca llena y recuerda limpiarte suavemente la boca con la servilleta cuando hables. — Da una palmada y una de las camareras trae un plato de comida. — Quiero ver cómo lo haces en la práctica.

Es mucho que asimilar, pero espero conseguirlo. Cojo los cubiertos como ella me enseñó.

— Los cubiertos siempre van a tu boca, no tu boca a los cubiertos. Puedes inclinarte un poco, pero de forma elegante para que no quede feo —dice ella y yo me limito a asentir. — ¿Está buena la comida? — pregunta.

— "Sí", respondí, terminando de comer.

— Te equivocas, acabas de suspender el examen. Come primero, luego habla, nunca con la boca llena. — Me da una palmada en la mano.

Respiro hondo y sigo comiendo.

— Tienes que tener postura, meter barriga y sacar pecho. Levanta un poco la barbilla y estarás maravillosa.

Arreglo mi postura y termino de comer. No sé cuánto tiempo pasará hasta que mi espalda esté bien, porque quiero sentarme con los hombros caídos, cómodamente.

Cuando termina de tirar de la mesa, me lleva al salón, a la zona con más espacio, cerca de la

chimenea.

— Ahora va a aprender a andar con tacones.

— Pero ya lo sé", le digo.

— ¿Caminando con elegancia? Lo dudo mucho.

Las siguientes horas son agotadoras en tacones, caminando de un lado a otro con aplomo y elegancia mientras habla la Sra. Reusser.

— Puedes descansar, tendrás una larga noche", dice, despidiéndome.

— Gracias, señor.

Ágatha me esperaba fuera del salón y me llevó a la habitación de invitados. Me quito la ropa y me doy una ducha fría, me pongo un vestido que había traído en la maleta y me tumbo a descansar unas horas.

Capítulo



Dieciocho

Me despierto con el grito eufórico de Alice. Salta sobre mi cama riendo.

— Hola, Thay.

— Hola. — Me siento en la cama arreglándome el pelo.

— ¿Qué haces aquí? Cuando me dijeron que estabas aquí, corrí al dormitorio. — Sonreí.

— Sí... tu hermano y yo vamos a salir a cenar", digo mordiéndome el labio, sin saber qué pensará de mí.

— Dios, ¿tú y Damon?

— Sabes que ni siquiera me gusta. No. Sabes que ni siquiera me gusta. — Me encojo de hombros.

— *Hunrum*, lo sé, ¿entonces por qué estás cenando?

— ¿Sabes que aún no lo sé? Quizá debería preguntárselo", le digo. — ¿Qué hora es?

— Ahora son las 5.45.

— Tengo que prepararme, tu hermano no quiere retrasos. — Pongo los ojos en blanco.

— Es muy aburrido con los horarios.

— ¿Sólo con horarios? — pregunto arqueando una ceja, y ella suelta una carcajada.

— Es un pesado con todo. ¿Quieres ayuda para prepararte?

— Sí, lo sé", digo, sonriendo débilmente.

— ¿Dónde está tu ropa?

— No lo sé. Tu hermano dijo que lo arreglaría.

— Muy bien, entonces debe estar en el vestuario. Ve a ducharte, he oído que Ron llegará pronto con su equipo.

— De acuerdo. — Le doy un abrazo rápido y me dirijo al baño.

Después de ducharme, me aplico la crema hidratante que he visto en la encimera para que mi piel siga oliendo a fresco y me dirijo al dormitorio envuelta en una toalla.

— "Tu vestido", dice Alice, señalando la prenda blanca sobre la cama.

Tiene un bonito escote y los laterales de la cintura están ligeramente abiertos.

— Vaya, es precioso. ¿Estoy delirando o es de la última colección de Louis Vuitton? — pregunto atónita.

— Mi hermano tiene buen gusto. Los zapatos y el bolso también", dice abriendo las cajas.

Me encantan las colecciones de Vuitton.

Me siento frente al espejo cuando llega Ron. Alice hace algunas conjeturas sobre el peinado y llega a la conclusión de que sería mejor dejarlo con raya en medio. La parte delantera se rocía

detrás de la oreja y el resto del pelo queda suelto y liso. Chic y sofisticado. El maquillador hace un excelente trabajo para que los ojos parezcan más atrevidos y los labios de un rosa claro.

Por último, me pongo el vestido, que me queda perfecto. Me calzo los zapatos blancos con detalles plateados y completo el look con mi bolso plateado. Tengo que reconocer que tiene muy buen gusto. Estoy charlando con Alice hasta que Ágatha me llama para decirme que Damon me está esperando en el salón. Respiro hondo y repaso mentalmente todo lo que me enseñó la señora Reusser, paso a paso.

Meto barriga, saco pecho y saco un poco la barbilla.

— Vaya, pareces otra persona", dice Alice mirándome.

— Necesito estar elegante. — Me encojo de hombros.

— Y eso parece, así que espero que tengas una buena cena. — Me besa la mejilla y me ayuda a bajar las escaleras.

Intento mantener la calma pisando "suavemente" el suelo. Mis pies, siempre uno delante del otro, hacen que parezca que estoy desfilando. Recuerdo que la Sra. Reusser me decía que no hiciera movimientos bruscos, porque entonces parecería desesperada, así que lo hago todo con calma.

— Ali, no parezco torpe, ¿verdad? — pregunto insegura.

— No, claro que no. Me atrevería a decir que eres una mujer de la alta sociedad, criada en cuna de oro. Tengo que admitir que ni siquiera yo tengo toda esa elegancia.

— Deja de tomarme el pelo", le digo y se ríe.

— No te engaño, de verdad, estás magnífica", concluí.

Por fin llego al salón, donde el señor Ranzinza está sentado en un sillón de espaldas a nosotros, mirando por la enorme ventana de cristal hacia el exterior de la casa. Alice se acerca a él y le agarra del hombro.

— Si no fuera por mi hermano, definitivamente te llevaría.

— No tanto.

— Por supuesto, ¿no te parece, Thay? — me pregunta, dándole la vuelta a su sillón.

Me quedo atónita, sin reacción. Realmente está muy guapo. Lleva un traje negro de tres piezas con camisa blanca, y el azul de su corbata destaca sobre la gama de colores de su sastrería. Lleva el pelo bien peinado hacia atrás, como siempre, y sus ojos estudian mi cuerpo durante unos breves segundos antes de volver a mirarme a la cara.

— Me gusta el traje, es lo único que puedo decir, pero lo que realmente quería decir es que está maravilloso y que debe estar aún mejor sin él.

Coro.

— Lo digo en serio. — Alice pone los ojos en blanco.

— Alice, contenta. Nos vamos. — Te da un beso en la frente.

— Adiós, amigo, buena suerte. — Me guiña un ojo.

— No tenemos una cita, Alice. — Me despido de ella y le acompaño al ascensor.

Permanezco de pie en una esquina, intentando concentrarme en mantener la postura correcta y caminar con elegancia. Cuando se abren las puertas metálicas, fuerzo las piernas para seguir a Damon, que se acerca a un Lada Raven que ya estaba colocado para salir. El coche es impresionante, con un diseño futurista que parece una nave espacial.

— ¿No vamos con John?

— ¿Qué te parece? — pregunta libertino.

No contesto, subo al coche y me acomodo en el asiento, abrochándome el cinturón de seguridad a lo largo del cuerpo, y cuando él hace lo mismo, salimos del garaje subterráneo.

— ¿Puedo preguntar cuál es el propósito de la cena? — Yo pregunto.

— Negocios.

— ¿Qué tipo de negocio?

— Asuntos que no son de tu incumbencia", dice enfadado.

— Si soy parte de ello, entonces sí, es asunto mío.

— No necesito que entiendas el tema, sólo que estés presente y sonrías —pone fin a la conversación con brusquedad.

Apoyo la cabeza en la ventana, pero no presto atención a lo que ocurre fuera. Me pregunto qué estaría haciendo ahora mismo si estuviera en casa, quizá encerrada en mi habitación leyendo un libro o comiendo.

No tengo ni idea de cuánto tardamos en llegar a una gran mansión.

Las puertas se abren y él conduce el coche alrededor de una fuente, deteniéndose frente a la entrada. Una señora muy bien vestida, con un vestido de seda azul real que le cuelga del hombro, nos mira atentamente desde el balcón. Oigo a Damon respirar hondo.

— Espera", dice, saliendo del coche y dándose la vuelta, abriéndome la puerta.

Le miro y, aunque su rostro permanece serio y taciturno, me tiende la mano.

Con gran inquietud, tomo sus manos frías entre las mías. Siento que una corriente eléctrica las atraviesa, provocándome una pequeña descarga en las yemas de los dedos, que él parece haber sentido también. Intento apartar la mano, pero él me la coge, me ayuda a salir del coche y cierra la puerta. Su mano se apoya en la curva de mi espalda, animándome a caminar.

Me confunde cada vez que intenta ser caballeroso. Cuando empiezo a andar, sus manos abandonan mi cintura y me ayudan a subir los pocos escalones que hay hasta la entrada. La señora me sonríe a mí y a él.

— Hola, bienvenidos —nos da la bienvenida, el Sr. Ranzinza le besa la mano y luego se pone a mi lado. La mujer me besa a cada lado de la cara. — Tú debes de ser Thayla, ¿verdad?

— Sí, soy yo. — Le sonrío sin entender mucho.

— Thayla, esta es Celeste, la mujer del Sr. Jarbas", dice.

Le miro comprensivo y le respondo.

— Es un placer conocerla, su marido me ha hablado muy bien de usted. — Sonrío y ella me devuelve la sonrisa.

— Entra, hace frío aquí fuera. — Llama con las manos. — Leandro está en la ducha, llega tarde al trabajo. Vamos al salón de arriba. — Celeste atraviesa una amplia puerta y entra en una sala con una barra y una gran escalera de mármol.

La azafata sube los escalones conmigo y con Damon muy cerca. Al mirar a mi alrededor, acabo pisando en falso y pierdo el equilibrio, pero antes de caer siento unas manos en la cintura que me sujetan con fuerza. Abro los ojos y estamos pegados, sus ojos escrutándome, su cara cerca de la mía.

— ¿Qué estáis haciendo? — pregunto en voz baja, sintiendo que ha conseguido removerme. Se separa de mí, ordenando su ropa y yo la mía.

— Sólo me aseguro de que no caiga al suelo. — Mira hacia las escaleras y luego hacia mí.

— Estoy de acuerdo con Leandro, te pareces mucho a mí. — Celeste se ríe. — Hacéis muy buena pareja. — Me guiña un ojo y sigue caminando.

Sólo puede estar enfadada.

La segunda planta es igual de hermosa que la primera, el suelo de mármol blanco con vetas doradas es pura sofisticación y los amplios sofás de color blanco roto resultan muy acogedores. En el techo, una araña colgante de cristal ambienta con glamour.

Me siento junto a Celeste mientras Damon elige uno de los sillones.

— Entonces... ¿Cómo os conocisteis? — me preguntas.

Miro a Damon, que parece disfrutar de mi vergüenza.

— É... Un amigo y yo fuimos de fiesta y... — Dios mío, eso es ridículo. Me aclaro la garganta y continúo. — Ella fue a aparcar su coche y chocó con el de él. Entramos en la discoteca y cuando menos lo esperábamos, apareció él... — Recuerdo la sensación que me dio cuando lo vi de lejos.

— E... — Celeste me anima.

Despierto de mi ensoñación, sonrojándome al instante.

— Y entonces fue el desastre, porque Katy sugirió que nos escapáramos y yo la seguí. Me quedé atascado en la esquina del retrete y acabé atrapado. Para completar el escenario, acabé dándole una patada en la nariz cuando intentaba sacarme. — Me encojo de hombros y miro a Celeste, que está horrorizada, con las manos sobre la boca, pero al cabo de unos segundos suelta una gran carcajada.

— Ojalá hubiera visto esa escena", dice.

— No, no querías", le aseguro, recordando cuando acabamos en su despacho.

— Podía oír tu risa desde nuestra habitación, debes estar divirtiéndote", oigo la voz de Leandro.

— Tienes que escuchar la historia de estos dos. — No, creo que no.

— Insisto, sigues siendo tan guapa como la recordaba", dice y me besa el dorso de la mano.

— Gracias, señor Jarbas. — Sonrío avergonzado.

— Vamos, señorita, sólo Leandro. — Sonríe. — ¿No dijiste que se parecía a ti?

— Realmente lo parece, nuestra forma torpe de decir lo que nos viene a la cabeza es la misma. Sólo mejoré cuando me casé con Leandro. — Se ríe.

Veo a Damon levantarse.

— Sr. Jarbas. — Se dan la mano. — Gracias por la invitación.

Leandro asiente.

— ¿Comemos? Me muero de hambre — dice Leandro.

— Leandro, ¿esa es forma de hablar? — Celeste le regaña.

Le veo poner lentamente los ojos en blanco y contengo la risa.

Entramos en el comedor, donde hay una gran mesa.

El Sr. Jarbas se sienta a la cabecera de la mesa, su mujer a la derecha. Damon me acerca una silla antes de sentarse junto a su anfitrión.

Las camareras vienen a servir la cena y yo elijo un poco de cada uno de los platos. Me pongo la servilleta en el regazo y recojo los cubiertos como me enseñó la señora Reusser.

— Sé que su familia tiene concesionarios por todo Estados Unidos, pero he oído que tiene su propia empresa, algo con un diseñador, ¿no? — pregunta el Sr. Jarbas.

Miro a Damon, esperando su respuesta.

— Sí, prefería seguir ese camino, pero hoy estoy metido en otras aventuras.

— Cuéntame más sobre cómo funciona, ¿trabajáis directamente con los fabricantes? — pregunta Leandro.

— Tengo contratos de diseño con algunas de las principales marcas de automóviles, pero también hago personalizaciones para clientes de concesionarios, cambio de colores, accesorios personalizados; de hecho, no hay límites, si el cliente lo quiere, lo hacemos.

— Muy inteligente, no es de extrañar que haya aparecido en *Forbes* en los últimos años.

— Gracias. — Damon se lleva un bocado de comida a la boca.

— ¿A qué se dedica? — me pregunta el Sr. Jarbas.

— Trabajo en Coffee and Sweets. — Sonrío de lado.

— ¿Le gusta trabajar allí?

— Me gusta, aunque sea estresante.

— ¿Qué trabajo no lo es? — Celeste sonríe.

— Cierto.

Me como el postre en silencio, notando los ojos de Damon clavados en mí, pero no dice nada.

La cena continúa con pequeñas charlas y, cuando hemos terminado, Celeste me llama para dar un paseo por el jardín y ver el invernadero, mientras Damon se queda en el salón hablando de negocios y bebiendo whisky con el señor Jarbas.

Capítulo



Diecinueve

Se estaba haciendo tarde y tanto Celeste como yo empezábamos a tener sueño. Volvimos a la sala de estar y nos los encontramos a los dos riendo y todavía bebiendo, *sólo espero que no esté borracho, ¡porque el Sr. Jarbas ciertamente lo está!*

Me acerco a Damon con inquietud y me apoyo en su hombro para hablarle al oído.

— ¿Podemos irnos ya? Tengo sueño y frío", digo suavemente.

Me mira, sus ojos gris—verdosos se detienen en mis labios y luego vuelven a mis ojos.

— Muy bien, coge tus cosas —responde, apartando mi mano de su hombro, lo que resulta casi imperceptible a los ojos de Leandro y Celeste—.

Recojo mi bolso y me despido del Sr. Jarbas. Damon hace lo mismo y Celeste nos acompaña hasta la puerta.

— Ha sido un placer conocerte. Gracias por una cena maravillosa", le digo dándole un abrazo.

— Ven más a menudo, me lo he pasado muy bien. — Sonríe.

— Señora Jarbas, muchas gracias, es usted una mujer encantadora. — Asiente y me ayuda a bajar los pocos escalones.

— Necesito un cigarrillo — dice Damon, quitándose la americana y tirándola sobre el coche.

Decido mirar la fuente con un ángel y una niña tallados en el mármol, mientras él intoxica su cuerpo con nicotina.

Miro el agua que sale de la flecha, completamente hipnotizada. Recuerdo cuando era niña y mi padre me llevaba al parque central, donde había una fuente que me encantaba mirar. Los recuerdos llenan mi mente y no me doy cuenta cuando Damon se acerca.

— Eh, vamos", dice tan cerca de mí que me sobresalto.

Le sujeto por reflejo, pero en vano, ambos acabamos cayendo a la fuente.

No es exactamente profunda, pero la sensación de que me ahogo es real. Me levanto al mismo tiempo que el Sr. Ranzinza tira de mí, choco mi frente contra la suya y caigo al agua.

— Es increíble cómo no puede hacer nada bien. — Me doy cuenta de que está tratando de estar tranquilo conmigo.

— Lo siento, no era mi intención. Me has asustado. — Me aparto el pelo de la cara.

— Eres completamente torpe, no puedes mantener los pies en el suelo, siempre te estás cayendo, tropezando y estropeando las cosas. — Respira hondo y se pasa la mano por el pelo mojado. Se mira la tela pegada al cuerpo, y tengo que admitir que ahora estoy viendo bien su cuerpo. — Me ha estropeado la ropa. — Ahora parece muy enfadado.

— ¿Tu ropa no ve el agua? ¿Con qué la lavas? Nunca he visto que el agua estropee la ropa. — Me levanto retorciendo el dobladillo de mi vestido, que está empapado.

— No me hagas perder los nervios contigo, no me pongas a prueba", dice en un tono frío, que me aterra.

Salgo de la fuente, me quito los zapatos de los pies y me retuerzo el pelo para sacarme el agua. Hace demasiado frío y el viento helado tampoco ayuda. Empiezo a darme golpecitos en la barbilla y a alisarme los brazos en un vano intento de entrar en calor.

— Quítate la ropa mojada y ponte esto. — Se pone la americana.

— ¿Y dónde voy a cambiarme? — pregunto.

Señala el lugar donde estábamos.

— ¿Y vas a vigilarme? ¿Es eso? — Arqueo una ceja.

— Nada de ti me interesa.

— ¿Me vas a decir que eres gay? Porque es la única manera de no excitarse viendo el cuerpo desnudo de una mujer", digo sin pensar.

Me mira con diversión en los ojos, lo cual es extraño.

— Podría demostrarte ahora mismo lo gay que soy, follándote duro hasta que se te doblen las piernas. — Se acerca a mí como un felino. — Como he dicho, no estoy interesado en ti. Pero tienes razón, un hombre siempre sentirá deseo cuando vea el cuerpo desnudo de una mujer, es sólo que tú me sigues pareciendo una niña. — Me da la espalda, mirando hacia el coche.

Saca su paquete de cigarrillos, cierra la puerta y enciende otro.

Es un niño, siempre a la defensiva y nunca me mira de frente. Me doy cuenta de que es el momento de quitarme la ropa. Me pongo de espaldas a él, bajo la cremallera por un lado y me aseguro de que no haya nadie cerca, ni nadie que pueda verme a través de una ventana. Me quito el vestido a toda prisa, mirando de vez en cuando hacia atrás para ver si Damon sigue a mi espalda, y así es. Me pongo la americana, su fuerte perfume se impregna en la prenda. Me la ciño más alrededor del cuerpo, absorbiendo la sensación. Me vuelvo hacia él.

— He terminado.

— El retrovisor me permite ver lo que ocurre a mis espaldas. — Me mira antes de abrir la puerta del coche y subir, dejándome fuera, sola y petrificada.

Me ha visto en bragas. Mis mejillas adquieren su color rojizo habitual, fuerzo las piernas para caminar en sentido contrario y subo al coche sin decir nada. Pero mi mayor deseo es darle un puñetazo en la cara. Apoyo la cabeza en la ventanilla, el coche es cálido y acogedor.



Me despierto sobresaltada, miro a mi alrededor y me encuentro en una habitación. Miro los detalles y me doy cuenta de que estoy en la habitación de invitados de la casa de Damon. *¿Me ha cargado otra vez?* — me pregunta mi subconsciente.

Estoy vestida con una camisola de seda, que probablemente pertenezca a Alice. Me doy cuenta de que no llevo bragas y me pregunto si se las habrá quitado. Mi cara se sonroja al instante, pero salgo de la habitación, dirigiéndome lentamente hacia la última puerta, la de la habitación de Damon. Sé que no debería estar aquí, pero quiero quitarme esta estúpida duda de la cabeza.

¿Me quitó las bragas o no?

Abro la puerta despacio y lo veo tumbado. Me acerco de puntillas para asegurarme de que está dormido. Observo su abdomen desnudo subir y bajar mientras sus manos descansan detrás de su cabeza. La visión de su pecho hace que se me iluminen los ojos. Analizo el resto de su cuerpo, envuelto de cintura a muslo. Mi mente vaga, intentando averiguar si lleva algo debajo de esa sábana.

Deslizo mis dedos con cuidado por su pecho, por el camino entre las yemas de su vientre y me detengo justo al lado de la sábana. Miro su rostro sereno, es tan hermoso y angelical mientras duerme, retiro un poco la sábana y me doy cuenta de que no lleva bóxers; un poco más y podría ver todo lo que hay debajo.

Sus manos agarraron las mías con fuerza, dándome un susto.

— ¿Qué haces aquí? — me grita a la cara. No sé qué decir, me da vergüenza. — ¿Quieres ver lo que hay aquí abajo? — Él arquea una ceja. — Pues mira. — Quita la sábana.

Me despierto con la respiración acelerada y el cuerpo caliente. Damon está delante de mí con los brazos cruzados y mirándome torcidamente. Estamos en el garaje de su casa. *No puedo creer que me haya vuelto a quedar dormida en el coche y haya acabado soñando con él.*

— Creía que no te ibas a despertar", dice y se marcha hacia el ascensor.

Salgo del coche y me acerco a él.

— ¿Por qué no me has llevado a casa? — pregunto, extrañado.

— Tu casa está demasiado lejos, mañana por la mañana le pediré a John que te lleve. ¿Por qué decías mi nombre en sueños? — Arquea una ceja y me mira igual que en el sueño.

Toda mi cara se pone roja.

— É... Tuve una pesadilla — miento descaradamente.

Lo que realmente quería era que el sueño durara un poco más. Me mira como si supiera que miento, pero no dice nada. El ascensor sube, se detiene en el salón, hasta que esta vez no me resulta tan insoportable estar con él en la misma habitación. Subo las escaleras con él, mirando los cuadros como si fueran nuevos, pero cada vez que miro veo algo en lo que no había reparado antes.

— Esta es su habitación. — Abre la puerta.

— Gracias", le digo, esta es una situación extraña. Me da la espalda y empieza a andar. — Eh, espera. — Corro al dormitorio, me quito la americana y me pongo la bata. Vuelvo a la puerta y se la doy. — Aquí tiene. Gracias de nuevo.

— Buenas noches.

Entro en el dormitorio con el corazón acelerado, voy al baño, pongo el vestido en el toallero, esperando que se seque, y me doy una ducha caliente para calentar el cuerpo. Me pongo el mismo vestido de antes y me seco el pelo. Retiro las mantas de la cama y vuelvo a acurrucarme en ellas, cerrando los ojos, con la esperanza de volver a soñar donde lo dejé.

Capitulo



Veinte

Damon Lins

No podía creerlo cuando el señor Jarbas me llamó para invitarnos a Thayla y a mí a cenar a su casa. Llevaba mucho tiempo intentando sin éxito acercarme al viejo, con el objetivo de cerrar un trato con su empresa de transportes, y parecía una broma del Universo que este acercamiento se hubiera producido precisamente porque la mujer que ha estado convirtiendo mis días en un infierno se había enamorado de aquel hombre. Pero era la primera vez que tenía la oportunidad de estar tan cerca de él, así que no podía pensar en desaprovechar la ocasión, entre otras cosas porque se trataba de un proceso, primero tenía que ganarme su confianza y luego el contrato. Sin embargo, por primera vez me encontraba dependiendo de una mujer para algo y no sé si saldrá bien. Después de todo, estamos hablando de Thayla, nunca había visto a una persona ser tan torpe, sólo hace lo que no debe y tiene el don de hacerme caer.

Cuando está cerca, sale mi peor lado, quiero corregirla y hacerla obediente. Ninguna persona me ha dado tantos quebraderos de cabeza en tan poco tiempo como esta chica. No hay manera de no ser grosero con ella, es como si se lo buscara.

La mayor prueba fue lo que pasó cuando fui a proponerle cenar. Intenté ser amable e invitarla a comer, pero ella me pone a prueba todo el tiempo. Intento mantener el equilibrio, pero ella no tarda en hacerme perder los nervios.

La cena fue muy bien, Thayla no terminó las cosas como yo esperaba, incluso puedo decir que era soportable estar cerca de ella, a pesar de sus insinuaciones.

Termino la velada muy satisfecho de haber conseguido despertar la curiosidad del Sr. Jarbas por concertar una reunión para averiguar qué puedo hacer por su empresa.

Salí desesperado en busca de un cigarrillo. No perdí tiempo y encendí uno mientras Thayla se maravillaba ante la fuente. Incluso pensé en contarle la historia de Cupido y su amada Psique. Pero eso pasó a un segundo plano cuando ella se cayó a la fuente y me llevó con ella. De nuevo sale mi peor lado, pero ¿qué puedo hacer si es una tonta?

Cuando le di la espalda para que pudiera cambiarse de ropa, no tenía intención de verla sólo en lencería, pero el reflejo en el espejo retrovisor me llamó la atención. El vestido mojado se deslizaba por su piel, revelando sus curvas. Tengo que admitir que Thayla tiene un cuerpo precioso, y por segunda vez me encontré admitiéndolo. Algo se agitó en mi interior, excitándome y provocándome.

De camino a casa, Thayla dormía intranquila, parecía murmurar algo y, entre sus susurros, pude oír mi nombre, bajo y suave, saliendo de sus labios. La forma en que había pronunciado mi nombre parecía llamarme y por un momento me pregunté a qué se debía. Esta mujer aún iba a acabar conmigo.

Thayla Walther

Estos dos últimos días han sido bastante tranquilos, probablemente porque no he visto a Damon ni a Alice.

Voy a la farmacia y compro las dos medicinas principales de mi madre, las otras no podré pagarlas porque necesito comprar algo para comer y pagar al menos un mes de alquiler de los tres que se han acumulado.

Después de la farmacia voy directamente al mercado, recogiendo sólo lo imprescindible. Con todo comprado, me dirijo a casa, pero antes paso por la puerta del piso del señor Amélio y dejo el sobre con el dinero bajo la puerta, con una nota que dice que sé que no estoy cumpliendo nuestro acuerdo, pero que es el único dinero que tengo en este momento.

A pesar del cansancio, guardo la compra y voy a la habitación de mi madre, donde la encuentro durmiendo la siesta. Dejo sus medicinas en la mesilla, la tapo y le doy un beso en la frente.

Me doy una ducha rápida y me tumbo en la cama a descansar. Cierro los ojos, pero el sueño no llega, así que renuncio a revolcarme en la cama, me siento y cojo mi libro de cabecera para leer. Me gustan las novelas clásicas, así que siempre tengo uno a mano.

Suena mi teléfono móvil, miro alrededor de la habitación, lo veo sobre la mesa del ordenador y me apresuro a contestar.

— Hola.

— Soy yo", resuena su voz gruesa a través del teléfono móvil.

— ¿Damon? ¿Cómo sabías mi número? — pregunto extrañado.

— Sé todo lo que quiero y necesito. Y ahora mismo, necesito hablar contigo", responde con bastante brusquedad.

— ¿Qué quieres ahora? — digo enfadado.

— Te he dicho que no pongas a prueba mi paciencia. Estaré en tu casa en veinte minutos, prepárate, si no te llevaré tal como estás — dice y cuelga.

Qué diablos, me gustaría quedarme como estoy para dejar claro que no quiero ir a ninguna parte con él, pero prefiero no arriesgarme a que me lleven en pijama, sería humillante. Con gran dificultad dejo mi libro a un lado y me cambio de ropa. Elijo unos leggings negros, una blusa blanca y una chaqueta de punto hasta los muslos. Me peino y recojo mis cosas y las meto en el bolso. Dejo una nota en la puerta de la nevera y bajo las escaleras hasta el exterior del edificio, chocando prácticamente con Damon. Un Ferrari rojo está aparcado a su lado, estos coches son impresionantes.

— Pensé que tendría que ir a buscarlo. — Tira el cigarrillo al suelo y lo pisa para apagarlo.

— Me diste veinte minutos, me preparé en quince y ya estoy aquí, ¿qué quieres? —

pregunto.

— ¿Ahora? Cállate y entra en el coche.

Tengo ganas de contraatacar, pero sé que me tiene cogido de la mano mientras no pague lo que debo.

Subimos al coche y, no muy lejos, se detiene frente a un exquisito café. Entra con determinación, ¿cómo puede ser tan despampanante y voluptuoso al mismo tiempo? Nos sentamos en una mesa más apartada de las demás y me pregunto qué tendrá que decirme esta vez. Pedimos nuestro café y él me mira.

— ¿Va a decirnos qué es o va a mantener el misterio?

— He estado investigando sobre ti, he visto que tu madre está enferma y que tienes problemas económicos.

— ¿Cómo? ¿Cómo puedes invadir así mi vida? Esto no es asunto tuyo y no tienes derecho a entrometerte en mi vida", digo un poco más alto.

— Como me debes mucho dinero, me doy el derecho de investigar lo que quiera para asegurarme de que no me están engañando.

— ¿Para qué quieres todo esto? — Cruzo los brazos para no caer en la tentación de golpearle en la cara.

— Tengo una propuesta para ti. Necesitas dinero, y yo lo tengo", dice con una sonrisa irónica en los labios.

— ¿Y qué te hace pensar que yo aceptaría? — Resoplo.

— Lo que necesitas. Tu madre podrá recibir el tratamiento y los medicamentos que necesita, sus deudas quedarán saldadas... ¿qué hay mejor que eso?

— ¿Y qué es lo peor? Porque he aprendido una cosa: no se ayuda a los pobres y oprimidos porque sí", digo.

— En realidad no, pero ahora viene lo mejor: me tendrás como marido. — Me mira lleno de cinismo.

— ¿Casado? — Me ahogo en mi propia saliva.

— Sí, un matrimonio falso. — Me mira sugestivamente.

— ¿Estás loco? Nos odiamos, encuentra a alguien más. Érika... Ella sería genial", digo perdido.

— Por eso es perfecto que seas tú; como nos odiamos, no tendré que lidiar con sentimientos estúpidos. — Me mira de arriba abajo. — Tú necesitas dinero y yo una esposa, no tendremos que lidiar el uno con el otro. Sólo será fuera de la puerta, por un tiempo, y luego nos separaremos. Tendremos un contrato con absolutamente todo estipulado, exigencias, derechos y deberes.

— ¿Y por qué necesitas una esposa? — pregunto con curiosidad.

— No es asunto tuyo", replica.

— Ah... claro que no. — Pongo los ojos en blanco. — ¿Quieres hacerme pasar por todo esto

a ciegas?

— Te lo dije, soy todo negocios.

— Nadie se lo va a creer", digo moviendo la cabeza negativamente.

— ¿Cómo podríamos no hacerlo? Hemos salido como pareja, sólo tenemos que demostrar a la gente que tiene razón.

— Esto es ridículo. Ya basta, quiero irme.

Respira hondo y se levanta, dejando algunas notas sobre la mesa antes de salir. Me levanto de la mesa y camino sin mucha prisa hasta el coche, abro la puerta y subo.

En silencio me lleva a casa, abro la puerta del coche y, antes de bajar, habla:

— Un millón, Thayla, eso es lo que tendrás. Piénsalo.

Salgo del coche sin mirar atrás. Entro en casa y veo a mi madre poniendo la mesa.

— Hola, jovencita. ¿Ha vuelto? — pregunta ella.

— Sí, lo has hecho. — Sonríe amarillo. — Mamá, lo siento, pero hoy no desayunaré contigo.

— Estoy bien. Gracias por la medicina. — Ella sonríe.

— No tienes que darme las gracias, no estoy haciendo gran cosa, te mereces mucho más. — Le doy un fuerte abrazo y me voy al dormitorio.

Me tiro en la cama con un pensamiento... ¡Un millón es mucho dinero! Podría pagar todo el tratamiento de mi madre, los atrasos del alquiler y saldar mi deuda con él. Pero convertirme en la Sra. Lins destruiría mi cordura. Es imposible permanecer a su lado y mantener el equilibrio. Pero, ¿es ahora el momento de ser egoísta y ponerme a mí misma en primer lugar, sabiendo que todo podría solucionarse de una forma bastante sencilla? ¿Mantenerme cuerda o quitarme todo este peso de encima?

Cierro los ojos y, a pesar del duelo mental, consigo dormirme.

Me despierto sobresaltada por el ruido de la lluvia, salgo de la cama y cierro la ventana. Miro la hora y veo que son casi las diez de la noche. Voy a la cocina, me sirvo zumo de uva y cojo una tostada.

Vuelvo a mi habitación mientras termino de comer. Pienso en leer, pero me cuesta concentrarme en otra cosa que no sea la conversación con Damon.

Respiro hondo, cojo el móvil y miro las últimas llamadas recibidas en busca de su número. Me quedo un rato mirando el teléfono hasta que me decido a llamar, y al tercer timbrazo contesta.

— Damon hablando — su voz hace que todo mi cuerpo se estremezca.

— Acepto", digo al fin.

El teléfono permanece en silencio un rato y luego contesta.

— OK, te veré mañana por la mañana. Hablemos del contrato. — dice.

— "Vale, buenas noches", le respondo, pero cuelga.

Me tumbo en la cama sintiéndome más ligera por haber tomado una decisión, sólo espero no haberme equivocado.

Capitulo



Veintiuno

Me despierto con ganas de lo que me espera, agradeciendo que hoy tengo libre porque si no, no aguantaría hasta la tarde. Me ducho, me pongo un jersey y unos vaqueros, me recojo el pelo en una coleta y me calzo las zapatillas. No sé a qué hora me recogerá, pero por si acaso, estoy preparada. Al salir de la habitación, oigo voces, mi madre parece contenta de estar hablando con alguien. Voy a la cocina y me sobresalto al verla sirviéndole a Damon una taza de café.

— ¿No dije que era rápida? — Le sonreí.

— Buenos días, mamá. — Te beso en la frente.

— La Bella Durmiente parece haberse despertado. — Sonríó para mis adentros, pellizcándome disimuladamente para asegurarme de que no es uno de mis sueños reales.

— Hola, Damon. ¿Qué haces aquí tan temprano? — pregunto, sintiendo que la piel me arde por el pellizco.

— ¿Has visto qué hora es? — Miro mi reloj de pulsera.

— Son las 9.30 de la mañana. ¿Podemos irnos?

— Sí. Señora, gracias por el café", responde cortésmente.

— Ni siquiera has tomado café", se queja.

— Quedamos en comer algo en la calle. — Le sonrío.

— Muy bien, ven más a menudo, serás bienvenido. — Aparentemente hablaron mucho antes de que decidiera aparecer.

— Gracias. — Te coge la mano y te deja un beso en el dorso.

En cuanto salimos por la puerta, pregunto:

— ¿Por qué estabas en mi casa? Y seguía hablando con mi madre como si fueran viejos conocidos.

— Si el puto móvil que tienes funcionara, no tendría que ir allí. He llamado varias veces, ya he perdido mucho tiempo esta mañana, tendré que viajar por la tarde, así que sólo tengo ahora para solucionarlo —refunfuña.

— Si no te gusta la idea, ¿por qué lo haces?

— Porque no tengo más remedio", dice de forma contenida. — Se acabaron las preguntas tontas.

Camino con paso rígido hacia el coche, y a medio camino mi pie golpea un agujero en la hierba y caigo al suelo.

— Pero qué coño. — Me levanto rápidamente, quitándome la hierba de la ropa.

Subo al coche y Damon me mira, en segundos su cara cambia y una sonora carcajada resuena por todo el coche.

— *Jajaja, qué gracioso*", digo cruzándome de brazos. — Me duele el pie", gimoteo.

¿Es verdad? La verdad es que no, pero quizá así deje de reírse.

— Es una pena. — Sigue riéndose y quiero pegarle hasta que pare. — No puedo hacer nada, pero le aseguro que no está roto, de lo contrario estaría gimiendo de dolor. — Me mira un momento y luego vuelve a ponerse serio.

Me lleva las manos al pelo, me mira durante unos breves segundos y luego se aleja, dejando caer unas briznas de hierba sobre mi regazo. Sacude la cabeza e intenta parecer serio, pero sé que está intentando reírse de mí. Vuelve a centrar su atención en la calle y se marcha. Me siento tranquilamente en mi rincón, apoyo la cabeza en la ventanilla mientras observo el paisaje y me doy cuenta de que vamos de camino a su casa.

Salgo del coche y espero a que llegue a mi lado para que podamos entrar en casa.

— ¿Dónde está Alice? — pregunto.

— Viajar.

— ¿De viaje? ¿Desde cuándo? — No me dijo nada.

— Unos tres días, llega esta noche", explica.

— Hum.

Sigue caminando hasta que llegamos a su despacho, de paredes grises, un gran escritorio con tapa de cristal y una enorme librería que recorre toda la pared. Algunos cuadros adornan la sobria estancia.

Damon rodea la mesa y se sienta en su silla, indicándome la de enfrente para que me siente. Rebusca en los cajones, saca un sobre blanco y me lo entrega.

— Este es el contrato, no es demasiado prolijo porque no lo entenderías, léelo todo y hablamos. — Sale del despacho, cerrando la puerta tras de sí.

¿Me llamó tonto o fui yo?

¿En qué coño me he metido? Abro el sobre con inquietud y empiezo a leer.

Contrato privado

DAMON LINS, por la presente denominado el Contratista, y THAYLA WALTHER, simplemente denominada la Contratista, acuerdan por la presente los siguientes términos y condiciones, mutuamente establecidos y aceptados, regidos por las siguientes cláusulas.

1— El contrato

1.1 El objeto del presente contrato es la boda a celebrar entre las partes, en fecha a definir

por el Contratante.

1.2 El Contratista acepta que todos los actos realizados, así como la existencia de este contrato, serán confidenciales.

2— Términos fundamentales

2.1 A partir de la fecha de su matrimonio, usted y nosotros viviremos en 3124 E Laurelhurst Dr NE, Seattle, WA 98105.

2.2 El Contratante correrá con todos los gastos y necesidades del Contratista durante la vigencia del contrato.

2.3 No existirá ningún vínculo sentimental o físico entre el contratista y el contratado.

3— Obligaciones de las partes

3.1 El Contratista no debe relacionarse con otras personas durante la vigencia del presente contrato.

3.2 El Contratista no podrá en ningún caso empañar su imagen.

3.3 El Contratista se compromete a asistir a los actos en los que el Contratante solicite su presencia.

3.4 El Contratista debe hacer creer que la unión está motivada por el amor.

3.5 El Empresario será responsable del bienestar físico y mental de sus contratistas.

3.6 El Contratante correrá con todos los gastos y deudas relativos al Contratista y a su madre, la Sra. Joana Walther.

4— Remuneración

4.1 El Contratista recibirá la suma de U\$ 1.000.000,00 (un millón de dólares) y todos los artículos que adquiera durante la vigencia del presente contrato.

5— Duración

5.1 El contrato tendrá una duración de 12 meses a partir de la fecha de su firma, y podrá rescindirse posteriormente si así lo decide el contratista.

6— Condiciones finales

6.1 Toda la indumentaria utilizada por el Contratista deberá ser aprobada por el Contratante, que será responsable financieramente de la compra de todas las prendas necesarias para el cumplimiento de las numerosas actividades de la pareja.

6.2 La Contratista se compromete a tener un aspecto presentable en todo momento y a acudir con frecuencia al salón de belleza, manteniendo su cabello, uñas y maquillaje impecables en todo momento.

6.3 El Contratista llevará a cabo el plan de ejercicios determinado por un entrenador personal.

6.4 El Contratista no correrá riesgos innecesarios y llevará siempre guardias de seguridad.

6.5 El Contratista se compromete a no beber en exceso ni consumir drogas de ningún tipo.

En consecuencia, las partes arriba identificadas suscriben el presente instrumento a los efectos legales oportunos.

Seattle, 2021.

Damon Lins

(Contratista)

Thayla Walther

(Contratista)

Capítulo



Veintidós

Después de leer el contrato varias veces, me pregunto qué coño estoy haciendo realmente con mi vida. ¿Cómo que no puedo tener una relación con nadie? ¿Ni siquiera con él? No es que esto vaya a cambiar nada, porque nunca he tenido nada serio con nadie, no sería diferente ahora, ¿verdad?

Es una puta cabronada para mí tener un marido así en casa y no poder disfrutarlo. *Pero, ¿en qué estoy pensando?* Aparto estos pensamientos de mi mente y me levanto a buscarle.

— He terminado", le digo cuando le encuentro fumando en el jardín de invierno.

Apaga el cigarrillo y me acompaña a la oficina.

— ¿Tiene alguna objeción al contrato? — pregunta con las manos en los bolsillos.

— Sí, algunos.

— Está bien. — Se sienta y continúa. — Continúa.

— No voy a vivir aquí contigo", digo.

— ¿Cómo podemos no hacerlo? La gente necesita creer que estamos realmente casados.

— No puedo dejar a mi madre sola.

— Tu madre no estará sola. — Resopla. — Irá a la clínica más recomendada por los médicos, para que tenga el tratamiento más completo posible. Así que vivirá aquí. ¿Alguna otra objeción?

— Sí. En las condiciones fundamentales, el apéndice 2.4 dice que no tendremos vínculos y en el 3.1 dice que no debo relacionarme con nadie.

— ¿Qué es lo que quieres? ¿Que tengamos algo? — pregunta con una ceja arqueada, esta manía me molesta.

— ¿Qué es eso? No. Quiero decir que no acepto. Te daré dos opciones... — Se ríe y asiente para que continúe. — Tendremos los mismos derechos. Si tú vas a tener relaciones con otras mujeres, yo también podré tenerlas con otros hombres, pero si yo no puedo, tú tampoco. Y seremos fieles el uno al otro. Aunque sea una gran mentira, al menos nos respetaremos. Tú eliges.

— ¿Cómo es?

— Eso es exactamente lo que has oído: mantengo mi decisión.

— Soy un hombre, tengo deseos. Además, tengo que cuidar mi imagen, pensar en un artículo diciendo que mi "mujer" se veía con otro — dice un poco alterado.

— ¿Y crees que por ser mujer no tengo deseos? Ahora piensa, ¿y si sale que "mi marido" me engaña? — pregunto, armándome de valor. — Podemos tener aventuras a escondidas, pero eso lo decides tú. — Sonrío irónicamente.

— No pasa nada. — Me devuelve la misma sonrisa. — Así que ni yo ni tú.

— ¿Quieres decir que no estaremos con nadie? — pregunto un poco decepcionada.

— Vamos, gato negro, ¿no era eso lo que querías? — No estoy seguro de si lo era, pero desde luego no quería ser el cornudo más famoso de la ciudad.

— ¿Cómo me has llamado? — Digo.

— Sí... Te llamé gato negro. ¿Alguna otra objeción?

— ¿A qué se debe? ¿Tengo muy mala suerte? — Intento entender la razón de los apodos, aunque no creo que sean realmente un signo de mala suerte. — No lo creo", respondo a su pregunta.

— Eso es sólo superstición, no me lo creo. — Damon hace los cambios en el contrato en el ordenador y lo imprime.

Vuelvo a leerlo todo y cuando he terminado me da el bolígrafo. Lo cojo con manos temblorosas, respiro un poco y finalmente lo firmo, ahora es de verdad.

— ¿Cómo vamos a hacerlo? — pregunto yo.

— Una persona se ocupará de nuestra vida social, sabrá la verdad sobre los matrimonios de conveniencia y nos ayudará con eso. Y ya puedes empezar a hablar de mí a la gente que conoces. — Sonríe con picardía.

Pongo los ojos en blanco.

— ¿Harás tú lo mismo? — Se lo pregunto.

— Nunca he sido de decir nada a nadie, no ahora. Sólo dejo que la gente se dé cuenta cuando yo quiero.

— De acuerdo. — Me encojo de hombros.

— Dejemos que las cosas se desarrollen durante un tiempo y que la gente se dé cuenta, luego les diremos que llevamos un tiempo juntos y ahora hemos decidido casarnos", dice.

Alice no se lo cree.

— Muy bien, estoy de acuerdo.

— John te llevará a casa, cuando vuelva de viaje hablaremos más, *futura esposa*. — Me mira cínicamente y se marcha, dejándome sola en el despacho.

Voy a la entrada de la casa y encuentro a John esperándome.

— Buenos días, señorita", dice sonriendo.

— Buenos días, John", le contesto. — ¿Cuándo volverá Alice?

— Esta tarde. Ha ido a un evento de moda en París", me dice cuando entro en el coche, se da la vuelta y se sienta.

— Vaya, qué chic... ¿Vas a recogerla? Tenía muchas ganas de verla.

— Sí. Podrías acompañarme.

— ¿De verdad? Entonces iré. — Sonrío.

Después de que nos hayamos puesto de acuerdo y esté en casa, mi madre empieza a

preguntarme por Damon y me veo obligada a empezar a mentir.

— Es muy guapo, ¿cuál es el tuyo?

— Un amigo.

— ¿Amiga, Thayla? Me estás mintiendo", dice analizándome.

Sí, lo soy, ni siquiera es mi amigo.

— No sé, mamá, lo que somos en realidad", digo.

— ¿Así que hay algo entre vosotros? — pregunta con los ojos brillantes.

Nunca he sido de las que se toman las citas en serio, he estado con algunos chicos, pero nada para salir de verdad, la mayoría solo quieren sexo y nunca ha habido realmente la química con ellos que me haga querer algo más, nadie me ha hecho perder la cabeza para que suceda.

— Sí... — Realmente está pasando algo, pero no de la manera que ella piensa.

— Dios escuchó mis plegarias. — Levanta las manos.

— Jesús, mamá. — ¿Tan *necesitada* estoy?

— ¿Por qué no me lo presentaste como es debido?

— Como no era el momento, me voy a duchar. — Prácticamente salgo corriendo de la habitación.

Voy directamente al baño, salgo y elijo un vestido blanco floreado, me arreglo el pelo y me tumbo en la cama, volviendo a leer *La colina de los vientos aulladores*.

Mi madre entra en mi habitación y me distrae de la trágica trama del libro.

— El hombre que trajo el vestido me pidió que te dijera que te espera abajo.

— Bien, gracias. Voy al aeropuerto a recoger a Alice.

Me levanto, me pongo los zapatos y cojo mi bolso. Le doy un fuerte abrazo a mi madre y voy al encuentro de John, que tiene una amplia sonrisa en los labios.

— ¡¿Vamos, Srta. Thayla?!

— Vámonos. — Sonrío.

Me meto en el coche y nos vamos a ver a Alice.

De camino, pienso en cómo contarle a Ali lo mío con su hermano. No tengo ni idea de cómo reaccionarán todos al enterarse de esta boda.

— Estamos aquí — anuncia tras aparcar junto a la pista, el jet privado acaba de aterrizar, y en unos segundos ella está allí.

— Yo tampoco sabía que venías —grita al verme en el coche.

— Me propuse venir cuando supe que venías.

John se baja y abre la puerta. Entra en el coche mientras el conductor mete el equipaje en el maletero.

— ¿Pero qué pasa con eso? ¿Qué tal el desfile?

— Era maravilloso, aparte de esas flacuchas amarillas que se creen. — Pone los ojos en blanco, resoplando.

— Pero eres flaco y amarillo. — Le doy una sonrisa libertina, y ella me mira como si me estuviera investigando.

— ¿Vas a decirme qué pasa o tengo que torturarte? — dice fingiendo no oír lo que he dicho.

— Eres genial en eso. — Sonrío nerviosamente.

— Sí, lo sé, pero no cambies de tema, ¿qué pasa?

Aprovecho que John arranca el coche para ganar unos minutos mientras salimos del aeropuerto.

— Tengo algo que decirte, no sé ni por dónde empezar. — Pongo los ojos en blanco.

— Adelante — me anima.

— É... Tu hermano y yo, ya sabes.

— ¿Qué te pasa? No lo entiendo.

— Damon y yo estamos juntos. — Cierro los ojos.

— Dios, lo sabía. — La miro con asombro.

— ¿Lo sabías? — arquea una ceja.

— ¿Damon llevándote a cenar? ¿Esta cosita entre ustedes? Eso es lo que podría ser. Espera, ahora eres mi cuñada. — Ella aplaude.

Veo que John me mira por el retrovisor y esboza una amplia sonrisa.

— Alice... Sólo estamos pasando el rato, no sé lo que realmente está pasando.

— ¿Cuánto tiempo llevan aquí?

— No lo sé exactamente. — Sonrío amarillo.

— ¿Por qué no te quedas a dormir? Damon está de viaje, no volverá hasta mañana. — Me mira como un cachorro que se ha caído de un contenedor.

— No creo que sea una buena idea.

— Déjalo, tenemos una noche de chicas, pasaremos por tu casa a recoger algo de ropa y veré a tu guapa madre. — Pongo los ojos en blanco. — John, a casa de Thayla —se decide y le pide que suba el volumen del equipo de música del coche.

Cantamos todo el camino hasta mi edificio.

Subo las escaleras con Alice parlotando, diciendo que haremos varias cosas cuando lleguemos a su casa. Entramos y Alice va corriendo a la cocina.

— Hola, Sra. Joana. — Le da un fuerte abrazo a mi madre.

— Hola, señorita, creía que ya no iba a venir a verme", dice sonriendo.

— Nos volveremos a ver, después de todo, ahora somos familia", dice.

— Alice... — La regaña.

— ¿Ese hombre tan guapo que ha venido hoy es de su familia? — pregunta sorprendida mi madre.

— Para ser más precisos, es su hermano. — Pongo los ojos en blanco.

— Hmm... ¿Ha venido Damon? — Alice pregunta, riendo.

— Dadme un respiro, vosotros dos.

Voy a mi habitación y preparo una pequeña mochila. Una vez recogido todo, me despido de mi madre y saco a Alice a rastras.

Nada más llegar a su casa, Ágatha nos recibe y John sube su maleta.

— Voy a darme una ducha y luego vemos una película, ¿vale? — me pregunta.

— Bien, voy a cambiarme, a ponerme ropa más ligera.

— Vale, ya sabes dónde está tu habitación", dice y se ríe.

Sí, ya sé exactamente dónde está la habitación de invitados. Subo las escaleras, guardo mis cosas en el armario y me cambio. Dentro de un tiempo estaré viviendo aquí, no sé si estoy preparada, sobre todo teniendo que convivir con Damon todos los días, no va a ser fácil. Bajo las escaleras y espero en el salón hasta que Alice aparece.

— Vámonos.

— ¿A tu habitación?

— No, al cine", dice como si fuera obvio.

— Hum... no me había dado cuenta de que había uno aquí —digo siguiéndola, esta casa es más grande de lo que imaginaba.

Atravieso la puerta y ella enciende las luces, mostrando el gran salón, con amplios sillones grises, una alfombra roja y la enorme pantalla en la pared.

— Vaya.

— Hay una sala de juegos al lado. Cuando acabemos de ver la película, si quieres, podemos jugar — dice Alice. — Elige tu asiento y yo lo prepararé todo. Ágatha traerá las golosinas que he pedido dentro de un rato.

Elijo el asiento delantero y aprovecho la inclinación para tumbarme casi en horizontal. Alice vuelve, se apagan las luces y se enciende la pantalla.

— *Gatos, tangas y besos* — dice Alice.

— ¿Cómo? — pregunto sin comprender.

— El nombre de la película.

— Señor... — Por el título debe ser una mierda.

Después de hora y media, me arrepiento de haberla juzgado prematuramente, aunque la película sea para adolescentes, sigue siendo buena. La puerta del cine se abre, dejando ver a Damon con su traje gris, y me fijo en mi asiento mirándole.

Capitulo



Veintitrés

— Dom, ¿qué haces aquí? ¿No te ibas de viaje? — pregunta Alice.

— Hace mal tiempo para despegar", dice, metiéndose las manos en los bolsillos y mirándome fijamente.

Alice me mira a mí y a él.

— "Hola", digo en voz baja.

— Hola, Thayla", responde. — Voy arriba, necesito una ducha", anuncia y sale de la habitación.

— ¿Os habéis peleado? — pregunta Alice.

— É... no sé.

— Aparentemente sí, ve y habla con él.

— ¿Qué? No.

— Vamos, Thayla. — Ella tira de mí y me empuja fuera.

Madre mía. Me arrastro hasta su habitación, me detengo delante de la puerta y llamo despacio. Espero que no me oiga, así podré decirle que no ha querido abrir. Justo cuando estoy a punto de volver a entrar en la sala de cine, la puerta se abre y Damon está sin camiseta, con los pantalones abiertos, mostrando la cinturilla de sus bóxers negros. Es imposible no fijarse en las venas que recorren su cuerpo, y se me hace la boca agua.

— ¿Vas a quedarte ahí babeando o vas a decirme lo que quieres? — pregunta con dureza.

Le miro, sonrojándome al instante.

— No estaba babeando en absoluto. He venido aquí porque tu hermana cree que nos hemos peleado y ya sabe lo de "tú y yo". — Te cito. — Sabes que si seguimos así, nadie se lo creerá, ¿verdad?

— No hables así, entra. — Me deja espacio en la puerta, tengo un poco de miedo, pero entro.

— O encuentras la manera de que la gente crea o tu plan se viene abajo.

— No soy idiota, señorita Walther. Es sólo que ahora no estoy de humor para el teatro", dice.

Sí, eres idiota.

— Baja con la mejor sonrisa que puedas reunir y dile que todo está bien, que bajaré más tarde. — Me abre la puerta para que me vaya.

Respiro hondo y vuelvo a entrar en la sala de cine como un idiota, con una sonrisa en los labios.

— Hmm... Parece que habéis congeniado, justo como me gusta. — Ella me abraza.

— ¿Jugamos? — pregunto.

— Por supuesto.

Entramos por la puerta de al lado y el local es igual de grande. La mesa de billar tiene un sofisticado acabado en negro y colgantes negros encima. Frente a la enorme cristalera que da al jardín hay otra mesa con un colgante del mismo color para juegos de mesa y cartas. Al otro lado hay un acogedor salón para, supongo, ver partidas y videojuegos. A la izquierda está la mesa de ping—pong y el futbolín. Por no hablar del bar en la esquina derecha de la sala.

— ¿Ping—pong? — Pregunto.

— Voy a acabar contigo", dice Alice.

— Tadinha, en el instituto era el mejor", presumo.

— Veamos. — Coge la pelota y la lanza directamente a la red.

Empiezo a reírme, cojo mi pelota y me preparo también, fallando al golpear la pelota con la raqueta. La risa de Alice fue tan fuerte que todos en la casa debieron oírla, la miro de reojo y me río también.

— Olvídalo aquí, aparentemente los dos somos terribles", digo.

— Claro, vamos al billar — dice Alice.

Coge un palo, me lo da y coge otro para ella. Veo su tiza y la imito. Alice coloca las bolas sobre la mesa y hace su primer tiro, embocando unas cuantas enseguida. Sigue tirando, pero acaba fallando.

Me coloco en posición y hago mi tiro, que no emboca ninguna bola. Para abreviar, Alice sigue acertando sus tiros mientras yo me limito a desperdigar las bolas por toda la mesa.

— Suena como si hubieran golpeado a alguien —la voz gruesa y ronca de Damon resuena en la habitación.

— Yo estoy muy bien, Thayla está muy mal", se ríe Alice.

— Oye, eres demasiado bueno, no me des una oportunidad", digo como un niño berrinchudo.

— Vale, te doy dos oportunidades, sigue —me reta.

Me sudan las manos, pero no es por el partido, sino porque Damon está allí mirándonos y voy a hacer el ridículo delante de él. Me coloco en la mesa y le oigo reír.

— ¿Qué te pasa? Me estás distrayendo", le digo mirándole, que se acerca a mí a paso lento.

— Deja que te ayude. — Me quita el bate de la mano y lo cambia por otro. — ¿Juego sucio, Alice? Le diste el peor bate a Thayla. — La fulmino con la mirada, que se ríe.

Pone la tiza en otro taco y me lo entrega. Vuelvo a colocarme junto a la mesa, sintiendo las manos de Damon en mi espalda empujándome hacia abajo, acercándose a la mesa.

— Lo estás haciendo mal, yo te enseñaré", dice con voz tranquila, mientras se inclina sobre mi cuerpo, apoyando su pecho en mi espalda y ayudándome a sujetarme correctamente.

Esta cercanía hace que mi cuerpo se caliente y mis mejillas enrojezcan.

— Imagina una pelota imaginaria al lado de la que quieres golpear. Fíjate si puedes golpearla, si es así, ve a por ella —me susurra cerca del oído.

Cuando se aleja de mi cuerpo, apunto al que quiero y disparo.

— Lo he conseguido", grito eufórico, burlándome de la cara de Alice.

Hago mi pequeño baile de la victoria, burlándome de mi amigo.

— Sigo ganando, solo ganaste esta porque Damon te ayudó.

— ¿Y qué? — Balanceo el bate, burlándome de ella, y cuando menos me lo espero, golpeo a Damon en la cabeza.

— Mierda", se queja, agarrándose la cabeza.

— Dios mío, Thay. — Alice se acerca a él.

— Juro que no era mi intención. — Solté el bate como si estuviera ardiendo. — Lo siento", digo en voz baja.

Le veo respirar profundamente varias veces con los ojos cerrados.

— Son cosas que pasan, estoy bien", dice con calma.

Retira la mano y veo un pequeño chichón donde le he golpeado; me tapo la boca con las manos y me callo.

— Creo que será mejor que le pongamos hielo, ¿no te parece, Thayla? — Alice me mira con los ojos muy abiertos.

— É... Por supuesto. Vámonos. — Cojo la mano de Damon y salgo de la habitación, guiándole hacia la cocina.

— Ya puedes soltarme. — Retira su mano de la mía. — ¿No puedes quedarte un minuto sin hacer una estupidez? — dice un poco alto.

— No lo hice porque quisiera, ¿vale?

— Claro que sí, siempre lo haces, ¿no? ¿Por qué ahora iba a ser diferente? — grita. Le entierro el dedo en la polla. — ¿QUÉ COÑO?

— Ahora lo he conseguido. — Sonríó cínicamente y vuelvo a la cocina.

Me encuentro con una chica cortando fruta.

— Hola, disculpe. ¿Podría darme una bolsa de hielo, por favor? — le pregunto.

— Por supuesto, señorita. — Inclina la cabeza como pidiendo permiso y entra en la otra parte de la cocina.

Miro a Damon, que está de pie con la cara cerrada. Sabes... Mirándolo ahora, no me asusta tanto, me estoy acostumbrando a su malhumor.

— ¿Te vas a quedar ahí con la cara cerrada o te vas a sentar?

— ¿Te interesa, descarada? — dice.

— Vamos, siéntate. Colabora.

— No eres mi jefe, chica, despierta.

— La verdad es que no, ¡pero algún día podría aprender a domesticar animales! — Sonrío.

En ese mismo momento llegó la chica con la bolsa de hielo y me la entregó.

— "Gracias", le digo.

Cojo la bolsa, se la tiro y me voy. Encuentro a Alice en el mismo lugar, jugando con una pelota pequeña, lanzándola hacia arriba.

— ¿Cómo está? — pregunta ella.

— Gruñón como siempre. — Sonrío de lado.

— La cena saldrá pronto, ¿quieres una ducha? — Pregunta.

— Creo que sí, estoy cansada", admito.

— Yo también, el viaje ha sido un poco agotador — dice mientras salimos de la habitación.

— ¿Qué tal París? — pregunto con curiosidad.

— Fue genial, desfilé para Victoria's Secret", me dice y me quedo con la boca abierta.

— Estoy deseando ver un desfile de VS.

— Voy a tener otra, pero no han fijado fecha. — Se encoge de hombros.

— ¿De verdad? — pregunto emocionada.

— Sí, de verdad. Organizaré nuestras entradas. — Sonríe entusiasmada.

— Gracias. — Le doy un abrazo rápido y me voy a la habitación de invitados.

Decido arriesgarme a bañarme en la bañera, abro los grifos y vigilo que no se desborde. Cuando se llena hasta un centímetro por encima de la mitad, cierro los grifos para evitar el riesgo de desbordamiento, entonces añado unas sales de baño y espuma de baño que encuentro en la botellita de la estantería junto a la bañera.

Me quito la ropa y la dejo doblada sobre el lavabo de mármol, antes de meterme con cuidado en el agua. Relajo el cuerpo apoyando la cabeza en el borde, cierro los ojos y siento cómo me envuelve el agua tibia. Podría acostumbrarme a esto, sonrío al pensarlo.

Poco a poco mi cuerpo se siente ligero y las ganas de dormir me consumen, me dejo llevar sin ningún problema.



Me despierto con una caricia en el pelo, aún somnolienta y negándome a abrir los ojos y enfrentarme a la persona que me despierta.

— Despierta —escucho la voz irritada de Damon y abro los ojos de golpe.

Al ver que se me queda mirando, me levanto rápidamente para sentarme y me arrepiento amargamente cuando me doy cuenta de que se me ven los pechos, así que vuelvo a tumbarme, avergonzada.

— ¿Qué haces tú aquí? — Intento coger mi toalla del gancho que hay junto a la bañera, pero él la coge primero y se la pone sobre los hombros.

— Alice me pide que vaya a buscarte, después de todo, has desaparecido. — Me mira con seriedad y luego me dedica una sonrisa traviesa.

— ¿Y desde cuándo obedeces? ¿Puedo devolver la toalla?

— Ella cree que ahora tenemos algo, así que tengo que hacer mi papel", dice como si fuera obvio. — ¿Quieres tu toalla? Está aquí, cógela. — Me tiende la toalla, pero no está lo bastante cerca para que la coja sin tener que mostrar mi cuerpo.

— Estás bromeando, ¿verdad? — Se vuelve a poner la toalla sobre los hombros.

— ¿No te gustan los juegos? — pregunta un poco sarcástico.

— Me gusta, pero no uno que me implique desnuda y tú mirándome.

— Es una pena, gato negro, porque si quieres coger tu toalla tendrás que salir del agua. Creía que a la chica que me retó ahí abajo le gustaba jugar. — Una sonrisa victoriosa se dibuja en sus labios.

Respiro hondo, dándome cuenta de que va a quedarse hasta que ceda. Estaba segura de que analizaría todo mi cuerpo, pero no lo hace. Sigue mirándome a los ojos mientras camino hacia él, mojando el suelo.

Cojo la toalla de su hombro y me envuelvo en ella sin romper el contacto visual.

— Buena chica", dice antes de salir del baño.

Suelto el aire que había estado conteniendo sin darme cuenta, me miro al espejo y me doy cuenta de lo sonrojada que estoy. Vuelvo corriendo al dormitorio, cojo un vestido negro y algo de lencería del mismo color.

Capitulo



Veinticuatro

Me arreglo el pelo, me aplico el perfume y bajo las escaleras, aún desconcertada por lo ocurrido. Encuentro a Alice y Damon sentados en el comedor esperándome.

— Por fin, ya era hora de que me comiera los cubiertos y el mantel", se queja Alice.

— ¿Siempre tienes que ser tan dramática? — digo, tratando de olvidar la presencia de Damon en la mesa, y me siento junto a Alice, frente a él, lo cual no fue una gran decisión.

Miro hacia él y le divierte mi vergüenza.

Pronto aparece Ágatha, sirviendo la comida.

— ¿Dónde está Beth? — le pregunto a Alice.

— Está ayudando en casa de nuestros padres, el ama de llaves está enferma", explica.

— Entendido. — Sonrío de lado.

Me como en silencio el conchiglione relleno de crema de queso y bacon en salsa blanca. Veo cómo Damon se limpia la boca en la servilleta de tela, dejándola sobre la mesa, y se levanta.

— Me voy a mi habitación, te espero para dormir. — Me dedica una sonrisa encantadora que me deja desconcertada.

Es una pena que todo sea parte de su actuación.

— Bien.

Me arrastro escaleras arriba, ojalá no tuviera que entrar en esa habitación. Me despejo cuando llego a la puerta, llamo despacio y entro en cuanto oigo su llamada.

Veo a Damon sentado en el balcón, fumando, y aprovecho para echar un buen vistazo a la habitación, decorada en tonos negros y grises, como el resto de la casa. La cama tiene sábanas negras impecables y las mesillas tienen lámparas al lado. Las paredes son oscuras y elegantes, y junto a la pared de cristal hay un sofá gris con una librería.

— ¿Qué ha sido eso? — pregunto, intentando no centrarme en el hombre sin camiseta que tengo delante.

— ¿qué? — pregunta apagando el cigarrillo.

— ¿Te vas a hacer el tonto ahora? — Cruzo los brazos y él me mira antes de responder.

— Dormirás en mi habitación cuando Alice esté aquí. Pero no te preocupes, se mudará antes de la boda y cada uno dormiremos en nuestra habitación.

— Es todo lo que necesito. — Me quejo.

Voy a la habitación de invitados, me cambio el vestido por el camisón que he traído, al menos es bonito, y aprovecho para lavarme los dientes antes de volver con la mochila.

Me acerco a la cama y quito las almohadas, dejando sólo la que utilizo. Me tumbo en la mullida cama, relajando el cuerpo, me cubro las piernas y cierro los ojos. Justo cuando estoy a

punto de dormirme, la cama de al lado se hunde y la sábana se levanta.

Siento tu calor cerca de mí, demasiado cerca.

— Sé que estás despierto", oigo su voz, ronca y gruesa.

— ¿Y quién dijo que estaba dormido? Estoy intentando dormir, ¿no se supone que estás en el sofá? — pregunto, girándome ligeramente hacia él.

— Es mi cama", dice, breve y dulce.

— Eres idiota", digo enfadada, levantándome de la cama, y él me mira las piernas desnudas y luego a mí.

Por primera vez no me siento tan avergonzada, después de todo, él ha visto mucho más que eso. Cojo la almohada y arranco la sábana que la envuelve, decidida a dormir en el sofá. Oigo un ruido en el pasillo, Damon me agarra de la muñeca y tira de mí hacia la cama.

— Quítate la camisa", dice.

— ¿Qué? — digo en voz alta, él me tapa la boca.

— Alice está en el pasillo y va a entrar en el dormitorio en cualquier momento. — Le miro.
— Nada que no haya visto ya.

— Te juro que un día te voy a dar un puñetazo en la cara —le digo sentándome sobre su estómago. — Cierra los ojos —le digo, él me mira con una ceja arqueada y mantiene los ojos abiertos, qué imbécil.

Me quito la prenda que cubre mis pechos para que no los vea, acerco mi cuerpo al suyo y retiro las manos, pegando mis pechos a su pecho desnudo.

Demasiado contacto físico, grita mi subconsciente.

— Vamos, gato negro, finge", dice de forma extraña.

Acerco mi cara a la curva de su cuello y le doy un tímido beso. Su perfume invade mis fosas nasales, dejándome anestesiada y fantaseando con cosas que no ocurrirán aquí.

Me aprieta la cintura y luego lleva su mano a mi pelo, apartándolo hacia el otro lado, dejándome el cuello libre. Siento su diente rozarme el lóbulo de la oreja, arrancándome un gemido de dolor.

— Ahora sí. — Siento que sonrío en mi cuello. — ¿Estás lista?

Justo cuando estoy a punto de responderle, siento que me da una palmada en el culo, haciéndome gemir sonoramente.

En ese mismo instante, la puerta se abre y un rayo de luz entra en la habitación, sería casi imperceptible si no supiéramos que realmente iba a aparecer. Damon me besa el hombro, arrancándome suspiros —esto sí que me está gustando. Me aprieta ligeramente el trasero, me pasa el pulgar por el lateral de las bragas y veo que la luz se desvanece. Salto y me cubro los pechos. Cojo el camisón y corro al baño, con el corazón acelerado y el culo ardiendo. Me miro en el espejo, puedo ver la marca de sus dedos allí, mi cara está roja como brasas. Me pongo la prenda y me lavo la cara. Siento sus labios en mi hombro, siento un escalofrío en el estómago, no puedo involucrarme así. Me recojo el pelo en un moño y vuelvo al dormitorio, no lo encuentro

en la cama. No me importa dónde esté, me tumbo y, después de mucho intentarlo, consigo dormirme.



Me despierto aún somnolienta, me froto los ojos y los abro lentamente. Miro a mi alrededor y no veo a Damon, así que me levanto y voy al baño. Me cepillo los dientes, me lavo la cara y me arreglo el pelo.

Salgo del baño y veo a Damon sentado en el balcón, distraído mirando algo fuera.

— ¿Cómo sabías que era ella? — digo, refiriéndome a ayer, cuando la vi hablando con un empleado de abajo.

— Alice tiene la costumbre de entrar en mi habitación desde que éramos pequeñas.

— ¿Así que a veces te pillas en esos momentos? — Digo estupefacto.

— Normalmente no, pero ha ocurrido.

— Entendido.

Decido darme una ducha rápida, me pongo unos pantalones cortos, una camiseta, me recojo el pelo en una coleta y salgo de la habitación. Al no encontrar a Damon, bajo las escaleras con ganas de comer algo.

— "Buenos días, señorita", dice Ágatha.

— Buenos días. — Sonrío. — Me muero de hambre", anuncio.

— Le pediré a Grazy que sirva el café. — Me sonrío y se va a la cocina.

Me siento en la silla, me pongo la servilleta en el regazo y espero ansiosa.

— Hoy hay alguien muy feliz", dice Alice detrás de mí.

— Hola, Ali. — Le sonrío tímidamente.

— ¿Puedo tomar un café contigo? — pregunta divertida.

— Por supuesto.

— ¿No va a bajar Damon ahora? — pregunta.

— Él... se estaba duchando", miento.

— Buenos días, familia — dice alto y claro.

¿Familia?

— Vaya, parece que has pasado una gran noche. Buenos días, Dom.

— Tendré que darle la razón. — Le guiña un ojo, sonrojándose al instante al recordar lo sucedido.

Se acerca a mí y me besa el pelo.

— Buenos días, cariño", dice suavemente.

— B—buenos días. — Sonríe en un rincón, ¿alguna vez me acostumbraré?

Grazy ofrece varias opciones en la mesa, pero yo elijo comer sólo yogur natural con bayas y me siento llena.

— Quería disculparme por lo de ayer, papá quería hablar contigo, dijo que te había llamado al móvil, pero estaba sonando — dice Alice con torpeza.

— He colgado el teléfono", dice Damon. — Pero ya he hablado con él esta mañana, gracias. Espero a que todos terminen y me levanto de la mesa.

— ¿Thayla? — Escucho a Damon llamándome.

— "Hola", le digo.

Se acerca a mí y me rodea con su brazo, caminando conmigo hacia el jardín.

— Necesito que vengas después del trabajo, la señora Campbell, que será la responsable de nuestra vida personal y social, estará aquí — dice.

— ¿Y Alice? — pregunto.

— Tiene un compromiso", explica.



Miro a la chica regordeta que tengo delante, tiene un cuerpo bonito y viste ropa sofisticada. Su piel oscura resalta el color de sus ojos castaños claros, y sus gafas le dan un aspecto serio.

— Buenos días, Sr. y Sra. Lins. — Me da la mano.

— Buenos días, sólo Thayla, aún no estamos casados. — Sonríe avergonzada.

— "Muy bien", dice ella. — Soy la Sra. Campbell, licenciada en marketing social, y a partir de hoy me encargaré de vuestras vidas, por así decirlo". — Sonríe y se ajusta el marco de la cara.

Me siento en el sillón mientras ella habla.

— Voy a hacer de vosotros la pareja más adorada de Seattle, pero para ello tenéis que cooperar. Soy consciente de la situación real, pero tenéis que demostrar a todo el mundo que estáis completamente enamorados, que no podéis vivir el uno sin el otro y todas esas tonterías del amor", explica. — Fuera de casa, hay que dar una imagen de familia feliz, independientemente de las diferencias que podáis tener. Nada de peleas delante de la gente, ni siquiera de los criados. Hay que demostrar que se vive como en uno de esos anuncios de margarina". — La mujer continúa describiendo cómo debemos actuar delante de todos y de todo.

Antes de irse, insiste en que va a prepararlo todo para el anuncio oficial de nuestra relación.

En cuanto nos quedamos solos, Damon habla:

— Mañana por la noche habrá una cena con mi familia. Aprovecharé para anunciar nuestro compromiso. Te enviaré un informe con todo lo que necesitas saber sobre ellos y cómo comportarte. También me encargaré de que te vistas elegante para la cena y, antes de que se me olvide, saldremos esta noche a las siete —dice de forma desinteresada.

— DE ACUERDO. ¿Adónde vamos?

— Aún no lo sé, pero haremos algo como el anuncio de la margarina", dice imitando a la señora Campbell. — Ponte algo bonito e informal.

— "No sabía que tuvieras sentido del humor", digo, tomando nota mental de la ropa.

— Tengo muchas cosas. John te está esperando para llevarte a casa", dice y se da la vuelta, subiendo las escaleras.

Tan... educado.

Ágatha me lleva la mochila al coche y me despido de ella y de John. Charlamos todo el camino y, cuando llego a casa, no encuentro a mi madre, solo una nota que dice que ha salido con la vecina de arriba. Dejo la nota a un lado y me voy a mi habitación. Siento mariposas en el estómago; a pesar de todo, empiezo a sentir que me quito un peso de encima y hasta me permito ser feliz.

En dos horas salimos, así que corro al baño, me doy una buena ducha, me exfolio la piel y la cara, dejándolas suaves. Me lavo el pelo, me lo seco y me pinto las uñas de color rosa—nude y me arreglo las cejas. Una vez hecho todo, miro en mi armario, eligiendo cuidadosamente qué ponerme.

Como no sé adónde vamos, creo que lo mejor es algo deportivo, así que me pongo una blusa rosa bebé con mangas abullonadas y una falda blanca midi con dobladillo de encaje. Me pongo unos zapatos negros de tacón y me maquillo con máscara de pestañas, colorete y pintalabios.

Capitulo



Veinticinco

Miro el reloj y faltan 20 minutos para las 7 de la tarde. Es la segunda vez que salimos solos. Aprovecho el tiempo que me queda para investigar sobre los gatos negros, que me ronda por la cabeza desde que mencionó el apodo. Encuentro un extenso artículo en el que se explica que en algunas culturas se venera a los felinos de pelaje oscuro porque son animales extremadamente afortunados.

Sigo leyendo y descubro que en la antigua Persia se creía que hacer daño a los gatos era lo mismo que maltratar a un espíritu amigo, creado especialmente para hacer compañía al hombre durante su estancia en la Tierra. Sin embargo, las supersticiones comenzaron en la Edad Media y se decía que los gatitos traían mala suerte debido a sus hábitos nocturnos y a su color, que generalmente se asociaba con la magia negra o la oscuridad.

— Qué idiotas. Sólo por eso, ahora quiero un gato negro.

Mi móvil vibra con un mensaje suyo diciéndome que me está esperando. Cierro la casa, después de dejarle una nota a mi madre, y bajo en ascensor para no llegar sudando a mi coche. Fuera, veo un Audi R8 gris parado.

Por lo visto, se toma en serio lo de coleccionar coches, y el hecho de que su familia sea propietaria de concesionarios ayuda mucho.

— Buenas noches", digo mientras subo al coche.

No responde, sólo se aleja a toda velocidad.

Me siento en silencio, intentando averiguar qué he podido hacer mal para recibir ese trato, pero nada parece justificarlo. Entorno los ojos hacia él, que lleva una blusa naranja con un abrigo gris y vaqueros.

Lleva el pelo igual que siempre, pero es precioso. Me encantaría despeinarlo y ver qué aspecto tendría con el pelo revuelto.

Despierto de mis ensoñaciones cuando el coche se detiene frente al cine, hacía mucho tiempo que no venía por aquí. Salgo del coche y le espero en la acera mientras termina de aparcar. Viene a mi encuentro, me rodea la cintura con el brazo y hace que se me contraiga el estómago. Damon me guía a través del cine, dejando atrás la cola.

— ¿No vamos a comprar el billete? — pregunto, sin saber si me va a contestar.

— No hace falta, tengo pase libre. Vamos a por palomitas", dice dando por terminada la conversación.

— Sabes que si seguimos así, nadie creerá que estamos juntos, ¿verdad? — le digo, y él respira hondo y me mira.

— Demasiados problemas. — Me besa el pelo y yo me quedo de pie intentando averiguar qué está haciendo. — Hay gente mirándonos", me susurra al oído y luego sonrío.

— No pasa nada. — Sonrío avergonzada.

Me coge de la mano y nos dirigimos a la bombonera. Pido un cubo de palomitas medio dulces, medio saladas, unos bombones y gominolas.

— Pareces un niño", dice con las manos en los bolsillos.

— ¿Vas a decirme que no te gusta? — le pregunto.

— ¿Un niño? No", dice.

— Me refería a los dulces. — Pongo los ojos en blanco.

— No mucho.

— Ah, basta. — Le doy un ligero codazo y me mira feo. — No tenemos por qué hacerlo de forma forzada, podemos disfrutar de verdad —digo, alejándome con las palomitas en las manos.

No dice nada, sólo me sigue llevando mis dulces.

Se apagan las luces y reina el silencio en el cine. Me acomodo en la butaca acolchada, tensa por tener el brazo de Damon rodeándome los hombros de forma cariñosa.

Eligió una película de terror, que no me gustó nada, esto del suspense no es para mí.

— ¿Por qué elegiste esta película? — Susurro.

— Porque era eso o un romántico.

— ¿Qué tienen de malo las novelas? — pregunto yo.

Hace una mueca que me hace reír.

— Muy dulce", dice.

— Eh, silencio", oigo gritar a un hombre.

Damon mira hacia atrás y luego vuelve su atención al frente.

— Estos tipos no dan abasto", dice enfadado.

— ¿Hay algún problema? — pregunto en voz baja.

— Hay un paparazzo a nuestra izquierda y otro justo detrás de nosotros.

— ¿Por qué se interesan tanto por tu vida? — pregunto con curiosidad.

— Soy multimillonario, a la gente le gusta saber de mi vida. Cada vez que pueden, me utilizan como material.

— Entendido, ¿qué vamos a hacer? — pregunto yo.

— Utilicémoslos en nuestro beneficio. — Me pone la mano helada en la pierna, me la acaricia despacio y todo mi cuerpo se estremece ante su tacto.

Siento que su cara se acerca a la mía y mi respiración empieza a agitarse con su repentina cercanía. Sus labios besan la comisura de mi boca y algo dentro de mi vientre se comprime.

Cualquiera que nos vea pensará que nos estamos besando de verdad. Se aparta de mí con una sonrisa apasionada y vuelve a prestar atención a la película a la que yo ni siquiera había prestado atención durante un minuto.

Su constante caricia en mi brazo me irrita la piel, haciendo que me irrite por la traición de

mi cuerpo. Hago todo lo posible por prestar atención a la película para distraerme de la fría mano sobre mi cuerpo.

En la pantalla, el chico, que supongo que es el protagonista, se despierta sediento al amanecer. Baja las escaleras y el sonido de la madera crujiendo bajo sus pies hace que mi cuerpo se tense. Se acerca al fregadero, llena el vaso de agua y mira por la ventana hacia el jardín trasero. Algo aparece entre las hojas y él entrecierra los ojos para poder ver. La cosa informe se acerca y él sigue mirando fijamente, como si intentara averiguar qué es. *Nunca me habría quedado allí para averiguar qué era, habría huido hace mucho tiempo.* Cierra los ojos y sacude la cabeza, vuelve a mirar y la criatura ha desaparecido. Respira hondo y se ríe. Se termina el agua, deja el vaso en el fregadero y se da la vuelta para volver a su habitación. Pero choca con la horripilante criatura que tiene delante, lo que provoca que no sólo el actor, sino todos los que estamos en la habitación gritemos, y que yo me acurruque en el hombro de Damon. Le oigo reír, le fulmino con la mirada y le doy un ligero puñetazo en el brazo.

— "Ay", dice y vuelve a reírse.

— No podré dormir esta noche.

— Tan temeroso — se burla de mí.

— De verdad, ¿y qué? — replico.

Después de muchos gritos, insultos y risas... estas últimas de Damon, la película termina. Me coge de la mano mientras salimos de la sala.

— No eres bueno", le dije.

— Ya me lo habían dicho antes.

— Bien, no quería ser yo quien le diera la noticia. — Me mira y sonríe.

Es extraño verle sonreírme así. Dejo los paquetes de caramelos y el cubo de palomitas en la papelera y salimos.

Me abre la puerta del coche, le agradezco el gesto y subo con él de la mano. Estaría bien que no estuviéramos fingiendo.

Se dirige en dirección contraria a mi casa, así que le pregunto adónde vamos.

— Vamos a la playa de Alki", anuncia.

— Sólo he estado una vez", le digo mirándole.

— Iremos otro día por la mañana.

No sé qué decir, así que enciendo el equipo de música del coche. La música invade la habitación, haciendo que el ambiente sea más agradable. Cuesta creer que hasta ahora no haya habido ninguna grosería, ¿será que por fin nos estamos entendiendo?

Aparca el coche cerca del paseo marítimo, oigo las olas rompiendo en la arena. Salgo del coche sintiendo el fresco de la noche. Damon tarda un momento y aparece a mi lado con una cesta de mimbre en las manos.

El paseo marítimo está concurrido y puedo ver a las mujeres mirando fijamente al apuesto hombre que está a mi lado. Le cojo de la mano como forma de demostrar que es mío, una

mentira, pero mío. Él entrecierra los ojos al mirarme y luego al ver nuestras manos unidas, me encojo de hombros y empiezo a andar. Damon nos detiene cuando llegamos a una zona de hierba junto a varios árboles, con la luna iluminando el lugar. Una curiosa elección para alguien a quien no le gusta el romanticismo.

Saca una toalla del cesto y le ayudo a cubrir el suelo.

— ¿Quién te ayudó? Porque tú no habrías tenido esa idea.

— En realidad, fui yo quien tuvo la idea, sólo le pedí a Ágatha que me ayudara a hacer la cesta", dice con bastante rudeza.

— No pretendía ofenderte", digo en voz baja.

No contesta nada, coge dos vasos y una botella de vino.

Damon rompe la cordura de cualquier mujer, especialmente la mía. Llena los vasos y me da uno. Tomo un sorbo, disfrutando del sabor. Saca fruta y queso de la cesta. Me doy cuenta de que dentro hay mini bocadillos, frutos secos y fruta deshidratada.

Cojo una fresa y la muerdo, dando un sorbo al vino, es una combinación perfecta.

— ¿Has mirado lo que te envié? — pregunta.

— ¿Me has enviado tú? — pregunto sin comprender.

— El email sobre lo que necesitas saber para la cena de mañana, aparentemente no. — Enfréntate a mí.

— Ni siquiera tengo correo electrónico", le digo, sosteniéndole la mirada. Es la primera vez que mantenemos una conversación agradable mirándonos a los ojos.

— Les he pedido que te hagan uno, te he enviado un mensaje con el login y la contraseña, cuando llegues a casa échale un vistazo. — No era *una petición, sino un pedido*.

— Está bien, Antonio", le dije.

— ¿Antony? — Me mira con desconfianza.

— Es el nombre de mi padre. — Sonrío de lado, mirando al cielo.

Es un tema que no toco mucho, pero siempre está en mi mente.

— ¿Dónde está tu padre? — pregunta.

— Cementerio de Lake View. — Sonrío amargamente al pronunciar el nombre del lugar donde fue enterrado mi padre.

— Lo siento, no me di cuenta", dice en voz baja, y por primera vez veo sinceridad en sus palabras.

— No hay necesidad de disculparse, está bien. ¿Cuándo nos casamos? — pregunto, cambiando el rumbo de la conversación.

— Lo antes posible, quizá en unas semanas.

— Unas semanas, ¿cuánto? — pregunto aterrado.

— Dos o tres. — Pongo los ojos en blanco. — Estuve investigando algunas clínicas para tu

madre y encontré una muy interesante, con avances medicinales, y la mayoría de los médicos son japoneses.

— Hmm... Gracias. Todavía tengo que hablar con ella de esto, y de la boda —digo un poco perdido—. — Deberías hablar con ella, puedo ir a comer y así os conocéis. — Me mira con una ceja arqueada.

— "Como quieras", dice y da un sorbo a su vino.

Miro fijamente la vista que tengo delante antes de preguntar:

— ¿Por qué un matrimonio concertado y no uno de verdad?

— ¿Qué sentido tiene? ¿Si puedo tener uno que no implique sentimientos, traiciones y peleas? Me han decepcionado personas a las que creía amar y al final sólo me he dado cuenta de que el amor es sólo una palabra cuando no hay nadie que le dé sentido. Es mejor y más fácil ser sólo un negocio que una relación de verdad", dice de forma distante.

Alguien ya te ha pisado el corazón.

— E... ¿Erika? — Pregunto.

— No dejas de curiosear ni un minuto", su voz suena irritada.

— Lo siento mucho. — Siento que lo he estropeado todo.

— Esto es todo por hoy, la prensa debería tener suficientes fotos para un reportaje, vámonos. — Se levanta y empieza a meter las cosas en la pequeña cesta, y caminamos hacia el coche en completo silencio.

Llego a casa un poco decepcionada por lo ocurrido, no pretendía estropear el buen ambiente que habíamos conseguido tener. Me quito la ropa y me pongo un pijama cómodo.

Miro mi móvil y encuentro el mensaje que me envió con su correo electrónico y contraseña. Cojo el portátil y abro la bandeja de entrada, donde encuentro una lista de dos páginas. Contiene fotos y nombres de la familia Lins. Su madre es relativamente joven y guapa. Su padre también es muy guapo, ahora entiendo de dónde viene su belleza, aunque no se parezcan.

Leo toda la información e imagino que la memorizaré sin problemas. Apago el ordenador y me estiro en la cama, dispuesta a dormir.

Capitulo



Veintiséis

Me despierto con el maldito grito del despertador. Todavía somnolienta, me dirijo a la ducha y busco algo de ropa. Hoy estoy de muy mal humor, así que me peino y me hago una coleta antes de ir a la cocina, donde mi madre ya está poniendo la mesa.

— Hola, he estado desaparecida", digo.

— Buenos días, Thay. — Sonríe.

— ¿Dónde estabais? — pregunto, sentándome a comer.

— Salí a pasear con Josélia.

— Qué bien. Mamá, estaba pensando en pedirle a Damon que viniera a casa algún día para que podamos comer juntos y lo conozcas mejor", le digo con una sonrisa amarilla.

— Vaya, eso sería genial. — Se anima, haciéndome sentir mal por mentirle.

— Encontraré un día que sea bueno para él.

— Maravilloso.

Termino de comer, me despido de mi madre y me voy a trabajar.

De camino, veo fotos de Damon y mías en el quiosco de revistas. Tal como esperaba, nuestra salida ha generado mucha publicidad.

En las fotos parecemos una pareja enamorada. La imagen en penumbra de nuestro "beso" también está en el artículo, acompañada de letras gritadas que dicen: ***Nuestra querida pareja es real.***

Es increíble, ¿será siempre así cuando nos vayamos?

El tipo del quiosco me saluda y me veo obligado a sonreír ampliamente, pero sigo mi camino hacia el trabajo antes de que llegue ningún comentario.

Cuando llego al café, veo todo este movimiento delante de la puerta. ¿Qué es lo que pasa?

Me acerco y varios periodistas se dirigen a mí, haciéndome diversas preguntas. Intento pasar, pero no me dejan. Mi jefe se adelanta a los buitres y me tira del brazo, sacándome de allí. Respiro aliviada cuando estoy dentro de la cafetería. Arthur me mira como si desaprobara lo que está pasando.

— Gracias", digo en voz baja.

— Resuelve esto, y pronto. — Señala al exterior y se pasa las manos por el pelo, mostrando lo nervioso que está.

Saludo a Ana, que me mira con picardía, saco el móvil del bolsillo y busco el número de Damon. Después de muchas llamadas, contesta.

— Hola, gato negro", le oigo decir.

Ana me mira mientras hablo por teléfono.

— Hola... amor. Necesito tu ayuda", digo con voz temblorosa.

— ¿Amor? Vale, lo entiendo. — Le oigo reír. — ¿En qué tengo que ayudarte?

— Estoy en el trabajo, hay muchos periodistas delante, es una locura. — Oigo su suspiro bajo.

— Era de esperar, cuando llegué también me recibieron así. Enviaré a dos guardias de seguridad para que calmen la situación y monten guardia hasta que se vayan", dice.

— Gracias, hasta luego. — Sonrío amarillentamente aunque sé que no puede verme, cuelgo la llamada y me vuelvo hacia Ana, que sonrío ampliamente.

— Estáis preciosos juntos. — Me da un fuerte abrazo.

— Lo solucionará", le digo.

— Eso es bueno, Arthur está muy enfadado.

— ¿Cuando no está aquí? — pregunto sonriendo.

Guardo mis cosas en el armario y vuelvo para empezar a atender a la gente que ya está dentro de la tienda. Unos minutos después, veo que los periodistas se marchan con la ayuda de los guardias de seguridad de Damon.

Llegan más clientes. Me acerco a una chica que me resulta muy familiar y, cuando levanta la cabeza, me doy cuenta de quién es.

— Katherine", digo mirándola a los ojos. Parece distinta, más delgada, y lleva el pelo cortado a la altura de los hombros.

— Hola, Thay. — Ella sonrío de lado.

— ¿Ha hecho su pedido? — digo, mirando ahora el menú.

— Perdóname, por favor. — Me coge la mano. — Eres mi mejor amiga, y los mejores amigos se perdonan, ¿recuerdas nuestro juramento? — Veo que sus ojos se llenan de lágrimas.

— Sí, lo recuerdo. Pero los mejores amigos tampoco se abandonan cuando lo necesitan.

— Lo sé, lo sé. Pero por favor, lo siento, te necesito. — Puedo ver la tristeza en sus ojos, está *siendo sincera*.

— "De acuerdo", digo.

El semblante de Katy cambia por completo antes de levantarse y darme un fuerte abrazo.

— ¿De verdad? — pregunta dando saltitos.

— "Sí, Katherine", respondo a regañadientes.

— No me llames así, sabes que lo odio. — Pon los ojos en blanco.

— Thayla, vuelve al trabajo", oigo decir a Arthur.

— Me voy. — Ahora me toca a mí poner los ojos en blanco.

— Vale, ¿vamos a hacer algo esta noche? — pregunta.

— Hoy no puedo, tengo una cita.

— Entonces... ¿mañana? — pregunta sugestivamente.

— Podría ser. — Sonrío, me da un fuerte abrazo y se va.

La extrañaba, Katy siempre fue mi mejor amiga, aunque me molestaba todo lo que hacía, ella también sufrió mucho todo este tiempo.

La mañana pasa deprisa y, cuando llega la hora de salir, los guardias de seguridad me saludan y me llevan al coche que Damon ha enviado, dejándome en la puerta principal. Les doy las gracias y subo.

— Buenas tardes", digo besando a mi madre en la frente.

— Hola, hija, dúchate para que podamos comer. — Pareces cansada.

— ¿Estás bien? ¿Te has tomado hoy la medicación? — pregunto preocupada.

— Estoy bien, lo tomé temprano.

— Bien, es hora de descansar. Te traeré la comida. — Suspira y se va a su habitación.

La acompaño y le acomodo las almohadas para que pueda tumbarse cómodamente, la cubro con la sábana y salgo de la habitación.

Preparo su plato añadiendo parte de las verduras y la pasta en salsa de madeira, y luego se lo llevo. Suspirando cansada, voy a mi habitación, me doy una larga ducha y me lavo el pelo. Salgo del baño mucho más relajada. Veo sonar mi móvil en la mesilla de noche y me apresuro a contestar, golpeándome el dedo meñique con el borde de la mesa. Gimo de dolor y contesto al teléfono.

— Hola. — Me miro el pie, que está rojo.

— ¿Pasa algo? — Oigo la voz de Damon, baja, suave y ronca, nunca había oído su tono así.

— Me golpeé el meñique por tu culpa", me quejo.

— ¿Mi culpa? ¿Qué puedo hacer si eres torpe? — dice.

— ¿Qué ocurre?

— Te recogeré en 15 minutos, estoy a la vuelta de la esquina", dice.

— ¿Por qué? ¿No es por la noche? — Miro la hora.

— Sí, pero la Sra. Reusser le dará algunas lecciones más de etiqueta, y un equipo le ayudará a prepararse.

— No me gusta esa vieja", digo, recordando lo molesta que es.

— No tiene que gustarte, sólo quiero que aprendas. — Desconecta.

Qué ogro.

Me pongo un vestido azul, me suelto el pelo, aún húmedo, me trago una manzana y corro a lavarme los dientes. Me distraigo con el hombre de los ojos gris verdosos, pero unos golpes en la puerta me despiertan.

— Hola, mamá", digo mientras me enjuago la boca.

— Si tu madre se llama Damon... — la voz gruesa me sobresalta.

— Qué coño, ¿cómo has entrado aquí? — Me seco las manos en la toalla y le miro

fijamente.

— Vamos, ángel, ¿así le hablas a tu novio? — responde con sarcasmo.

Le miro con una ceja arqueada y enseguida me doy cuenta de que mi madre debe de estar cerca.

— Deberías haberme llamado y decirme que bajara.

— Si hubiera mirado el móvil, me habría ahorrado verla babear.

— Me estaba lavando los dientes.

— Vámonos. — Se mete las manos en los bolsillos y me mira.

Recojo mi bolso y salgo de la habitación con él siguiéndome.

— Mamá, voy a salir. Volveré después de cenar, por favor descansa. No te esfuerces, ¿vale?
— Te beso en la frente.

— No pasa nada. — Sonríe. — Chico, buena suerte", le dice a Damon y le guiña un ojo.

Entrecierro los ojos mirando a Damon, sin entender.

— Está bien, Sra. Walther. — Le devuelve el guiño y luego sonríe.

— ¿De qué estáis hablando? — pregunto mirando a mi madre.

— Me mira y se encoge de hombros. — Me mira y se encoge de hombros.

— Nada, ángel, vamos. — Sonreí con fuerza.

Me despido una vez más y salgo de casa, mirando a Damon, que camina a mi lado por el pasillo.

— ¿Qué le dijiste?

— Le dije que iba a declararme hoy y le pregunté si lo aprobaba.

— No debería haber dicho nada, quería hablarlo con ella", digo con muchas ganas de darle un puñetazo en la cara.

Todo el mundo ocupa su sitio en el coche y nos dirigimos directamente a nuestro destino. Aunque el viento me despeina aún más, el silencio en el coche es reconfortante.

Nos detenemos en un semáforo en rojo y miro fijamente la cuenta atrás de 45 segundos. Siento la mano de Damon sobre la mía y lo miro a cámara lenta, que ya está a mi lado. Me pone la cara en el pliegue del cuello y me besa. Me quedo inmóvil, sin entender lo que está pasando. Me pasa las manos por el pelo, se detiene en la nuca y me aparta los mechones del cuello. Siento cosquillas en la barba y me entran mariposas en el estómago, lo que me produce una sensación extraña, pero buena... Muy buena. Su cara abandona mi cuello y me besa centímetro a centímetro desde la clavícula hasta la boca. Jadeo de anticipación, sus labios se acercan a los míos y, justo cuando está a punto de besarme, resuenan unos cuernos que ponen fin a todo el momento. Cierra la ventanilla y vuelve a centrar su atención en la carretera.

— Había un paparazzo a nuestro lado.

Me quedo mirándole unos segundos, claro que sería eso, ¿por qué si no iba a montar

semejante escena?

No le digo nada, sólo presto atención a la carretera.

Damon se detiene delante de su casa y le da las llaves a John para que meta el coche en el garaje. Salgo del coche y entro.

— Buenos días, Sra. Walther.

— Buenos días, Ágatha. — Le sonrío. — ¿Ha llegado ya la señora Reusser?

— "Sí, te está esperando en el salón", dice.

— Gracias, hoy tienes mejor aspecto —la felicité, analizándola, el uniforme es el mismo, pero ella tiene otro aspecto. — Se ha cambiado el color del pelo... y se ha maquillado. Debería hacerlo más a menudo. — Sonrío al verla sonrojarse.

— Gracias, nadie se dio cuenta. — Ella sonrío en un rincón. Como era de esperar, me despido de ella y me voy al viejo jamelgo.

— Hola, Srta. Thayla, ¿lista para nuestra lección? — Su semblante es serio.

— Sí, lo estaba. — *No, no lo estaba.*

Capítulo



Veintisiete

Pasé casi tres horas con la Sra. Reusser, me enseñó a sentarme con elegancia, a saludar a la gente de forma correcta, a entablar conversación sin ser mal recibido y varias cosas más que, en mi opinión, eran todas una idiotez.

Subo con mi bolso a mi habitación habitual, Alice está en casa de su madre ayudando con la decoración para la cena.

Me siento en la cama dispuesta a descansar, pero alguien llama a la puerta. Le pido que pase y aparece Ron con otras dos mujeres, que entran tirando de un perchero de ropa.

— Hola, señorita Walther. He venido a ayudarla con su peinado y maquillaje", dice.

— Por favor, sólo Thayla.

Asiente y deja la maleta en el tocador.

— ¿Te das cuenta de lo que quieres ponerte? — me pregunta una de las mujeres.

— No, ninguna", digo.

— Muy bien, veamos primero qué te vas a poner y luego Ron decidirá tu peinado y maquillaje para que todo luzca armonioso —dijo la otra chica, limitándose a asentir.

— Todas estas prendas han sido seleccionadas a mano por el Sr. Lins, así que no tenemos que preocuparnos de si vas a ir demasiado arreglada o no.

Miro el perchero de ropa clara y se me nublan los ojos al ver las prendas. Algunas diría que son demasiado para mi personalidad. Veo un vestido más sobrio en comparación con los demás, sin muchos secretos en el corte, y su color blanco encajaría con el momento.

— Quiero este.

— Gran elección, es de la última colección de Chanel, podemos llevar un tacón rojo de Christian Louboutin.

Se me cae la mandíbula, es un sueño llevar sus zapatos. ¿Quién no ha soñado con llevar unos zapatos negros con suela roja de su famosa colección?

— Genial", digo, ahora emocionada. — Decidido.

— Vale, ahora me toca a mí. — Ron aplaude.

Me siento en la silla y él empieza a trabajar en mi pelo, que aún está húmedo. Me lo seca con el secador, lo cepilla con fuerza, aplasta los mechones y los divide por la mitad; odio tener el pelo dividido así, pero dejo que termine su trabajo.

A continuación, lo riza con un poco de volumen y luego suelta los rizos con los dedos. Tengo que admitir que queda muy bonito.

Cuando por fin termina, abro los ojos y veo en el espejo a la otra mujer que vive dentro de mí. Estoy más guapa de lo que esperaba. La sombra de ojos dorada con el delineado cat—eye da un aspecto refinado, más aún con las pestañas postizas, y para rematar, el pintalabios rojo es lo

más.

— Vaya... Estoy irreconocible", digo, analizando mi maquillaje y mi pelo. — Estás muy bien.

— Gracias, pero la belleza ya la tienes, sólo la he enfatizado —me piropea, dejándome avergonzada.

— Vamos, vístete o llegarás tarde", añade.

Me levanto y voy al camerino con las chicas, que me ayudan a ponerme el vestido, luego los zapatos, después me miro en el espejo, sin creer que sea yo la del reflejo.

— Wow... — Veo el vestido muy bien acentuado en mi cuerpo y los zapatos rojos destacan junto con mi pintalabios.

— Es lo único que falta. — La chica cuyo nombre aún no sé me tiende una caja.

Veo un collar con un colgante rojo y otras piedras blancas. Me ayuda a ponérmelo al cuello para completar mi look. La mujer chic y de alta sociedad vuelve a estar presente. Me pongo el perfume que me ha pedido Damon y le agradezco su ayuda. Me arreglo el pelo con las manos, miro la hora en el móvil y veo que ya es hora de bajar. Recojo mi bolso blanco de Victoria's Secret y salgo de la habitación.

Enderezo la postura y bajo las escaleras con toda la elegancia y sutileza posibles. Al final de la escalera, me encuentro con Ágatha, que me mira estupefacta.

— Estás magnífica, seguro que al Sr. Lins le encantarás. — Ella sonríe, dándome confianza.

— Gracias, Ágatha, ¿dónde está? — pregunto con ansiedad.

— En el salón, esperándote", dice.

— DE ACUERDO. — Inclina la cabeza y se va.

¿Por qué? Dejo a un lado mis pensamientos mientras me acerco a donde está; entro en la habitación con pasos seguros, demasiado seguros.

No me doy cuenta del pequeño escalón y acabo desequilibrándome, casi cayendo al suelo. Miro hacia donde está Damon y doy gracias a Dios de que esté de espaldas y no se dé cuenta. Me arreglo el vestido y el pelo y empiezo a andar de nuevo. Me duele un poco el pie, pero no es nada que no pueda soportar.

— ¿Vamos? — pregunto, haciendo que se vuelva hacia mí.

Sus ojos estudian todo el montaje de la cena; analiza cada detalle sobre mí, lo que me hace sentir avergonzada.

— Acertaron como siempre", dice sin dejar de mirarme.

¿Como siempre?

Veó su ropa, también lleva tonos rojos, *¿es el destino o una coincidencia?* Sus pantalones y su blusa son blancos, sólo su chaleco y su americana son rojos. Como siempre, está muy guapo. Lleva el pelo bien peinado y el aroma de su perfume amaderado es fácil de oler, mientras sus ojos verde grisáceos me miran fijamente por un momento.

— ¿Podemos irnos o...?

— Por supuesto", digo.

Salgo de la mansión y John nos está esperando junto a un Jaguar F—PACE negro. Le saludo con un rápido abrazo y a él le parece extraño, pero luego me sonríe. Subo al coche y me siento en mi asiento, intentando mantener cierta distancia con Damon. Cuando estamos en el asfalto, oigo su voz.

— Recuerdas las cosas necesarias, ¿verdad? ¿Sobre el informe que te envié? Tienen que creerlo.

— Sí, lo sé", digo sin mirarle.

— Bien", le oigo decir, y se hace el silencio.

Treinta minutos después, el coche se detiene frente a una hermosa mansión, y miro a Damon un poco nerviosa.

— ¿Preparado?

— No", digo sinceramente.

— Bien, vamos", dice sin prestar realmente atención a lo que he dicho.

Sale del coche y me tiende la mano para ayudarme. La cojo, sintiendo sus manos tan frías como siempre. Entrelaza sus dedos con los míos y entramos en casa.

Es extraño estar tan cerca el uno del otro y luego tan lejos, prefiero cuando estamos así, es reconfortante.

Veo todos los adornos de la casa, la señora Lins tiene muy buen gusto. Damon saluda a algunas personas y me las presenta.

— ¿Damon? Estás aquí. — Miro hacia atrás y veo a la dueña de la voz, su madre, muy guapa y elegante con un vestido largo de color dorado, el pelo recogido en un pulcro moño y caminando como si ni siquiera tocara el suelo.

Damon me tira suavemente de la mano para que me ponga a su lado.

— He llegado hace unos minutos, ¿cómo estás? — pregunta.

— Bien hecho. Hola, cariño. — Me mira sonriendo y me abraza.

— Buenas noches, Sra. Lins. — Le sonrío.

— Por favor, no me llames así, me siento como una vieja, sólo Cristina. — Sonríe. — Te recuerdo... — Estudiando mi cara.

— ¿Te acuerdas de ella? — pregunto, intentando recordar si la he visto alguna vez.

— Sí, Damon y tú os peleasteis delante de la tienda en la que yo estaba; cuando salí, Damon me sacó de allí tan rápido que ni siquiera tuve tiempo de hablarte con propiedad. — Recuerdo la situación, *qué vergüenza*.

— Lo siento, Damon puede ser muy cabeza dura a veces, tú lo conoces mucho mejor que yo, así que ya sabes cómo es. — Sonrío, recordando las cosas que me dijo la señora Reusser.

— Y cómo lo sé. — Míralo.

— Si has terminado, me gustaría presentarte formalmente a mi novia, Thayla. — Me sonrío, y mi corazón da un vuelco, *mi novia...*

Le devuelvo la sonrisa.

— Dios, por fin. — Levanta la vista como si hablara con Dios. — De nada, Francis estará encantado de oírlo", dice emocionada.

— Tomaste la decisión correcta, hijo. Alice ha hablado muy bien de ti. — Me analiza de pies a cabeza y le guiña un ojo a Damon, que se ríe.

Le aprieto los dedos discretamente y se detiene.

— Voy a hablar con mi padre y con el resto de la familia", dice Damon.

— De acuerdo, veré cómo van las cosas y volveré para hablar contigo. — Nos da unos besos y se va.

— ¿Nunca has traído una novia a casa? — pregunto con curiosidad.

— Sí, he venido. Pero no para conocer a mis padres —dice con una sonrisa maliciosa en los labios, lo que hace que me sonroje al instante.

Comienza a pasearse por la inmensa sala, saludando a todo el mundo y presumiendo de mí como si fuera su trofeo. Por fin nos detenemos junto a su padre, aún más guapo que en la foto.

— Buenas noches", dice atrayendo la atención de todos.

— Thay — dice Alice, acercándose a mí y dándome un fuerte abrazo. — No pensaba que vendrías, vaya, estás muy guapa —dice.

— Llegamos hace un rato, estuvimos hablando con tu madre. ¡Buenas noches! — Digo a todos los presentes.

— Así que esta es la tan rumoreada Thayla, debo estar de acuerdo en que es muy guapa — dice el padre de Damon.

— Gracias, me alegro de conocerte por fin, Damon me habló muy bien de ti —le digo sonriendo, y él me coge la mano y me deja un beso entre los dedos.

— Es bueno saberlo. — Mira a Damon y sonrío. — ¿Quieres decir que esta chica tan guapa es tu novia? — pregunta.

— Sí. — Me pasa el brazo por el hombro y alisa la longitud, acercándose aún más a su cuerpo.

— ¿Dom? — Una chica se levanta y se acerca a él. — Cuánto tiempo, sigues siendo guapo — le dice, midiéndole de pies a cabeza.

— Hola, Laura. — Sonrío y tira de ella para abrazarla, muy fuerte por lo que parece. — Gracias, y tú tampoco te quedas atrás. — Le miro, intentando disimular en lo posible mis ganas de pegarle después de esta frase dirigida a otra mujer.

De hecho, es guapa, pero también muy coqueta.

— Thayla, esta es Laura, mi prima — nos presenta.

Me mira y sonrío cínicamente, justo lo que necesito. Le doy la mano en señal de saludo cortés y vuelvo a alejarme de ella.

— ¿Podría mostrarme dónde está el baño? Si me disculpa. — Sonrío.

— Por supuesto, todo — dice el Sr. Lins.

Veo que un chico detrás de mí me sonrío, le devuelvo la sonrisa y camino con Alice hacia el baño.

— Yo que tú la vigilaría — dice Alice enfadada.

— Confío en tu hermano", digo, intentando transmitir esta imagen, pero es una gran mentira.

— Me parece estupendo que confíes en él, pero no hagas lo mismo con ella.

— "De acuerdo", digo, poniéndole fin.

Uso la cabina con Alice charlando fuera sobre cuántos hombres guapos hay en la cena.

— ¿Ese chico que estaba junto a tu padre también es miembro de tu familia? Es muy guapo, deberías invertir.

— Ah, Matteo es nuestro primo, incluso le besé cuando éramos adolescentes, pero nada más que eso, es demasiado hetero.

— ¿Hombre guapo y perfecto? Difícil de creer.

— Así es, Thay. — Ella sonrío, termino de lavarme las manos y salimos del baño.

Vuelvo al mismo sitio y encuentro a Laura todavía hablando con Damon. Siempre se desvive por tocarle y reírse. Él le devuelve la sonrisa, lo que me enfada aún más.

— ¿Vas a beber? — pregunta Alice.

— Por favor", le ruego, haciéndola reír.

— Voy a por champán", dice guiñando un ojo y se va.

Capítulo



Veintiocho

Miro fijamente la decoración, porque si presto atención a Damon y Laura, me enfadaré aún más.

— Hola, Thayla, ¿verdad? — Miro para ver a Matteo.

— Sí. — Sonrío.

— Matteo, es un placer conocerte. — Me coge la mano y me la besa.

Es aún más atractivo de cerca, con la mirada segura de quien sabe que puede conseguir cualquier mujer para él.

— Digo lo mismo. — Sonrío de lado.

Miro a Damon y Laura que charlan animadamente, parece haberse olvidado de mí.

— No le hagas caso, sería un tonto si te cambiara por mi hermana", dice, haciendo que mis ojos se abran de par en par. *¿Hermanos?*

— Confío en él —le aseguro con la misma mentira de antes.

Matteo me mira durante unos segundos y luego vuelve a centrar su atención en el frente.

— Eso es... genial", dice, pero estoy seguro de que quería decir *basura*.

— ¿A qué te dedicas? — pregunto, cambiando el rumbo de la conversación.

— Soy modelo, trabajo para algunas marcas conocidas — dice con orgullo.

— Es genial, me encanta la moda y todo lo relacionado con ella", digo.

— También soy muy aficionado a este medio, tanto que creé una línea de ropa y gafas con Dolce & Gabbana bajo mi nombre para hombres.

— Qué sueño, es una pena que sólo sea para hombres, me gustaría llevar una pieza firmada por ti. — Sonrío.

Si fuera femenino, tampoco me lo pondría, no tendría dinero para comprarlo.

— Ya he llegado — anuncia Alice, entregándome la copa de champán. — Teo, ¿por qué no quitas a tu hermana del cuello de mi hermano? — dice Alice.

— Voy a hacerlo ahora. — Se ríe y se va.

— Es una monada, ¿verdad? — pregunta Alice.

— Sí, muy educado y amable.

— ¿Quieres dar un paseo? ¿Conocer la casa mientras no se sirve la cena?

— Por supuesto. — Veo que Damon me mira, aparta la mirada y sigue caminando con Alice.

Salimos al jardín y me cuenta que todas las flores las plantó su madre.

— Esta es mi favorita. — Señalo la peonía.

— La mía también — oigo la voz de la Sra. Lins detrás de mí. — ¿Has cultivado alguna vez? — me pregunta.

— No, pero debe ser maravilloso.

— Es muy relajante", dice. — Quiero enseñarte algo, vamos. — Me hace un gesto con la cabeza.

— Estaré aquí esperándote", dice Alice, sentándose en un taburete.

— DE ACUERDO.

Entro con ella en la casa, atravieso un pasillo y subo las escaleras. Al llegar a la tercera puerta, la abre y entra en una habitación grande y ordenada, pero lo que más me llama la atención son los pósters enmarcados de coches antiguos.

— Esa era la habitación de Damon. — Le brillan los ojos cuando habla de su hijo. — Siempre fue un niño tranquilo, no gritaba, no hacía berrinches, siempre entendía un "no". Luego, cuando se hizo adolescente, cambió mucho, le encantaba pelearse en el colegio. Siempre volvía a casa magullado y con la ropa rota. — Se ríe al recordarlo.

— Cuando fui al colegio para averiguar qué pasaba, me di cuenta de muchas cosas: estaba enamorado de una chica a la que acosaban en el colegio, y cada vez que ocurría la defendía. — *No conocía esta faceta de Damon, quizá ya ni siquiera exista.* — Lo que quiero decir es que cuando ama, ama de verdad, y hará cualquier cosa por ti. Mi hijo nunca nos ha presentado oficialmente a una mujer como su novia, así que asumo que eres muy importante. — Me rompe el corazón que le estemos mintiendo a ella y a todo el mundo, me veo obligada a sonreírle. — Así que, por favor, no le hagas daño. — *Si alguien en esta historia va a salir herido, soy yo.*

— Me encanta Damon, puede ser egocéntrico, mandón, molesto y todo tipo de cosas. — Nos reímos. — Pero sé que detrás de todo eso es un hombre excelente.

— Quiero enseñarte esto. — Va a la puerta de al lado y la abre, revelando una habitación llena de cuadros. — Los ha pintado todos.

— Nunca me dijo que pintara", digo sorprendida.

— A Damon le encanta ocultar sus habilidades, lo cual es una pena, porque pinta muy bien. Algunos de los cuadros de su casa los pintó él.

— Son realmente muy bonitos. — Sonrío al mirar unos dibujos en acuarela, entre los que veo el rostro de una joven.

— ¿Quién es ésta? — pregunto señalando la pantalla con la cara de la mujer.

— Es la chica a la que defendía en el colegio, Érika. — Respiro hondo al oír su nombre.

— Hmm... — Me fuerzo a sonreír.

— Vamos abajo, la cena ya debería estar servida.

— Por supuesto. — digo, saliendo de la habitación.

Veo un jarrón pintado, ¿podría ser que él también lo pintara?

— Damon, ¿quién lo ha pintado? — Señalo el objeto pero, como todo tiene que salirme

mal, lo golpeo con la mano y cae al suelo, rompiéndose en miles de pedazos.

— Lo siento, siempre soy torpe", dije, casi llorando.

— No pasa nada, cariño, me he dado cuenta de que no ha sido porque tú querías. — Empuja los fragmentos hacia la esquina con los pies.

— Perdóname... ¿Era demasiado caro? — pregunto temerosa.

— Tal vez... Pero está bien, no pasa nada. Lo importante es que no te hiciste daño, vamos, mi amor.

¿Cómo puede alguien ser tan cariñosa después de que yo haya roto un objeto preciado? Veo mucho de mi madre en ella, sencilla, cariñosa y dedicada a todo lo que hace.

Bajamos las escaleras y nos unimos a la gente que ya está sentada cenando; Damon se levanta y me acerca una silla. *Un caballero, ¿verdad? Le doy las gracias y me siento.*

La comida de la cena es maravillosa, el entrante es canapé de salmón y el primer plato terrina de puerros. El segundo plato es risotto de shitake con bogavante a la plancha, y estoy deseando que llegue el postre cuando Damon se levanta de la silla y golpea la cuchara contra el cuenco, atrayendo la atención de todos. Me limpio los labios con la servilleta de tela y le miro.

— Quisiera pedir la atención de todos durante unos minutos. — Espera a que se haga el silencio y continúa. — Como todos sabéis, estoy saliendo con esta hermosa mujer que está a mi lado. — Me mira y sonrío. Siento que me arden las mejillas. — Sé que no es fácil estar cerca de mí, confieso que soy un poco... complejo. — La gente se ríe. — Me alegro de que estén de acuerdo, pero esa no es la cuestión. He estado pensando mucho y he llegado a la conclusión de que no quiero a nadie más que a ti. Así que he elegido este momento, en presencia de toda mi familia, para hacerte una petición. — Me mira y me tiende la mano.

Me pongo de pie delante de él. Saca del bolsillo una cajita de terciopelo negro y se arrodilla delante de mí, y oigo gritos de alegría de Alice y su madre.

— Thayla Walther, ¿quieres casarte conmigo? — pregunta él.

Miro a mi alrededor y todos esperan mi respuesta. Dirijo mi atención a Damon, que continúa con su farsa, pero me mira con una ceja arqueada.

— Por supuesto que acepto", digo un poco anestesiada, le sonrío y oigo a todos aplaudir.

Abre la caja y me pone el anillo en el dedo. Se levanta y me sonrío.

— No pensé que lo aceptarías — se burla y la gente sigue riendo.

— Ahora tienes que besar —dice la señora Lins, y yo me atraganto con mi propia saliva e intento disimular para que nadie se dé cuenta.

— Beso, beso, beso... — Alice se aparta y los chicos la siguen, los miro asustado.

Muevo la cabeza negativamente, sintiendo que mis mejillas se enrojecen. Se acerca más a mí, dejándome paralizada. Respiro hondo para calmarme y, cuando está lo bastante cerca, Damon me besa. Le miro incrédula mientras me besa la punta de la nariz. Me separo de él y todos se quejan de que no ha sido el beso que esperaban.

— Thayla es muy tímida", dice sonriendo a todos, y yo miro la cara desencajada de Laura y

me río.

— De hecho, me siento cómoda delante de todos, al fin y al cabo formaremos parte de la misma familia —digo sonriendo y miro a Damon desafiante.

— Eso es, Thay", dijo Alice.

— Vamos, hijo — es el turno de Francis para animar.

Me acerco a él y le pongo las manos sobre los hombros.

— Empiezo a pensar que eres gay de verdad", le susurro al oído.

Sabía que era peligroso, pero dudaba que pusiera fin a nuestra farsa. La intensidad de su mirada me alcanza. Veo rabia, pero la sonrisa traviesa de sus labios me dice que ha disfrutado de la provocación más de lo que puede admitir.

Luego me pone la mano en la nuca y tira de mí para besarme. Sus labios rozan los míos suavemente. Siento un cosquilleo en la boca y el cuerpo se me calienta.

Me besa suavemente, sin lengua, lo que me frustra un poco, pero el mero hecho de sentirlo tan cerca de mí es un paso adelante. Me muerde el labio lentamente, puedo notar el whisky mezclado con su sabor, y se detiene poco a poco, terminando el beso chupándome el labio inferior. Sonríe un poco torpemente y Alice viene a abrazarme.

— Estoy muy contenta", dice. — Ahora eres oficialmente mi cuñada. — Me coge la mano y mira el anillo que llevo en el dedo, *es muy bonito*.

El diseño entrecruzado presenta hebras entrelazadas llenas de pequeñas piedras, que se funden en una sola. La piedra central tiene una talla redonda, brillante y llamativa.

Todos nos felicitan, incluida Laura, que no ha hablado conmigo, sólo con Damon.

— Mi... ¿felicidades? — dice Matteo, deteniéndose frente a mí.

— Eso es lo que dice la gente. — Me río y él se une a mí.

— Enhorabuena, espero que te haga muy feliz —me dice sinceramente, algo en él me hace creer que nos conocemos desde hace años, sus ojos me resultan tan familiares.

— Te haré muy feliz —interrumpe Damon nuestra conversación, poniéndome la mano en el hombro—.

— "Ah, pero claro que lo harás", dice Matteo un poco sarcástico, Damon le sostiene la mirada, como una guerra silenciosa.

Después de cenar, la Sra. Lins me aparta para charlar.

— Mañana vamos a quedar en la piscina, deberías venir", dice entusiasmada, y ahora sé por quién tira Alice.

— Mañana trabajaré, pero sólo por la tarde", digo.

— Genial, te esperaremos. Le pediré a Beth que te haga una tarta de manzana", revela.

— Hey, nadie lo hace por mí", Alice encantada, uniéndose a nosotros.

— Lo siento, pero he venido a ocupar tu lugar", digo burlonamente, y Cristina estalla en

carcajadas.

Empieza a sonar una canción conocida y yo muevo los pies al compás. Nuestra conversación se ve interrumpida por Matteo, que mira a Cristina con mala cara.

— Oh, no, no vengas", dice riendo.

— Vamos a bailar, tía", insiste con una sonrisa.

— Los pies me están matando, llama a Alice. — Mira a su prima como suplicándole.

Ya sé adónde va todo esto.

— Yo tampoco, deberías llamar a Thayla, sabe bailar muy bien. — Alice me lo lanza.

— Yo no... — Estoy cortado.

— Vamos, Thayla, está bien bailar — dice la Sra. Lins.

Suspiro cansada y me levanto, caminando hacia Francis, que está bailando con Laura, y los tíos de Damon.

La música no está tan alta, así que él me agarra por la cintura mientras yo le sujeto por los hombros y nos balanceamos hacia delante y hacia atrás al ritmo adecuado.

— Siento como si te conociera", digo, estudiando su cara, *recordaría si le conociera*.

— ¿Sabes que yo también? Pero me acordaría de una mujer hermosa como tú —dice, haciendo que me sonroje, y aparto la mirada de sus ojos, viendo a Damon observando nuestros movimientos.

Da un último sorbo a su whisky antes de acercarse con una postura erguida, llena de elegancia.

— ¿Podría recuperar ya a mi prometida? — Mira a Matteo sugestivamente.

— Sí, luego hablamos, Thay", me dice y me deja un beso en la mano.

Cuando su primo está lo suficientemente lejos, Damon me lanza una mirada fea.

— ¿Qué te pasa? — pregunto.

— No me importa que te acerques a él, pero al menos disimula tu interés, no me caerá bien.

— ¿Interés? Por el amor de Dios. — Pongo los ojos en blanco.

Empieza otra canción y me anima el ritmo cálido.

— Me encanta esa canción. — Muevo las caderas, ignorando la mirada torcida de mi prometido.

— "Sólo soy un poco tímida, pero podría ser muy buena para ti". — Tarareo, bailando lentamente al ritmo de la canción.

— ¿Vas a quedarte ahí mirándome? — le pregunto. — Creía que ibas a bailar conmigo? — completo.

No dice nada, sólo me observa. Sacudo los hombros lentamente, al ritmo de la música.

— "Podrías enseñarme todas las reglas. Sí, soy una buena chica, es verdad. Pero quiero ser

muy mala contigo". — Sigo cantando y él me mira con una de sus cejas arqueadas.

— "Mira, podrías tenerme en el porche o llevarme a tu habitación... Vamos, déjame ser realmente mala, mala, mala, mala. Oh, nena, eso podría ser raro amor, hazme gritar de dolor, amor. Realmente espero que sientas lo mismo". — Le doy la espalda y pongo mi cuerpo sobre el suyo, bailando lentamente.

Su mano se dirige a mi cintura, apretando con fuerza y separándose de él.

— Ya basta, vámonos", dice, poniendo fin a mis bromas.

Nos despedimos de todos antes de dirigirnos al coche, y al entrar Damon me miró muy serio.

— No vuelvas a hacerlo", dice bajando la voz.

— ¿Qué es eso? ¿Qué es eso? — pregunto sin comprender.

— No te hagas el tonto. Fui muy claro en el contrato, no vamos a tener ningún contacto físico real.

— ¿Y eso por qué, Damon? ¿Crees que la gente nos creerá si ni siquiera nos hemos besado o hemos estado juntos?

— Eso ya no va a pasar, nada de besos", dice.

— ¿Puedo preguntar por qué?

— Si quieres sexo, lo tendrás, es menos sentimental que un beso", dice brusca, increíblemente.

— Estás loco, eso es lo que eres. No entiendo por qué haces el payaso, búscate una puta y te dará sexo, o tal vez Laura, tal vez Erika —suelto enfadada, haciendo que me fulmine con la mirada.

— Si yo fuera tú, me andaría con rodeos y no mencionaría a ESA PUTA MUJER.

No contesto, sólo vuelvo la cara hacia la ventana y siento que me escuecen los ojos. Soy una idiota por pensar que va a cambiar conmigo en algún momento.

Capítulo



Veintinueve

Damon Lins

Después de su reto, tuve que besarla. Fue extraño tener que hacer eso, a pesar de que pensaba que era bonita y un poco atractiva, o simplemente no quería admitir que era muy atractiva, todavía no me llenaba los ojos. Tengo que admitir que el beso estuvo bien, pero no quiero tener que encariñarme con nadie, mis objetivos son otros.

Veo a Matteo hablar con ella desde lejos, parece que se llevan muy bien, lo que me irrita; no porque hablen, sino porque se llevan muy rápido.

Soy dominante, me gusta tener el control sobre todo, y ella no puede hacer nada de lo que le pido. ¿El problema es conmigo o con ella, que ni siquiera acata mis órdenes?

Veo algunas miradas a los dos y decido acercarme, sé que nuestra falta de "química" es notable y tenemos que hacer algo al respecto.

Cuando la invito a bailar, la cosa se descontrola. Me canta y baila de forma sexy, quizá sean los vasos de whisky que hacen efecto en mi mente. Cuando pega su cuerpo al mío, hago lo posible por mantener el equilibrio, hace días que no sé lo que es el sexo. ¿Por qué coño acepté sus condiciones?

Me guste o no, me ha afectado. La alejo de mí y vamos al coche, donde intento explicarle pacíficamente que no volverá a ocurrir, que son mis condiciones y que tengo mis razones.

En el momento en que toca el nombre de Érika, pierdo todo el control, creía haber dejado claro que no tocara el nombre de esta mujer, pero ella lo hace encantada.

El trayecto en coche es silencioso y lo agradezco. La dejo en la puerta de su casa y espero a que suba. Respiro hondo y salgo hacia mi club nocturno en el centro de Seattle, aparco el coche y solo entonces me doy cuenta de que los guardias de seguridad me acompañan en otro coche.

— Mitad fuera y mitad dentro de la discoteca", digo, activando la alarma del coche y entrando.

La música a todo volumen hace que mi corazón lata más rápido, la gente agita sus cuerpos en la pista de baile de una manera incómoda y extraña.

— Hola, preciosa —me dice una rubia agarrándome del hombro.

Miro su mano sobre mí y vuelvo a su cara; es guapa y tiene un cuerpo impresionante, pero no estoy aquí para eso.

— Hoy no. — Le quito la mano de encima. — ¿Dónde está Paolo? — le pregunto al portero de una discoteca.

— Zona VIP, señor.

Subo las escaleras y encuentro a mi amigo rodeado de mujeres, él me ve e inmediatamente las despide.

— Habla, Damon. — Me da la mano. — ¿Te apetece una copa?

— Y mucho. — Respiro hondo.

— ¿Qué es lo que pasa? Es ella, ¿verdad? — me pregunta, arrastrándome al pub.

Permanezco en silencio.

— Tío, sabía que no iba a funcionar, te lo dije, esta chica te va a dejar alucinado, tiene que estar muy buena para ponerte así, tú nunca pierdas la cabeza", añade.

— Vete a la mierda, Paolo", digo enfadada. — Whisky, por favor —le pido al camarero.

— Mira, ya está defendiendo a su prometida. — Me echo a reír, lo que me pone furioso. — Eh, colega, relájate. ¿Sabes lo que necesitas? Sexo.

Sólo de recordarlo me enfado más y, cuando llega mi bebida, me la tomo de un trago.

— Trae otro. — Pongo el vaso en la encimera. — No puedo.

— ¿Por qué no? — me pregunta, sobresaltado. — Tío, he visto mujeres impresionantes aquí.

— Acordamos que seríamos fieles", dije, suspirando suavemente.

— Esto cuesta más que una boda de verdad. ¿Y qué vas a hacer? ¿Aguantar un año sin sexo?

— Cierra la boca un minuto, Paolo.

— Tío, esa mujer te está matando, sólo te he visto estresado así dos veces. El día que se quedó atascada en el baño y la otra vez cuando...

— Voy a dañar tu carita de playboy si no te callas de una puta vez.

Levanta las manos en señal de rendición. Pido un chupito de coñac mientras me termino el whisky y, cuando estoy lo bastante borracho, pido a uno de los porteros que me lleve a casa. Cuando llego, me tiro en la cama tal como estoy.

Me despierto temprano como de costumbre y me meto directamente en una ducha fría. El agua ayuda a aliviar el dolor de cabeza, pero al salir me tomo una pastilla y empiezo a prepararme para ir a trabajar. Me pongo una blusa blanca y unos pantalones negros, me peino hacia atrás y bajo a tomar café. Alice sigue en casa de nuestra madre y agradezco el silencio.

— Señor, sólo para recordarle que tiene que contratar a una nueva ama de llaves —advierde Ágatha.

— DE ACUERDO. — Beth trabajará en casa de mi madre. Un problema más que resolver. — Pídele a Beth que envíe a alguien de confianza.

Ella asiente y sale del comedor.

Después de desayunar, me voy a la empresa, tengo una reunión a primera hora de la mañana con el Sr. Jarbas, para cerrar por fin el trato.

— John, vuelve a mediodía en punto, tengo que recoger a Thayla del trabajo", le digo.

— De acuerdo, señor. — Cojo mi maletín de sus manos y me dirijo al interior.

Algunos empleados me saludan por el camino, pero no tengo ganas ni interés en contestarles, hoy no es un buen día.

Subo a mi despacho y encuentro a Endy limándose las uñas mientras ríe a carcajadas por teléfono, con los pies cruzados sobre la mesa.

Me acerco a ella y le quito el teléfono de la oreja, sobresaltándola. Se endereza en la silla y guarda la lija.

— Esto no es un balneario, si quieres estar tan a gusto deberías irte a casa —digo con calma y frialdad.

— No, Dê, lo siento.

— Quiero todos los informes para la reunión con el señor Leandro sobre mi mesa en diez minutos", digo antes de dar un portazo.

Thayla Walther

Ha sido un día ajetreado en la cafetería, una cantidad inusual de gente, no sé de dónde ha salido tanta gente. Estoy sirviendo mesas y tomando pedidos, intentando no ser grosera con los clientes que insisten en preguntarme por mi relación con Damon. La gente cree que como él siempre está en los medios de comunicación, se vuelven íntimos y pueden invadir mi intimidad.

No me basta con tener que mentir a mi madre, ahora tengo que mantener la farsa ante el mundo. Es agotador. Ayer mismo, cuando llegué a casa, tuve que enseñarle el anillo como si fuera lo más importante para mí. Siento que ya no hay refugio.

Miro el símbolo de nuestro compromiso en mi dedo. La piedra es llamativa, pero me gustaría mucho más si tuviera una historia real detrás.

Me tomo cinco minutos libres para ir al baño y beber un poco de agua, luego miro el móvil y veo un mensaje de Damon.

"Buenos días, en cuanto salga de la oficina te recojo del trabajo".

DL

Había olvidado que hoy también tenía que verle, así que guardé el teléfono y volví al trabajo.



Agradezco el exceso de movimiento, así que no vi pasar el tiempo y la mañana terminó antes de que me diera cuenta. Recojo mi bolso y me despido de Ana, encontrándome a Damon sentado fuera esperándome. Su mirada distraída le hace tan atractivo que es difícil seguir enfadada con él. Ahora que lo pienso, ayer hice lo que no debía, aunque él tampoco tenía razón, así que pondré mi granito de arena. Sus ojos se posan en mí y una pequeña sonrisa aparece en sus labios. Sonrío de lado y me acerco.

— ¿Vamos?

— "¡Sí!" le digo y se da la vuelta, dirigiéndose al coche. — ¿Damon? — le llamo en voz baja.

— Hola. — Se detiene y me mira.

— Quería disculparme por lo de ayer, lo sé... — Córtaame.

— Yo también te lo debo, olvidémoslo por ahora", dice, sorprendiéndome, ¿de verdad se está disculpando?

Me ayuda a subir al coche y se sienta a mi lado, ¿qué le ha *pasado*?

— Hola, John. — Sonrío al caballero que me mira por el retrovisor.

— Buenas tardes, Sra. Walther.

— Sólo Thayla, ya hemos hablado de esto. ¿Cómo están tu mujer y tus hijos?

— Están muy bien, gracias. — Sonreí.

— ¿No has traído nada? — pregunta Damon.

— No sabía que venías a recogerme", le explico.

— "De acuerdo", dice con voz firme. — John, a casa de Thayla.

En unos minutos estamos frente a mi bloque de apartamentos y salgo del coche con la ayuda de John.

— ¿No vas a subir? — Le pregunto a Damon. — Mi madre quiere verte.

Me mira durante un rato y finalmente sale del coche.

Camino con él siguiéndome, y sin decir nada, abro la puerta de mi casa, viendo a mi madre sentada en el salón, riéndose de un programa en la televisión.

— Mamá. — Me acerco a ella y la beso.

— Hola, Thay. — Ella me devuelve el beso. — Damon, me alegro de verte de nuevo.

Los dejo atrás y me dirijo al dormitorio.

Me quito la ropa y corro a darme una ducha rápida, me pongo un vestido gris con cinturón y unas zapatillas blancas.

Cojo mis gafas, las meto en la bolsa, una muda y un bikini negro.

Salgo de la habitación y me encuentro a Damon riéndose con mi madre, tomando café.

— ¿Podemos irnos? — le pregunto.

— Por supuesto. — Me sonrío.

Le miro congelada en esa sonrisa.

— Mi niña está enamoradísima, me alegro de que estéis juntos —dice mi madre, haciendo que me ponga roja de vergüenza.

— Gracias, Sra. Walther. — La saluda con un beso en la mano.

— Adiós, bocazas", le digo suavemente al oído, y oigo su risa.

Le beso en la frente y me voy.

Capitulo



Treinta

Llego a casa de los padres de Damon y veo a los chicos reunidos junto a la piscina. El coche se detiene cerca y me bajo con la ayuda de John. Cristina y Alice vienen a saludarnos.

— Hola, hermosa nuera.

— Hola, señora Lins", le dije, abrazándola.

— Si no dejas de llamarme señora, vas a tener un gran problema conmigo. — Estrecha los ojos.

— Mamá, eres vieja. — Alice pone los ojos en blanco. — Hola, Thay. — Me abraza fuerte.

— Hola, Ali. — Beso su mejilla.

Damon saluda a su madre, seguido de su hermana.

— Ve a cambiarte, ya están todos en la piscina — dice Alice, tirando de mí hacia la casa. — Matteo preguntaba por ti. — Me mira de reojo y se ríe.

— Me gusta, parece buena persona. — Sonrío.

— Lo es, pero cuando se trata de Matteo y Damon la rivalidad es grande; no es que se odien, pero siempre quieren ganarse, es como un juego —explica poniendo los ojos en blanco.

— Qué idiota. — Subo las escaleras con ella.

— ¿A que sí? Y lo peor es que estás en medio de ello. — Se encoge de hombros.

— Sabes... Estoy dispuesto a jugar con ellos. — Sonrío con picardía.

Alice se ríe.

— Eres genial, pero no sé si a Damon le gustará esto.

— Ni siquiera lo sabrá. — Pongo los ojos en blanco.

Llego al dormitorio con Alice parlotando sobre Damon y Matteo; voy al baño, me pongo el bikini negro y los pantalones cortos de playa.

— "Vale, Alice, lo entiendo", digo, sin prestar realmente atención a nada de lo que dice, *¿quién no lo ha hecho nunca?*

— Vamos abajo, mamá le ha pedido a Beth que haga la tarta de manzana y no deja que nadie la toque, es absurdo. — Me golpea ligeramente y me río.

Bajamos a la zona de la piscina y saludo al Sr. Lins, que también está aquí, así como a los demás huéspedes.

Damon habla con una mujer que no conozco y con Laura.

Le quito los ojos de encima cuando me devuelve la mirada y voy a saludar a Matteo.

— "Hola", le digo.

— Hola, Thay. — Me coge la mano y me deja un beso persistente. Sonrío torpemente. —

Me alegro de volver a verte.

— Gracias, yo también me alegro de estar aquí.

— El almuerzo está servido, vamos a comer. — Me ofrece su brazo, tardo un poco en aceptar, pero no veo por qué no.

Nos dirigimos a la mesa instalada bajo la pérgola del jardín, me acerca una silla y me siento. Poco a poco la gente empieza a sentarse. Hablo con Matteo de su profesión, de las ventajas e inconvenientes de ser modelo. Mientras habla, observo los finos rasgos de su rostro, su mandíbula bien marcada, sus espesas cejas, su barba bien cuidada y su pelo pulcramente peinado: es realmente guapo y su sonrisa derrite cualquier corazón.

— ¿Thayla? — Despierto de mi ensoñación con la voz de Damon justo detrás de mí.

— Hola", le digo, volviéndome hacia él. — ¿No vas a sentarte? — pregunto señalando el asiento de al lado.

Respira hondo antes de sentarse.

— Deberías taparte un poco, ¿no crees? — me susurra al oído.

— ¿De qué estás hablando?

Aparecen las camareras trayendo la comida, que sirven a la manera inglesa, dirigiéndose a cada comensal y montando el plato en el gueridom, un carrito diseñado para este fin, no puedo *creer que realmente haya grabado lo que me enseñó la señora Reusser*.

— Buenas tardes, señorita Thayla —me saluda Beth.

— Buenas tardes, Beth", digo sonriendo.

— "Tenemos bavette verde con calamares al pomodoro de albahaca y alcaparras", dice.

Antes de que pueda responder, Damon salta.

— No puede comerlo, es alérgica al calamar. — Le miro confusa, *¿cómo lo sabe?*

— Cielos, perdóname, no sabía que eras alérgico, te buscaré otra cosa", dice enfurruñado y se va, sin darme tiempo a decir nada.

— Gracias", digo en voz baja.

Matteo se ríe a mi lado.

Beth no tarda en proponerme una segunda opción, bavette al pesto, para que pueda unirme a todos y saborear la comida.

Después de comer, algunos volvimos a la piscina y otros se repartieron por la casa. Yo me tumbé en una de las tumbonas, a la sombra, disfrutando del día.

— Mamá me ha preguntado si quieres que sirva ya la tarta de manzana.

— Sí.

A lo lejos veo a Matteo sentado en una silla, sin camiseta, mirándome mientras su hermana parlotea. Le quito los ojos de encima, con cara de disgusto.

— Es muy guapo, ¿verdad? — Alice sonrío.

— ¿Él, quién? — Damon aparece a nuestro lado, ella parece una estatua, y yo me vuelvo hacia él, sintiendo lo mismo, no porque nos haya pillado hablando de otro hombre, sino porque está tan cerca con sólo unos pantalones cortos rojos.

Su abdomen definido llama la atención, y recorro su cuerpo con la mirada.

— ¿De quién íbamos a estar hablando si no de ti? — digo, sintiendo que se me calienta la cara por haber dicho eso.

— Claro que se trataba de mí", dice, sabiendo que es mentira.

— É... Le diré a mi madre lo de la tarta. — Sonríe torpemente y sale prácticamente corriendo, dejándome con mi demonio privado.

Le miro, que me observa de pies a cabeza.

— ¿No es demasiado pequeño ese bikini? — pregunta con una ceja arqueada, una *maldita manía*.

— Este es el más decente que tengo — bromeo con él.

— Espero no usarlos pronto, los pondré en mi lista para comprarme unos nuevos. — Se sienta en la tumbona a mi lado.

— ¿Lista? — pregunto con curiosidad.

— ¿No sabes lo que es? — responde, haciéndome reír.

— Deberías ser amable más a menudo, ¿sabes? Parece más agradable", digo y luego me arrepiento.

— Más hermoso... — analiza mis palabras. — No te acostumbres, no siempre soy así. — Sus ojos gris—verdosos me miran fijamente.

— Puedo acostumbrarme.



Después de una tarde llena de muchos chapuzones en la piscina e incluso una bromita de Damon, me sentí más cerca de él. Salí de la piscina por milésima vez y volví a tumbarme, agotada.

— Nunca he visto a nadie que le guste tanto el agua como a ti", comenta Damon, dejando su libro en la mesa junto a la tumbona.

— Me encantaba cuando mi padre me llevaba a nadar los domingos. — Sonríe al recordar.

— ¿Le echas mucho de menos?

— Lo siento. Mi padre y yo estábamos muy unidos.

— Puedo imaginar tu dolor. — Suspiro. — ¿Qué tal si te llevo a nadar los domingos? — me

pregunta, sorprendiéndome.

— No estarás mintiendo, ¿verdad? — pregunto con suspicacia.

— ¿Por qué iba a estarlo? — Grábame.

— No sé, es que es raro —digo, consiguiendo por fin una media sonrisa por su parte—. — Oye, vamos a hacernos una foto de pareja, ¿vale? Quiero colgarla en mi perfil", sugiero burlonamente.

¿Es ahora o después cuando se asustará?

— ¿Dónde está tu móvil? — pregunta.

— ¿Qué te ha pasado? — pregunto, tomándole la temperatura.

— Ve rápido, antes de que cambie de opinión. — Le tiende la mano.

Sin pensármelo dos veces, se lo entrego. Sonreímos mirando la pantalla y luego me entrega el móvil. Observo su sonrisa y lo sincera que parece.

Sigo observando a la gente que está allí y dónde estoy yo. *¿Cuándo pensé que me comprometería con un multimillonario y que mi vida cotidiana sería el lujo y las cosas caras?*

Damon está hablando con su padre en algún lugar de la casa y yo estoy ahora sentado en su silla viendo las hazañas que tienen lugar en la piscina.

Veo a Alice jugando en la piscina de las peleas de gallos a lomos de una amiga de la familia y a Laura a lomos de Matteo. Por un momento pienso que mi cuñada va a perder, pero agarra del pelo a su prima y la tira al agua. Es una escena preciosa de ver, tengo que admitirlo.

Las risas de Alice resuenan por todo el jardín, mientras Laura pone cara de pocos amigos por haber sido golpeada en el agua por tercera vez.

Veo aparecer a Damon en el jardín hablando con su madre, su pelo está ahora seco y despeinado, lo que le hace parecer aún más guapo.

El viento le azota la cara, haciendo que los mechones le caigan en los ojos. Echa la mano hacia atrás y se ríe de algo que dice su madre. Parece tan guapo y sexy relajado, sus sonrisas son más encantadoras que las demás.

Me mira y arquea una ceja, yo le sonrío y él pone los ojos en blanco, *¿de verdad pone los ojos en blanco?* Al cabo de un rato, se acerca a mí y se sienta en la silla de al lado.

— ¿Quieres irte? — pregunta.

— Tú lo sabes mejor.

— Podemos quedarnos un poco más, mañana tenemos una reunión con la Sra. Campbell, le pediré a John que te recoja.

— De acuerdo", digo, cerrando el tema. Matteo y Laura se acercan a nosotros.

— Hola, Dom. — Se sienta entre las piernas de mi prometido.

Su cuerpo está pegado al de él, miro esta escena y decido no prestar atención.

— Aquí hay otras sillas, Laura", se queja.

— Lo sé, pero prefiero sentarme aquí", dice con una sonrisa pícaro en los labios. — Como en los viejos tiempos", añade, y yo la miro fijamente.

Damon se da cuenta de lo que pasa y se levanta.

— Si tanto te apetece sentarte ahí, adelante", dice señalando el lugar donde acaba de levantarse.

— Ah, Dom, lo tienes. — Pone los ojos en blanco.

— *Questo non succederà più*, Laura (Esto *no pasará* más, Laura) — dice Damon con un fuerte acento.

¿Por qué le habla en italiano?

— *Perché no? Questa mucca non ti soddisfa* (¿Por qué no? Esa vaca no te satisface) — dice enfadada.

— Non sono affari tuoi (No es asunto tuyo) —dice ella, intentando mantener la calma. Matteo se acerca, poniéndose al lado de su hermana. — So cosa stai facendo, faresti meglio a uscire. Lei è la mia donna, non tua, che hai già perso (Sé lo que estás haciendo, será mejor que te vayas. Es mi mujer, no la tuya, que ya has perdido) — dice señalando a Matteo.

— È quello che pensi (Es lo que piensas) — dice, guiñándole un ojo a Damon.

— ¿De qué estáis hablando? — pregunto mirando a Damon.

— No es para tanto", dice Matteo.

— Pensi che io sia stupido? Mi sottovaluti troppo (¿Crees que soy idiota? Me subestimas demasiado) —digo, levantándome de la silla, recogiendo mis cosas y alejándome.

Alguien no ha hecho bien los deberes. Me pongo los pantalones cortos y una blusa, me recojo el pelo y salgo a buscar a John. Lo encuentro en el garaje charlando con los demás conductores.

— ¿Señorita? — dice acercándose a mí.

— ¿Podrías llevarme a casa? — le pregunto.

— Claro, ¿no viene el Sr. Lins? — pregunta, mirando en dirección a la piscina.

— No, ahora no.

— No pasa nada. — Abre la puerta del coche, subo y en unos segundos salimos de la propiedad.

Apoyo la cabeza en la ventanilla y respiro hondo.

— Perdona que le pregunte, pero ¿ha pasado algo? — pregunta el conductor en voz baja.

— ¿Han tenido algo John, Damon y Laura? — pregunto, buscando sus ojos a través del retrovisor. Él vuelve a centrar su atención en la carretera y permanece en silencio. — Por favor —insisto.

— No puedo decir si realmente tuvieron algo más que sexo.

— Me lo imaginaba.

Capitulo



Treinta y uno

Miro fijamente la pantalla de mi móvil con la esperanza de que me envíe un mensaje o me llame, pero eso no ocurre. Guardo mi libro en la mesilla de noche, me acomodo en la cama e intento dormirme.

Me desperté sintiéndome diferente, tenía ganas de volver a ver a Damon. Me duché y me preparé, poniéndome unos vaqueros y un top negro. Salí pronto de casa y me fui a dar un paseo por el parque, tomando un café caliente.

Cuando llega la hora, me voy a trabajar. La mañana es tan agitada como siempre. Cuando mi jornada está a punto de terminar, me llaman al despacho del Sr. Arthur.

— ¿Thayla? Pase, por favor", dice sentándose en la silla de su despacho.

He estado aquí varias veces y no todas han sido buenas.

— Mira, no he hecho nada malo, no esta vez. Puse sal en lugar de azúcar en el café de un hombre que probablemente tenía la tensión alta, pero no se puso enfermo ni nada.

— No es nada de eso... ¿Qué has hecho?

— Por supuesto, sólo estaba bromeando. — Sonríe nerviosamente. Él me mira con los ojos entrecerrados. — ¿De qué quieres hablar?

— Va a haber un evento para empresarios de la alimentación y me gustaría que Ana y tú vinierais conmigo.

— ¿Qué día?

— Dentro de dos días. Será por la tarde, puedo darte el día libre a cambio. — Me mira esperando una respuesta.

Un descanso no vendría mal.

— No pasa nada. — Sonríe.

— De acuerdo, hablaremos de los detalles más tarde. — Me libera de su oficina.

A través de la ventana del salón, veo a John en la acera esperándome, recojo mis cosas y me voy.

— Creo que será mejor que te avise de que el señor Lins no está en su mejor momento — me dice John en cuanto abro la puerta para salir del coche.

— ¿Cuando no está? — Me burlo.

Entro en la casa y me recibe una mujer diferente, vestida con una ajustada bata negra, tacones muy altos del mismo color y el pelo recogido en un elegante moño.

— ¿Qué haces aquí? La entrada de los empleados está al fondo", dice dando palmas, la miro un momento y respiro hondo.

— No soy una criada.

— ¿No? — Mídeme de pies a cabeza.

— No, ¿dónde está Damon? — pregunto, ya irritada.

— Damon está en la oficina", dice con su voz molesta.

¿Damon? Qué íntimo.

— ¿Quién es usted? — pregunto.

— La nueva ama de llaves.

— Vale, supongo que usted es el Sr. Lins", le digo, pasando junto a ella.

Idiota.

— Hola, Ágatha —la saludo y veo que, extrañamente, está fregando el suelo.

— ¿Por qué estás ahí?

— Hola, señorita. Nuevo papel. — Ella sonríe débilmente.

— ¿Damon? — Pregunto.

— No. — Entrecierra los ojos mirando a la mujer detrás de mí.

— De acuerdo, ahora vuelvo. — Camino decididamente hacia el despacho.

Llamo a la puerta y me deja pasar. Lo veo sentado, agitando su vaso de whisky y masajeándose la sien con la otra mano. Me mira y su cara no tiene nada buena pinta.

— Hola", digo, sintiendo que se me va todo el coraje.

No me contesta, sólo me mira fijamente durante largos segundos.

— ¿Puedo preguntar qué coño se te pasó por la cabeza ayer? — pregunta con un tono de calma extremadamente falso, sé que está molesto.

— Antes de hablar de eso... ¿Por qué tienes una nueva ama de llaves? — pregunto, huyendo de él.

— ¿Es grave? — pregunta pasándose las manos por el pelo.

— Sí, porque ha sido muy grosera conmigo. E incluso ha hecho que Ágatha friegue el suelo, ¿es ese su trabajo? — le pregunto.

— Es el ama de llaves, hace los cambios que quiere", dice un poco alto.

— Pero con tu permiso", le digo.

— Bien, Thayla. ¿No es usted la Sra. Lins? Es su responsabilidad resolver estas cosas, así que hágalo...

— "Pero es tu casa, no la mía", le digo, mirándole con dureza.

— Será tuya mientras sigamos casados. — Se cruza de brazos y me mira fijamente.

— Es sólo un contrato, no hay nada mío aquí.

— ¿Por qué complicar las cosas, Thayla? No estoy de humor. La señora Campbell llegará en unos veinte minutos. Mientras tanto, vete a solucionar tus problemas y yo solucionaré los

míos. — Da la vuelta a la mesa y se sienta en su sillón, dando otro sorbo a su whisky.

Vuelvo al salón y me encuentro a la hechicera dándome varias órdenes. Me siento en el sofá y observo su comportamiento grosero con las chicas.

— Todavía está podrido, tienes que fregarlo más", le grita a Ágatha, y yo me levanto y camino despacio hacia ellos.

— Ágatha, ¿cuál era tu trabajo? — pregunto, viéndola matarse en el suelo, que ya está demasiado blanco.

— Su trabajo es limpiar", dice el ama de llaves.

— ¿Cómo te llamas? — le pregunto.

— Ambrosia — dice.

Suena como el nombre de un gusano.

— Por un momento pensé que tú también te llamabas Ágatha —digo y vuelvo mi atención a la chica agachada. — ¿Y?

— Ordeno las habitaciones, recojo la ropa sucia y ayudo en la cocina", dice con la cabeza gacha.

— Bueno, levántate y vuelve a tus tareas anteriores", le digo, viendo el alivio en su cara.

— Soy el ama de llaves", dice Ambrosia, dando golpecitos frenéticos con los pies.

— Exacto, un empleado de la casa, aquí nadie es mejor que nadie. Por favor, empieza a tratar mejor a tus compañeros de trabajo.

— No soy cualquiera, te trataré como quiera, eso no lo vas a cambiar.

— Entonces no deberías estar aquí. Si quieres seguir, tendrás que hacerlo así, de lo contrario la puerta está a la vuelta de la esquina", digo con firmeza.

Ella se ríe de mi cara, yo sigo serio.

— ¿Dónde está Damon? Esto es inaceptable", se burla de mí.

— Pero, ¿qué está pasando aquí? ¿Se puede saber?

Intento trabajar y tú me lo impides. — Damon sale furioso al pasillo, enfurecido.

— Estupendo. — Acércate a él.

— Estupendo", digo cruzándome de brazos. — Esta mujer es irrespetuosa con el personal y conmigo. — Miro fijamente a Damon, que me devuelve la mirada con sus ojos gris verdosos.

— Sólo intento disciplinarles", replica.

— ¿Disciplinándolos? ¿Es esto una escuela? ¿O eres la madre de los empleados? Hazme un favor, eres una persona extremadamente arrogante.

— ¿Damon? ¿Vas a dejar que me hable así? ¿Hago mi trabajo y me humilla? — ¿Se está haciendo *la víctima*?

Quiero gritarle en la cara, pero me contengo.

— Qué coño, cállate. — Se masajea la sien. — Ambrosia, me da igual tu comportamiento idiota, te pago para que trabajes, no para que trates mal a mis empleados y a mi prometida — dice, haciendo que ella me mire un poco sorprendida, pero no dice nada.

— Thayla, resuelve esta situación como mejor te parezca; si quieres despedirla, hazlo. Pero déjame trabajar, si no, la próxima vez no seré tan amable. — Nos da la espalda y sale de la habitación.

Ambrosia se queda congelada en su sitio, sin creerse lo que ha dicho, y en cierto modo yo tampoco me lo creo.

— ¿Y qué? — pregunto.

— Vale", dice ella. — Ágatha, por favor, vuelve a tu antiguo trabajo.

La mujer asiente y sale prácticamente corriendo de la habitación.

— Haré que te hagan un uniforme.

Me mira enfadada, pero asiente.

— ¿Dónde está Alice? — pregunto.

— Ha ido al Centro, volverá pronto. Disculpe — pide amablemente y se marcha, pareciendo otra mujer.

Poco después aparece la Sra. Campbell.

— Perdón por el retraso, tenía algo que hacer. ¿Dónde está el Sr. Lins para que podamos empezar? — pregunta.

— Le llamo. — Sonrío.

Atravieso el pasillo y el jardín de invierno para encontrar su despacho. Llamo a la puerta y entro.

— ¿Damon? La Sra. Campbell está aquí.

Deja de firmar los documentos y me mira. Su expresión no es muy buena, se pasa las manos por el pelo y se humedece los labios para hablar, qué espectáculo...

— Vale, me voy. — Suspira suavemente y se masajea la sien.

— ¿Has tomado alguna medicación? — pregunto mirándole fijamente.

— No, no lo haré. Odio la medicina.

— Pareces un niño, ¿dónde está el baño? — pregunto.

— Allí. — Señala una puerta que es del mismo color que la estantería, apenas se distingue.

Me acerco y busco en el botiquín algún medicamento para el dolor de cabeza. Vuelvo al despacho, cojo una botella de agua y un vaso de la nevera y, cuando estoy cerca de su mesa, le quito el vaso de whisky, atrayendo sus ojos hacia mí. Vierto todo el líquido en la papelería, él deja por completo lo que está haciendo y se me queda mirando.

— ¿Sabes cuánto cuesta una botella de whisky? — Se cruza de brazos, apoyando la espalda en el respaldo de la silla.

— No, y no quiero, aquí. — Le doy un poco de medicina.

— "No voy a aceptar eso, Thayla", le dice, levantándose y sujetándole el hombro para que vuelva a sentarse.

— Sí, venga. — Me siento en la mesa frente a él y miro su cara sonrojada.

¿Está avergonzado Damon? Le pongo la mano en la cara y me doy cuenta de que estaba totalmente equivocado.

— Damon, estás ardiendo. Vamos al hospital ahora.

— No voy a ninguna parte.

— Menudo matón. — Resoplo con rabia. — O vas al hospital o te tomas la maldita medicina. — Me mira un momento y me quita la medicina de las manos. — Buen chico. — Sonríe de lado. — Ya está bien de trabajo por hoy, vete a ducharte y a descansar si no quieres ir al médico.

— ¿Soy yo o intentas darme órdenes?

— Deberías estar menos gruñón, aunque no estés enfermo.

— ¿Y por qué iba a hacerlo? — Me levanta y me aprieta contra la mesa, poniendo una mano a cada lado de mi cuerpo, cerca de mí.

— "Porque en este momento necesitas ayuda, pero no cooperas", le digo, un poco asustada por su enfoque.

— DE ACUERDO.

— ¿VALE? ¿Cómo? — pregunto confuso.

— Dejaré que me cuides. — Me guiña un ojo, dejándome perplejo.

— Parece que ya delira de fiebre. — Le pongo la mano en la frente caliente.

— Tómatelo como quieras. — Me da la espalda, alejándose de la mesa.

— ¿Te vas a bañar? — le pregunto.

— Sólo si es conmigo", dice y mira hacia atrás.

— ¿Es—es qué? — tartamudeo.

— Eres sorprendente. — Te ríes.

— Hum... Le pediré a la señora Campbell que venga otro día —digo, prácticamente corriendo junto a él, con el corazón acelerado como nunca, ¿por qué juega tanto conmigo?!

Respiro profundamente varias veces.

— Perdón por el retraso, pero Damon no se siente bien. ¿Podemos dejarlo para otro día? — pregunto, sonriendo con amargura.

— No hay problema, espero que te mejores, reservaré otra cita con su secretaria.

— Gracias. — Le doy la mano y espero a que se vaya.

Ágatha pasa a toda prisa con algo de ropa en la mano.

— ¿Agatha? — Llamo.

— Hola, Srta. Walther.

— ¿Ha comido algo Damon hoy?

— No quería comer nada", dice, como era de esperar.

— Pide en la cocina que le preparen algo ligero, por favor.

— De acuerdo. Y gracias por lo de antes", dice tímidamente, y yo le sonrío, que luego se va.

Capitulo



Treinta y dos

Oigo cómo se enciende la ducha, así que bajo a ver si la comida está lista. Entro en la cocina y oigo a las cocineras cotilleando.

— Cree que es porque el Sr. Lins ya ha tenido relaciones sexuales con ella —dice uno de ellos.

— Es una pena que piense que es sólo suyo", dice la otra mujer, y yo me cruzo de brazos y me siento en una silla junto a la mesa para averiguar más sobre esta historia, de quién están hablando.

— ¿No es así? Tadinha, pero los escuché antes, las cosas no se ven muy bien para ella.

— ¿De quién estáis hablando? — interrumpo, una grita llevándose la mano a la boca y la otra me mira asustada.

— Señorita, ¿cuánto tiempo lleva ahí? — pregunta la mujer mayor con la mano ahora en el corazón.

— Tiempo suficiente", le digo. — ¿De quién estás hablando?

— "Señorita Ambrosia", dijo el otro.

— ¿Así que tienen una aventura? ¿Es eso? — pregunto, fingiendo irritación.

— No, ya no", dice desesperada. — "Por lo que le oí hablar con ella antes, no quiere saber nada de ella, por respeto a la señora", dice y el otro asiente repetidamente.

— VALE. Olvida lo que me has dicho, yo olvidaré lo que he oído, ahora deja de cotillear. ¿Está lista la comida? — Pregunto.

— Sí", dicen al unísono.

— Se lo llevaré", les digo y preparan una bandeja.

Lo encuentro vestido con una sudadera, secándose el pelo con una toalla. Su cuerpo tiembla de frío, pero intenta disimularlo.

— Tendrás que tomar un antitérmico", le digo, dejando la bandeja sobre la cama y acercándome a él.

— ¿Más medicamentos? — pregunta con voz ronca.

— ¿Quieres ir al hospital? — le pregunto y se queda paralizado.

Le pongo la mano en la frente y veo que está más caliente. Le quito la toalla de las manos y empiezo a secarle el pelo. Me mira con extrañeza, pero permanece callado. Una vez secos, dejo la toalla en el cesto y él se tumba en la cama, tapándose con la manta.

— Ahora tienes que comer", le digo, cogiendo la bandeja, poniéndola sobre su regazo y destapándola para revelar una sopa muy aromática.

— ¡No tengo hambre!

— ¿Te lo tienes que comer igual, te lo tengo que dar en la boca y hacer avioncitos? — pregunto sosteniendo la cuchara.

— Dame esto. — Me quita los cubiertos de la mano y empieza a sorber su sopa.

— ¿Dónde está John? — pregunto.

— Estoy arreglando algunas cosas para la empresa que pedí, ¿por qué?

— Necesito hablar con él, ¿me prestas tu móvil?

Damon me entrega el dispositivo, busco los datos de contacto de John e intento ignorar los numerosos mensajes de mujeres que aparecen en su teléfono. *Aparentemente no ha contestado a ninguno, pero es extraño verlo.*

Llamo a John y le pido que traiga también medicinas y un termómetro.

Mientras come, decido sentarme en el lado libre de la cama y me sorprende al ver algo en su escritorio.

— Quién iba a decir que el libro de cabecera del Gran Damon Lins no es otro que *Orgullo y prejuicio*, de Jane Austen — zumo, Damon es una caja de sorpresas.

No dice nada, sigue sorbiendo su sopa, abro el libro donde está marcado y leo un breve extracto.

— *"Ella es tolerable, pero no lo suficientemente hermosa como para tentarme. No estoy de humor en este momento para consolar a mujeres jóvenes rechazadas por otros hombres."*

— Estoy de acuerdo", dice con suficiencia.

— ¿Le llamo ahora señor Darcy? Sois hermanos separados por siglos, sois iguales hasta en la arrogancia —digo, estallando en carcajadas.

— Qué gracioso", dice, dejando el plato a un lado y metiéndose en la cama.

— Ahora sal de la habitación, mi médico dice que necesito descansar", dice desdeñosamente.

— No, puedes descansar, voy a quedarme aquí a leer tu libro. — Agito el libro en el aire, me mira como si estuviera loca y me da la espalda.

— Vale, Lizzy", le oigo decir en voz baja.

Sonrío ante sus palabras, podría interpretarlas de otra manera, pero prefiero no engañarme.

Unos minutos más tarde, John entra en la habitación con lo que le he pedido, y le doy las gracias, que luego se va.

Me acerco a Damon, observando cómo duerme plácidamente, con el pelo aún húmedo cayéndole sobre la cara. Paso la mano por él, apartando los mechones. Es difícil decidir qué lado de Damon es mejor, puedes llamarme loca, pero no puedo elegir uno. Su lado demoníaco tiene un aire dominante, sexy y elegante que destila puro poder; del lado angelical sé muy poco, pero en el fondo sé que es mucho más que eso.

Pongo la mano sobre su cara aún caliente y quiero pasarme todo el tiempo que haga falta observando cada rasgo de su rostro y memorizándolo.

Quiero equivocarme, necesito equivocarme con mis sentimientos, no puedo creer que esté enamorada de él... *¿Cómo pudo pasar esto?*

Esa es una de las principales razones de este contrato, que no sentimos nada el uno por el otro, pero es difícil resistirse. Acaricio su cara lentamente, sintiendo su suave piel en mis dedos, pasan unos segundos antes de que abra los ojos que me encanta ver.

— Tienes que tomarte la medicina", digo en voz baja sin levantarme del asiento.

Retiro la mano lentamente y me levanto. Cojo la medicina y se la doy con un vaso de agua, le pongo el termómetro bajo el brazo y al cabo de un rato pita.

— 38.3 — Digo. — Si no baja, tendremos que ir al hospital de todos modos.

Asiente, aún somnoliento, y vuelve a dormirse.

Decido darme una ducha y, cuando he terminado, me pongo la blusa de Damon. Me recojo el pelo en un moño, salgo del dormitorio y llevo la bandeja a la cocina para encontrarme a Alice hablando con John.

— Hola, estaba subiendo, acabo de volver. ¿Cómo está? — pregunta preocupada.

— Tenía fiebre, se tomó un medicamento y ahora está dormida. — Sonríó para tranquilizarla.

— Está bien, si quieres ir a casa me quedará con él, no hay problema.

— No voy a llegar a casa, no con él así. — Suspiro cansada. — Dormiré aquí y, si no mejora, lo llevaré al hospital —digo y ella me mira extrañada. — ¿Qué le pasa?

— A Damon le aterrorizan los hospitales desde...

— ¿Desde cuándo?

— Olvídalo, lo siento, pero no me corresponde hablar de ello. — Sonríe débilmente, me besa la mejilla y sube las escaleras.



Me despierto al amanecer un poco asustada, no me di cuenta cuando me dormí. Miro a mi alrededor y no encuentro a Damon, *¿dónde está?*

— ¿Damon? — Yo llamo.

Salgo de la cama y me ciño más a su camisa. Hace un poco de frío, la puerta del balcón está abierta, salgo y la cierro. No está en su habitación, así que salgo al pasillo y bajo las escaleras buscándole. Oigo un ruido en la cocina, le he *encontrado*.

Me acerco despacio y encuentro a Damon delante de la nevera, está inclinado mirando lo que hay y dice algo en voz baja. Me apoyo en el marco de la puerta y me cruzo de brazos, observando su ancha espalda y lo guapo que es.

— ¿Me has echado de menos en la cama? — me pregunta, sobresaltándose.

— Cómo sabías que yo... Olvidalo. — Pongo los ojos en blanco. — En realidad no, pero quería saber cómo estaba mi paciente, así que he venido a verte —digo sonriendo.

— Mientes muy mal", se burla. — Estoy bien.

— ¿De verdad? — arqueo una ceja. — ¿Por qué no estás en la cama?

— ¿No es evidente? Tengo hambre", dice sarcásticamente.

— De acuerdo, señor Ranzinza", digo levantando las manos.

Voy a la nevera y cojo algunas cosas para prepararme un bocadillo. Preparo uno para mí y otro para él, saco la jarra de zumo de naranja de la nevera y la pongo en nuestros vasos.

— Listo", digo, colocando todo delante de él. — Si es malo, creo que es mejor decir que es bueno, y muy bueno.

Coge el bocadillo y le da un mordisco, unos segundos después empieza a toser.

— ¿Qué has puesto aquí? — pregunta.

— Queso, mantequilla de cacahuete...

— Soy alérgico a los cacahuetes", dice con voz ronca, su respiración se vuelve pesada y empieza a toser mucho.

— ¿Por qué coño no me lo habías dicho antes? — pregunto desesperada. — Voy a llamar a los servicios de emergencia —digo, levantándose del banco dispuesta a echar a correr, pero la sonora y espesa carcajada de Damon resuena por toda la cocina, haciéndome parar. — Imbécil, ¿quieres matarme con el corazón? — Le golpeo con fuerza en el pecho. — No moriste con esa mantequilla de cacahuete, pero ahora vas a morir con mis manos. — Le doy otro puñetazo, todavía enfadado.

— Ouch — gime de dolor cuando le golpeo el brazo, pero sigue riéndose en mi cara. — ¿Golpear a los pacientes forma parte de tu tratamiento? Te voy a echar", dice cogiéndome de las manos.

— Te romperé esos dientes perfectos si vuelves a jugar conmigo así. — Aparto las manos bruscamente y me siento en el banco.

— Pero este bocadillo es malo... lo es", dice encogiéndose de hombros. — Eso sí que podría matar a alguien. ¿Cómo se puede estropear un bocadillo? — Me mira desconcertado.

Nunca he sido buena en la cocina, siempre he sido torpe, ponía las especias equivocadas, mi madre tiene un trauma hasta el día de hoy y no le gusta que me acerque a su cocina.

— No es para tanto, deja de ser desagradecida. — Resoplo con rabia.

— Tienes la boca sucia", dice mirándome.

— ¿Dónde? — Me río y agito la mano.

— Toma. — Me limpia la comisura de los labios con el dedo.

Poco a poco dejo de sonreír y él me mira profundamente a los ojos. Es como si pudiera ver mi alma, estoy absorta, perdida en esos ojos. Su dedo me acaricia el labio inferior, y cierro los

ojos sintiendo la sensación de su tacto helado en mi cara. Abro los ojos y acerco mi cuerpo al suyo, a escasos centímetros de tocarnos. El color de sus ojos se oscurece y predomina el gris, haciéndome sentir aún más fascinada por él.

— Por favor", digo en voz baja, sintiendo que se me calienta la cara.

Quiero ser suya y, como si bastaran mis palabras, se aferra a mí. Me rodea el hombro con las manos, me aprieta los muslos y me levanta, haciéndome rodear su cintura con las piernas. Me besa el cuello, siguiendo el rastro desde mi hombro hasta el lóbulo de la oreja, donde lo muerde lentamente, haciéndome gemir por lo bajo mientras su mano me aprieta con fuerza la cintura, provocándome un escalofrío. Sus manos suben por mi camisa y su pulgar roza mi pecho, luego me sienta en la encimera, apartándose para mirarme.

— ¿Estás seguro? — pregunta con voz ronca y grave.

— Siempre me he sentido insegura sobre mi primera vez, pero... nunca he estado tan segura como ahora.

— ¿Primera vez? No creía que fuera verdad", dice confuso.

— Sí", susurro tan bajo que ni siquiera oigo mi propia voz.

— No puedo, Thayla. — Ella lo niega con la cabeza y se aleja de mí.

— Pero, ¿por qué? — pregunto, más confusa que él.

— Por qué no, lo cambiaría todo. Lo siento", dice y sale de la cocina.

Capitulo



Treinta y tres

Me desperté en la habitación de invitados, pensé que sería mejor dormir aquí. No vi a Damon después de salir de la cocina y la puerta de su habitación estaba cerrada.

Veo mi ropa doblada en el sillón de la esquina de la habitación, antes no estaba allí, ¿habrá venido Damon? Me levanto y voy al baño. Tras una higiene básica, me pongo la ropa y salgo de la habitación. Camino por el pasillo y observo que hay un cuadro nuevo, ¿será *él* quien lo ha pintado?

Es la mitad de la cara de una mujer, la pintura es muy bonita y sofisticada, a pesar de los pocos colores. Sus ojos son marrones como los míos, sus labios son de un color rosa intenso y su pelo le cubre un poco la cara. Aunque no sé quién es, sé que mi mente la relaciona con alguien muy familiar.

Los iris manchados indican que está llorando, y el cuadro transmite tanta emoción que yo también quiero llorar.

— Perdonas, oigo la voz de Damon justo detrás de mí.

Cierro los ojos recordando la noche anterior y doy un paso adelante, dejándole espacio para pasar.

— Buenos días", le digo en voz baja. — ¿Te encuentras mejor? — pregunto sin mirarle.

— "Sí", responde. — No tenías ninguna obligación de quedarte a cuidarme.

— ¿Y qué querías que hiciera? ¿Que me fuera y te dejara aquí enferma? No sé si lo sabes, pero tengo corazón. — Sonríó amargamente y le miro fijamente.

— Bueno, no debería haberlo hecho, por tu bien", dice con un poco de dureza y se marcha, dejándome sola en el pasillo.

Recupero el aliento y me dirijo escaleras abajo; saludo a algunos miembros del personal y pregunto por John.

— Está fuera esperándote", respondió Ágatha.

— Gracias", dije, acercándome.

Alice sigue dormida, así que no me despierto. Me acerco a John, que me sonríe.

— Buenos días, ¿podrías llevarme a casa? Aún tengo que trabajar", digo poniendo los ojos en blanco.

— Buenos días, Thayla. Por supuesto, te estaba esperando. — Me abre la puerta.

Cuando estoy a punto de entrar, oigo que Damon me llama, miro hacia atrás y lo encuentro de pie con las manos en los bolsillos del traje, su postura erguida y su semblante serio le confieren un encanto particular.

— Hola", le contesto, y él asiente, haciéndome señas para que me acerque. — ¿Qué es lo que quieres?

— Sólo quería que supieras que nuestra boda está prevista para dentro de cuatro días", dijo con la mayor naturalidad posible.

— ¿Cuatro días? No es mucho tiempo", digo nerviosa.

— Con dinero todo es fácil de arreglar. Mi madre te llamará para hablar de ello, te ayudará con todo. Si te pregunta por qué tienes tanta prisa, invéntate algo", sugiere.

— Por supuesto, no olvides que este puto contrato no sólo me beneficia a mí, sino también a ti. No me voy a casar sola, así que ayúdame, por favor", le digo señalándole el pecho con el dedo.

— ¿Cuál es tu problema, chica?

— ¿Qué te pasa? Ayer me dejaste plantada en la cocina y corriste como un niño pequeño a tu cama —respondo, intentando contener la rabia, con ganas de abofetearle, pero él me agarra del brazo y me aparta.

— No eres el tipo de mujer que suelo tener en la cama. Compréndelo — su voz hace vibrar mi cuerpo, está muy enfadado. — No me atraes, no siento ningún deseo por ti, despierta, chica. Si no estás contenta con todo esto, anula el contrato, pero apuesto a que tienes mucho más que perder que yo. — Me suelta del brazo, alejándose de él. — Como estaba a punto de olvidarme de algo, ya está listo todo el papeleo para la clínica de tratamiento de tu madre, si quieres que entre mañana —dice y se marcha, dejándome aquí sin mucho que decir.



Esta noche es el evento al que me ha invitado Arturo con Ana. Ojalá hubiera dicho que no, porque estoy muy cansada después de haber corrido durante dos días con Cristina y Alice para resolver los detalles de la boda. La decoración y el lugar de la fiesta fueron bastante fáciles, teniendo en cuenta la exorbitante tarifa de emergencia, pero la iglesia fue difícil. Tuve que poner mi mejor cara de mujer enamorada cuando el cura me preguntó por qué teníamos tanta prisa por casarnos.

Mañana iremos a un estilista a tomar medidas para mi vestido, que Damon ya ha preseleccionado.

También degustaremos el menú de la recepción.

Creo que es una gran pérdida de dinero tener que hacer una gran fiesta como esta.

Si me hubiera pedido mi opinión, habría descubierto que prefiero una ceremonia pequeña, sin demasiadas extravagancias. Al menos eso es lo que siempre he pensado para mi boda real, pero no es la situación en la que me encuentro.

Además, los Lins nunca organizarían una boda ni nada parecido de forma sencilla.

Compruebo mi cuerpo en el espejo, asegurándome por tercera vez de que el sencillo pero

escotado vestido negro es apropiado. Cuando faltan dos minutos para que llegue Arthur, decido que es el que me voy a poner. Ya tengo el pelo arreglado y la cara maquillada, así que me calzo las sandalias y cojo el bolso para bajar. Encuentro a mi madre en el salón, riéndose de un programa de cocina, *¡imagínate!*

— Mamá, voy abajo", le digo, y ella me mira.

— Vaya, estás preciosa, ¿vas a salir con Damon? — me pregunta y puedo ver el brillo en sus ojos.

— No... Voy a un evento con el señor Arthur —digo, tratando de sonar tranquila, no he visto a Damon desde el episodio en su casa.

— Sí, está bien. Ten cuidado", pregunta.

Sonríó ante sus palabras, me acerco a ella y le beso la frente antes de irme, es imposible no querer a esta mujer. Hablé con ella sobre su hospitalización y mamá prefirió irse después de la boda. Aunque todo sea mentira, quiero a mi madre a mi lado, entrando conmigo en la iglesia. Así que me prometió que iría a la clínica al día siguiente.

Bajo por el ascensor, llego a la planta baja y encuentro a Fred sentado, leyendo su periódico.

— Fred, ha pasado mucho tiempo. Te he echado de menos", le digo al hombre canoso, que me sonríe.

— Hola, señorita Thayla, estaba de vacaciones. Pero le confieso que hubiera preferido venir a trabajar, la echaba de menos — comenta como si fuera un secreto.

Me río.

— Me lo imagino", digo y oigo el claxon de un coche parado frente al edificio.

Veó a Arthur salir de un Audi R8 y detenerse junto a la puerta para abrirme.

Vaya. Está muy guapo, muy guapo, con un traje azul marino. Lleva el pelo muy bien peinado y la barba le da un aspecto diferente. Sus ojos verdes me miran fijamente y luego sonríe.

— Adiós, Fred, hasta luego —me despido y él me saluda con la mano.

Salgo y me dirijo al coche.

— Buenas noches, estás preciosa", me dice con voz suave, haciendo que me sonroje.

— Buenas noches, señor, gracias", digo tímidamente.

— No estamos en el trabajo, Arthur, eso es suficiente. Entra o llegaremos tarde — dice con voz aterciopelada.

Parece un hombre totalmente distinto al que conozco de la tienda, está más tranquilo y relajado. Tengo que admitir que no es fácil llevar una cafetería, sobre todo cuando es una de las mejores de la ciudad.

— ¿Dónde está Ana? — pregunto cuando sube al coche.

— No pudo venir, su abuela no estaba muy bien y Ana tuvo que quedarse a cuidarla", explica, arrancando el coche y dirigiéndose a la pista.

— "Entendido", digo, pensando en que ahora sólo estaremos los dos y quizá eso sea un pequeño problema; si la prensa me ve con él y hace fotos, especularán mil y una cosas.

Suspiro suavemente.

— ¿Qué le pasa? — pregunta, apartando los ojos de la carretera durante unos segundos y mirándome fijamente.

— Nada. — Sonrío amarillo. — ¿Puedo hacerte una pregunta?

— Si puedo responder, sí", dice con calma.

— ¿Cuántos tatuajes tienes? He visto los que tienes en el brazo", digo al recordar el dibujo de un lobo y otro de una calavera.

— No lo sé con seguridad, pero unos treinta, nunca me he parado a contarlos. — Sonríe, mis ojos y mis pensamientos me traicionan mientras intento imaginar dónde pueden estar esos tatuajes. — Un día de estos, tal vez pueda enseñártelos y me ayudes a contarlos. — Oigo su risa ronca. — Estaría encantado con el que tengo cerca de la ingle —dice como si fuera lo más natural del mundo.

Se me calienta la cara y me pongo completamente rojo.

— No sería apropiado. Entonces no, gracias. — Sonrío para no parecer grosera.

— Sólo estoy bromeando, no me malinterpretes. — Sonríe de lado. — Ya estamos aquí — anuncia, deteniéndose en la puerta del acto con algunos periodistas.

Mierda.

Debería haber sabido que algún periódico se haría eco, ya que es un acontecimiento anual. Arthur sale del coche y se acerca a mi puerta. Abre la puerta y me tiende la mano. Acepto su ayuda para salir del coche y, en cuanto estoy a su lado, le suelto la mano. El periodista se acerca a Arthur y le pregunta si puede hacerle una entrevista, ya que es el propietario de una de las cafeterías más grandes de Seattle. Él acepta y el joven le pregunta qué piensa de la feria y de su importancia. En cuanto termina y puedo entrar en el evento, respiro aliviado.

— ¿Estás bien? — pregunta con cara de preocupación.

— Sí. Sí, estoy bien. — Sonrío débilmente.

— Genial, vamos, tengo que asistir a una conferencia importante. Probablemente ya ha empezado.

Asiento y camino a su lado.

El evento muestra nuevas tendencias e innovaciones en el mundo de la alimentación. Es muy interesante, con muchos expositores que presentan todo tipo de productos, desde máquinas de café expreso hasta nuevos envases con tecnología respetuosa con el medio ambiente.

No me apetece mucho la conferencia, pero no estoy aquí para hacer lo que quiero, así que le acompaño. Entramos en la sala oscura, sólo la imagen de la gran pantalla la ilumina, y un hombre de mediana edad está al frente explicando lo que ocurre en la diapositiva.

Capitulo



Treinta y cuatro

Me siento en la última fila y él me acompaña. Me siento extraña con él cerca.

— Me encanta este tío", dice entusiasmado.

— Ni siquiera sé quién eres, lo admito.

— Eres increíble, ¿alguien te lo ha dicho alguna vez? — Se ríe.

Damon... Damon ya me lo dijo.

— Um... No — miento. — "Deberías prestar atención a la clase", digo, poniendo los ojos en blanco, y él se calla, mirando al frente.

Me pierdo en mis pensamientos y no me doy cuenta de que pasa el tiempo, y mucho menos cuando termina la clase, se apagan las luces y la gente empieza a levantarse.

— Voy a hablar con el profesor, ¿te importa esperar un poco? — pregunta Arthur.

— No, te espero fuera", le digo y sonrío.

Cuando veo un hueco entre la gente, salgo de la fila en la que estaba y me cuelo en medio de un grupo de hombres; hay algunas mujeres, pero la gran mayoría del público es masculino. Sigo el flujo de gente que sale de la sala. Al acercarme a la puerta, tropiezo con alguien y casi caigo al suelo, pero me retiene.

— Hola, ¿va todo bien? — me pregunta la voz gruesa.

Miro fijamente la cara del hombre que tengo delante, tan cerca de mí.

— "Sí, lo siento", digo torpemente y le suelto, mirándole más de cerca, que lleva un traje gris con solapas.

Su pelo rubio ondulado da a su rostro un aspecto angelical, y sus penetrantes ojos azules son para morir.

— No debes disculparte. — Sonríe y me coge la mano. — Sebastian Lytiner —se presenta y me besa la mano.

— Thayla Walther. — Le sonrío.

— ¿La misma Thayla que se casa con Lins? — pregunta con una ceja arqueada.

— Sí, el mismo. — Sonrío ante su descubrimiento.

— Es una pena que te vayas a casar, pero nada me impide asistir a tu despedida de soltera", me dice y yo suelto una carcajada.

— ¿Thayla? — Oigo la voz de Arthur. — ¿Nos vamos, cariño? — llama en voz baja.

— Vamos", le digo.

Sebastian nos mira y Arthur le estrecha la mano.

— Vixe, la competencia por la despedida de soltera ya es enorme. — Me eché a reír. — Tío, podría pasarme por tu casa e ir los dos, ¿qué te parece? — pregunta Arthur.

— ¿De qué estáis hablando? — pregunta Arthur.

— Tenemos que ir a animarla. — Arthur se ríe y mueve la cabeza negativamente.

— No va a tener despedida de soltera, y me voy a asegurar de ello —una voz enfadada resuena detrás de nosotros y estoy seguro de quién es, *mil veces mierda*.

Mis músculos se agarrotan y me doy la vuelta lentamente, a pocos centímetros de él.

— Damon... — Le sonrío nerviosa. — ¿Qué haces aquí? — pregunto temblorosa, ¿moriré ahora o más tarde?

— Te hago esta pregunta, ¿qué haces aquí? — Me mira fijamente, y luego a Sebastian y Arthur justo detrás de mí.

— ¿No te acuerdas? Te dije que vendría al evento con mi jefe. — Aprieto mis dedos ya fríos.

— No me has dicho absolutamente nada.

— Debo haberlo olvidado", digo exasperado, "¿por qué coño hace esto?

— Sr. Lins. — Arthur tiende la mano a Damon, que le mira.

— "Arthur", responde ella, pero no le estrecha la mano; la irritación en su rostro es visible.

Arthur baja la mano, sin gracia.

— ¿Y tú, muchacho? Deberías tener más cuidado con lo que dices —le dice Damon a Sebastian, que está blanco como el papel—, es *bueno saber que no soy solo yo quien tiene este aspecto en presencia de Damon*.

— Sólo era una broma, señor", explicó.

— No toleraré ese tipo de bromas con mi prometida", dice enfadado.

— ¿Amor? — exclamo con voz temblorosa, le pongo la mano en el hombro y él me mira. *¿Hice bien en llamarle así?* — Sólo era una broma, ¿podemos hablar a solas? — pregunto a Arthur y Sebastian.

— Por supuesto — dice Sebastian y Arthur asiente.

— Gracias, lo siento", digo avergonzada.

Espero a que se vayan y me vuelvo hacia Damon.

— ¿Por qué estás aquí? ¿Y sin decírmelo? — pregunta impaciente.

— Arthur me pidió que le acompañara al evento y acabé olvidándome de decírtelo cuando se puso enfermo", digo con hosquedad.

— No me estarás engañando, ¿verdad? Porque si me entero, te jodes conmigo", dice pasándose las manos por el pelo, con los ojos oscuros de ira.

— ¿Cómo te estoy engañando? ¿Cómo te estoy engañando si no tenemos nada? Y no soy cualquiera.

— En realidad no tenemos nada, pero has impuesto la fidelidad, ¿o me equivoco? Si no, ahora iré a por otra, ya que a la primera oportunidad que tuviste te fuiste con otro, sólo porque te

rechazaron.

— ¿Estás loco? Estoy aquí por negocios, no sé con quién has tenido una relación todo este tiempo, pero no soy ella, estás muy equivocado si piensas eso. Aunque esto no sea real... — Te enseño el anillo en mi dedo — Me tomo en serio nuestro contrato, así que intenta ir detrás de otra y me conocerás. Encontraré a alguien que no se niegue a lo que quiero y entonces estarás jodido; quizá Arthur siga dispuesto a enseñarme sus tatuajes, así que adelante. — Le empujó el pecho y me mira enfadado.

— Vamos", me dice cogiéndome del brazo.

— No voy a ninguna parte contigo, vine con Arthur, así que volveré con él. — Le suelto la mano. — Hasta luego, *prometido* —enfático la última palabra.

Me alejo de él con paso firme y siento que sus ojos se clavan en mi espalda, pero no me importa. Paso junto a un grupo de hombres que me miran de pies a cabeza, y me giro para verlos todavía secándome. Uno de ellos asiente y me guiña un ojo, sonrío torpemente y vuelvo a mirar hacia delante, porque lo único que quiero ahora es caerme o hacer un desastre.

— Hola. — Arthur me saluda y me acerco a él. — ¿Qué tal?

— Oh, sí, no pasa nada. Sólo estaba celoso", intento sonar libertina.

— Se diría que yo también. — Él sonríe, yo trago saliva.

— ¿Dónde está el chico? — Cambio de tema.

— No lo sé, creo que se ha ido. ¿Visitamos la exposición? — Arthur me coge de la mano y tira de mí.

Sé que Damon está mirando y no me importa ahora, ya estoy jodido.

Después de visitar toda la feria, oigo a Arthur hablando con un expositor sobre la posibilidad de comprar productos para la cafetería.

— Arthur. — Le toco el hombro y me mira. — Voy al baño.

— Bien, aquí estaré. — Sonríe y vuelve a charlar.

Busco el cuarto de baño y voy directamente al camarote a hacer mis necesidades. Me lavo las manos en el lavabo y miro mi reflejo en el espejo. Me seco las manos y me arreglo el pelo antes de retocarme el pintalabios.

— ¿Tendré que sacarla de aquí a pie o al hombro? — Oigo la voz de fondo y se me acelera el corazón.

— ¿Qué haces aquí todavía? — pregunto asustada.

— ¿De verdad crees que no me quedaría para devolvérsela? — Sale de la parte más oscura y camina hacia mí, demasiado despacio, con las manos en los bolsillos y la corbata ligeramente aflojada.

— ¿Por qué eres tan infantil? — te pregunto.

— ¿Soy infantil? Estás rompiendo la cláusula 3.2 de nuestro contrato, estás mancillando mi imagen, gato negro. ¿Y yo soy infantil? — Se acerca y, aunque su voz es tranquila, sus ojos

delatan lo enfadado que está.

Me miran tanto que me lo sé de memoria.

— ¿Sabes cuál es tu problema? Es que no soportas verme en paz y feliz, que quieres destruirlo todo. Sólo vives infeliz, con la cara atada, nunca eres amable con nadie, me importas un bledo, Damon. Mi mundo no gira alrededor del tuyo. — Lo tiraré todo, puede que luego me arrepienta, pero es exactamente lo que quiero decir.

— Vale, tú te lo has buscado. — Saca las manos de los bolsillos y se acerca a mí; intento imaginarme qué va a hacer, pero no se me ocurre nada.

En un movimiento brusco estoy en el aire, inclinada sobre su hombro.

— Bájame ahora, Damon. ¿Es eso otra vez? — Lo golpeé con mi bolsa.

— Ahora te vas a quedar ahí", dice y sale del baño. — Tienes que comer menos, estás muy pesado.

— Jódete, voy a matarte. — Forcejeo sobre sus hombros.

— Si no te callas, se te subirá el vestido y no me molestaré en bajártelo", me dice, haciendo que mi cara se caliente más de lo que ya estaba.

— Te juro que te vuelvo la nariz —grito, dándole una palmada en la espalda, y veo que nos vamos por donde he venido. — ¿Adónde me lleváis? Esto es un secuestro, bájame ya o empezaré a gritar.

— Puedes sentirte como en casa — su voz es tranquila.

Veo a un chico salir de la cocina con una bandeja.

— Eh, ayudadme. Este hombre me está secuestrando", digo en voz alta.

Y el chico se detiene a mirarnos.

— Hola, Sr. Lins, Srta. Walther. — Asiente tímidamente y se ríe.

— Le gusta fantasear con cosas antes del sexo", dice Damon. — "Es más placentero", añade, y yo bajo la cabeza, ocultando la cara tras su espalda y notando su olor.

¿De verdad hizo eso? Recuerdo cuando hizo lo mismo en el club nocturno, especialmente la bofetada que me dio en el culo, eso fue realmente interesante.

— Damon, ¿puedes bajarme? — pregunto fingiendo calma. — Te acompaño, pero bájame, que pronto me va a estallar la cabeza. — Suspiro cansada.

— Si hago algo raro, será peor", amenaza, pero tira de mí hacia abajo. Me mareo un poco y me apoyo en la pared.

Cuando me recupero, camino por donde él acaba de pasar, quizá ni se dé cuenta de que vuelvo.

— Pro—lado—de—cá — hablar alto y despacio.

— Vaya, qué cabeza tengo. — Me doy un ligero golpecito en la frente. — Iba por el camino equivocado, ¿no? — Sonríe amarillenta, caminando de nuevo hacia él.

Yo delante y él detrás, qué aburrido.

— Deberías dejar de considerarme una niña, puedo con todo esto. — Muevo el dedo en el aire formando un círculo.

— Si no te comportaste como tal, quién sabe. ¿Puedes arreglártelas? ¿Con qué? Hasta ahora no he visto nada así", dice y yo me detengo.

— Sé que en el fondo sientes algo por mí, aunque sea atracción, no tiene sentido que te mientas. Crees que no puedo contigo, pero eres tú quien no puede conmigo, ¿no te das cuenta? — Te desafío con mi mirada. — Siempre eres tú la que está enfadada o quejándose de algo. — Me río.

— ¿Yo? Despierta, chica. ¿Para qué quieres todo esto? — pregunta sarcásticamente.

— No te estoy pidiendo que me ames o que te cases conmigo, porque después de todo, ya nos vamos a casar. Entonces, ¿qué hay de malo en todo esto? ¿Que disfrutemos del cuerpo del otro? — Pregunté cruzándome de brazos, realmente quería entender eso.

— ¿Problemas? Hay varios. No quiero tener que lidiar con tus sentimientos más tarde, es mejor que no nos involucremos, te lo dije", dice grueso.

— ¿Crees que sólo porque vamos a tener sexo, me voy a enamorar de ti? ¿De verdad?

— Aún eres virgen, Thayla, yo seré tu primero, ¿sabes lo que eso significa? — pregunta ella, perdiendo el autocontrol y pasándose las manos por el pelo, despeinándose.

— Sé que ya no seré virgen. ¿Qué hay de malo en eso? Si no es contigo, será con otro, eso es absurdo, Damon.

— Joder, entiéndelo. No quiero que seas otra sufriendo a mi lado, Thayla. Lo hago por tu bien, deja de hacerte la tonta. Si quieres hacerlo con otra, hazlo, pero no quiero ser responsable de un acto así —se desahoga conmigo, mientras un hombre pasa por el pasillo y nos mira atónito, al menos ha oído lo que decíamos.

— ¿Ves lo absurdo que es? — Le pregunto al hombre. — Mi prometido no quiere acostarse conmigo sólo porque tiene disfunción eréctil: le hago pagar en especie.

— Conozco a un médico estupendo, podría ayudarte —dice el hombre, sacando una tarjeta de su cartera y entregándosela a Damon, que le mira enfadado.

— Gracias. — Sonríó al hombre. — Quizá ahora me quiera a mí. — Vuelvo y encuentro una puerta trasera que da a un jardín.

Saco el móvil y envío un mensaje rápido a Arthur, diciéndole que me voy.

— Está bien. ¿Lo quieres? Entonces lo tendrás.

Capítulo



Treinta y cinco

El trayecto hasta la casa de Damon fue silencioso, me sudaban las manos y algo en mi vientre crecía, era difícil de entender. Cuando el coche se detiene frente a su casa, tardo un poco en bajar, *¿es realmente lo que quiero? Absolutamente.*

Abro la puerta y salgo del coche, Damon camina delante de mí en todo su esplendor, debería estar prohibido para un hombre ser tan atractivo y sexy de esa manera, es un pecado. Abre la puerta grande y paso sin mirarle, no sé cómo comportarme en esta situación. Espero junto a las escaleras, las luces de la casa aún están encendidas y parte del personal sigue ordenando. Damon se acerca a mí y me pone la mano en la cintura, instándome a subir las escaleras, y cuando estamos arriba, me lleva por el pasillo hasta su habitación. A cada paso que doy, mi corazón se acelera aún más; en cualquier momento se me saldrá del pecho, no me cabe duda.

Entro en la habitación y la llama consume mi cuerpo, tengo calor, mis mejillas deben de estar rojas. Damon me mira y termina de aflojarse la corbata antes de quitársela junto con el traje.

— Dúchate y ven al dormitorio sólo con una toalla, no te pongas loción ni perfume, quiero olerte", dice desabrochándose la camisa de lino.

No digo nada, simplemente entro en el cuarto de baño, me quito la ropa y me meto en la ducha, dejando que el agua baje la temperatura de mi cuerpo. Cuando termino, salgo de la ducha y me seco. Salgo del baño y me lo encuentro sentado en el borde de la cama, vestido sólo con pantalones de chándal. También se ha duchado y en la mano tiene un vaso de whisky. La visión que tengo de él es increíble, tiene el pelo un poco revuelto y mojado, y se pasa la mano por él, dando sorbos a su bebida y mirándome. Me pregunto qué voy a hacer ahora y me ciño más la toalla, cuando se levanta, deja el vaso en la mesilla y camina hacia mí con pasos cortos. Su rostro está tranquilo, no como el mío, que debe de estar aterrorizado.

Ahora muy cerca, camina lentamente a mi alrededor, como si yo fuera una presa que fuera a ser atacada y devorada en cualquier momento.

Se detiene detrás de mí y me aparta el pelo, dejándolo caer sobre mi regazo. Mi respiración se acelera cuando su nariz roza mi hombro desnudo, sigue un camino hasta mi nuca y luego hasta mi oreja, donde me da un pequeño mordisco que me hace estremecer.

Su calor me calienta la espalda, su pecho está contra mi piel no cubierta por la toalla, enviando descargas por todo mi cuerpo. Su lengua recorre mi oreja desde la punta hasta arriba y luego baja, chupando el lóbulo. Gimo de anticipación y siento su sonrisa contra mi piel.

— Es tan fácil jugar contigo", me dice en voz baja al oído.

Sus manos rodean mis hombros y bajan hasta los míos, que están bajo el nudo de la toalla. Las agarra y las separa, haciendo que la toalla se afloje sobre mi cuerpo, deshaciendo el nudo y haciendo que la tela caiga sobre mis pies.

Sus manos recorren los costados de mi cuerpo y se detienen en mi cintura; me aprieta con

fuerza y me acerca a él. Aprieta con fuerza y me acerca a él. Tengo el culo pegado a su cadera y noto su erección rozándome, lo que hace que me suba el calor por el vientre.

Me besa el cuello mientras su mano sube por mi vientre, se detiene en mis pechos y su pulgar masajea el pezón, encendiéndolo. Jadeo cuando me besa el hombro. Sus manos rodean mis pechos y los aprietan.

Su cálido aliento me acaricia la nuca, siento un cosquilleo entre las piernas y el deseo se apodera de mí. Me guía hasta la cama, aún boca arriba, y me tumba, poniéndome boca abajo, sus ojos analizan mi cuerpo, haciendo que me arda la piel.

Quiero esconder la cara entre las manos, pero sería infantil, así que me quedo mirándole y analizo su cuerpo.

Su marcado abdomen muestra sus horas de ejercicio, sus gruesas venas adornan su piel. Observo el camino marcado en sus caderas, bajando hasta lo que más me llamó la atención: su erección, que quiere salirse del pantalón, no es para nada pequeña.

Se sube a la cama y se acerca a mí, abriéndome las piernas y analizándome lentamente. Sus manos descienden entre mis muslos, arrancándome suspiros, y cuando se acerca a mi feminidad, mi cuerpo se estremece. Veo una media sonrisa en sus labios antes de que trepe entre mis piernas y recueste su cuerpo sobre el mío.

Su cálida boca llega hasta mi cuello y succiona lentamente. Gimo suavemente cuando su lengua desciende hasta mi pecho derecho, me lame la punta del pezón y luego lo chupa, arrancándome un gemido fuerte y socarrón. Masajea y aprieta el otro pecho, provocándome espasmos. Su lengua pasa entre ellos, jugando con el izquierdo, mordéndolo y chupándolo. *Me retuerzo bajo él, es una locura para una persona cuerda.* Lo estoy disfrutando, mi cuerpo aún más.

Damon sabe exactamente qué hacer y dónde tocar para darme placer, podría decir fácilmente que conoce mi cuerpo desde hace mucho tiempo y más que yo misma.

Sus manos recorren mi piel, se detienen en mis piernas, donde las aprieta y las levanta aún más, encajando nuestras caderas. Lo siento duro como una roca junto a mi sexo, con solo la tela de su chándal separándonos el uno del otro.

Deja un rastro de besos desde mis pechos hasta mi estómago, donde muerde y chupa, haciendo que mi cuerpo se estremezca.

— No te muevas. — Me mira brevemente y vuelve a lo que estaba haciendo.

Lo siento acercarse aún más a mi sexo palpitante y agradezco que nunca me haya gustado el vello; aunque no necesito afeitarme, siempre lo hago. Me levanta más las piernas y me besa la cara interna del muslo, su barba roza mi piel y me produce una sensación deliciosa. Cuando su lengua toca mi clítoris, siento que mi cuerpo se derrumba, me siento increíblemente bien. Con movimientos circulares, su lengua provoca un delicioso cosquilleo mientras juega en mi entrada. Me penetra con la lengua, haciéndome gemir con fuerza. Mis manos van a su pelo y lo aprieto, arrancando un grito ahogado de sus labios.

Su pulgar me mueve el clítoris mientras su lengua me penetra, y cierro los ojos con fuerza, echando la cabeza hacia atrás. Quiero revolcarme en su cara hasta que desaparezca todo el deseo

que crece en mí. Su dedo me abandona, pero su lengua ocupa su lugar, su mano sube y acaricia mi pecho, jugando con mis sentidos. Parece mentira, no puedo creer que Damon y yo estemos haciendo esto.

Ya estoy loca de placer, todo es demasiado intenso, la habitación parece arder. Su dedo alcanza mi labio.

— Chúpamela", me dice y abro los labios lentamente. — Muéstrame cómo me lo harías. — Sonríe contra mi sexo y me muerde el clítoris, haciéndome gemir.

Me muerdo los labios, intentando contener otro gemido. Paso la lengua por la punta, mientras él sigue chupándomela, y me meto el dedo en la boca, chupándolo.

— Buena chica", me dice, sacándome el dedo de la boca y cogiéndome por sorpresa introduciéndomelo suavemente en la boca.

Sus labios me chupan con una agilidad inusitada, mientras su dedo sigue dentro de mí, y poco a poco empieza a moverlo hacia delante y hacia atrás, empujando dentro de mí.

— Damon... — Gimo su nombre, suplicándole que pare esto.

Su lengua vuelve a jugar conmigo, haciéndome suspirar, mis ojos van a estallar en cualquier momento de tanto apretarlos, es inevitable.

Me quedo sin aliento cuando siento otro dedo dentro de mí, él cierra y abre sus dedos, haciéndome aullar de placer. Cuando me chupa el clítoris con más fuerza, siento que mi cuerpo flota y toda la calentura se disipa. *¿Es esto lo que se siente? ¿Por qué he tardado tanto en probarlo?*

Damon se levanta de la cama y rebusca en el cajón de la mesilla. Saca un pequeño sobre plateado y lo rompe, sacando el preservativo; me sobresalto cuando oigo llamar a la puerta y una voz masculina que pronuncia el nombre de Damon.

— Mierda, ¿qué está haciendo aquí? — le oigo decir en voz baja.

— ¿Damon? — El hombre vuelve a llamar a la puerta.

— ¿Qué haces aquí a estas horas, Paolo? — pregunta Damon visiblemente molesto, *¿quién demonios es Paolo?*

— Necesito hablar contigo, amigo, he tenido un problema, ahora necesito tu ayuda —oigo que suplica el hombre al otro lado de la puerta, Damon me mira un momento.

— Espérame", dice y se levanta de la cama, busca una blusa en el armario y sale de la habitación.

Relajo el cuerpo en la cama, decidida a esperar, pero antes de darme cuenta, el cansancio me vence.

Damon Lins

Salgo del dormitorio y me encuentro a Paolo mordiéndose las uñas.

— Vamos abajo", digo enfadado. — Qué coño, Paolo, deberías llamarme y no venir a mi casa a estas horas.

— ¿Cuál es el problema? Nunca te has quejado de eso", dice mientras bajamos las escaleras.

El problema es que acabo de dejar a Thayla desnuda y lista para mí en mi cama, para venir a ver a este pedazo de mierda.

— Si no es urgente, te parto la cara y no será bonito", advierto.

— Necesito dinero", dice con la cara seria.

— ¿Dinero? ¿Qué ha pasado con el tuyo? — pregunto, intentando comprender.

— Mis cuentas han sido bloqueadas por la policía federal, están haciendo un barrido y me he quedado sin dinero.

— ¿Y no podrías pedírmelo mañana? — pregunto con unas ganas irrefrenables de matarlo.

— Tengo que pagar a un tipo para que aclare mi caso con la policía, sé que no pasa nada, no les debo nada, pero ya sabes cómo es... Pueden tardar meses en aclararlo todo — explica.

Decido no hacer más preguntas, aunque estoy en la cuerda floja.

— ¿Cuánto necesitas?

— 50.000 — dice.

Respiro hondo.

— Vamos a la oficina.

Después de darle un cheque a Paolo, prácticamente echándole de casa, subo a mi habitación. Abro la puerta y veo a Thayla dormida, frustrada y enfadada al mismo tiempo. Su cuerpo desnudo está al descubierto y la luz que viene de fuera tiñe de dorado su piel.

Tengo que admitir que es todo un espectáculo, no sé si enfadarme porque le pedí que me esperara y se fue a dormir, o aliviarme porque no hicimos nada de lo que nos podamos arrepentir.

La forma en que me pidió tener sexo con ella fue sexy, tentadora, muy tentadora. Pero no puedo hacerlo, Thayla es una mujer pura, humilde, con muchos valores, no quiero cargar con la culpa de estropear a otra persona.

Me acerco a ella y cubro su cuerpo con la sábana, me deshago de la camisa que llevaba puesta y me tumbo en el espacio libre de la cama, sintiéndome frustrado por no poder dormir pronto.

Capítulo



Treinta y seis

Thayla Walther

Me despierto sobresaltada y los recuerdos de ayer vuelven a mí, haciendo que mi cara se sonroje violentamente. Miro hacia él, que duerme plácidamente, pues *parece que es muy temprano*. Me levanto despacio, tapándome el cuerpo con la sábana. Voy a por mi vestido al baño y me lo pongo rápidamente, me recojo el pelo en un moño y cojo mis tacones, saliendo de puntillas de la habitación. Bajo las escaleras en busca de John, encontrándolo en su lugar habitual.

Cuando llego a casa, me doy cuenta de que todavía es muy temprano, aún podría volver a dormir, si pudiera, claro.

Me doy una larga ducha y me lavo el pelo, cada vez que me paso las manos por el cuerpo recuerdo las caricias de Damon. Me pregunto qué sería de nosotros ahora si hubiéramos terminado; no es que esperara que me despertara con flores y desayuno, no es su estilo. Como mínimo, me despertaría y él ya no estaría en la cama, y me ignoraría hasta que necesitara hablar conmigo.

Seguiría siendo tan estúpido y arrogante como siempre. Seguro que Paolo era un ángel enviado por Dios. Salgo del baño y me envuelvo en la toalla, me lavo los dientes y miro mi reflejo en el espejo.

— ¿Qué coño es eso? — digo al notar una pequeña mancha entre mis pechos. — Hijo de puta.

Voy a mi armario y me pongo una blusa blanca de manga corta y unos vaqueros claros. Me arreglo el pelo y lo dejo secar y me tumbo en la cama, quiero descansar un poco antes de ver el vestido. Menos mal que hoy tengo el día libre.

Intento distraerme con mi libro de cabecera, pero de vez en cuando me encuentro pensando en Damon y en cómo reaccionaría ante él después de lo de ayer.

El timbre de mi teléfono móvil llama mi atención y contesto enseguida, sin siquiera prestar atención a la pantalla.

— "Hola", le digo.

— Estamos aquí abajo", oigo la voz de Alice.

— Bien, voy a bajar. — Voy a terminar la llamada.

Me paso las manos por el pelo y salgo de la habitación.

— No sabía que habías llegado", dice mi madre sonriendo.

— He llegado pronto, voy a ver el vestido, ¿por qué no nos acompañas? — le pregunto.

— Oh no, estoy cansada. Y ya tienes la ayuda de la Sra. Cristina y Alice, que ayer me demostraron que tienen muy buen gusto.

— Pero mamá, va a ser mi vestido de novia, tienes que irte —hago una escena y ella se ríe.

— Vale, voy a por mi bolso. — Se va a su habitación y vuelve unos segundos después.

Cierro la puerta y bajamos por el ascensor, encontrándonos con ellos en la acera.

— Hola, cariño, ¿estás lista para hoy? — me pregunta Cristina entusiasmada.

— Mucho — finjo emocionada. — Hola, Ali. — Sonrío y la beso.

Mi madre les saluda y subimos al coche.

— ¿Sabes ya dónde vas a pasar tu luna de miel? — pregunta Cristina.

— No creo que vayamos de luna de miel, Damon está demasiado ocupado", miento.

— "Ya veo, los negocios de Damon le consumen", dice, mirando por la ventana, y yo me limito a asentir, aunque sé que ella no puede ver.

Alice empieza a hablar con mi madre y a reírse de algo, Cristina también se une. Se conocieron ayer, pero parecía que llevaban mucho tiempo intimando. Me siento al margen recordando los acontecimientos de la noche anterior.

Al cabo de un rato, el coche se detiene ante una elegante fachada de espejos.

— Ya estamos aquí — dice Alice entusiasmada.

John abre la puerta y todos salimos a la tienda.

Un hombre alto y bien peinado aparece para darnos la bienvenida con una enorme sonrisa en la cara.

— Qué alegría volver a verlas. — Dale a Cristina y Alice un beso en la mano. — Usted debe ser la más joven Sra. Lins. — Sonríe. — Cuéntame qué se siente al tener ese pedazo de traviesa pegada a ti. — susurra y luego se ríe. — Bromas aparte, entremos. — Saluda a mi madre y nos conduce a una habitación.

Por el número de mujeres que se prueban vestidos, se puede deducir que esta tienda es una de las más populares entre las novias.

Me siento en un sillón y me relajo junto a mi madre. Está muy contenta, es una pena que *este matrimonio no sea real*.

— Como la Sra. Lins ya había hablado conmigo, me he tomado la libertad de hacer una preselección de vestidos. El encaje nunca pasa de moda, así que he elegido unos cuantos para que los veas.

Saca un perchero con varios modelos y yo le sigo al probador. Todos tienen su opinión cuando me los pruebo. Algunos son demasiado extravagantes o no son de mi estilo, pero el último me encanta nada más ponérmelo. Con escote en V, es ceñido, marcando mi cuerpo hasta las rodillas, abriéndose sutilmente hasta el suelo. En el centro del vestido destaca un estampado floral de encaje. Lo más encantador del vestido es su velo sin hombros.

— Vaya, ese es", dice Cristina.

— Es divino", dice Alice.

Veo a mi madre con los ojos llorosos y le sonrío.

— Estás perfecta, jovencita", dice, secándose la comisura de los ojos, y mi sonrisa se ensancha aún más.

Por un momento podría incluso olvidar que este matrimonio es de conveniencia.

— Entonces esto será todo", digo.

— Lo has hecho bien, haremos unos pequeños ajustes y quedará perfecto, te garantizo que en dos días estará entregado por la mañana.

Vuelvo al probador y con la ayuda de una mujer me quito el vestido. *¿Quién me iba a decir que me casaba en dos días?*

Nos despedimos del estilista que nos atendió y salimos a charlar. Al llegar a la acera, veo a Damon de pie junto al coche, lo que hace que se me acelere el corazón. Cristina se apresura a hablar con él.

— Seguro que Thayla será la novia más comentada del siglo, su vestido es precioso.

— No tengo ninguna duda. — Esboza una pequeña sonrisa y me mira. — ¿Por qué no me has esperado? — pregunta y todos me miran, *¿tiene que ser ahora?*

— Estaba cansada, así que acabé durmiendo", digo torpemente.

— No dije nada al respecto, me desperté por la mañana y ya no estabas en la cama", dice con toda la naturalidad que puede.

Mi madre me mira y se ríe.

— Hmm... Tuve que venir a ver el vestido y en tu casa aún no tienen nada de mi ropa. — Sonríe forzosamente, tengo ganas de darle una paliza.

— Ya veo. Mamá, ¿has hablado ya con Genevieve? — pregunta, cambiando el rumbo de la conversación.

— Ah, sí, olvidé decírtelo. Ella entregará todo mañana por la tarde.

— Estupendo, gracias. Vamos, o llegaremos tarde", dice, ahora dirigiéndose a mí.

— ¿Hacia dónde? — pregunto, perdido.

— Hoy he conseguido una plaza para la degustación del buffet.

— Eso es estupendo. — Sonríe, intentando parecer emocionada .

Se despide y yo hago lo mismo.

Damon se detiene junto a la puerta y me abre. Subo y él se da la vuelta y se sienta al volante.

Me callo y él también. Entrecierro los ojos y me doy cuenta de que hasta ahora no ha hecho nada, solo está sentado con las manos en el volante.

— ¿Hay algún problema? — pregunto refiriéndome al coche. Él me mira y permanece en silencio.

Levanto una ceja.

— Ninguna. — Gira la llave y sale a la pista.

El resto del viaje transcurre tan tranquilo como siempre, pero hoy es diferente, parece que lo que hicimos ayer da vueltas en mi cabeza y apuesto a que en la suya también, *pero ¿qué estará pensando él al respecto? ¿Debería disculparme por mi comportamiento de ayer? ¿O callarme?* Respiro hondo y decido hablar.

— Damon... Quería disculparme por lo de ayer", le digo en voz tan baja que puede que no me haya oído.

Sigue mirando al tráfico y su semblante sigue siendo el mismo.

— ¿No te ha gustado? — pregunta con voz tranquila.

— No es eso. Simplemente no estuvo bien por mi parte, ya me has dejado claro que no vamos a tener nada y yo lo presioné", le digo, dándome cuenta ahora de que no quiere nada conmigo.

— Así que no te disculpes por algo que fue placentero y provechoso para los dos", dice mirándome durante unos segundos.

¿Agradable y provechoso para los dos? Me grita el subconsciente, pero decido no contestar nada. Un rato después, el coche se detiene delante de Canlis, un restaurante muy chic al que a menudo he querido ir.

— ¿Es aquí? — pregunto emocionado.

— Sí, ¿te gusta? — Sale del coche y me abre la puerta.

— No sé si me gusta, nunca he estado aquí. Pero he querido, realmente he querido. Mi padre y yo habíamos quedado en venir aquí por mi 23 cumpleaños, pero no pudo ser. — Sonrío débilmente.

— Al parecer tendremos varias primeras veces. — Sonreí, haciendo que mi cara se sonrojara.

— ¿Podemos entrar? — pregunto, apartando los ojos de él y mirando el gran restaurante de cristal oscuro y madera que tengo delante.

— Sí, ya llegamos tarde — dice y me sujeta de la cintura, *¿se está convirtiendo esto en una costumbre o soy sólo yo?*

Tu mano hace que mi piel arda, tu tacto hace que mi cuerpo recuerde.

— ¿Por qué es rojo?

— Tengo un problema con la rosácea: miento.

— Deberías aprender a mentir mejor", dice, cerrando el tema.

Me fijo en la decoración rústica del lugar, las columnas de piedra blanca añaden encanto al lugar.

— Buenas tardes. Aquí les estábamos esperando —nos dice un joven bien vestido y nos conduce a una sala más privada con vistas al lago Union. Sentí nostalgia al recordar las muchas veces que navegué en kayak cuando era pequeña.

Nos sentamos frente a frente mientras el camarero nos dice que va a llamar al chef.

— A Grande Année Rosé — dice Damon.

— ¿De qué año es Bollinger, señor? — pregunta el chico, y yo me quedo fuera de la conversación, ni siquiera sé lo que es este Gran no sé qué.

— 1999.

— DE ACUERDO. — El chico asiente.

— Entonces, ¿estás listo para la boda? — pregunta, rompiendo el silencio.

— Si dijera que no, ¿cambiaría algo?

— No.

— Sí, pero creo que podría ser algo bueno, ¿sabes? No siempre tenemos que ser rivales el uno del otro. Yo no soy tan aburrido y tú... Bueno, puedo acostumbrarme a tu manera. Podríamos empezar a conocernos y hacer que el contrato funcione, sin ser fríos y distantes el uno del otro, después de todo serán 12 meses.

Mira por la ventana de cristal, parece pensar en lo que le he dicho.

— Hola", dice el hombre al acercarse. — Soy el chef y propietario de Canlis, Nathan. Es un honor tenerte aquí. — Es de estatura media, lleva una gorra blanca con el nombre del restaurante y el champán que supongo que ha pedido Damon.

— Gracias", dice Damon y le estrecha la mano.

— Señorita", me saluda y le tiendo la mano, asegurándome de que mis dedos apuntan hacia abajo, como me enseñó la señora Reusser.

— Thayla, por favor. — Sonrío y me besa el dorso de la mano.

Luego abre la botella, haciendo un ruido sordo.

El líquido rosado y burbujeante se vierte en vasos de cristal y se nos entrega.

— Mis mejores deseos para los novios.

Damon golpea suavemente su vaso contra el mío y yo le doy un sorbo a la bebida, saboreando su ligero sabor afrutado.

— Dividiré la degustación en las tres etapas del menú de boda. En primer lugar, voy a empezar con las opciones para el cóctel — el chef explica y las sugerencias se colocan delante de nosotros, todo muy sofisticado y hermoso. — Aquí tenemos bom—bocado de bacalao, rollito de berenjena con pisto de verduras, bruschetta de brie con pesto y manzana verde, tortilla de puerros con vinagreta de calamares. — *Bastante*.

— Es perfecto, excepto por la tortilla. Tendrás que sustituir el calamar, Thayla es alérgica y no quiero correr riesgos. — Me mira fijamente, tomando un sorbo de champán.

Los que lo ven creen que les importa.

— Por supuesto, perdóneme. — El chef coge rápidamente el aperitivo de la mesa.

A continuación, los camareros sacan los platos de la cena y el chef continúa su presentación. Ensalada Waldorf, ternera al vino tinto, arroz de almendras y uvas verdes, salmón con salsa de fruta de la pasión, linguini negros con vieiras y fagiolini en salsa de pesto genovés.

Por último, sugiere que los postres sean pasteles y dulces, con tres opciones de pastelería blanca con diferentes rellenos y multitud de dulces.

Después de probar un poco de todo, me siento como un cerdo cebado, listo para el matadero.

Damon sigue al dueño del restaurante a la bodega para decidir los vinos de la cena, mientras yo me siento a pensar en todo.

Podría decir que él y yo estamos "bien", cada uno a nuestra manera. Nada parece haber cambiado desde ayer, lo cual es un poco decepcionante, debo decir. *Pero es mejor así, ¿no?*

Poco después, abandonamos la degustación y volvió a reinar el silencio.

El coche se detiene frente a mi edificio, abro la puerta y miro a Damon antes de bajar.

— Gracias, gracias. — Sonrío débilmente y él asiente. Cuando me doy cuenta de que no va a decir nada, salgo del coche y me dirijo a la recepción.

— Buenas noches, Fred.

— Buenas noches, Thay, ¿cómo estás? — pregunta el portero.

— Muy cansado, ha sido un día ajetreado. ¿Cómo está usted?

— Estoy bien, ve a descansar.

— De verdad. — Sonrío. — Adiós, Fred. — Le mando un beso y cojo el ascensor.

Entro en casa con las luces apagadas. No es tarde, son más de las 19.30, así que voy a la habitación de mi madre y me doy cuenta de que no está; probablemente esté otra vez con el vecino.

Me meto en la ducha. Tras elegir una blusa blanca que me tapa medio culo y unas bragas rosas de abuela, las más cómodas para dormir, me tumbo en la cama y me desconecto sin mucho esfuerzo.

Capitulo



Treinta y siete

Me despierto por la mañana con el molesto sonido del timbre: *¿dónde está mi madre?* Me levanto, todavía somnolienta, y voy al salón. No hay rastro de ella, solo mi desayuno sobre la mesa, lo que indica que ha pasado de largo.

Me dirijo a la puerta y al abrirla me encuentro a Damon sin traje, con el pelo bien peinado hacia atrás, vestido con una camisa negra de manga corta con algunos detalles, unos pantalones cortos vaqueros de color claro y unas zapatillas blancas.

Sus ojos analizan mi cuerpo y luego me mira con una ceja arqueada. Bajo la mirada al recordar la mierda de ropa que llevo y mis bragas de abuela. Mierda, sólo puedo ser yo. Le cierro la puerta en las narices y corro a mi habitación, comprobando mi imagen en el espejo. Tengo el pelo horrible. Es peor que un nido de pájaros, *¿quién dice que hay que dormir con el pelo mojado?*

Me hago un moño de todos modos y me pongo unos pantalones cortos vaqueros, corriendo de nuevo al salón. Resbalo en la alfombra y, casi cayéndome de bruces al suelo, alzo la vista y lo encuentro sentado en el sofá.

— ¿Qué haces aquí? — pregunto asustada, con las mejillas enrojecidas por el hecho de que me haya visto así y ahora esté a punto de presenciar una casi caída.

— ¿Te refieres a que yo venga aquí? ¿O a estar dentro de tu casa? — Cruza los brazos. — ¿Es así como sueles dormir? — Se ríe. — Muy atractivo.

— Tan discreto... ¿Qué haces en mi casa?

— Pensé que le había prometido a *mi prometida* llevarla a nadar los domingos. — Enfréntate a mí.

— Pensé...

— ¿Que estaba bromeando? Lo prometí, tengo mi palabra. — Cruza los brazos.

— No, sólo pensé que me había dicho que me sintiera mejor. — *No esperaba eso de él.*

— Prepárate y elige tú el lugar. — Damon vuelve a mirar el teléfono en sus manos.

— Ahora", digo sonriendo, dirigiéndome al dormitorio.

Me quito la ropa y corro a la ducha.

Después de ducharme, me pongo un bañador azul marino con escote pronunciado, me miro en el espejo la marca morada que tengo entre los pechos, me pongo base de maquillaje y me la tapo. Me recojo el pelo en un moño, cojo un kimono de playa y me lo pongo. *Es la mejor época del año en Seattle*, cómo me gusta el verano.

Me pongo unos pantalones cortos debajo, meto algunas cosas en el bolso y vuelvo al salón, donde encuentro a Damon con un marco de fotos en las manos.

— ¿Es este tu padre? — me pregunta al verme en la habitación.

— Sí. — Sonrío cuando veo la foto. — Mi madre sacó todas las fotos de él de casa, no le

gusta recordar lo que pasó, pero guarda ésta en el dormitorio, debe de haberla olvidado aquí en el salón.

— Así que alguien le echa mucho de menos.

— Se hace la dura e intenta evitar hablar de él, pero sé que lo hace para no entristecerme. —
Sonrío débilmente.

Analizo la foto, fue tomada en el estadio de fútbol, él estaba feliz porque su equipo había ganado, sus ojos brillaban y la amplia sonrisa en su rostro que tanto me gustaba estaba presente.
— Podemos irnos. — Respiro hondo para recuperarme.

— ¿Vas a ir así? — pregunta con una ceja arqueada.

— Me voy, ¿hay algún problema? — pregunto.

— Ninguna, ¿por qué no llevas bikini? — sonreí cínicamente.

— He preferido llevar bañador. — Sonrío amarillo. — ¿Podemos irnos? — Cambio de tema.

— DE ACUERDO.

Cierro la puerta y cojo el ascensor con Damon.

Miro el Lamborghini Veneno Roadster dorado aparcado. *Guau*. Debe valer todos mis órganos y algo más.

— ¿Te ha gustado? — me preguntas. — Lo compré esta semana.

— Este coche es maravilloso", digo, admirándolo. — ¿Cómo lo conseguiste? Lamborghini sólo fabricó nueve. — Paso la mano por la carrocería.

— Vaya, vaya. Parece que tenemos un amante de los coches aquí. — Se apoya en la puerta, cruzando los brazos. — Soy rico, tengo todo lo que quiero.

— Eso parece", digo a ambas respuestas.

— ¿Qué marcas le gustan más? — Pregunto.

respondo mientras subimos al coche.

— Me gustan varios, BMW, Ferrari y Alfa Romeo.

— ¿Alfa Romeo? — me pregunta, mirándome antes de volver a centrar su atención en la carretera.

— Sí, ¿no te gusta?

— Es uno de mis favoritos. Sólo que no pensé que fuera tu tipo.

— Me gustan los coches clásicos, tendría uno en mi salón. — Me río. — ¿Cómo puedes decir que no eres mi tipo si ni siquiera me conoces bien?

Permanece en silencio unos instantes.

— Tiene sentido... Tengo algunos clásicos, entre ellos el Alfa Romeo, que puedo enseñarte un día de estos. — Se encoge de hombros.

— ¿DE VERDAD? — grito y me mira mal. — Lo siento, supongo que me he dejado llevar.

— É... Quién sabe, gato negro. — Sonreí y le fulminé con la mirada.

— Deberías sonreír más a menudo.

— No es necesario. Tengo que darle estos documentos a Paolo", dice mientras se detiene en la puerta de un gran edificio. — Ahora vuelvo.

Aprovecho para encender el equipo de música. Creo que si sigue siendo amable, será muy agradable vivir con él cuando estemos casados.

Veo a Katy caminar por la acera, aún me cuesta creer que nuestra amistad haya llegado a esta incomodidad. Recuerdo lo mucho que me ayudó cuando murió mi padre y pienso que tal vez estoy siendo egoísta al no tener en cuenta todo por lo que ha pasado. Sin pensarlo mucho más, sigo a mi corazón, gritando su nombre.

La saludo con la mano, que sonrío al verme y viene hacia mí.

— Hola, qué coche tan bonito —comenta, a *Katy también le gustan los coches, como a mí, y es imposible no ver el brillo en sus ojos.*

— Sí... ¿Cómo está? — pregunto un poco incómodo.

— Yo creo que sí, ¿y tú?

— Yo también lo creo. — Sonrío de lado.

— ¿Cómo van los preparativos de la boda?

— Es apresurado, lo admito. — Pero espero que al final todo salga bien.

— Sí, te lo mereces", dice sonriendo.

— Gracias, señor.

— Será mejor que me vaya", dice en voz baja.

— "Muy bien, adiós", le digo y ella me saluda con la mano, alejándose de nuevo. — ¿Katy? — vuelvo a llamarla y se da la vuelta. — La madre de Damon está planeando una despedida de soltera para mí, podrías venir —le sugiero.

— ¿De verdad? Va a ser genial.

— Te enviaré un mensaje cuando todo esté bien. — Sonrío.

— Vale, gracias, Thay", dice y se va.

Damon vuelve al coche a tiempo para ver a Katy alejarse.

— ¿No es esa tu amiga? — pregunta, viéndola alejarse.

— Sí", digo, sin ganas de hablar de ello.

— ¿Adónde iremos?

— ¿Me dejas conducir? — digo entusiasmada.

— Mejor no, quién sabe algún día.

— Vamos a Lake Union", respondo, y él me mira serio.

Levanto las manos en señal de rendición.



En pocos minutos llegamos al gran lago, el lugar es nostálgico, me recuerda los grandes momentos que pasé aquí.

Cubro la hierba con una toalla y me siento, Damon hace lo mismo a mi lado.

— ¿Qué es esto? — le pregunto mirando una cesta.

— Alice me hizo traerlo, dijo que sería romántico", dice y yo suelto una carcajada.

— Siempre Alice, pero será muy útil, tengo hambre. — Sonrío torpemente y me tiende la cesta. Cojo un bocadillo y una botella de zumo de manzana. — ¿No vas a comer?

— No, gracias", dice con simpatía, entrecerrando los ojos.

¿De verdad me ha dado las gracias? A lo mejor todavía estoy en casa durmiendo y estoy pensando que todo es realidad. No es posible... Me pellizco el muslo.

— "Ay", digo frotándome la mano.

— ¿Cómo?

— Ant... — Sonrío.

Después de comer, le pido a Damon que vayamos en kayak; tras mucho rogarle, acepta. Me quito los calzoncillos y *mi prometido* me observa.

— ¿Incluso tus trajes de baño son indecentes? — pregunta.

— ¿Indecente? Tienes que estar loco.

— Debería llevar algo que se note menos, ¿no cree, señora Lins? — enfatiza sus últimas palabras, miro a mi alrededor y nadie se fija en mí.

— Todavía no soy la señora Lins y quizá un burka sería más apropiado", digo poniendo los ojos en blanco.

— Sería mucho mejor", acepta, quitándose la ropa del cuerpo.

Que empiece la tortura... Damon está delante de mí en calzoncillos negros, lo que debería estar prohibido. Ciertamente tiene toda la belleza del mundo para él solo, su piel dorada es impresionante.

Coge un chaleco salvavidas y se gira hacia mí, ofreciéndome una gran vista de su cuerpo. Es imposible no fijarse en su miembro marcado en la tela de lycra, *¿qué es eso?* Es una pena no haberlo visto durante nuestro pequeño momento de diversión. Me pone el chaleco, subiendo la cremallera por delante, y su dedo roza mi pecho, pero intento no pensar que tal vez haya sido deliberado.

— Gracias, amigo. — Asiente y se aleja para ponerse el suyo.

Damon está siendo muy amable y pienso aprovechar este raro momento. Empuja el kayak hacia el agua y, cuando veo que puedo entrar, me empujo. Coloco los remos en posición horizontal, poniendo la pala en contacto con el agua. La sensación de libertad es tan grande que mi sonrisa se hace enorme.

— Nunca pensé que fueras tan feliz navegando en kayak", dice a mi lado.

— Ah, me gusta estar aquí, me da paz y me siento cerca de mi padre. — Sonrío.

— Estás más unida a tu padre que a tu madre", observa.

— Desde que era pequeña, creo que es normal que una hija tenga más afinidad con su padre. Siempre fue mi puerto seguro y me conocía como nadie, sabía cuando estaba enfadada, triste o incluso cuando iba a hacer algo. — Me río recordando.

Me mira en silencio durante un rato.

— ¿Qué te pasa? — pregunto.

— Nada, a lo mejor no eres tan inútil como pensaba — dice y empieza a remar.

¿Era un cumplido?

Después de remar durante casi una hora, decido darme un chapuzón. Aprovecho para mantenerme a flote, disfrutando de la sensación de ligereza de un día muy agradable, y lo agradezco.

Después de casi arrugarme, salgo del agua y camino hacia donde está sentado Damon, observándome atentamente. Sus ojos gris verdosos se cruzan con los míos, obligándome a sonreír avergonzada.

— Están todos mirando", dice enfadado.

— No es culpa mía. — Me encojo de hombros. — Deben de estar pensando: "Mira la loca que se casa con ese tío aburrido y arrogante" —digo y él cierra los ojos, controlando su enfado. — ¿Por qué te casas así? Podrías haber encontrado a alguien que te gustara. — Aunque no creas que ese corazón de piedra ama a alguien. — E intentar que funcione.

— Porque las cosas no son tan sencillas en mi mundo. La gente siempre está contigo por interés, por tu dinero, por tus posesiones. Y yo no quiero eso, ya tengo demasiados problemas como para tener que lidiar con más de esos sentimientos.

— Entonces, ¿por qué quieres casarte? Podrías estar soltero y ser libre de hacer lo que quieras.

— Porque necesito casarme", dice.

— ¿Por qué? — pregunto, queriendo continuar.

— Porque necesito las acciones de mi abuelo para asumir la presidencia del grupo. Esas son sus condiciones. Es una empresa familiar, el consejo está formado sólo por los Lins, y él piensa, por alguna razón, que si yo estuviera soltero y en la presidencia no estaría totalmente comprometido con el negocio, corriendo el riesgo de llevarnos a la quiebra —dice con sarcasmo.

Me hace preguntarme por qué quiere ser presidente de una empresa que ya es suya en parte. Desde luego no es por el dinero.

— ¿Sabe alguien que somos falsos? — pregunto temerosa.

— No, ni debería. — Me mira a mí. — Sobre todo mi padre, que es un hombre chapado a la antigua y cree en el amor y en todas esas tonterías. No se lo tomaría bien si lo supiera", dice, mirando ahora al lago.

— No todo el mundo se ha perdido en este mundo de intereses, todavía existe el amor verdadero", digo con convicción.

— ¿Y tú qué sabes del amor? — pregunta burlonamente. — ¿Has pasado alguna vez horas de tu día pensando en alguien? ¿Te ves con esa persona el resto de tu vida? Si no es así, aún no lo has hecho y no sabes lo mucho que puede cambiar a alguien, lo decepcionante que es cuando las cosas van mal y esa persona no es ni la tercera parte de lo que imaginabas y mereces; hasta ahora sólo he visto su peor cara.

No sé qué decir, así que permanezco en silencio, respetando su momento de desahogo.

Miro la cesta que tengo al lado y cojo la caja de fresas, probando una. Al ver lo dulce que es, se la tiendo para que él también la disfrute. Sus labios se cierran sobre la fresa y chupa una parte antes de morderla, *qué espectáculo...* Recuerdo nuestra noche y se me calienta la cara.

— ¿Por qué me has dejado una marca? — pregunto armándome de valor, él sigue mirando el lago y veo que una sonrisa aparece en sus labios.

— No sé de qué me está hablando", dice cínicamente.

— Claro que lo sabes", insisto. — Tengo un chupetón entre los pechos —digo en voz baja.

— Es bueno saberlo. No era mi intención. — Me mira con burla y luego se ríe.

— Cínico", digo mirándole.

— Deberías agradecerme que no te despertara, de lo contrario te habría follado hasta agotar nuestros cuerpos", dice con voz tranquila y la mayor naturalidad posible.

Mi cuerpo se estremece y por un momento me imagino tumbada en la cama, a cuatro patas, con él moviéndose detrás de mí, sintiendo palmadas en el culo. No había *dicho que excita a las chicas buenas?*

No le doy una respuesta, simplemente permanezco en silencio.



Después de pasar la mayor parte del día en el lago, decidimos irnos justo cuando se ponía el sol.

— Toma", me dice y me lanza las llaves.

Pongo los ojos en blanco.

— ¿Me vas a dejar conducir? — pregunto eufórico.

— Eso es lo que parece... — dice, entrando en el coche por la puerta del copiloto.

Salto como un niño antes de tomar asiento. *Vale... Tengo que concentrarme al máximo para no estrellar el coche o cometer un error.* Subo al coche y le abrazo por impulso.

— Gracias", le digo sonriendo, me mira extrañado y me separo de él dándome cuenta de lo que he hecho. — Le pido disculpas.

— Deja de disculparte todo el tiempo", dice con dureza.

— OK, quien lo dijo ya no está aquí.

Me pongo el cinturón y él también. Enciendo el coche y acelero, escuchando el rugido del motor: es *música para mis oídos*. Salgo del aparcamiento y, nada más incorporarme a la carretera, acelero: a eso *le llamo yo diversión*.

Corro por la pista, sintiendo cómo el viento me golpea la cara y se me despeina el pelo.

— ¿Cuánto cuesta este coche? — pregunto, seguro de que si me estrello no podré pagarlo.

— Aproximadamente 9 millones", revela, dejándome con la boca abierta.

— Vale, creo que ya es suficiente diversión", digo, apartándome a un lado de la carretera.

Oigo la risa ronca y gutural de Damon, que hace que mi cuerpo vibre de excitación.

— No te preocupes.

— No, creo que es mejor que conduzcas tú. — Sonrío y salgo del coche, intercambiando el sitio con él.

— "De acuerdo", acepta, ocupa su lugar al volante y se dirige de nuevo a la pista. — ¿Tienes hambre?

— Un poco", digo.

— Vamos a un restaurante cercano", me dice. — Mañana hay un partido de los Washington Redskins contra los Eagles, quiero que vengas conmigo, tengo que cerrar un trato.

— ¿Cerrar un trato en un partido de fútbol? — pregunto.

— Es menos formal", explica.

— No hay problema.

Capítulo



Treinta y ocho

Termino de limpiar una mesa y me detengo unos minutos para beber un poco de agua y sentarme. Esta mañana ha sido terriblemente ajetreada, a cada hora entra alguien, *menos mal que mi turno ha terminado*. Siento un escalofrío en el estómago al recordar que mañana será mi boda y que Damon y yo por fin estaremos casados a los ojos de todos.

¿Cómo será tener que vivir con él todo este tiempo?

Hay tantas incertidumbres, y la posibilidad de vivir sin mi madre cerca me angustia, pero será por una buena causa.

También estoy ocupada por mi despedida de soltera, que tendrá lugar esta noche en casa de mi "suegra". Alice me llamó para darme los detalles y hablé con ella para llevar a Katy. Al principio se enfadó, diciendo lo idiota que soy, pero finalmente cedió.

Veo que Arthur me mira desde detrás del cristal de su salón, le dirijo una breve sonrisa y él se limita a asentir para que me acerque. Me acerco y entro.

— Saludos.

— "Hola, sé que han pasado unos días, pero quería saber si todo estaba bien contigo, ya que te fuiste de la feria sin siquiera despedirte", dice, ordenando los papeles sobre la mesa.

— Sí, Damon tuvo una crisis de celos, pero todo se resolvió. Siento no haber podido volver.
— Sonrío débilmente.

— No pasa nada, lo comprendo", me dice y se me queda mirando un rato, sus ojos verde oscuro recorren mi cara y bajan la mirada hasta mis labios.

Es increíble cómo de repente parece que he despertado su interés. Me sobresalto al oír un fuerte golpe en el cristal, que atrae mi atención. Me encuentro a Damon mirándome desde fuera, me llama con el dedo después de negar con la cabeza a Arthur.

— Me voy, gracias por preguntar. — Sonrío avergonzada y salgo de su despacho. — Hola, Damon", le digo.

— Hola, ¿has terminado? — pregunta seriamente.

— Sí, voy a por mis cosas", le digo, pasando junto a él hacia los vestuarios.

Me quito el delantal y me echo un poco de agua en la cara, recojo mi bolso, me despido de Ana y salgo de la tienda.

Damon está de pie en la acera, con una mano en el bolsillo y la otra sujetando el cigarrillo. Le da una última calada y lo apaga, dejándolo en la papelería.

— Te matará", le digo.

— É... Ya me lo has dicho —responde, caminando hacia su coche—. — No quiero que trabajes aquí", dice, abriendo la puerta.

— ¿Por qué no?

— Porque ahora serás un Lins, todos tus gastos correrán de mi cuenta, no quiero más cotilleos. Y por tu seguridad, es mejor que no estés en un lugar tan público.

— No quiero dejar mi trabajo. Puedes dejar la seguridad conmigo, pero no dejaré de trabajar.

— "Ya veremos", dice y se concentra en la carretera.

Al cabo de unos minutos llegamos a su casa, salgo del coche y él también.

— He dejado una bolsa en el dormitorio con la ropa que tienes que ponerte", dice. — El almuerzo estará servido en 20 minutos.

— DE ACUERDO. — Entramos en la casa.

Subo las escaleras y entro en la habitación de invitados que tan bien conozco.

Me quito la ropa y me doy una ducha. Salgo del baño renovada, me seco y me dirijo a la bolsa que hay sobre la cama. Veo una camisa burdeos con el símbolo indio de los Washington Redskins, unos pantalones pitillo de color claro y unos tacones negros.

— ¿Para qué es todo esto? — digo mirando la ropa.

¿No vamos al partido? ¿Quién va a un partido de fútbol en tacones? Armo el look y tengo que admitir que queda bastante bien. Me cepillo el pelo y me maquillo ligeramente con máscara de pestañas, lápiz y gloss.

Soy muy guapa, no lo voy a negar, pero me sentiré incómoda si las mujeres que me rodean están menos arregladas.

Saco mi perfume del bolso y me lo aplico, dejando que el aroma recorra la habitación.

Lo guardo todo y bajo al comedor.

Damon aún no ha llegado, así que me siento a esperarle, hasta que aparece con una blusa igual que la mía y unos vaqueros oscuros. Me mira durante unos segundos y se sienta a la mesa. Aparecen unas camareras para servirnos.

Veo a Ambrosia de lejos, solo observando el trabajo de las chicas, su rostro cerrado y su mirada dura hacia ellas me incomodan, *que mujer tan amargada*.

— ¿Dónde está Alice? — pregunto rompiendo el silencio.

— Está en casa de mi madre, me dijo que tenía que arreglar unas cosas allí... dice que *debe ser la despedida de soltera*.

Esto me recuerda que tengo que mandarle un mensaje a Katy, así que saco el móvil y tecleo la hora y el lugar. Damon observa lo que hago y frunce el ceño.

— ¿Qué te pasa? — pregunto.

— Nada", dice, volviendo a prestar atención a su plato.

Después de comer, nos dirigimos directamente al estadio, escoltados por guardias de seguridad, y desde lejos ya veo a toda la gente esperando para entrar. Damon sale del coche y me abre la puerta. Entrega la llave a un guardia de seguridad y los demás nos escoltan entre la multitud. Con un poco de dificultad, atravesamos las puertas y nos dirigen a la zona VIP. La

zona es amplia y muy acogedora, con un enorme bufé y una gran variedad de bebidas, además de estar orientada hacia el terreno de juego.

Nunca había tenido la oportunidad de ver un partido de los Washington Redskins y me está gustando mucho.

Damon me coge de la mano, haciendo que me hormigüeen los dedos por el repentino contacto. Me lleva hacia una pareja, el hombre, a pesar de su avanzada edad y sus canas, tiene un físico que daría envidia a un chico joven. La mujer, mucho más joven, es muy guapa, con una larga melena rubia, ojos castaños claros y un cuerpo para parar el tráfico.

— Sr. y Sra. Fontenele. — Coge la mano del hombre y la aprieta, luego coge la de la mujer y le besa el dorso.

— Damon, ha pasado mucho tiempo. Por fin cerramos el trato, veo que por fin has encontrado a alguien", dice sonriendo.

— Esta es mi prometida, Thayla", dice con simpatía.

— Encantado de conocerte. — Me coge la mano y me la besa.

La mujer me dedica una sonrisa y nos saludamos con un breve abrazo.

— Gracias. — Sonrío.

— Entonces, ¿bajamos? El partido está a punto de empezar, podemos hablar de negocios en el descanso — dice el Sr. Fontenele.

— Me parece bien", dice Damon.

Nos dirigimos a la tribuna reservada, estos asientos deben de costar una fortuna, y me siento junto a Damon. Un camarero viene a tomar nuestros pedidos.

— Tomaré un Romanée—Conti", pide Damon.

— Sólo vendemos la botella, señor", dice el hombre.

— Quiero la botella", dice Damon, derrochando toda la humildad que no tiene.

— DE ACUERDO.

— Tomaré una palomita", digo y todos me miran.

¿Cómo?

— En esta zona no tenemos palomitas, ¿cómo decirlo? Aquí sólo hay cosas más sofisticadas —explica el camarero con cierto desenfreno.

— Dale un descanso", dice Damon y el chico asiente, alejándose de nosotros.

— No lo sabía", le susurro.

— No se preocupe.



Sigo intentando entender por qué existe el fútbol americano, es gente prácticamente matándose por un balón, es extremadamente agresivo y sin sentido. Por fin *termina* el primer tiempo y puedo respirar un poco más tranquilo. Damon y el Sr. Fontenele empiezan a charlar de negocios, mientras su mujer mira el móvil y se ríe de algo. Me levanto y decido ir al servicio antes de ir al bufé a por algo de beber. Vuelvo a mi asiento sorbiendo mi zumo de piña y aprovecho para observar a algunos de los jugadores que siguen en el campo bebiendo agua, o simplemente tumbados en el césped. Yo *también tendría ese aspecto si jugara a algo así*.

— Eeeeei — Oigo el delgado llanto de la Sra. Fontenele. — Mira, eres tú. — Ella señala a la pantalla en el campo, me veo a mí ya Damon dentro de un corazón con una llamada a la cámara beso¹.

Intento sonreír y disimularlo para la cámara, y miro la cara de Damon, también sorprendido. Un coro estalla por todas las gradas.

— Beso, beso, beso, beso...

Miro a Damon nerviosa. Él respira hondo y sonríe con fuerza. Se vuelve hacia mí y me mira durante unos segundos antes de ponerme la mano en la nuca y, antes de que me dé cuenta, sus labios están sobre los míos, enviando una corriente de choque por todo mi cuerpo.

Su lengua invade mi boca y me uno al ritmo del beso. Cuando se separa, oigo el ruido de la gente eufórica por nuestro beso. Me mira y sonríe, pero sé que es una actuación porque estamos delante de tanta gente.

Capitulo



Treinta y nueve

El partido termina y, en cuanto el Sr. y la Sra. Fontenele se despiden, pregunto si podemos irnos.

— "Sí", responde y me agarra de la cintura.

Los dispersos guardias de seguridad de Damon se reagrupan y nos llevan al coche.

Los Eagles ganaron a los Redskins por 28 puntos, pero no vi tristeza ni decepción en Damon.

— ¿Por qué has venido al partido? — pregunto con curiosidad.

— Ya hemos hablado de esto.

— No, lo entiendo, sólo que no entiendo por qué en un partido de fútbol si ni siquiera te gusta —le digo y él me mira durante un rato.

— Porque no cancelaba sus citas por negocios.

— Deberías hacer lo mismo, ni siquiera tienes tiempo libre.

— Negocios y...

— Intereses, bla, bla, bla: te imito. — Eso es mentira, eso es lo que utilizas como argumento para aislarte del mundo. — Pongo los ojos en blanco y él sigue mirándome, ahora con una ceja arqueada. — ¿Qué? Solo digo la verdad. — Me encojo de hombros.

— Deberías tener cuidado con lo que dices", dice en tono amenazador.

— No te tengo miedo, creo que necesitas más gente en tu vida que te diga la verdad, y no lo que quieres oír —le digo, encarándome a él, divirtiéndome con ello.

— De lo único que estoy segura es de que deberías tenerme miedo, Thayla. Ni siquiera has visto el dos por ciento de lo mala que puedo llegar a ser —dice, haciéndome tragar saliva, antes de marcharse y poner rumbo a casa.

Al llegar a nuestro destino, veo el coche de Alice aparcado en la entrada. Apenas desembarcamos y ya me recibe con un fuerte abrazo.

— ¿A qué viene tanto alboroto? — pregunto yo.

— Nada... Sólo la echaba de menos. — Ella sonríe y me guiña un ojo. — Hola, Dom. — Se aparta de mí, se pone de puntillas y le besa la mejilla.

— Alice. — Sonríe débilmente.

— ¿Quieres que te lleve? Voy en esa dirección", me pregunta.

— Claro, voy a por mis cosas", le digo y ella me sigue.

— Ni siquiera sospecha nada, es mejor así, a Damon le encanta que le mimen", susurra.

— Se podría pensar. — Me encojo de hombros.

Me cambio de blusa, recojo mis cosas y las meto en el bolso. Cuando volvemos al salón,

encontramos a Damon al teléfono, hablando de algún contrato comercial.

— Adiós, Dom — se despide Alice y él saluda con la mano.

— Hasta luego, amor —le digo, acercándome a él, besándole la mejilla y alejándome rápidamente, saliendo por la puerta sin haber visto su reacción.

Mientras subimos al coche, Alice comenta:

— Ustedes dos son tan extraños juntos.

— ¿Extraños? ¿Cómo que extraños? — pregunto nervioso.

— Nunca os veo teniéndooos afecto, nunca estáis juntos como lo está cualquier otra pareja, no sé.

— Tu hermano no hace demostraciones públicas de afecto, prefiere mantener nuestros momentos juntos en privado", miento.

— Sí, Damon nunca ha sido de los que muestran afecto. Así que, cambiando de tema, me he tomado la libertad de llamar a tu amigo del trabajo para despedirme", dice emocionada.

— Qué bien, ¿y ella va a ir? — pregunto un poco excitado.

— Sí, y está tomando un Carli.

— Es la otra empleada, es "super" simpática", le digo.

— Así que estaba pensando, mi madre está celebrando su despedida de soltera, pero es lo más aburrido que he visto en mi vida, ni gogo—boys, ni bebidas, ni un hombre saliendo de la tarta ni música a todo volumen. — Me parto de risa. — Es una cosa muy de la vieja escuela, digámoslo así, tomar el té y charlar, bromear un poco y ya está.

— Dios, qué película de terror", digo, haciendo una mueca.

— Así es. — Se ríe. — He estado pensando, mi madre tiene una agencia de publicidad, podría decirle que su compañera la necesita urgentemente allí y, cuando salga, iremos a una fiesta secreta, he llamado también a algunas de mis amigas —dice emocionada.

— ¿Balada secreta? — pregunto sin comprender.

— Sí, ya verás cómo es. Cuando lleguemos, te pondrás la ropa que te he preparado, sin ninguna queja. Confía en mí, será genial.

— La última vez que me dijeron eso, me metí en un buen lío", digo mientras recuerdo el día en que conocí a Damon.

— Soy una Lins, no me meto en líos", argumenta convencida y yo la miro de reojo.

— En realidad no, todo lo que hizo fue atropellarme el día que nos conocimos.

— Hmm... Lo había olvidado. — Sonríe sin humor.

Llego a casa de los padres de Alice y veo la pérgola decorada con globos y la mesa llena de comida. Han llegado Ana, Carli e incluso Katy, además de otras mujeres que no conozco. Cristina está charlando alegremente con todas y lleva una preciosa bata de seda, igual que las demás.

— Vale, entremos y preparémonos. — Asiento y salgo del coche.

Entramos en la casa y me lleva a lo que supongo que es su dormitorio.

— Esta ropa es para ahora y ésta para después. — Separa la bolsa y ponla en el sillón.

— ¿No puedo ver? — pregunto.

— No, ahora vete a ducharte. — Pone los ojos en blanco.

— Está bien, mamá", bromeo, recibiendo un ligero puñetazo.

Entro en el cuarto de baño, me doy una ducha rápida y salgo a ponerme la ropa. Miro en la bolsa y veo un body blanco con la palabra *novia* escrita en el pecho, que me parece una monada, y para rematar, una falda de tul del mismo color. Me lo pongo todo y me río.

— ¿De verdad tengo que aparecer así? — digo saliendo del baño. — ¿Quién no sabe que soy la novia? — Pongo los ojos en blanco.

— Estás preciosa. Todo lo que necesitas es un poco de maquillaje en tu cara y una bonita cola de caballo. Siéntate aquí. — Da un golpecito en la silla y me acerco a ella, prácticamente arrastrándome.

— ¿Damon también se va a despedir? — pregunto con curiosidad.

— Así que no se suponía que lo supieras, pero lo hiciste.

— ¿Y por qué no debía saberlo?

— Mi madre me dijo que era mejor no decírtelo, porque se irían de fiesta y podrías enfadarte, pero ahora Damon me da pena. — Risas.

— Interesante.

Ni siquiera me lo dijo. Lo más probable es que ni siquiera lo hubiera sabido de no ser por Alice. Me callo y espero a que termine de arreglarse.

— ¿Y tú? ¿No vas a prepararte? — le pregunto.

— Lo haré, sólo tengo que cambiarme. — Va al baño y vuelve un rato después con un body igual al mío, pero con un estampado de flores rosas y una falda de tul rosa.

— Al menos no tendré que pagar el precio sola. — Me río de ella.

— Para, será bonito. Y se ve bien. Las chicas de abajo también están vestidas así. A tu amiguita le parece increíble. — Pone los ojos en blanco.

— Alice... Por favor, Alice. Dijiste que lo intentarías —digo, recordando tu promesa de no romperle la cara a Katy en los primeros minutos.

— Eso está bien. — Levanta las manos en señal de rendición.



Después de que Alice le dé cuerda a su madre, subo corriendo con Ana, Carli y Katy. El ambiente es un poco incómodo, pero intentamos que funcione.

— Bien, ¿dónde está mi ropa? — le pregunto a Alice y ella me entrega la bolsa de papel de Dolce & Gabbana. Me quito el vestido y lo miro. — Estás de broma, ¿verdad? Pero si esto no me lo voy a poner nunca", digo.

Ana y Carli se ríen.

— Basta, el vestido es precioso — dice Alice, tratando de convencerme.

— ¿Vestido? Estaré prácticamente desnuda.

— Thay, creo que te quedará genial", oigo decir a Katy.

— Yo también", dice Ana y Carli asiente.

— ¡Ya está, ya ves! Vístete, eso es todo. — Alice me empuja al baño, cerrando la puerta.

En serio.

Contra mi voluntad, me pongo la ropa y me miro en el espejo. El vestido es de un rosa muy claro, supercorto y con pedrería en la parte superior. Confieso que me veía sexy, pero no puedo decir si me gustaba o no.

Abro la puerta y dejan de prepararse, mirándome.

— Queda muy bien", dice Alice dando saltitos, y las chicas asienten. — Voy a retocarte el maquillaje. Falta una cosa más —añade Alice dando palmas y coge un fajín, se acerca a mí y me lo desliza por el brazo.

Parezco una modelo que acaba de ganar un premio con las palabras "La novia más sexy" en letras doradas. Me río y ellos también.

— Creo que sería más apropiado decir "torpe" en lugar de sexy — Comenta Ana.

— Estoy de acuerdo", les digo y se echan a reír.

Miro el reloj y ya son las nueve de la noche. No sé por qué, pero estoy un poco ansiosa, quizá por mi "boda" dentro de unas horas.

— Vamos, chicas, ya es hora de que nos lancemos a la pista de baile", dice Alice con una especie de risa malvada.

Nos dirigimos a la puerta y ya me siento desnuda bajo este encaje. Alice nos lleva a la parte trasera y salimos lo más rápido posible. Como de costumbre, tropiezo con una piedra y se ríen de mí, mientras observo la limusina aparcada esperándonos.

— Es nuestra noche", dice Alice mientras subimos al coche. — ¿Estás emocionada?

— Por supuesto, me está entrando el gusanillo, sólo que no me convence este conjunto tan sexy.



Apenas parpadeé y ya estábamos en la puerta de un edificio de espejos.

Salimos del coche y nos enderezamos antes de entrar por una puerta de cristal. Delante del ascensor, un hombre alto, bien vestido y fuerte toma una lista y nos pregunta nuestros nombres. Tras confirmarlo, le entrega a Alice nuestras máscaras y nos deja pasar.

— Este es el tuyo. — Mi cuñada me tiende uno muy delicado de estilo veneciano con piedras blancas que me cubre la cara.

El suyo es similar, pero de color dorado.

Al entrar, Alice pulsa el botón "S" y, unos segundos después, el ascensor emite un pitido y las puertas se abren, dando paso a un aparcamiento subterráneo. Nos dirigimos a otra puerta y atravesamos un vasto pasillo.

— ¿Ya hemos llegado? — le pregunto a Alice con un poco de desconfianza.

Me mira y me dice que sí.

Atravesamos una cortina negra y enseguida nos alcanza un superchorro de humo. La iluminación es de primera, el ambiente está a media luz, lo que nos permite ver la cara enmascarada de todo el mundo. Mucha gente bebiendo y bailando completan la escena. Los pomposos candelabros, las pantallas de las lámparas, los muebles antiguos, los cuadros de paisajes y los techos bajos me recuerdan a una casa que vi hace tiempo en un blog.

Un camarero pasa con una bandeja llena de chupitos de tequila.

— Venga, vamos a calentar la sangre — dice Alice, cogiendo una taza y animándonos a hacer lo mismo.

Tomo la mía, sintiendo que me arde la garganta.

Capítulo



Cuarenta

Damon Lins

Luces de colores adornan el lugar y mujeres semidesnudas bailan en el escenario, instigando a los hombres.

— Imagínate a esa mujer en la cama — comenta Paolo, mirando a una chica que se frota el culo de placer en la barra del poste.

— Debe de estar delicioso", replica Matteo.

Prefiero no hacer comentarios al respecto.

Una camarera vestida de policía sexy me trae otro trago de whisky, sus pechos son perfectos. Cojo el vaso de la bandeja y ella se da la vuelta, dejándome ver su culo y su tanga azul de encaje. Me paso el dedo por el labio inferior para contener la sonrisa, me encanta este sitio, la forma en que las mujeres me miran y me desean me vuelve loco.

Mi mente trae a colación el rostro de una mujer de pelo oscuro y ojos marrones, intrépida y sin miedo a mí. Tengo que admitir que Thayla me ha sorprendido mucho últimamente, pero ¿por qué coño está en mis pensamientos?

— Damon, estás demasiado callado", dice Paolo a mi lado. — Diviértete, amigo, es tu despedida. ¿Qué tal si damos una vuelta por delante? Vamos —dice y se levanta.

— Yo también voy. — Matteo va delante.

— DE ACUERDO. — Me acerco a unas bailarinas.

— Sentaos — dice el anunciador. — Las chicas bailarían para vosotros, pero tendréis que controlarlos, chicos — advierte la mujer, los chicos y yo nos sentamos en las sillas y nos esposan las manos a la espalda.

— Eso no es bueno", se queja Paolo, haciéndome reír.

Empieza a sonar una música lenta y sensual, y una mujer se acerca a mi silla contoneando las caderas. Se detiene frente a mí y coloca una mano a cada lado de mi silla, lo que me permite ver sus pechos. Bajo con cuidado los ojos hacia su escote, *que no está nada mal*. Sus manos bajan por mi cuerpo y se detienen en mi muslo, luego se sienta en mi regazo, con una pierna a cada lado, frotándose lentamente contra mí. Mis sentidos se agudizan, ella se levanta y se da la vuelta, moviendo el culo. Se sienta de nuevo en mi regazo y repite el movimiento, la tensión en mi cuerpo es evidente. Se acaba el tiempo y ella se levanta, dedicándome una sonrisa de lado. Aunque me ha gustado, nunca tendría sexo con ella, las cosas fáciles no valen nada y no son divertidas, me gusta la conquista, la tensión sexual sólo con mirar.

— "Tío, ha sido maravilloso", dice Paolo, levantándose de la silla. — Pero quiero llevarte a otro sitio", dice.

— ¿En qué sitio? — pregunto.

— Una balada secreta.

Thayla Walther

Bailo con las chicas y pronto se nos unen las amigas de Alice. El fajín en mi cuerpo que indica que estoy comprometida no aleja a los hombres, incluso yo lo haría si estuviera en su lugar, una mujer semidesnuda en un club nocturno llama la atención. Muchos se me acercan y yo me limito a apartarlos; si Damon se entera de que estoy aquí, es casi seguro que mañana estaré muerta, así que creo que debería disfrutar antes de que eso ocurra.

— Thay, ¿estás disfrutando de la velada? — me pregunta Alice.

— Sí, podríamos hacerlo más a menudo", digo.

— Así que adelante, porque mañana serás la señora Lins y este entorno ya no te pertenecerá.

— Sí, lo haré.

Observo el entorno y cuando me doy cuenta mi futura *cuñada* ya está en brazos de un hombre alto, rubio y aparentemente muy guapo, la máscara no me deja ver sus facciones.

— Como en los viejos tiempos. — Katy me da una copa de champán, sonriéndome.

— De vuelta a los viejos tiempos. — Brindo con ella, tomando un sorbo de champán. — Vamos a bailar. — La cojo de la mano y la llevo al centro de la pista, donde están el resto de las chicas.

Suena una canción lenta y sensual. Empiezo a menearme al ritmo de la canción, moviendo lentamente el trasero y pasándome las manos por el cuerpo. El chico que está a mi lado me mira con los labios ligeramente abiertos, al menos sé que puedo seducir a alguien.

Le miro fijamente a los ojos y muevo las caderas al ritmo de la música; me mira como si fuera un trozo de "carne", yo quería ser vista así por otros ojos.

Muevo las caderas lentamente, dejando que las manos se deslicen por mi cuerpo. De repente, me siento observada y levanto la vista, buscando la razón de mi sensación. A poca distancia, un hombre trajeado me mira fijamente. Me fijo en otros dos chicos que están a su lado, y aunque van igual de bien vestidos, no tienen la misma expresión poderosa que emana el primero. Sé que debería cortar la conexión, pero no puedo dejar de mirarle. Uno de ellos viene hacia mí, su andar es seguro, su máscara dibuja su mandíbula mostrando toda su masculinidad.

— Tengo que estar de acuerdo con mi amigo, salvo que de cerca eres aún más hermosa. — Sonríe galantemente.

— Gracias, y eres un gato. — *¿Realmente dije eso? ¿Y a un extraño?*

— Son sólo tus ojos", dice mirándome de arriba abajo. — ¿Estás en tu despedida de soltera?

— Sí", digo sin humor al recordarlo.

— Mi primo también está aquí, quizá quiera conoceros", dice y saluda a sus amigos.

Le veo caminar con las manos en los bolsillos, la máscara cubriéndole parte de la cara, dándole un aire de misterio.

— Eh, colega, hoy también es su despedida de soltera — dice emocionado. — ¿Cuándo te casas? — me pregunta el tipo emocionado, creo que ya está borracho.

— Mañana", digo por encima de la música.

— ¿De verdad? También se casa mañana. — Señala al tipo misterioso.

— Encantada, soy la señorita Thayla Walther, pero dentro de unas horas seré la señora Lins.
— Le tiendo la mano al hombre que tengo delante y se queda quieto, entonces me acerco y veo sus ojos gris verdosos, *no puede ser....*

Se quita la máscara y muestra su cara de enfado. Todo mi cuerpo se estremece ante su mirada, estoy en un gran lío.

— ¿Qué coño haces aquí? — grita y yo respiro hondo.

— Lo mismo que tú", respondo, sin dejarme intimidar.

— ¿Estoy bailando en medio de una discoteca, atrayendo la atención de todo el mundo? ¿O frotándome contra alguna mujer? — dice enfadado.

— Sólo me divierto. Ahora explícame, ¿qué estás haciendo aquí también? ¿Y por qué me mirabas si ni siquiera sabías que era yo? — digo molesta.

— Basta, los dos, ha sido culpa mía, quería despedirla como es debido. — Alice se detiene entre los dos y le pone la mano en la cintura, mirándole.

— Por supuesto, sólo podrías ser tú, ¿no? Vámonos. Basta de tonterías, y pobre de ti si no vienes conmigo o si me lo impides. — Me mira a mí y luego a los que nos rodean.

Me coge de la mano y empieza a andar.

— No quiero irme", digo, dejándome llevar por él.

— Pero te vas", ordena y yo me callo.

Saludo brevemente con la mano a todos los que he dejado atrás y camino con él. Salgo de la discoteca caminando por el pasillo vacío.

— ¿Qué mierda de ropa llevas? Estás prácticamente desnudo. — Me mira y, enfadado, se quita la americana y me la tira.

— ¿Por qué estás tan enfadado? — Puedo oler tu aroma en mí mientras me cubro con tu prenda.

— ¿Cuántas veces tengo que explicártelo? Esto no es una broma, Thayla. No puedes manchar mi imagen así. Es como si el puto contrato no valiera nada, siempre te saltas todas las normas. Joder, escúchame por una vez, chica — dice enfadado.

— Estaba siendo cuidadosa", digo en voz baja. — Era imposible que alguien supiera que era yo.

— No, no lo estabas. Estás completamente borracha, casi desnuda con la puta ropa puesta, con un tío al lado que se muere por follarte —me grita. — ¿Te das cuenta de lo malo que es? ¿Alguien te reconoce? Vas a ser mi esposa, así que compórtate como tal.

— No estoy borracha —digo cruzándome de brazos, enfadada—. — También te olvidas de que esto es un contrato y quieres darme órdenes. Pero no es así, sé que me equivoqué al venir aquí, pero tú también te equivocas. Tú puedes salir y hacer lo que quieras, ¿y yo no? ¿Por qué tengo que cuidar tu imagen, mientras tú no haces lo más mínimo y yo salgo como el cornudo? — Levanto las manos dramáticamente y empiezo a caminar delante de él, haciendo ademán de mover el culo.

Choco contra una pared y pierdo un poco el equilibrio, casi me caigo. Me agarro a la pared y siento las manos de Damon en mi cintura.

— Estoy bien. — Le miro, que sigue molesto, soltándome.

— Ya veo.

Regreso y salgo al garaje, Damon me señala un coche plateado y me dirijo hacia allí.

— ¡¿Por qué no podemos tener sexo entonces?! ¿De verdad? — pregunto con curiosidad y él se queda callado.

Subo al coche y él también.

— Si vas a empezar con estas cosas, tendrás que volver andando a casa", dice y yo me quedo callada.

Se pone a cantar neumáticos a gran velocidad por las calles, y veo un Range Rover justo detrás de nosotros.

— Damon... Alguien nos está siguiendo.

— Por el amor de Dios, Thayla, son los guardias de seguridad", dice, respirando hondo.

— Hmm... — Me acomodo de nuevo en mi asiento, sin gracia.

A lo mejor estoy borracha de verdad. Enciendo la radio del coche y Damon me mira arqueando una ceja.

— ¿Qué te pasa? No me mires así, porque ahora soy un Lins. Tengo poderes, soy rico y egocéntrico —sigo ironizando, imitando su voz, que no me salió nada bien.

— Necesitas tratamiento urgente. Sin duda estás loco", dice en voz baja.

— Ya lo he oído. — Entorno los ojos hacia él, que menciona apagar el sonido, y le doy una palmada en la mano.

— ¿Estás loco? — Mírame feo.

— No.

— Cállate de una puta vez o te dejo aquí — dice agarrando el volante, poniéndose blancos los nudillos.

— Sería un honor", le digo, burlándome de él.

Entrecierra los ojos y vuelve a centrar su atención en la carretera. Apoyo la cabeza en la

ventanilla y empiezo a cantar la canción que suena en la radio, aunque no me sé la letra, así que me callo. Rebusco en la guantera del coche y encuentro unos documentos de compra del vehículo, un Bugatti La Voiture.

— Por ese precio, te lo daría gratis. Pero si me lo dieran por ese precio, no sería gratis, estaría pagado, ¿no? Así que, por ese precio, te lo regalo —digo, divertido por los papeles y el absurdo valor del coche. — ¿Cómo te atreves a pagar 18 millones de dólares por un coche? Con esa cantidad de dinero, tendría un montón de scooters de todas las formas y colores. O autobuses, sería interesante tener un autobús.

— ¿Para qué quieres un autobús? — pregunta Damon.

— A dar un paseo. — Me encojo de hombros. — Tú, yo y nuestros cien hijos, aunque no creo que cupiéramos todos, ¿sabes? Necesitaríamos algo más grande. — Le miro y se me queda mirando como si estuviera loca.

Decido callarme y vuelvo a guardar los papeles en la guantera.

En un abrir y cerrar de ojos, estoy en su casa. Damon para el coche, abre la puerta y me coge del brazo. Subo las escaleras con su mano alrededor de mi cintura, sintiendo calor con él cerca. Caminamos por el pasillo y miro los cuadros de la pared.

— ¿Lo has pintado tú? — Señalo el cuadro de la mujer llorando.

— "Sí", dice, corto y contundente.

— Pintas muy bien. Y yo dibujo muy bien, deberías ver... unos palitos, una bolita en la punta y puedo hacer a alguien. — Sonrío. — Deberías enseñarme alguna vez.

— ¿Quién sabe?

Retrocedo y me detengo frente a la habitación de invitados.

— ¿De verdad esta va a ser mi habitación? — pregunto con curiosidad.

— Podemos mirarlo más tarde, pasa", dice, abriendo la puerta.

Lo miro fijamente durante unos segundos y de repente beso sus labios, sintiendo la vibración de su tacto en mí. Él no se aparta y yo tampoco, hasta que entro en la habitación.

— Hasta mañana, marido. — Cierro la puerta sin mirarle a los ojos, dejándole al otro lado.

Me quito la ropa y me meto en la ducha. Me quito todo el maquillaje de la cara, me lavo el pelo y me pongo una bata, tumbándome en la cama.

Capítulo



Cuarenta y uno

Me despierto desorientada, no sé dónde estoy, poco a poco vuelven mis recuerdos y recuerdo la locura de ayer. Damon debe estar muy enfadado conmigo. Respiro hondo unas cuantas veces, sintiendo el dolor palpitante en mi cabeza. Veo una bandeja de comida a mi lado y una caja de analgésicos. Cojo la pastilla y me la tomo. Me como prácticamente todo lo que hay en la bandeja y, una vez saciada mi hambre, me levanto. Me doy una ducha y me vuelvo a poner la bata. Salgo de la habitación y en los pasillos reina el silencio, el único sonido son mis pies sobre el frío suelo, hasta que bajo y me reúno con Ambrosia .

— Buenos días", digo. — ¿Dónde está Damon?

— Damon se ha ido —su voz mareada hace que se me revuelva el estómago.

— Creía que ya lo había hablado contigo. — Sonrío cínicamente.

— Lo siento. Alice le espera en la zona de la piscina. — Hace una breve reverencia y se va.

Atravieso el jardín de invierno y salgo por la puerta a la zona exterior. Veo a Alice a lo lejos, con gafas de sol, sentada a la sombra.

— Buenos días. — ¿Cómo le va?

— Buenos días. Me duele la cabeza, pero estoy bien. ¿Cómo está usted? — le pregunto.

— Con una resaca terrible", se queja. — Ha llegado tu vestido, ¿quieres probártelo?

— ¿Puede ser más tarde? — Me siento en la silla.

— ¿No estás emocionada? — Se quita las gafas, mostrando las ojeras.

— Es sólo el dolor de cabeza", miento.

— Así que, Damon se ha ido, la casa es nuestra. Ahora sólo se verán en la iglesia. Está muy emocionado. — Sonríe.

— ¿Diga? — pregunto asustada.

— Sí, dice que hoy es el mejor día de su vida", explica.

Desde luego no es por nuestro "matrimonio".

— Hum, qué bonito. Yo también estoy emocionada por lo de hoy, por fin nos vamos a casar. — Sonrío fingiendo estar muy emocionada.

— ¿Qué tal si tomamos el sol y haces una marca para tu luna de miel? — sugiere, alzando las cejas, y mi cara estalla.

— No tendremos luna de miel, Damon seguirá aquí por trabajo.

— Pero al menos disfrutarás de la velada. Te buscaremos un bikini, nos quedaremos aquí hasta que lleguen los maquilladores y los peluqueros, nuestra madre y las niñas también vendrán.

— Estupendo.



Después de un rato al sol, se me marcó un poco, lo que fue maravilloso.

— Vaya, estás muy morena —dice Alice, apartando el bikini de mi piel y comprobándolo—. — ¿Por qué no haces una foto?

— ¿Para qué?

— Ve a hacer una foto, no es frecuente conseguir una marca así.

— VALE. — Saco mi móvil y cojo la maldita cosa.

— Déjame echar un vistazo. — Alice me quita el móvil de la mano y lo mira un rato. — Ahí lo tienes. — Sonríe con picardía.

— ¿Qué has hecho? — pregunto mirando el móvil. — Aliceeee.

Se ríe a carcajadas. La foto fue enviada a Damon con la leyenda "*Solo para ti*".

— Te voy a matar", le digo y ella corre, saltando a la piscina.

Me zambullo tras ella simulando ahogarla.

— Estás loca. — Se ríe.

— Estás loco.

— Todo esto sólo por una foto, él ha visto mucho más. — Me ha visto desnuda, pero no hay intimidad entre nosotros.

Oigo el pitido de mi móvil y me preocupo. Salgo de la piscina y lo cojo, viendo que ha contestado, así que abro el mensaje.

Mensaje: *On*

¿Todavía borracho? — Damon.

No fui yo. — Thayla.

Alice... — Damon.

Sí, siempre ella. — Thayla.

Hasta pronto. — Damon.

Nos vemos. — Thayla.

Mensaje: Off

Sonríó al móvil y Alice me salpica con un poco de agua.

— Señoras, ha llegado el personal. — Ágatha me sonrío y se marcha enseguida.

— Vamos. — Alice se levanta de su tumbona y yo hago lo mismo, siguiéndola hasta la pérgola donde se ha instalado un mini salón de baile en el jardín.

— Buenos días. — Sonríó.

— Buenos días, les hemos preparado un baño de rosas y leche junto a la sauna.

— "Gracias", le digo.

Corro hacia allí, dándome cuenta de lo bueno que va a ser este día.

Me meto en el agua, relajo el cuerpo, apoyo la cabeza en el borde y respiro despacio. Alice se tumba en el remolino. Nos sirven cuencos de agua aromatizada.

— Esto es para la dama. — Una mujer entra llevando un ramo de rosas.

— ¿Para mí? — pregunto y ella asiente. — ¿De quién son?

— De su prometido, señora", dice como si fuera obvio.

— Por supuesto. — Sonríó. — ¿A qué hora viene mi madre?

— Pronto estará aquí", dice Ágatha.

— Gracias, señor.

Apaga las luces y nos deja solos.

— Pronto nos darán un masaje", dice Alice en voz baja.

— Qué maravilla.

Después de media hora en la bañera, me pongo la bata y salgo al jardín, donde han colocado camillas para el masaje. Me tumbo en una y enseguida la masajista se acerca a mí con sus hábiles manos, sabiendo exactamente dónde tocar para relajarme. Con el cuerpo aún blando, me doy una ducha para quitarme los aceites del cuerpo.

Me siento en la silla de la peluquería y la ayudante empieza a lavarme el pelo, mientras dos manicuristas empiezan a pintarme las uñas. Alice también recibe el mismo trato.

Mi madre llega poco después que Cristina, y las dos están tan contentas que se contagian.

Con el pelo arreglado, llega la hora del maquillaje. La profesional se encarga de ahumarme los ojos y, antes de pintarme los labios de rosa, me como una ensalada con pollo.

Me retocan el pelo antes de colocarme la tiara en la cabeza.

— Ahora es el momento del vestido. Vamos, llegas un poco tarde.

— DE ACUERDO.

Vamos a mi habitación, más conocida como la habitación de invitados, donde hay una gran caja sobre la cama. La abro con cuidado y veo el vestido.

— Es tan bonito", digo.

— Vas a ser la novia de la que más se hable durante siglos", dice Alice.

La modista se acerca a mí, saca el vestido de la caja y me ayuda a ponérmelo.

La tela se amolda perfectamente a mi cuerpo, haciéndome mirarme al espejo durante unos minutos con incredulidad.

De hecho, me estoy dando cuenta de que me voy a casar; sea una fachada o no, es una boda con toda la pompa y circunstancia.

Ya en la limusina con mi madre, Alice y Cristina, nos dirigimos a la iglesia. De repente me pongo nerviosa, me sudan las manos e intento pensar que es el calor, aunque el aire acondicionado está a tope.

— Oye, no te pongas nerviosa, respira. — Mi madre me aprieta la mano. — Es tan bueno saber que al menos podré ver cómo te casas. — Sonrío feliz.

— Verás muchas cosas todavía, y sólo te irás cuando seas muy mayor", le digo, sintiendo que se me llenan los ojos de lágrimas y se me estruja el corazón porque estoy mintiendo sobre la boda, *ella no se merece eso, no de verdad*.

— Que Dios te oiga", dice. — Te ves tan hermosa como siempre, recuerdo cuando tu padre y yo nos casamos, fue tan emocionante. Le habría encantado llevarte al altar.

— Ya lo sé. — Sonrío débilmente.

Cuando menos me lo espero, estamos delante de una iglesia grande y lujosa. Sin embargo, la boda no tendrá lugar en el interior de la iglesia, sino en el exterior. Es una hermosa tarde y el sol está bajo y a punto de ponerse.

Unos cuantos columnistas se agolpan delante de la limusina y saltan los flashes. Cuando los guardias de seguridad se detienen ante el coche, John abre la puerta y me ayuda a salir. Cuando entro en la iglesia, el ceremonialista me habla de una pequeña sesión de fotos para algunos de los periódicos más importantes que han sido invitados a cubrir la boda. Hago algunas poses y en cuanto termino me despido, dirigiéndome al jardín.

Me colocan delante de un arco con flores blancas y rosas que se abren paso hasta el altar. Mi madre me coge del brazo y, mientras empieza a sonar la música de entrada, caminamos sobre pétalos blancos tirados por el suelo. Los pasos son lentos, pero mi corazón late deprisa y me sudan las manos.

Muchas personas me miran con adoración, no conozco ni a un tercio de ellas, pero les devuelvo la sonrisa. Concentro mi atención en la persona que espera delante de mí. Damon está serio y me mira fijamente. Me fijo en su pelo bien peinado hacia atrás y en el smoking azul marino que tan bien se amolda a su cuerpo. Me sonrío de lado, haciendo que me estremezca.

Cuando por fin llegamos hasta él, mi madre le abraza y yo le entrego mi ramo. Me coge la mano y me deja un beso rápido en el dorso, *precioso teatro*.

— Estás preciosa", me dice al oído.

— Gracias", digo en voz baja.

Empieza la ceremonia, el cura explica la vida en pareja y las obligaciones de una boda, lo que me parece especialmente aburrido. Por fin llegamos a los votos, yo digo los míos y Damon también, luego intercambiamos los anillos.

— Si alguien tiene algo en contra de este matrimonio, que hable ahora o calle para siempre —dice alto y claro el sacerdote, pero prevalece el silencio y volvemos a dirigirnos a él.

Oigo el ruido de unos tacones en el suelo y me giro para ver a tres mujeres vestidas de negro. Dos de ellas son morenas y una rubia. La rubia me mira con extrañeza, puedo sentir su energía negativa desde donde estoy. Damon me agarra la mano con más fuerza, *¿quién es?*

Todos los miran fijamente y no tardan en sentarse.

— Con el poder que me ha sido conferido, os declaro marido y mujer, podéis besar a la novia —dice el sacerdote y me vuelvo hacia Damon, sintiendo que el corazón me late deprisa en el pecho.

Me pone la mano en la nuca y tira de mí hacia él. *¿Me está besando de verdad?* Sus labios se posan en los míos y me provocan un cosquilleo en la boca. Siento su lengua en mi boca jugando conmigo, su mano me rodea la cintura y finalmente nos separamos. Me quedo quieta un momento, intentando asimilar todo lo que acaba de pasar, mientras la gente nos aplaude y sonrío.

Con la ayuda de Damon, fuimos directamente del altar al coche. Aunque ya nos habíamos besado antes, esta vez fue diferente. Era como si los dos estuviéramos hechos el uno para el otro. Tal vez fui la única que lo sintió, pero no tenía duda de que era un beso diferente.

Capitulo



Cuarenta y dos

De vuelta en la limusina, no sé qué hacer. Echo un vistazo y veo a Damon con la mirada perdida.

Llegamos a la recepción y estoy deseando que llegue, ya que todo lo han organizado Alice y Cristina.

El festival se celebrará a cielo abierto, ya que no hay previsión de lluvia para esta semana.

Damon está aprensivo a mi lado, nunca lo había visto así.

— ¿Va todo bien? — le pregunto, pero no contesta.

Respiro hondo y guardo silencio. Poco a poco el coche se detiene, Damon se baja y va a hablar con el jefe de seguridad.

John me ayuda a salir del coche y veo cómo mi marido, desde lejos, habla con autoridad, mostrando su irritación al jefe de seguridad, que se limita a asentir antes de unirse a los demás.

Camina con paso firme hacia mí y me coge del brazo, su respiración es jadeante y entrecortada.

— ¿Damon? — Yo llamo.

— "Sí", responde, bastante bruscamente.

— ¿Está pasando algo?

— No. Entremos.

Se pasa las manos por el pelo, poniéndoselo en su sitio.

Quizá sea sólo mi cabeza, pero todo apunta a que está así por culpa de esas mujeres que entraron en la iglesia vestidas de negro.

Entro en el club náutico donde tendrá lugar la fiesta, el lugar es precioso y está lleno de árboles. La decoración en rosa y blanco es encantadora y la vista del lago Union es increíble.

— Es más bonito de lo que imaginaba", digo fijándome en los pequeños detalles.

— Tengo que reconocer que mi madre era muy buena", admite, dejándome sorprendido. — Yo también sé hacer cumplidos.

— Lo sé, pero tu arrogancia no te lo permite. — Sonrío cínicamente.

— Deberías cuidar tu lengua si no quieres perderla". Él le devuelve la sonrisa.

— Ogro", digo en voz baja y él me mira torcido.

Veo a la prima de Damon charlando con su hermano, que parece molesto mientras ella se limita a sonreír. *¿Qué le pasa hoy a esta gente?*

— Estás muy guapa", dice la señora Jarbas, apareciendo ante mí con un elegante vestido de flores.

— Celeste —le digo emocionada, tirando de ella para abrazarla—. — Me alegro mucho de

que hayas venido. Estás tan guapa como siempre. — Sonríe. — ¿Dónde está el señor Jarbas?

— Está en la mesa dulce, como siempre. — Se ríe.

— ¿Cómo no lo he adivinado? — digo bromeando.

— Damon, ¿cómo estás? La ceremonia ha sido preciosa", comenta.

— Estoy muy bien. — Me mira y sonrío. *Falsa*. — Mi mujer tiene muy buen gusto. — Me coge la mano y me besa el dorso, y yo le devuelvo la sonrisa.

— Tienes mucha suerte. — Ella le coge la mano y sonrío. — Mira quién viene. — El Sr. Jarbas está hablando con un tipo que no conozco. Estoy en mi propia "boda" y no conozco ni a un tercio de los presentes. Se despide del chico y camina hacia nosotros.

— Estás magnífica", dice sonriendo.

— Gracias. — Sonríe amarillo.

— Entonces, Damon, ¿contento por la boda?

— Sí", responde, breve y dulce.

— También tengo que atender a los otros invitados, ¿te importa, cariño? — pregunta Damon.

— No. Estaré allí pronto.

Se despide de todos y se marcha.

Le veo caminar hacia sus amigos con esa mirada sexy y acabo perdiéndome en mis pensamientos. *¿Y si fuera verdad? ¿Y si esto fuera una boda de verdad, y si todos los presentes fueran mis amigos y mi familia?*

— ¿Thay? — Oigo una voz lejana que me llama y despierto de mi trance.

— Hola, Ali", digo, volviendo a la realidad.

— Amigo, es la hora del ramo", dice.

— Sí, vamos. — Le pido a Jarbas que me disculpe y sigo a mi cuñada.

Alice coge una caja acrílica de la mano del ceremonialista y llama la atención de todos.

— Vamos, chicas, ha llegado la hora más esperada por las solteras. Solo que esta no va a ser convencional — Alice hace un cliffhanger y las mujeres se reúnen frente a nosotras. — El ramo irá dentro de este acrílico y se cerrará con llave. Se repartirán varias llaves y cada mujer probará suerte. La que consiga abrir la cerradura se llevará el ramo a casa.

Mientras tanto, entrego las flores a la azafata, que las sella antes de empezar a repartir las llaves. Comienzan los intentos y, uno tras otro, aumenta la expectación por descubrir el nuevo desajuste de la ciudad. Tras muchos intentos, la misma mujer que entró en la ceremonia atrayendo la atención de todos se acerca a la caja y la abre *con un chasquido*. Todos se quedan mirando. Los ojos de Damon se oscurecen y su rostro enrojece, al parecer esta mujer le ha llegado.

Ella sonrío con el ramo en la mano y todos aplauden. Los guardias de seguridad se acercan a ella y le dicen algo al oído; ella sonrío de nuevo y sigue a los hombres. *Pero, ¿quién es esta*

mujer?

Me dirijo decididamente a Alice para preguntarle quién es, pero el señor y la señora Lins me interrumpen.

— Quisiera la atención de todos, por favor — el Sr. Lins habla por el micrófono. — Queremos hacer un regalo a mi nuera y a mi hijo. Sabemos que está totalmente centrado en su trabajo. Por eso hemos decidido darle el día libre. Ya está todo organizado en la empresa para que pueda disfrutar de unos días de viaje de novios a las Maldivas, y no tiene sentido decir que no. — Me sonrío y me guiña un ojo; Cristina también se emociona a su lado.

— Gracias", le digo desde lejos y ella se limita a asentir. Damon no tiene muy buena pinta, pero es un sueño viajar a las Maldivas, yo nunca tendría dinero para visitar un lugar así.

— Son maravillosos. — Mi madre me abraza de lado.

— Realmente lo son. — Sonrío.

— Ahora estoy más tranquilo, sabiendo que estás en buenas manos.

— "Ciertamente lo es", dice Damon.

— Gracias", le dice y le abraza.

Damon frunce el ceño, pero le devuelve el favor.

— Si no le importa, me gustaría bailar con su hija.

— Pero claro", responde ella.

Le beso la mejilla y cojo la mano de Damon, que me lleva al centro del pasillo.

Los profundos acordes de *All of Me*, de John Legend, suenan en el salón y consiguen agitar mis sentidos mientras nuestros cuerpos se balancean. En este momento todo lo que nos rodea ya no parece existir, solo estamos él y yo.

Con una intimidad que no tenemos, pongo mi cabeza sobre su pecho, sintiendo y oyendo los latidos regulares de su corazón.

— ¿Por qué no te gusto? — pregunto de repente.

— No lo entiendo", dice.

— ¿Por qué me mantienes tan lejos de ti?

— No me gusta relacionarme con nadie. Son sólo negocios", explica.

— No quieres ir a ese viaje, ¿verdad?

— En realidad, quiero hacerlo. Ya tenía pensado tomarme unos días libres de la empresa, necesito descansar un poco y arreglar algunas cosas ahora que estamos casados.

— ¿Cuándo nos vamos? — pregunto.

— Mañana. Le pediré a John que recoja tus pertenencias del piso donde vivías por la mañana y lleve a tu madre a la clínica.

— Pero vas a dejar que me despida de ella, ¿verdad?

Él asiente y yo suspiro suavemente, mirando a mi madre, que se está divirtiendo con Alice.

Al final de la fiesta, fuimos directamente a casa de Damon, que ahora también será mi casa. *¿Cuándo me imaginé casada con alguien rico e importante?*

Siempre me imaginé casándome por amor, formando una familia y siendo felices a nuestra manera. Me casé por amor, pero por amor a mi madre, no a la persona que tenía al lado. Sé que siento algo por Damon, pero no puedo decir que sea amor. Al menos todavía no, pero desde luego va más allá de la atracción física.

Lo veo jugar con su móvil, su semblante serio demuestra que está solucionando algo; pasan unos minutos y llegamos. John me abre la puerta y me ayuda a salir del coche, Damon me rodea con el brazo y empezamos a andar, *¿cuándo me voy a acostumbrar a que se acerque a mí?*

— Tu habitación está lista y ya han llegado los percheros, olvídate de tu ropa vieja y de todo lo de tu antigua vida, sólo traeremos aquí tus objetos personales, ¿vale?

— "Sí", dije, "realmente no tenía nada."

— Ágatha te ayudará a hacer las maletas para mañana, así que prepárate para las ocho. Pero antes quiero enseñarte algo —me dice y me conduce al garaje.

Entre los muchos coches aparcados, me llamó la atención uno en particular: un Alfa Romeo negro con un pompón de lazo en la parte superior.

Miro a Damon y me tiende la llave del coche.

— Es tuyo.

— ¿Yo? — Me quedo boquiabierto. — No puedo aceptarlo", digo y dejo de sonreír.

— ¿Por qué no? — pregunta intrigado.

— Es demasiado para mí, no puedo aceptar un coche como regalo, ya he aceptado todas las demás cosas, joyas caras, ropa de diseño.

— Te dije que todos tus gastos correrían de mi cuenta, si te lo doy es por voluntad propia, así que cógelo —dice y me lanza la llave—. — Si no quieres montar en él, allá tú, pero es tuyo. Si quieres, podemos personalizarlo para ti, sólo tienes que decírmelo y lo enviaremos al taller. Eso sí, nunca salgas solo. Puedes conducir, pero nunca sin los guardias de seguridad, esto no está abierto a negociación, te lo impongo por tu propia seguridad. — Guiña un ojo y se va.

Me vuelvo hacia el coche y miro cada detalle. Cómo puedo resistirme a esa tentación?

— ¿Señora? — grita Ágatha, sobresaltándose.

— Por Dios, qué susto.

— Lo siento, es que el Sr. Lins me pidió que te recogiera para hacer la maleta.

— Sólo Thayla, y no hace falta que te disculpes", digo sonriendo.

Echo un último vistazo al coche antes de seguirla.

— Es ésta. — Ágatha señala la puerta y yo entro. La habitación es mucho más grande que la de antes. La cama ocupa casi todo el espacio, una escultura de formas geométricas adorna la pared y hay un balcón al lado de la piscina, además de la inmensa vegetación del fondo.

El armario está lleno de ropa clasificada por colores, bolsos y zapatos también, todo lo que

necesito e incluso demasiado.

— Así que... Las Maldivas son muy tropicales, así que te recomiendo ropa ligera, vestidos, shorts, muchos bikinis y algo más de ropa formal por si vas a cenar o a algo más social — comenta Ágatha.

— ¿Te importaría hacerlo por mí? Estoy cansada.

— No, señora, me refiero a Thayla. — Sonríe y coge mi maleta para hacer la maleta.

— Gracias, pero primero ayúdame a quitarme el vestido, necesito ducharme.

Me encuentro con un cuarto de baño de mármol con una pared de cristal que da al jardín. Sobre la encimera, todo tipo de productos para una rutina *profesional de cuidado de la piel*.

Ágatha me ayuda con cuidado y, en cuanto me libero de la pesada prenda, me envuelvo en la bata para desmaquillarme.

Me quito la infinidad de horquillas del pelo, dejo la diadema sobre el lavabo y me voy a duchar.

El agua caliente relaja mis músculos mientras me lavo el pelo y me quito toda la laca que he utilizado para peinármelo.

Cuando salgo hacia el dormitorio, Ágatha está metiendo las últimas cosas en su maleta.

— Si no te importa, he desmontado este vestido para viajar, te quedará precioso. — Me entrega el vestido azul claro, con un bonito escote que resaltará mi tono de piel.

Cuelga su ropa en una percha antes de salir de la habitación.

No sé exactamente qué hacer ahora, pero decido salir en busca de Damon. Como no lo encuentro en su habitación, bajo las escaleras sabiendo dónde está. Llamo a la puerta del despacho antes de abrirla y me encuentro a Damon firmando unos papeles.

— ¿Qué estás haciendo? — pregunto mientras me siento en el sillón frente a la mesa.

— Haciendo algunas cosas antes de viajar. — Me mira y vuelve a los documentos. — ¿Qué quiere?

— No quería estar sola.

— ¿Y qué piensas hacer? — Vuelve a guardar los papeles, mirándome fijamente.

— Podríamos estar disfrutando de nuestra luna de miel", digo y su cara se tensa. — Pero ya que estoy de broma, podríamos ver una película. — Sonrío cínicamente.

— Deberías descansar, mañana salimos temprano y ha sido un día agotador. — Termina la conversación escribiendo algo en su cuaderno.

Me levanto sin decir palabra y camino abatida hacia mi habitación.



Miro a mi madre con ojos llorosos.

— ¿Seguro que no quiere que me quede para ver el inicio del tratamiento? — pregunto, triste por dejarla en la clínica.

— Sí, me gusta. Ya me tratan muy bien y aquí es incluso mejor que en nuestro piso", dice bromeando. Pero es cierto. — Y, después de todo, aunque así fuera, no podrías estar aquí conmigo todo el tiempo, así que estaré bien, que tengas un buen viaje.

— Por favor, si necesitas algo llámame y vendré corriendo —le digo mirándola fijamente, Damon está apoyado en la ventana solo mirándonos.

— Muy bien, ahora vete. — Me besa la mano y sonrío. — Diviértete y dame muchos nietos. — Mira a Damon, él resopla y responde.

— No hay problema. — Se acerca y te aprieta el hombro.

— Creo que es demasiado pronto. — Sonrío amarillenta, completamente sonrojada.

— Nada es demasiado pronto ni demasiado tarde, cada uno tiene su propio tiempo.

— Señora, puede estar tranquila, la llamaremos si la necesitamos", dice la amable enfermera.

La clínica es bonita y acogedora, más bien una mansión. Damon me coge de la mano y da las gracias al profesional antes de llevarme lejos.

Salgo de la clínica con el corazón encogido, pero mi madre lo necesita y, si Dios quiere, pronto saldrá de allí.

John nos abre la puerta del coche y los guardias de seguridad suben a su Range Rover, escoltándonos hasta el aeropuerto.

En el coche reina el silencio e intento entablar conversación.

— ¿Has estado alguna vez allí? — Pregunto.

— No, es la primera vez", responde, prestando atención al tráfico.

— Me hace mucha ilusión, nunca he salido de Seattle. ¿Viajas mucho?

— Entonces nos tomaremos otra antes", dice libertinamente. Me pongo rojo. — Sí, viajo mucho.

— ¿Voy a quedarme siempre sola en esa casa enorme? — pregunto.

— Te llevaré de viaje", dice tamborileando con los dedos en la pierna.

— Hum.

— Cuando volvamos, tendrás que tomar clases de etiqueta con la Sra. Reusser, y no creas que he olvidado los ejercicios.

— ¿Otra vez? Es muy aburrida. ¿A qué viene tanto ejercicio? No estoy gorda", pongo los ojos en blanco.

— La práctica hace al maestro y el ejercicio es salud.

— Así que tengo que practicar varias cosas. — Me río, ignorando su comentario sobre los ejercicios.

— Estoy de acuerdo", dice sarcásticamente.

— Hola. — Le toco el hombro y sonrío.

Me quedo quieta, mirando los árboles pasar rápidamente junto a la ventanilla del coche, pensando en lo mucho más ligero y relajado que parece estar Damon, lo que nos permite pasar unos momentos agradables.

En pocos minutos llegamos a la pista privada del aeropuerto y nos detuvimos junto al jet privado. *Que comience nuestro viaje.*

Capitulo



Cuarenta y tres

Tras 24 horas en el avión, por fin llegamos al aeropuerto de Malé.

Se ve el agua cristalina por todo el aeropuerto, Damon me ayuda a bajar y se acerca a un hombre con traje negro y auriculares en una oreja. Sólo he visto guardaespaldas así en las películas. Intercambia unas palabras con él y se acerca a mí.

— Vamos, el hidroavión está listo", dice poniéndose las gafas de sol.

Un empleado recoge nuestras maletas y las lleva al pequeño avión aparcado en el agua.

— ¿Por qué necesitamos guardias de seguridad hasta aquí? — pregunto mirando a los hombres de traje oscuro que nos rodean.

— Nunca se sabe lo que puede pasar, presta atención a otras cosas y ni siquiera te darás cuenta de que están ahí", dice y me dedica una sonrisa.

Arqueo las cejas, provocando su curiosidad.

— No es por nada, pero eres demasiado amable, es extraño", digo, sin saber si es exactamente lo correcto.

— Sólo quiero disfrutar del viaje y, si es tu cara la que voy a tener que ver durante toda una semana, tenemos que estar bien", responde obvio.

— Puede que no lo recuerdes, pero no verás mi cara durante una semana, sino durante todo un año, así que acostúmbrate, cariño. — Le guiño un ojo y me pongo las gafas de sol.

Oigo su risa grave y ronca. Le miro asombrada, *¿de verdad se está riendo? ¿Y por mí?* Me quedo mirando sus dientes blancos y sus labios ligeramente rosados tirados hacia atrás por la sonrisa; intento registrar los más pequeños detalles de esta escena, rara vez ocurre. Vuelvo mi atención al frente antes de que me pille con las manos en la masa.

Subo al hidroavión, seguida de Damon, y en unos minutos estamos de nuevo en el aire.

El verde destaca por debajo.

Estoy tan absorta que ni siquiera oigo a Damon hablándome.

— Perdona. ¿De qué estabas hablando? — pregunto.

— Te decía que dejaras de babear en la ventanilla del avión", dice.

— Mira, tiene sentido del humor. — Suelto una carcajada forzada y pongo los ojos en blanco. — ¿De qué estabas hablando?

— Que ahora podrás nadar todos los días.

— Es verdad. — Sonrío.

Maldivas es un lugar encantador y mágico. Grandes y hermosos cocoteros adornan toda la isla, los pájaros vuelan en el soleado cielo azul y el sonido del agua chapoteando tranquilamente en la cubierta es como una sinfonía de Beethoven. Lleno mis pulmones de aire fresco y lo expulso lentamente. Estar en este lugar es liberador. En el fondeadero nos recibe el personal

cantando y aplaudiendo como de costumbre, son muy acogedores con todo el mundo. Me regalan una corona de flores, al igual que a Damon.

— Qué lugar tan increíble", digo.

— Estoy de acuerdo, vamos a registrarnos en el hotel. — Entramos en la recepción del hotel, una gran estructura de madera, cristal y paja.

El lugar está muy ordenado y decorado rústicamente. La enorme piscina está bien situada en la cubierta de madera, con la playa enfrente y sillas y mesas colocadas ordenadamente en la arena.

— Buenos días, tengo una reserva —dice Damon y la mujer le mira encantada, al menos no se mete solo conmigo.

— Buenos días, señor, ¿en nombre de quién? — pregunta usted.

— Damon Lins — dice y la mujer me mira.

— Ah, sí, su reserva para la luna de miel, le deseo lo mejor a la pareja. — Sonreí torpemente.

— Gracias", le digo, divertido por su incomodidad.

— El Sr. Francis ha pedido un programa especial para ti, como puedes ver en este folleto. Puede hacerlo cuando quiera, pero aquí tiene el programa de la semana. Nuestro conserje les llevará a la Villa Presidencial. Espero que disfruten mucho de su estancia", dice con total profesionalidad.

— Gracias", dice Damon, cogiendo los folletos de su mano. Un hombre con camisa hawaiana y pantalones blancos nos dirige a nuestra habitación. — Mi padre siempre me sorprende —comenta, analizando los papeles.

— ¿Qué ha programado? — pregunto con curiosidad.

— Buceo, reservas en restaurantes, spa, cine y una cena romántica en la playa: se ríe.

— Tu padre es un encanto —digo, aún riéndome—. — Deberías estar agradecido por la familia que tienes. — No hace ningún comentario.

El carrito eléctrico nos lleva por el muelle de madera hasta el bungalow, completamente aislado por el agua del mar. En la entrada, el gigantesco sofá blanco, con cojines de colores claros, destaca sobre el suelo de cristal que permite ver el agua verde que fluye bajo la estancia.

Cruzando la habitación está el dormitorio, con la cama frente al mar. *Me encantaría dormir aquí, la noche debe ser aún mejor que la vista.*

No puedo evitar fijarme en la gran piscina exterior, en la cubierta con borde infinito, pasaré mucho tiempo allí.

— Vaya, es más bonito de lo que imaginaba. — Sonrío encantada. — Es una pena que no vayas a dormir aquí.

— ¿No? — pregunta con una ceja arqueada.

— No, dormirás en el salón o, si quieres, en el suelo. — Sonrío.

— Ah, pero por supuesto. Si no te sientes cómodo durmiendo a mi lado, siéntete libre de moverte al sofá o al suelo. — Él le devuelve la sonrisa.

— ¿Dónde está la caballerosidad? — Parece que esta semana va a ser larga e intensa. — Tengo hambre.

— Pediré nuestro desayuno. — Coge el intercomunicador y hace la llamada.



— ¿Qué vamos a hacer ahora? — pregunto mientras termino de comer y me limpio la boca con la servilleta de tela, observándole sentado mirando al mar. — Podríamos seguir el programa que hizo tu padre", sugiero.

— Sí, tal vez no sea tan mala idea. Voy a darme una ducha, ¿me acompañas? — Se ríe y se va.

— Idiota. — Pongo los ojos en blanco.

— Te oigo", se queja.

— Pero era para escuchar", replicó.

Me siento allí y siento la brisa marina golpear mi cara, *¿quién iba a pensar que un día estaría aquí?* Me levanto y camino por la cubierta, mojando los dedos de los pies en el agua de la piscina. Vuelvo la vista al bungalow y me ahogo en mi propia saliva al ver lo que tengo delante. Como las paredes son de cristal, puedo ver a Damon al otro lado duchándose. El agua corre por su espalda desnuda, ancha y bien formada. Me fijo en el tatuaje que lleva entre los hombros y me doy cuenta de que es el Hombre de Vitruvio. Mientras se enjabona, veo su culo redondo y me pregunto si la parte delantera es igual de bonita. Se pasa las manos por el pelo y se lo lava, sus manos bajan por el abdomen y tocan su virilidad, su cara se vuelve lentamente y sus ojos se encuentran con los míos. Veo el rastro de una sonrisa en sus labios, lo que me dice que sabía que yo estaba aquí observándole. Cuando menciona darse la vuelta, miro hacia otro lado, de vuelta a la habitación.

Abro la maleta y saco un bikini y un top de playa, tengo la cara caliente y no sé por qué ahora estoy tan incómoda, porque en el momento en que lo miraba me parecía tan apropiado.

— Hay una palabra que se llama privacidad", declara, sorprendiéndome.

— ¿De verdad? No lo sabía. — Me vuelvo hacia él y lo encuentro solo con una toalla alrededor de la cintura, las gotas de agua que caen de su pelo rodando por su pecho, ofreciéndome una visión completamente sexy. Trago saliva. — Pero para alguien que me había invitado a bañarme, mirarle era lo de menos.

Sus ojos gris—verdosos me miran fijamente durante largos segundos, dejándome perpleja.

— No tiene sentido hacerse el duro, puedo ver y sentir tu miedo hacia mí desde lejos y,

¿sabes qué es lo más gracioso? Estoy empezando a revisar mis conceptos. Quizá deberíamos hacer una excepción al contrato, aprovechar que estamos aquí y disfrutar un rato, podemos llegar a un nuevo acuerdo", dice, sin dejar de mirarme.

— ¿Me despierto? — pregunto con curiosidad. — ¿Qué trato?

— Yo me quedaré con unos extranjeros y tú puedes quedarte con quien quieras... — dice, cruzándose de brazos. — Esta tensión sexual me está matando.

— Estás bromeando, ¿verdad? Eres increíble. — *¿Por qué no gastas toda esa tensión sexual en mí?* — Estás muerta para mí, estoy bien sola. — Recojo mi ropa, paso junto a él y entro en el baño.

Cierro la cortina para tener intimidad, me quito la ropa y me meto en la ducha, dejando que el agua elimine toda la tensión de mi cuerpo. Me seco y me pongo el bikini blanco y rosa. Me doy cuenta de que es más modesto que los que llevaba y me doy cuenta de que realmente no bromeaba cuando lo comenté. Completo el look con una falda de playa. Cuando salgo del baño, veo al cascarrabias de pie frente a la piscina, vaso en mano, dando sorbos a su whisky. Puede que sea egocéntrico y estúpido, pero tengo que admitir que está bueno.

— ¿Estás preparado? — Me mira por encima del hombro.

— Sí, podemos ir. — Cojo mi bolsa y él coge una camiseta, luego caminamos hasta la recepción, donde un hombre da instrucciones sobre cómo ponerse el traje de neopreno y cómo comportarse en el agua.

— ¿También estáis aquí de luna de miel? — nos pregunta una mujer alta, delgada y pelirroja.

— Lo somos", dijimos al unísono.

— Qué bonito, hasta hablan igual. — Ella sonríe. — La mayoría de las parejas también están aquí, sólo hay unos pocos que han venido sólo para disfrutar. Este es mi marido, Antonelli, y yo soy Gioh —nos presenta a un hombre más bajo que ella, de pelo oscuro y sonrisa apuesto.

— Le pido disculpas, a veces habla demasiado", dice, haciéndome sonreír.

— Me alegro de conocerlos. — Les doy la mano y Damon también.

— ¿Cuándo te casaste? — Gioh pregunta.

— Anteayer", volvimos a decir juntos, y le miré, que sonreía por un rincón.

— ¿No son preciosas? — comenta a Antonelli, que asiente con la cabeza. — Ya están de camino al barco, ¿nos vamos?

Todos volvemos al barco, donde el instructor nos entrega nuestros trajes de neopreno. Empiezo a ponerme el mío, pero me enredo.

— Deja que te ayude", oigo la voz ronca y profunda en mi oído, el cálido aliento de las palabras en mi oído me pone en alerta.

Sus manos van a mi espalda y suben por mi cremallera, su dedo roza mi piel, haciéndola punzar.

— Eso es. — Me agarra de la cintura con firmeza y se aleja, poniéndose la ropa con

agilidad y perfección, la tela ajustándose a todo su cuerpo.

Hago un esfuerzo por no bajar la mirada.

— ¿Cuántas veces has hecho esto? — Pregunto.

— Varias, ¿por qué?

— Nada, me doy cuenta. — Sonrío.

— Cuando estemos en el agua, no te separes de mí", advierte.

— No necesito un guardaespaldas bajo el agua. — No lo entiendo.

— Eres torpe, no quiero ser viudo al tercer día de casado. — Guiño.

— Alguien aquí se está tomando esto muy en serio", digo.

— ¿No debería? — pregunta.

— ¿Hay razones para aceptarlo? — replico.

— Esto no es una broma, Thayla, tenemos deberes y obligaciones y una de ellas es tomarnos todo esto en serio", explica con seriedad.

— Si tú lo dices... — Me encojo de hombros.

Al cabo de un rato, ya estamos deslizándonos por el agua, parando en un lugar estratégico. El instructor nos da los últimos consejos y todos nos lanzamos al mar. No es muy profundo y a través del agua cristalina se ven todos los peces, *surrealista*.

Capitulo



Cuarenta y cuatro

Después de maravillarnos con el submarinismo, practicamos moto acuática, kayak y stand up paddle boarding.

Almorzamos en una isla deshabitada y regresamos al hotel. Eran más de las 5 de la tarde, iba a haber un luau y, por algún milagro, conseguí convencer a Damon para que fuera.

Incluso me había hecho amiga de la loca de Gioh, y Damon parecía llevarse bien con su marido, al fin y al cabo sólo hablaban de negocios; para mí era una mierda, pero a él le encantaba.

A veces notaba su mirada clavada en mí, era diferente, con un deje de malicia, pero no sabía lo que significaba.

— Es un hombre muy guapo", dice Gioh, sacándome de mis pensamientos.

— Pues sí. — Le sonrío, que se da cuenta y me mira con una ceja arqueada.

Aparto mis ojos de él, prestando atención a Gioh.

— ¿Nos vemos luego en el luau? — Pregunto.

— Sí, ya estoy emocionada. — Realmente lo estoy.

— Nos vemos allí. — Sonríe y se acerca a su marido, que la ayuda a bajar del barco.

Paso junto a Damon sin mirarle y un chico me ayuda a bajar. Una vez en el suelo, empiezo a caminar hacia nuestra habitación.

Estoy deseando darme una ducha, quitarme el agua salada del pelo sería maravilloso. Nada más entrar, Damon me pregunta:

— ¿Soy yo o intentas ignorarme? — Se detiene en la puerta con las manos en los bolsillos.

— Te equivocas, voy a darme una ducha, ¿me acompañas? — digo, imitándole.

Cojo la toalla y voy al cuarto de baño, lleno la bañera y echo las sales en el agua caliente. Una vez llena, me quito la ropa y me meto en el agua, recogíendome el pelo en un moño alto y apoyando la cabeza en el borde. Cojo el pequeño mando que tengo al lado, bajo las luces y enciendo el equipo de música del baño. Cierro los ojos, disfrutando de todo, hasta que noto que el agua se mueve y abro los ojos rápidamente.

— ¿Qué haces aquí? — Me cubro los pechos instintivamente, aunque no se vean bajo la espuma.

— De todas las cosas, al menos no estoy sordo. ¿No me invitaste? Aquí estoy. — Se mete en el agua y se sienta frente a mí.

— Estaba siendo irónica y la bañera es demasiado pequeña para los dos", digo enrojecida.

— Creo que tiene el tamaño adecuado", dice, encendiendo un cigarrillo.

— ¿Puedes apagarlo, por favor, y salir de aquí, quiero darme una ducha.

— Podrías ser más divertida", dice, apagando el cigarrillo y dejándolo en el borde de la bañera.

— Y tú podrías ser menos pesado", replico.

— Te dije que tuvieras cuidado con esa boca sucia.

— ¿Parezco una niña? Porque me hablas como si lo fuera —me quejo, su pie roza mi cadera lentamente, haciéndome recelar.

— Prefiero que mantengas la boca cerrada, es más interesante.

— *Gilipollas*² — digo, poniendo los ojos en blanco.

— Es *tan valiente, pero me insulta en otro idioma, pensando que no lo conozco*³ — responde, su acento me produce un escalofrío.

— Debería haberlo sabido", digo, sin dejar de mirarle los labios. — Hablas muy bien", admito.

— Tuve que aprender por negocios, ¿y cómo aprendiste tú? — pregunta con curiosidad.

— He hecho algunos cursos de idiomas, nada importante. — Me encojo de hombros.

— Tienes unos pechos preciosos", dice despacio, de forma sexy.

Bajo la mirada para ver que se me ven, y me meto más en el agua para cubrirlos.

— Qué pesado eres", le digo y sonrío con picardía.

No es fácil acostumbrarse a estas sonrisitas, cada una es enloquecedora, me llevan al infierno cada vez, me siento caliente y húmeda.

— Quizá te enfades demasiado. Relájate. — Me sujeta el pie izquierdo y lo aprieta despacio, su mano se desliza por la parte posterior de mi pierna; su mano suave y húmeda se desliza fácilmente sobre mi piel, me muerdo el labio, reprimiendo el impulso de gemir.

Su mano vuelve a mi pie, apretando y masajeando lentamente, *¿por qué es esto tan erótico?*

— ¿Por qué haces esto? — pregunto, respirando un poco rápido.

— ¿No puedo darle un capricho a mi mujer? — dice lentamente, intercalando su agarre de mi pie con su voz.

— Esto es muy extraño", digo, sintiendo que mi cuerpo me traiciona y que mis ojos quieren cerrarse para disfrutar del masaje.

— ¿Dime que no lo disfrutas? — me pregunta en voz baja y ronca. Niego tímidamente con la cabeza. — Quiero oír tu voz, dímelo. — Me aprieta el pie un poco más fuerte, haciéndome gemir por lo bajo, me mira el pie.

— Sí... — Digo, finalmente admitiéndolo.

— Interesante, ¿verdad? Porque podría hacer que te corrieras con solo masajearte los pies —me mira de un modo inquietantemente sexy. Siento que sus manos aprietan un punto más y al instante mis partes se contraen.

Sus labios se dirigen al dorso de mi pie, dejándome un beso. La piel me arde con su tacto,

dejándome imaginar este beso ahí abajo. Siento un pequeño temblor en las piernas y una extraña y agradable sensación en el vientre.

Su mano toma mi otro pie, jugando con los dedos, apretando cada centímetro de la planta.

— Juguemos un poco con tu imaginación", dice en voz baja. — Me ves a tu lado, acariciándote el pelo, diciéndote cosas que quieres oír... Desvergonzadamente sucio, sólo tú y yo participamos en la broma. Mis manos recorren tu cuerpo, deteniéndose en tus pechos, acariciándolos lentamente, tus labios están entreabiertos y tus ganas de gemir son tan grandes que las dejas escapar. Tus gemidos resuenan, poniéndote aún más cachonda. Te muerdo el lóbulo de la oreja y luego te susurro lo ansioso que estoy por saber si estás lo bastante mojada para mí, si estás lista para recibirme entera. — Mi respiración se acelera mientras preparo toda esta escena. — Entonces muevo mi mano hacia abajo, pasando por tu vientre hasta donde tanto deseabas, tocando tu clítoris hasta que estás sobre tus piernas. Gimes fuerte y esa es mi señal, deslizo mi dedo dentro de ti, sintiéndote caliente y húmeda para mí. Me deslizo dentro y fuera de ti, sintiendo lo apretada que estás y, cuando no puedes aguantar más toda la presión, te corres sobre mis dedos. — Termina de hablar y los espasmos se apoderan de mi cuerpo, haciéndome correr. Cierro los ojos con fuerza, sintiendo la buena sensación entre mis piernas.

— Eso es todo lo que obtendrás de mí por ahora, tal vez al final de este viaje no sepa si estás realmente caliente y apretado. — Sale del agua, ofreciéndome una vista gloriosa de su miembro duro; el momento fue breve, pero mi mente registró cada detalle.

Salgo del agua, intentando asimilar lo que acaba de ocurrir, realmente me han gustado sus palabras. Me meto en la ducha y me lavo todo el jabón del cuerpo, aprovechando para lavarme también el pelo. Me pongo una bata y salgo del baño avergonzada. Al menos él no está en la habitación, así que me pongo un crop top y una falda larga blanca. Me arreglo el pelo y me maquillo ligeramente. Veo una nota sobre la mesa.

Te estaré esperando en el luau.

Damon

Es mejor no verle la cara de momento, así que me doy los últimos retoques de maquillaje y me calzo las sandalias de tiras. Salgo de la habitación y camino por el muelle hacia la playa, con el tacón de la sandalia enganchado entre un madero y otro.

— Mierda", digo, intentando comprender cómo lo he conseguido.

— ¿Necesitas ayuda? — oigo que pregunta una voz gruesa.

— Se me ha atascado la sandalia", digo sin dejar de mirarme el pie.

— Deja que te ayude. — Se agacha y puedo ver su espalda y sus anchos hombros en su camisa azul oscuro.

Tiene el pelo castaño, pero no puedo verle la cara. En unos segundos me suelta y se levanta, volviéndose a poner la camisa. Tiene los ojos azules, que contrastan con su piel pálida, y su barba y su pelo despeinado le dan un aspecto encantador.

— Soy Léo. — Me tiende la mano y se la estrecho.

— Thayla. — Sonrío torpemente, observando cómo mira el anillo que llevo en el dedo.

— ¿Dónde está tu marido? — pregunta Léo.

— Dice que tardo mucho en arreglarme, yo miento y él finge creerme.

— Si me permites decirlo, estás preciosa, deja que te acompañe hasta allí", me dice, avergonzándose.

— Gracias. ¿Qué haces aquí? No parece que estés de luna de miel", le digo y se ríe.

— No. — Se ríe. — Estoy aquí por negocios, estoy pensando en comprar una isla vecina.

— Parece que aquí hay alguien muy rico", digo. — Lo máximo que he conseguido comprar hasta ahora es una bicicleta, que por cierto lleva mucho tiempo parada con una rueda pinchada. — Me encojo de hombros.

Se ríe.

— No me pareces de bajos ingresos", dice.

— Pero yo sí.

— Por mí no hay problema. — Guiña un ojo. — ¿Por qué estamos hablando de esto?

— ¿Quizás porque dijiste que ibas a comprar una isla? — Finjo estar pensando.

— Olvidémoslo. — Sonríe.

— Me caes bien. — Le devuelvo la sonrisa.

— Sí, yo también.

— ¿Hay algún problema? — Damon se detiene delante de nosotros.

— ¿Por qué? ¿Hay algún problema? — pregunta Léo, mirándole fijamente.

— Damon, por favor, ¿esto es bueno? — digo sin humor, y él me mira de reojo, aparentemente irritado.

— Así que este es tu marido... Hasta pronto, Thayla. — Me coge la mano y me la besa a propósito encima del anillo de casada.

— Nos vemos", le contesto, viéndole alejarse.

Damon me mira enfadado.

— Qué íntimo. — Me mira fijamente.

— ¿Qué te pasa? No deberías enfadarte tanto, en realidad no estamos casados. — Le sonrío y me acerco a una mesa de cócteles, cojo uno azul y camino por la arena pasando junto a la gente.

— Hola, Gioh — te saludo.

Lleva un vestido naranja ceñido al cuerpo.

— Hola, estás preciosa. — Me abraza.

— Tú tampoco te quedas atrás. — Sonrío. — La gente está muy emocionada, ¿verdad? — Observo a la gente bailando en la arena.

— Sí, lo están, Antonelli está allí bailando como un loco. — Ella se ríe y yo me uno al verle bailar de forma divertida.

Veo a Damon sentado en un sillón en la arena, con una mano sosteniendo su vaso de whisky y la otra apoyada en el brazo del sillón, la mano en la barbilla, los ojos fijos en mí, mirándome fijamente. Devuelvo mi atención a mi vaso, tomándolo todo de un trago.

— Voy a por otro cóctel", digo antes de dirigirme a la barra.

Elijo una bebida roja cuando oigo la agradable voz de Léo.

— Tu lengua se coloreará.

— ¿Ah, sí? — pregunto mirándole y sacándole la lengua, haciéndole reír.

— le dije. — Se encoge de hombros.

Sorbo el líquido coloreado, sorprendida cuando me pregunta qué me atrajo de Damon.

— Parece ser un grano en el culo.

— Es un poco cerrado, pero tiene buen corazón. — Trato de creer en mis propias palabras.

— Si tú lo dices... ¿Cuándo te casaste? — Bebe un sorbo de vino y se sonrosan sus labios.

— Hace dos días.

— Hmm... ¿Te gusta este sitio? Estoy enamorado de este lugar, la próxima vez quiero traer a la familia — explica.

— Vaya, qué bien, ¿así que estáis casados? — pregunto con curiosidad.

— Estuve casado una vez, pero no pude soportar toda la presión, estaba loca. Pero ella me dio lo mejor del mundo, que era mi hijo, Benjamin. — Sonreí al decirlo.

— ¿Cuántos años tiene?

— 1 año. — Leo saca su móvil y muestra la foto de un bebé regordete de ojos azules y pelo rubio.

— Qué cosa más bonita, yo quiero ser mamá. Debe de ser una experiencia increíble", digo, imaginando que tengo en mis brazos a un niño de ojos verde grisáceos y pelo oscuro.

Sonrío tontamente.

— ¿No quiere tener hijos? — pregunta.

— Es demasiado pronto para pensar en ello.

— Creo que tu opinión está demasiado formada como para que alguien piense que es demasiado pronto. Eres preciosa, espero que nazcan con tu cara, porque si es la suya... — dice riendo.

— Eres terrible", digo, también riendo.

— Tienes algo en el pelo. — Se acerca y me pongo en alerta.

— ¿Qué es? ¿Un bicho? Quítamelo de encima. — Empiezo a sacudirme, derramando parte de mi bebida sobre su blusa.

— Cálmate, es sólo una flor. — Me la quita del pelo, me la da y me coloca un mechón detrás de la oreja.

— He acabado mojándote. — Me disculpo, cojo una servilleta de papel y se la limpio en la camisa, palpando su duro abdomen.

— Creo que tiene una mano, puede limpiarse solo. — Damon me quita la servilleta de la mano y se la lanza a Léo, que la coge rápidamente. — Hay algunas solteras por ahí, deberías ir a por ellas, porque esta ya está comprometida", dice con voz muy gruesa.

— No parece comprometida, ya que su marido no quiere estar a su lado. — Nos da la espalda y se marcha.

Una sonrisa brota instintivamente de mis labios.

— ¿De qué te ríes? — pregunta Damon enfadado. — ¿Te hace gracia el tío que te tira los tejos, Thayla?

— No sé por qué te molesta tanto, pero estaba pensando en lo que has dicho y estoy de acuerdo, tú quédate con tus extranjeros y yo me quedaré con quien quiera, quizá Léo. — Sonrío y cojo otra copa.

Es bueno saber que puedo molestarte.

— Oye, tú también tienes que jugar, vamos. — Gioh me tira de la mano y yo le sigo.

Capitulo



Cuarenta y cinco

Algunas parejas ya juegan cuando se reúnen. De espaldas el uno al otro, tienen que responder al mismo tiempo a preguntas sobre su pareja.

Es gracioso cuando se equivocan, y ya me estoy imaginando la mierda que pasará cuando nos toque a nosotros. Después de Antonelli y Gioh, nos toca a nosotros, me siento en la silla dándole la espalda y empieza el juego.

— ¿Cuál es tu comida favorita? — pregunta la mujer y yo no sé qué responder, nos conocemos tan poco.

— ¿Podemos saltarnos ésta? — pregunto tímidamente.

— Claro, ¿lugar favorito? — Pienso un rato y sólo se me ocurre un lugar. — Adelante — dice ella y hablamos al mismo tiempo.

— Empresa — digo yo.

— En casa.

— ¿En casa? ¿Por qué iba a ser ese mi lugar favorito? — pregunto, intentando comprender.

— Bien, pasemos al siguiente. Ocio. Adelante.

— Tú no", digo riendo y él me mira.

— Nada — dice.

De hecho, es verdad.

— ¿Tienes miedo? — pregunta la mujer. — Puedes hablar...

— Deja de ser arrogante y egocéntrico", digo en voz alta.

— Creo que será mejor que nos dejemos de bromas por ahora", dice la mujer sin humor, y la gente se nos queda mirando.

— ¿Qué te pasa? Solo he dicho la verdad —digo levantándome de la silla y tomando otro trago.

— Ya basta de payasadas. — Me abraza y en un abrir y cerrar de ojos estoy sobre su hombro.

— Damon, bájame ahora, la gente está mirando.

— Joder", grita.

Poco a poco, se aleja y me doy cuenta de que estamos volviendo al dormitorio.

— No quiero volver, suéltame", le digo, dándole un fuerte golpe en la espalda.

Cuando entramos en la habitación, Damon me baja rápidamente.

— "Qué demonios, Thayla", dice, acercándose a mí y juntando nuestros labios en un beso ardiente y ansioso que me produce un cosquilleo en el cuerpo.

Me agarro a sus hombros y le devuelvo el beso, su lengua explora mi boca y por primera vez siento que es de verdad. Sus manos aprietan mi cintura, me sujeta contra la pared con su cuerpo y continúa besándome. Me sujeta el pelo con fuerza y me muerde el labio inferior, me inclina la cabeza hacia un lado y me lame el cuello. Su lengua me explora y juega con mi lóbulo, haciéndome estremecer. Mis manos estudian su cuerpo, sintiendo sus músculos rígidos y su piel suave. Es una experiencia inexplicable estar tan cerca y sentirlo tan íntimamente. Froto mi pierna contra la suya y él me aprieta el trasero, arrancándome un gemido bajo. Le acaricio el pelo mientras él sigue mordiendo el cuello. Sus manos recorren mi cuerpo y se detienen en mis pechos, donde los masajea por encima de la ropa. Siento su miembro duro rozándome, está excitado por mí, no puede negarlo. Me agarra de las piernas, haciendo que las rodee con su cintura, y me lleva hasta la cama, donde nos tumba con cuidado. Sus labios continúan en mi cuello, chupando y mordisqueando. Su boca desciende hasta besarme el hombro, me baja el tirante del top y me besa la V del escote, provocándome suspiros. Me lo baja un poco más, liberando mis pechos de la ropa, y pasa la lengua por el pezón, lamiéndolo con movimientos circulares. Cierro los ojos, disfrutando de la sensación que me provoca. El placer me deja inerte, muerde el pezón haciéndome gemir, luego chupa lentamente, torturándome poco a poco. Baja completamente la prenda, dejando mis pechos al descubierto, masajea ambos y aprieta ligeramente los pezones con las yemas de los dedos. Baja las manos, me quita hábilmente la falda, sus ojos se encuentran con los míos y predomina el gris oscuro. Una sonrisa se dibuja en sus labios y, sin dejar de mirarme a los ojos, baja la mano y me aparta las bragas. Siento su aliento cerca de mí mientras pasa su lengua caliente por mi clítoris, haciéndome echar la cabeza hacia atrás y desear más de él. Su lengua juega conmigo, haciendo movimientos circulares intercalados con succiones, y yo quiero más. Desciende hasta mi entrada y me penetra, haciéndome olvidar todo lo que hasta ahora me había parecido más placentero. Los movimientos de vaivén hacen que me retuerza bajo él. Su lengua alterna los golpecitos en mi clítoris con la penetración.

— Quiero que te masturbes para mí", resuena su voz gruesa por toda la habitación. Se levanta de la cama y empieza a desabrocharse lentamente las mangas de la camisa. — Vamos, haz lo que te pido", dice con firmeza.

Tímidamente, coloco el dedo corazón sobre mi clítoris y empiezo a manipularlo girando el dedo, mientras él observa lo que hago.

— ¿Nunca lo has hecho, Thayla? — me pregunta y me pongo roja. — Le contesto.

— No.

— Interesante", dice. — Tócate, date placer, siente. Relaja el cuerpo, respira despacio y mueve los dedos, adquiere confianza en ti mismo —dice, coge una silla y se sienta frente a la cama.

Hago lo que me pide, me paso la mano por el cuerpo y me aprieto tímidamente los pechos. Vuelvo a bajar la mano hacia mis partes íntimas y juego con mis labios mayores. Mi cuerpo cobra vida y por un momento me olvido de que está aquí evaluándome, me centro sólo en darme placer. Hago movimientos circulares en mi clítoris y miro a Damon, mordiendo lentamente el labio inferior. Muevo las caderas lentamente, dejándome llevar por la sensación, sintiendo como todo mi cuerpo vibra y se calienta. Respiro hondo, intentando mantener la calma, pero es

imposible. Se levanta, dejándome ver su cuerpo, rodea la cama y coge un preservativo de la mesilla; lo pone a mi lado en la cama y se sube encima de mí.

— Lo haré despacio, porque es tu primera vez. Pero entonces no puedo garantizarlo", dice, colocándose entre mis piernas, con su voz sexy y aterciopelada.

Mi mente se atasca en sus palabras, ¿tendremos más? Su pulgar frota mi clítoris con habilidad y suavidad, arqueo mi cuerpo sintiendo los efectos, cierro los ojos disfrutando del placer. Mi erección vuelve a crecer, él se inclina sobre mí y me lame el pecho, aumentando el ritmo de su dedo.

— Vamos", dice, y es como si eso fuera lo que necesito, su autorización.

Siento que mi cuerpo se tensa y que el semen me recorre todo el cuerpo. Damon se desabrocha los pantalones, mostrando sus calzoncillos rígidos. Tras deshacerse de los pantalones y los calzoncillos, dejando al descubierto su enorme y grueso miembro, coge el sobre, lo abre y mete el condón dentro.

— Relájate, ¿vale? Si te molesta, házmelo saber.

— "De acuerdo", digo en voz baja.

Se coloca entre mis piernas, su miembro roza mi entrada y, en fracciones de segundo, siento cómo entra lentamente. Gimo suavemente. Clavo mis ojos en los suyos, sus labios están entreabiertos y su respiración es irregular. Me invade poco a poco, provocándome una sensación de ardor. Cierro los ojos cuando entra un poco más y siento un dolor agudo.

— ¿Duele mucho? — Siento que su mano me alisa suavemente el pelo y abro los ojos.

— Un poco, pero está bien.

Asiente, moviéndose lentamente hasta que está completamente dentro de mí. Se le escapa un gemido.

— Me estás asfixiando", murmura humedeciéndose los labios.

Damon empieza a moverse dentro de mí, lenta y rítmicamente, acostumbrándome. No sabría explicar lo que se siente, me siento llena. Acerco sus labios a los míos, lo beso, lo muerdo suavemente y él gime en mi boca, haciendo que una bomba se encienda dentro de mí, lista para explotar en cualquier momento. Paso la mano por su suave pelo y por su ancha espalda, rascándole ligeramente. Oigo su respiración agitada en mi oído, mientras me deja algunos besos en el cuello y sus embestidas aumentan. El sonido de nuestros cuerpos chocando entre sí se hace más fuerte y se mezcla con nuestros gemidos y respiraciones. Se separa de mí, se tumba a mi lado y me pone encima.

— Muéstrame lo que puedes hacer.

Beso su cuello y rasco su pecho mientras me muevo sobre él. Bajo mi mano hasta su miembro y lo masturbo lentamente, he visto algunos vídeos y ahora lo agradezco. Lo cabalgo, bajándonos lentamente; veo que cierra los ojos y echa la cabeza hacia atrás. Mis movimientos empiezan despacio, pero luego acelero el ritmo. Ruedo sobre su miembro y aprieto mis pechos, cabalgándole. Justo cuando creo tenerlo todo bajo control, me da la vuelta, se pone encima y me penetra a mayor velocidad. Mi cuerpo muestra signos de un cosquilleo más intenso y

prolongado, que me hace correrme intensamente, llevándolo conmigo esta vez.

Damon apoya su cuerpo junto al mío, recuperando el aliento. Yo me quedo quieta, escuchando nuestras respiraciones entrecortadas y el sonido del agua golpeando la cubierta, quedándome dormida.

Me despierto con el cuerpo dolorido y aún somnolienta, desnuda bajo la sábana. Miro a mi alrededor buscando a Damon, pero no está en la cama. Respiro hondo mirando el inmenso mar que tengo delante y una sonrisa aparece inevitablemente en mis labios.

— Me alegro de que estés despierto, buenos días", dice mientras da un sorbo a su café, y mi cara se sonroja al recordar las cosas que hicimos ayer.

— Buenos días.

— Son más de las diez, hemos perdido toda la mañana", dice, tomando asiento en la mesa de fuera.

— Debe haber sido el cansancio del viaje y el huso horario. — *Y el sexo.*

— A mí también me costó levantarme. Si quiere, hoy podemos seguir con el programa de mi padre", dice.

Me levanto de la cama cubriéndome el cuerpo, recojo su camisa del sillón y me la pongo. Me acerco a él que está en la mesa de fuera.

— ¿Cómo te encuentras? — pregunta.

— Estoy un poco dolorida, pero bien. — Le miro sin comprender y estoy segura de que tengo la cara roja.

— ¿Te ha gustado? — me pregunta mirándome fijamente. Me quedo callada, ¿a qué viene esa *pregunta*? Siento que se me calienta la cara. — Te he hecho una pregunta, me gustaría una respuesta...

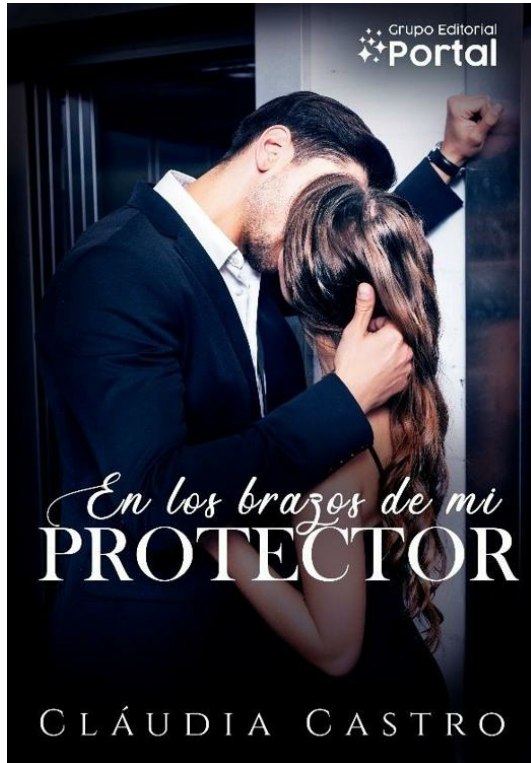
— Sí. — Estoy bastante seguro de que lo hace sólo para desconcertarme.

¿Hablabas en serio anoche? ¿Realmente tendremos más noches así?

— Ahora tómate el café y cámbiate. Te espero en la playa. — *Después de lo de ayer, ¿eso es todo lo que tiene que decirme?*

La esperanza de que las cosas cambien se marchita en mi interior, pero tengo la convicción de que al final de este viaje todo cambiará y, quién sabe, puede que Damon no esté totalmente rendido al final...".

Lea también:



<https://amzn.eu/d/d5rL4Zh>

Sinopsis: Fabrizio Flauzi es el único heredero de una de las mayores haciendas del país, pero hasta que pueda hacerse cargo del imperio, persigue su sueño en la policía civil.

Hermoso y misterioso, el agente de narcóticos cometió uno de los mayores errores de su carrera, al creer sólo en las pruebas. Seguro de estar resolviendo un crimen, acabó llevando a una familia a la ruina.

Mariana Vaz es una ingenua joven de dieciocho años con una belleza única. La chica, decidida y torpe, sólo tiene un objetivo en la vida: demostrar la inocencia de su padre y hacer que el diputado pague por la injusticia cometida. Sospechando quién puede ser el culpable del crimen, inicia una investigación en solitario, convirtiéndose en el objetivo de la mayor red de corrupción, contrabando y explotación sexual del país.

Encuentros insólitos ponen a los dos frente a frente, provocando emociones incontrolables. Sin conocer la verdadera identidad del otro, acaban vencidos por la fuerza del deseo y se entregan a una inolvidable noche de amor, en la que la chica pierde la virginidad con su mayor enemigo.

El romance se ve condenado cuando ella descubre a la mañana siguiente quién es Fabrizio. El amor será puesto a prueba en esta historia de mentiras, sexo, crímenes e investigaciones. Descubre los peligros de escuchar a tu corazón.



Casado Inesperadamente

Link ; <https://amzn.eu/d/2gIbyle>

Sinopsis: Andrey Bianchi iba a heredar un gran imperio comercial. El encantador y sarcástico joven estaba dispuesto a seguir las normas de sus padres, hasta que conoció a una universitaria defensora de los personajes literarios. Gabriella Lira había vuelto a su ciudad natal. Con su abuela y su hermano centrados en la gestión de la Cafetería Allegra, era libre para descubrir nuevos lugares y personas.

La atracción estaba ahí desde la primera mirada. Él necesitaba cumplir una obligación y ella ya había perdido demasiado como para rechazar aquella propuesta.

Un falso matrimonio, un verdadero noviazgo.

Incluso los sentimientos más profundos pueden despertarse con las historias más ligeras y divertidas.

